



hush, hush
BECCA FITZPATRICK

hush, hush
BECCA FITZPATRICK



SINOPSIS

Un juramento sagrado, un ángel caído, un amor prohibido.

Nora Grey es responsable y lista y nada inclinada a la temeridad. Su primer error fue enamorarse de Patch. Patch tiene un pasado que podría llamarse cualquier cosa excepto inofensivo. Lo mejor que hizo nunca fue enamorarse de Nora.

Después de ser emparejada con Patch en biología, todo lo que Nora quiere hacer es permanecer lejos de él, pero él siempre parece estar dos pasos por delante de ella. Puede sentir sus ojos sobre ella incluso cuando no está cerca.

Lo siente cerca incluso cuando está sola en su habitación. Y cuando su atracción ya no puede ser negada, conoce el secreto de lo que es Patch y de lo que lo llevó hasta ella. A pesar de todas las preguntas que tiene sobre su pasado, tal vez haya una única pregunta que puedan hacerse: ¿hasta dónde estás dispuesto a caer?



PROLOGO

TRADUCCIÓN DE LIBROJOVEN.BLOGSPOT.COM

VALLE DEL LOIRA, FRANCIA
NOVIEMBRE 1565

Chauncey estaba con la hija de un granjero en los bancos de hierba del río Loira cuando llegó la tormenta, y habiendo dejado que su montura vagara por la pradera, no tenía más que sus pies para que lo llevaran de vuelta al castillo. Arrancó una hebilla de plata de su zapato, la colocó sobre la palma de la chica y la vio marcharse, escurridiza, el barro manchándole las faldas. Después se colocó bien las botas y salió de camino a casa.

Llovía a cántaros en la campiña oscura que rodeaba el Castillo de Langeais. Chauncey caminaba con facilidad sobre las tumbas hundidas y el humus del cementerio; incluso en la niebla más espesa podía encontrar su camino de vuelta a casa desde aquí sin perderse. Esa noche no había niebla, pero la oscuridad y la arremetida de la lluvia engañaban lo suficiente.

Chauncey percibió un movimiento por el rabillo del ojo, y giró de repente la cabeza a la izquierda. Lo que a simple vista parecía ser un gran ángel coronando, un monumento cercano se irguió hasta alcanzar plena altura. Ni de piedra ni de mármol, el chico tenía brazos y piernas. Su torso estaba desnudo, sus pies también, y pantalones de campesino colgaban bajos de su cintura. Saltó del monumento, su pelo negro goteando lluvia. Esta corría por su cara, que era oscura como la de un español.

La mano de Chauncey reptó lentamente hasta la empuñadura de su espada.

— ¿Quién anda ahí?

La boca del chico dibujó una leve sonrisa.

— No juguéis con el Duque de Langeais. —Advirtió Chauncey—. He preguntado vuestro nombre. Dadlo.

— ¿Duque? —El chico se apoyó contra un álamo retorcido—. ¿O bastardo?

Chauncey desenvainó su espada.

— ¡Retíradlo! Mi padre era el Duque de Langeais. Yo soy el Duque de Langeais



ahora. —Añadió torpemente, y se maldijo por ello.

El chico sacudió la cabeza perezosamente.

— Tu padre no era el antiguo duque.

Chauncey bulló de furia ante el escandaloso insulto.

— ¿Y tu padre? —Exigió, extendiendo la espada. Todavía no conocía a todos sus vasallos, pero estaba aprendiendo. Se grabaría el nombre de la familia de este chico en la memoria—. Lo preguntaré una vez más. —Dijo en voz baja, restregándose una mano contra el rostro para apartar la lluvia—.

¿Quién eres?

El chico se adelantó y apartó el filo a un lado. De pronto parecía mayor de lo que Chauncey había presupuesto, tal vez incluso un año o dos mayor que Chauncey.

— Uno de la prole del Diablo. —Respondió.

Chauncey sintió un vuelco de miedo en el estómago.

— Eres un maldito lunático. —Dijo entre dientes—. Sal de mi camino.

El suelo debajo de Chauncey tembló. Explosiones de oro y grana aparecieron detrás de sus ojos. Encorvado, con sus uñas clavándose en sus muslos, alzó la vista al chico, parpadeando y jadeando, intentando comprender lo que estaba pasando. La cabeza le daba vueltas como si ya no estuviera a sus órdenes.

El chico se agachó para ponerse a la altura de sus ojos.

— Escucha con atención. Necesito algo de ti. No me iré hasta que lo tenga.

¿Entiendes?

Apretando con fuerza los dientes, Chauncey sacudió la cabeza para expresar su incredulidad—su desafío. Intentó escupirle al chico, pero la saliva le corrió por la barbilla, su lengua negándose a obedecerle.

El chico apretó sus manos en torno a las de Chauncey; su calor le abrasó y gritó.

— Necesito tu juramento de lealtad. —Dijo el chico—. Póstrate sobre una rodilla y júralo.

Chauncey ordenó a su garganta reírse ásperamente, pero su garganta se constriñó y se ahogó en el sonido. Su rodilla derecha cedió como si le hubieran dado una patada desde atrás, aunque allí no había nadie, y cayó hacia delante sobre el barro. Se cayó de lado e hizo arcadas.

— Júralo. —Repitió el chico.

El calor subió por el cuello de Chauncey; hizo falta toda su energía para doblar



sus manos en dos débiles puños. Se rió de sí mismo, pero allí no había humor. No tenía ni idea de cómo, pero el chico estaba infligiendo la náusea y la debilidad en su interior. No se irían hasta que hiciera el juramento. Diría lo que tenía que decir, pero en su corazón juró que destruiría al chico por esta humillación.

— Señor, me convierto en vuestro hombre. —Dijo Chauncey con voz envenenada.

El chico puso de pie a Chauncey.

— Encuéntrate conmigo aquí al comienzo del mes hebreo de Cheshvan.

Durante dos semanas entre las lunas nueva y llena, necesitare tu servicio.

— ¿Una... quincena? —Todo Chauncey tembló ante el peso de su furia—.

¡Yo soy el Duque de Langeais!

— Eres un Nephil. —Dijo el chico con un atisbo de sonrisa.

Chauncey tenía una réplica profana en la punta de la lengua, pero se la tragó. Sus siguientes palabras fueron dichas con un veneno helado.

— ¿Qué has dicho?

— Perteneces a la raza bíblica de los Nephilim. Tu verdadero padre era un ángel que cayó del paraíso. Eres medio mortal. —Los ojos oscuros del chico se alzaron, encontrándose con los de Chauncey—. Medio ángel caído.

La voz del tutor de Chauncey llegó desde los más recónditos recovecos de su mente, leyendo pasajes de la Biblia, hablándole de una raza desviada creada cuando ángeles expulsados del paraíso se aparearon con mujeres mortales. Una raza terrible y poderosa. Un escalofrío que no era exactamente de repulsión se extendió a través de Chauncey.

— ¿Quién eres?

El chico se dio la vuelta, marchándose, y aunque Chauncey quería ir detrás de él, no era capaz de hacer que sus piernas sostuvieran su peso.

Arrodillado allí, parpadeando a través de la lluvia, vio dos gruesas cicatrices en la espalda del torso desnudo del chico. Se estrechaban para formar una V al revés.

— ¿Eres... caído? —Le gritó—. Tus alas han sido arrancadas, ¿verdad?

El chico—ángel—quienquiera que fuera, no se dio la vuelta. Chauncey no necesitaba la confirmación.

— Este servicio que voy a proporcionar. —Gritó—. ¡Exijo saber lo que es!
El aire resonó con la risa grave del chico.



CAPITULO 1

COLDWATER, MAINE
DÍA PRESENTE

Entré en biología y me quedé con la boca abierta. Misteriosamente adherida a la pizarra estaba una muñeca Barbie, con Ken a su lado.

Habían sido obligados a unir los brazos y estaban desnudos excepto por hojas artificiales situadas en algunas zonas estratégicas. Garabateado sobre sus cabezas en gruesas letras rosas de tiza estaba la invitación:

BIENVENIDOS A LA REPRODUCCIÓN HUMANA (SEXO)

A mi lado Vee Sky dijo:

— Esta es exactamente la razón por la que el instituto prohíbe móviles con cámara. Fotos de esto en eZine serían toda la prueba que necesito para hacer que la cámara de educación cortara por lo sano con la biología. Y entonces tendríamos esta hora para hacer algo productivo... como recibir tutorías individuales de chicos mayores monos.

— Cómo, Vee. — Dije. — Habría jurado que estabas esperando con ansias esta unidad todo el semestre.

Vee bajó las pestañas y sonrió torvamente.

— Esta clase no va a enseñarme nada que no sepa ya.

— ¿Vee? ¿Como virgen?

— No tan alto. — Guiñó el ojo justo cuando sonó el timbre, enviándonos a las dos a nuestros asientos, que estaban al lado en nuestra mesa compartida.

El Entrenador McConaughy cogió el silbato que colgaba de una cadena de su cuello y sopló.

— ¡Asientos, equipo! — El Entrenador consideraba enseñar biología de décimo curso un deber secundario a su trabajo como entrenador del equipo de baloncesto, y todos lo sabíamos.

— Tal vez no se os haya ocurrido, chicos, que el sexo es más que un viaje de quince minutos al asiento trasero de un coche. Es ciencia. ¿Y qué es la ciencia?

— Aburrida. — Gritó un chico del fondo de la clase.

— La única clase que suspendo. — Dijo otro.

Los ojos del Entrenador rastrearon la primera fila, deteniéndose sobre mí.

— ¿Nora?



— El estudio de algo. — Dije.
Se acercó y golpeó el dedo índice sobre la mesa delante de mí.
— ¿Qué más?
— Conocimiento adquirido a través de la experimentación y la observación. —
Encantador. Sonaba como si estuviera en una audición para el audiolibro de
nuestro libro de texto.
— Con tus propias palabras.
Toqué mi labio superior con la punta de la lengua y busqué un sinónimo.

— La ciencia es una investigación. — Sonaba como una pregunta.
— La ciencia es una investigación. — Dijo el Entrenador, frotándose las manos —.
La ciencia requiere que nos transformemos en espías.
Dicho así, la ciencia casi sonaba divertida. Pero había estado en clase del
Entrenador lo suficiente como para no albergar esperanzas.
— Ser buenos sabuesos requiere práctica. — Prosiguió.
— También el sexo. — Vino otro comentario del fondo de la sala. Todos
ahogamos la risa mientras el Entrenador apuntaba al ofensor con un dedo
acusatorio.
— Eso no va a ser parte de los deberes de hoy. — El Entrenador me devolvió su
atención —. Nora, has estado sentada al lado de Vee desde el comienzo del
curso. — Asentí, pero tenía un mal presentimiento de adónde nos estaba
llevando esto —. Ambas estáis juntas en el eZine del instituto.
— Una vez más, asentí —. Me apuesto a que sabéis bastante la una de la otra.
Vee me dio una patada por debajo de nuestra mesa. Sabía lo que estaba
pensando. Que él no tenía ni idea de hasta qué punto sabíamos cosas la una de
la otra. Y no me refiero sólo a los secretos que enterramos en nuestros diarios.
Vee es mi no-gemela. Tiene ojos verdes, pelo rubio platino, y está unos kilos por
encima de “con curvas”. Yo soy una morena de ojos gris humo con montones
de pelo ondulado que se mantiene en sus trece incluso con la mejor plancha. Y
soy todo piernas, como el taburete de un bar. Pero sí hay un hilo invisible que
nos une; las dos juramos que el vínculo empezó mucho antes del nacimiento.
Las dos juramos que continuará en su sitio durante el resto de nuestras vidas.

El Entrenador alzó la vista a la clase.

— De hecho, me apuesto a que cada uno de vosotros conoce lo bastante bien a la
persona al lado de la cual se sienta. Escogisteis los asientos que escogisteis por
una razón, ¿verdad? Familiaridad. Qué mal que los mejores sabuesos eviten la
familiaridad. Anula el instinto investigador. Que es la razón por la que hoy
vamos a crear una nueva asignación de asientos.

Abrí la boca para protestar, pero Vee se me adelantó.

— ¿Qué demonios? Es abril. Es decir, es casi fin de curso. No puede sacar este
tipo de cosas ahora.

El Entrenador mostró un atisbo de sonrisa.

— Puedo sacar este tipo de cosas hasta el último día del semestre. Y si



suspendéis mi clase, estaréis de vuelta aquí el año que viene, donde estaré sacando este tipo de cosas otra vez.

Vee lo fulminó con la mirada. Es famosa por esa mirada. Es una expresión que lo hace todo salvo sisear audiblemente. Aparentemente inmune a él, el Entrenador se trajo el silbato a los labios, y captamos la idea.

— Cada compañero sentado en el lado izquierdo de la mesa... es decir, vuestra izquierda... que se mueva un asiento hacia delante. Esos en la fila de delante... sí, incluida tú, Vee... id al fondo.

Vee metió su libreta dentro de la mochila y cerró la cremallera. Yo me mordí el labio y le dediqué un breve adiós con la mano. Después me volví levemente, revisando la sala detrás de mí. Sabía los nombres de todos mis compañeros... excepto de uno. El transferido. El Entrenador nunca lo llamaba en clase, y él parecía preferirlo así. Estaba sentado apoltronado una mesa detrás, los fríos ojos negros mirando siempre hacia delante. Justo como siempre. Ni por un momento me creí que simplemente se sentara ahí, día tras día, mirando al vacío. Estaba pensando en algo, pero el instinto me decía que probablemente no quería saber en qué.

Dejó su libro de biología sobre la mesa y se deslizó en la antigua silla de Vee. Sonreí.

— Hola. Soy Nora.

Sus ojos negros cortaron a través de mí, y las comisuras de sus labios se elevaron. Mi corazón dio un pequeño salto y en esa pausa, la sensación de una oscuridad sombría pareció deslizarse como una sombra sobre mí. Se desvaneció en un instante, pero todavía estaba mirándolo. Su sonrisa no era amistosa. Era una sonrisa que anunciaba problemas. Como una promesa.

Me concentré en el encerado. Barbie y Ken me devolvieron la mirada con unas sonrisas extrañamente alegres.

El Entrenador dijo:

— La reproducción humana puede ser un asunto pegajoso...

— ¡Agh! — Gruñó un coro de alumnos.

— Requiere manejarla con madurez. Y como toda ciencia, la mejor aproximación es aprender siendo sabuesos. Durante el resto de la clase, practicad esta técnica a base de averiguar tanto como podáis sobre vuestro nuevo compañero. Mañana, traed por escrito vuestros descubrimientos, y creedme, voy a revisar su autenticidad. Esto es biología, no lengua, así que ni se os ocurra trabajar con la ficción en vuestras respuestas. Quiero ver intención de verdad y trabajo en equipo. — Había un “o si no” implícito.

Me senté perfectamente quieta. La pelota estaba en su campo — yo había sonreído, y mira lo bien que eso había resultado. Arrugué la nariz, intentando averiguar a qué olía. Cigarrillos no. Algo más intenso, másapestoso.



Puros.

Encontré el reloj en la pared y di golpecitos con mi lápiz a tiempo con el segundero. Planté mi codo en la mesa y apoyé la barbilla sobre el puño. Solté un suspiro.

Genial. A este ritmo iba a suspender.

Tenía los ojos clavados delante, pero oí el suave deslizamiento de su bolígrafo. Estaba escribiendo, y quería saber qué. Diez minutos de sentarnos juntos no lo cualificaba para asumir nada sobre mí. Lanzando una mirada de reojo, vi que en su papel había varias líneas, y creciendo.

— ¿Qué estás escribiendo? — Pregunté.

— Y habla. — Dijo mientras lo garabateaba, cada movimiento de su mano al mismo tiempo suave y descuidado.

Me incliné tan cerca de él como osé, intentando leer lo que había escrito, pero dobló el papel por la mitad, ocultando la lista.

— ¿Qué has escrito? — Exigí.

Estiró la mano hacia mi papel sin usar, deslizándolo a través de la mesa hacia él. Lo arrugó formando una bola. Antes de que pudiera protestar, lo lanzó a la papelerera al lado del escritorio del Entrenador. El tiró entró de lleno.

Me quedé mirando a la papelerera un momento, dividida entre la incredulidad y el enfado. Después abrí mi libreta en una página en blanco.

— ¿Cómo te llamas? — Pregunté, el lápiz preparado para escribir.

Alcé la vista a tiempo para ver otra sonrisa oscura. Esta parecía retarme a sonsacarle algo.

— ¿Tu nombre? — Repetí, con la esperanza de que fueran imaginaciones mías el que mi voz temblara.

— Llámame Patch. Lo digo en serio. Llámame.

Me guiñó el ojo al decirlo, y estaba bastante segura de que se estaba riendo de mí.

— ¿Qué haces en tu tiempo de ocio? — Pregunté.

— No tengo tiempo libre.

— Asumo que este trabajo es para nota, así que ¿me haces el favor?

Se inclinó hacia atrás en su asiento, doblando los brazos detrás de la cabeza.

— ¿Qué clase de favor?

Estaba bastante segura de que era una insinuación, y busqué desesperadamente la forma de cambiar de tema.

— Tiempo libre. — Repitió, pensativo —. Hago fotos.

Escribí Fotografía en mi folio.

— No había terminado. — Dijo —. Tengo toda una colección sobre una columnista de eZine que cree que hay una verdad en comer orgánico, que escribe poesía en secreto, y que se echa a temblar ante la idea de tener que



escoger entre Stanford, Yale y... ¿cuál es esa grande con la H?

Me quedé mirándolo un momento, sacudida por qué acertado estaba. No tenía la sensación de que fuera una suposición afortunada. Lo sabía. Y yo quería saber cómo — justo ahora.

— Pero al final no irás a ninguna de ellas.

— ¿Ah, no? — Pregunté sin pensar.

Enganchó los dedos bajo el asiento de mi silla, arrastrándome más cerca de él. No muy segura de si debería apartarme y mostrar miedo, o no hacer nada y fingir aburrimiento, escogí la última.

Dijo:

— Incluso aunque triunfarías en las tres escuelas, las desprecias por ser un cliché del éxito. Juzgar es tu tercera gran debilidad.

— ¿Y mi segunda? — Dije con rabia muda. ¿Quién era este tío? ¿Era esto algún tipo de chiste perturbador?

— No sabes cómo confiar. Retiro eso. Confías... sólo que en toda la gente equivocada.

— ¿Y mi primera? — Exigí.

— Mantienes a la vida atada muy corto.

— ¿Qué se supone que significa eso?

— Tienes miedo de lo que no puedes controlar.

Se me puso de punta el pelo de la nuca, y la temperatura de la clase pareció bajar. Normalmente habría ido derecha al escritorio del Entrenador a solicitar una nueva asignación de asientos, pero me negaba a dejar que Patch pensara que podía intimidarme o asustarme. Sentía una necesidad irracional de defenderme y decidí, en ese mismo momento y lugar, que no me echaría atrás hasta que lo hiciera él.

— ¿Duermes desnuda? — Preguntó.

Mi mandíbula amenazaba con caerse, pero la mantuve en su sitio.

— Difícilmente eres la persona a la que se lo diría.

— ¿Alguna vez has ido al psiquiatra?

— No. — Mentí. La verdad es que estaba yendo a sesiones con el psicólogo del instituto, el Dr. Hendrickson. No era elección mía, y no era algo sobre lo que me gustara hablar.

— ¿Has hecho algo ilegal?

— No. — Saltarme ocasionalmente el límite de velocidad no contaría. No con él.

— ¿Por qué no me preguntas algo normal? Como... ¿mi música favorita?

— No voy a preguntar lo que puedo adivinar.

— Tú no sabes el tipo de música que escucho.

— Barroco. Contigo, es todo sobre el orden, el control. Me apuesto a que tocas...

¿el sello? — Lo dijo como si lo hubiera adivinado de la nada.

— Incorrecto. — Otra mentira, pero esta envió un escalofrío por mi piel que me dejó los dedos temblando. ¿Quién era él en realidad? Si sabía que tocaba el



sello, ¿qué más sabía?

— ¿Qué es eso? — Patch dio un toquecito con su bolígrafo en la parte interna de mi muñeca. Me aparté instintivamente.

— Una marca de nacimiento.

— Parece una cicatriz. ¿Eres suicida, Nora? — Sus ojos conectaron con los míos, y podía sentirlo riéndose —. ¿Padres casados o divorciados?

— Vivo con mi madre.

— ¿Dónde está tu padre?

— Mi padre falleció el año pasado.

— ¿Cómo murió?

Me encogí.

— Fue... asesinado. Esto es territorio personal, si no te importa.

Hubo un momento de silencio y la acidez de los ojos de Patch pareció suavizarse un poco.

— Eso debe de ser duro. — Sonaba como si lo dijera en serio.

Sonó el timbre y Patch estaba en pie, de camino a la puerta.

— Espera. — Grité. No se giró —. ¡Disculpa! — Salió por la puerta —. ¡Patch!

No conseguí nada de ti.

Se dio la vuelta y caminó hacia mí. Tomando mi mano, garabateó algo en ella antes de que se me ocurriera apartarme.

Bajé la vista a los siete números en tinta roja sobre mi palma e hice un puño a su alrededor. Quería decirle que de ningún modo iba a sonar su teléfono esta noche. Quería decirle que era culpa suya por gastar todo el tiempo interrogándome a mí. Quería un montón de cosas, pero me limité a quedarme allí de pie como si no supiera cómo abrir la boca.

Al final dije:

— Esta noche estoy ocupada.

— Yo también. — Sonrió de oreja a oreja y se fue.

Me quedé clavada en el sitio, digiriendo lo que acababa de pasar. ¿Se comió todo el tiempo interrogándome a propósito? ¿Para que yo suspendiera? ¿Creía que una sonrisa brillante lo redimiría? Sí, pensé. Sí, lo creía.

— ¡No llamaré! — Grité detrás de él —. ¡Nunca!

— ¿Has terminado tu columna para el plazo de entrega de mañana? — Era Vee. Vino a mi lado, apuntando notas en la libretita que llevaba a todas partes —. Estoy pensando en escribir la mía sobre la injusticia de las asignaciones de asientos. Estoy de pareja con una chica que dijo que acabó el tratamiento contra los piojos esta misma mañana.

— Mi nuevo compañero. — Dije, apuntando al pasillo, a la espalda de Patch. Tenía una forma de andar irritantemente confiada, del tipo que encuentras acompañada de camisetas gastadas y un sombrero de cowboy. Patch no llevaba ni la una ni el otro. Era más bien un chico de Levi's oscuros, cazadora oscura, botas oscuras.



— ¿El transferido de último curso? Supongo que no estudió lo bastante la primera vez. O la segunda. — Me lanzó una mirada cómplice —. A la tercera va la vencida.

— Me da escalofríos. Sabía mi música. Sin ninguna pista en absoluto, dijo “Barroco”. — Imité bastante mal su voz grave.

— ¿Suposición afortunada?

— Sabía... otras cosas.

— ¿Cómo qué?

Solté un suspiro. Sabía más de lo que quería contemplar cómodamente.

— Cómo meterse debajo de mi piel. — Dije al fin —. Voy a decirle al Entrenador que tiene que volver a cambiarnos.

— Ve a por ello. Podría usar un gancho para mi próximo artículo del eZine. “Alumna de décimo devuelve el golpe.” Aún mejor, “Asignación de asientos recibe una bofetada en la cara.” Mmm... Me gusta.

Al final del día, fui yo la que recibió una bofetada en la cara. El Entrenador rechazó mi súplica de volver a pensarse la asignación de asientos. Parecía que estaba atascada con Patch.

Por ahora.



CAPITULO 2

Mi madre y yo vivimos en una granja del siglo dieciocho llena de corrientes de aire a las afueras de Coldwater. Es la única casa en Hawthorne Lane, y los vecinos más cercanos están a más de un kilómetro de distancia. A veces me pregunto si el constructor original se dio cuenta de que de todos los solares disponibles, eligió construir la casa en medio de una misteriosa inversión atmosférica que parece aspirar toda la niebla de la costa de Maine y trasplantarla a nuestro jardín. La casa estaba en este momento velada en unas sombras que parecían espíritus escapades y merodeadores.

Me pasé la tarde plantada en un taburete de bar en la cocina en compañía de los deberes de álgebra y Dorothea, nuestra ama de llaves. Mi madre trabaja para la Compañía de Subastas Hugo Renaldi, coordinando subastas de propiedades y antigüedades a lo largo de toda la Costa Este. Esta semana estaba en Charlestown, Carolina del Sur. Su trabajo requería muchos viajes, y pagaba a Dorothea para cocinar y limpiar, pero yo estaba bastante segura de que el contrato de Dorothea incluía el mantener un ojo atento y parental pendiente de mí.

— ¿Qué tal el colegio? —Preguntó Dorothea con un ligero acento alemán. Estaba en el fregadero, frotando una lasaña de una cacerola.

— Cambiamos de compañeros en biología.

— ¿Esto es algo bueno, o algo malo?

— Vee era mi antigua compañera.

— Hum. —Restregó con más vigor, y la carne de la parte superior del brazo de Dorothea tembló — Algo malo, entonces. Suspiré, de acuerdo.

— Háblame de la nueva compañera. ¿Cómo es esta chica?

— Es alto, moreno e irritante. — E inquietantemente cerrado. Los ojos de Patch eran esferas negras. Absorbiéndolo todo y no ofreciendo nada. No es que yo quisiera saber más sobre Patch. Ya que no me había gustado lo que había visto en la superficie, dudaba que me fuera a gustar lo que se escondía en la profundidad.

Sólo que esto no era exactamente cierto. Me gustaba mucho de lo que había visto. Músculos largos y esbeltos a lo largo de sus brazos, hombros anchos pero relajados, y una sonrisa que era en parte juguetona y en parte seductora. Estaba en una alianza insegura conmigo misma, intentando ignorar lo que había empezado a encontrar irresistible.

A las nueve en punto Dorothea terminó su tarde y cerró con llave al salir. Como adiós, encendí y apagué las luces del porche dos veces; debieron de penetrar en la niebla, porque ella respondió con un bocinazo. Estaba sola. Tomé inventario de los sentimientos en mi interior. No tenía hambre. No estaba cansada. Ni siquiera estaba tan sola. Pero sí estaba un poco nerviosa por mis deberes de biología. Le había dicho a Patch que no iba a llamar, y seis horas atrás lo decía en serio. Todo en lo que podía pensar ahora era que



no quería suspender. La biología era mi asignatura más dura. Mi nota vacilaba problemáticamente entre un sobresaliente y un notable. En mi mente, esa era la diferencia entre una beca parcial y una completa en mi futuro.

Fui a la cocina y descolgué el teléfono. Miré lo que quedaba de los siete dígitos todavía tatuados en mi mano. Secretamente, esperaba que Patch no respondiera a mi llamada. Si no estaba disponible o cooperador con los trabajos, eran pruebas que podía usar en su contra para convencer al entrenador para que deshiciera la asignación de asientos. Sintiendo con esperanzas, tecleé su número.

Patch respondió al tercer toque.

— ¿Qué pasa?

En un tono práctico dije: — Estoy llamando para ver si podemos vernos esta noche. Sé que dijiste que estabas ocupado, pero...

— Nora. —Patch dijo mi nombre como si fuera el broche final de un chiste—. Creí que no ibas a llamar. Nunca.

Odiaba estar tragándome mis palabras. Odiaba a Patch por restregármelo. Odiaba al Entrenador y a sus locos trabajos. Abrí la boca, con la esperanza de que saliera algo inteligente.

— ¿Bueno? ¿Podemos vernos o no?

— Resulta que no puedo.

— ¿No puedes, o no quieres?

— Estoy en medio de una partida de billar. —Oí la sonrisa en su voz—. Una partida de billar importante.

Por los ruidos de fondo que oía de su lado, creía que estaba diciendo la verdad—sobre la partida de billar. El si era o no más importante que mi trabajo era un tema para debate.

— ¿Dónde estás? —Pregunté.

— El Arcade de Bo. No es tu tipo de sitio.

— Entonces hagamos la entrevista por teléfono. Tengo una lista de preguntas justo...

Me colgó.

Me quedé mirando al teléfono con incredulidad, después arranqué de mi libreta una hoja de papel en blanco. Garabateé Cretino en la primera línea. En la línea debajo de esa añadí, Fuma puros. Morirá de cáncer de pulmón. Ojalá que pronto. Excelente forma física. Inmediatamente taché la última observación hasta que fue ilegible. El reloj del microondas pasó a anunciar las 9:05. Tal y como yo lo veía, tenía dos opciones. O bien inventaba mi entrevista con Patch, o bien conducía hasta el Arcade de Bo. La primera opción tal vez fuera tentadora, si tan sólo pudiera bloquear la voz del Entrenador advirtiéndome que revisaría todas las respuestas en busca de autenticidad. No sabía lo suficiente sobre Patch como para lanzarme el farol de una entrevista completa. ¿Y la segunda opción? Nada tentadora, ni en lo más mínimo. Retrasé el tomar una decisión lo bastante como para llamar a



mi madre. Parte de nuestro acuerdo para que ella trabajara y viajara tanto era que actuara con responsabilidad y no fuera el tipo de hija que requiere supervisión constante. Me gustaba mi libertad, y no quería hacer nada para darle a mi madre una razón para aceptar una reducción de sueldo y tomar un trabajo local para mantenerme un ojo encima. En el cuarto toque, su buzón de voz cogió la llamada.

— Soy yo. — Dije. — Sólo llamaba para ver qué tal. Tengo unos deberes de biología que terminar, después me voy a la cama. Llámame mañana en la comida, si quieres. Te quiero.

Después de colgar, encontré una moneda de veinticinco centavos en el cajón de la cocina. Mejor dejarle al destino las decisiones complicadas.

— Si es cara voy. —Le dije al perfil de George Washington.— Si es cruz me quedo.— Lancé la moneda al aire, la paré contra el dorso de mi mano, y osé echarle un vistazo. Mi corazón estrujó un latido extra, y me dije a mí misma que no estaba segura de lo que eso significaba.

— Ahora no está en mis manos. —Dije. Decidida a acabar con esto tan rápido como fuera posible, agarré un mapa de la nevera, cogí mis llaves, y eché atrás mi Fiat Spider por el camino que llevaba a la carretera. El coche probablemente había sido una monada en 1979, pero no me entusiasmaba demasiado la pintura marrón chocolate, el óxido extendiéndose sin control por el parachoques trasero, y los asientos blancos de cuero agrietado.

El Arcade de Bo resultó estar más lejos de lo que me habría gustado, situado cerca de la costa, a treinta minutos en coche. Con el mapa estirado contra el volante, metí el Fiat en el aparcamiento detrás de un edificio de bloques grises con una señal eléctrica centelleando “EL ARCADE DE BO, LOCO PAINTBALL NEGRO Y LA SALA DE BILLAR DE OZZ”. Grafitis salpicaban las paredes, y había colillas por todo el suelo. Claramente el local de Bo no estaba lleno de futuros alumnos de las mejores universidades y ciudadanos modelo. Intenté mantener mis pensamientos altaneros y despreocupados, pero mi estómago se sentía un poco incómodo. Revisando que hubiera cerrado todas las puertas, entré.

Me coloqué en la fila, esperando a pasar las cuerdas. Mientras el grupo delante de mí pagaba, me escurrí por en medio, andando hacia el laberinto de sirenas a todo volumen y luces centelleantes.

— ¿Crees que te mereces una entrada gratuita? —Aulló una voz endurecida por el humo. Me di la vuelta y parpadeé al cajero sobre-tatuado. Dije:

— No estoy aquí para jugar. Estoy buscando a alguien. Gruñó.

— Si quieres pasar por delante de mí, pagas. —Puso las palmas sobre el mostrador, donde una tabla de precios había sido pegada con celo, mostrando que debía quince dólares. Sólo efectivo.

No tenía efectivo. E incluso si tuviera, no lo habría gastado para pasar unos pocos minutos interrogando a Patch sobre su vida personal. Sentí cómo me enfadaba al pensar en la asignación de asientos y por tener que estar aquí, en



primer lugar. Sólo tenía que encontrar a Patch, después podríamos mantener la entrevista fuera. No iba a conducir hasta aquí para volver con las manos vacías.

— Si no estoy de vuelta en dos minutos, pagaré los quince dólares. —Dije. Antes de poder ejercitar un mejor juicio o reunir un poco más de paciencia, hice algo totalmente fuera de sitio y me colé entre las cuerdas. No me detuve ahí. Me apresuré a través del arcade, manteniendo los ojos bien abiertos en busca de Patch. Me dije a mí misma que no me podía creer que estuviera haciendo esto, pero era como una bola de nieve, ganando velocidad y fuerza. Llegados a este punto sólo quería encontrar a Patch y salir de allí.

El cajero me siguió, gritando:

— ¡Eh! Segura de que Patch no estaba en el piso principal, corrí abajo, siguiendo señales para la Sala de Billar de Ozz. Al final de las escaleras, una luz tenue iluminaba varias mesas de póker, todas en uso. Humo de puro casi tan espeso como la niebla envolviendo mi casa nublaba el techo bajo. Situadas entre las mesas de póker y el bar había una fila de mesas de billar. Patch estaba estirado a través de la que estaba más lejos de mí, intentando un tiro complicado.— ¡Patch! —Grité.

Justo cuando hablé, disparó hacia delante su palo de billar, clavándolo en el tapete. Su cabeza se levantó de repente. Se me quedó mirando con una mezcla de sorpresa y curiosidad.

El cajero bajó ruidosamente por las escaleras, detrás de mí, atrapando mi hombro en su mano.

— Arriba. Ahora.

La boca de Patch se movió formando otra sonrisa que apenas estaba ahí. Difícil decir si era burlona o amistosa.

— Ella está conmigo.

Esto pareció tener algún poder con el cajero, que aflojó su agarre. Antes de que pudiera cambiar de idea, me sacudí su mano y zigzagueé entre las mesas hacia Patch. Di los primeros pasos amplios y seguros, pero encontré que mi confianza desaparecía a medida que me acercaba a él.

Fui consciente de inmediato de que había algo diferente en él. No podía captar exactamente qué, pero podía sentirlo como electricidad. ¿Más animosidad? Más confianza.

Más libertad para ser él mismo. Y esos ojos negros me estaban llegando. Eran como imanes aferrándose a cada movimiento mío. Tragué saliva discretamente e intenté ignorar la danza nerviosa de mi estómago. No podía captar exactamente qué, pero algo en Patch no estaba bien. Algo en él no era normal. Algo no era... seguro.

— Perdón por colgar. —Dijo Patch, viniendo a mi lado— La cobertura no es genial aquí abajo.

Sí, claro.

Con un giro de cabeza, Patch les indicó a los demás que se fueran. Hubo un silencio incómodo antes de que nadie se moviera. El primer tío en marcharse



me golpeó el hombro al pasar. Retrocedí un paso para recuperar el equilibrio y alcé la vista justo a tiempo para recibir las frías miradas de los otros dos jugadores mientras se iban. Genial. No era culpa mía el que Patch fuera mi compañero.

— ¿Bola ocho? —Le pregunté, alzando las cejas e intentando sonar completamente segura de mí misma, de mi entorno. Tal vez él tuviera razón y el Arcade de Bo no fuera mi tipo de sitio. Eso no quería decir que fuera a salir disparada hacia las puertas—. ¿Cómo están de altas las apuestas?

Su sonrisa se amplió. Esta vez estaba bastante segura de que se estaba burlando de mí.

— No jugamos por dinero.

Dejé mi bolso en el borde de la mesa.

— Qué mal. Iba a apostar todo lo que tengo en tu contra. —Levanté mi trabajo, dos líneas ya completas— Unas pocas preguntas rápidas y me voy.

— ¿Cretino? —Patch leyó en voz alta, apoyándose en su palo de billar— ¿Cáncer de pulmón? ¿Se supone que eso es profético?

Abaniqué el trabajo en el aire.

— Asumo que contribuyes a la atmósfera. ¿Cuántos puros por noche? ¿Uno? ¿Dos?

— No fumo. —Sonaba sincero, pero no me lo tragué.

— Mm-hmm. —Dije, colocando el papel entre la bola ocho y la morada lisa. Empujé accidentalmente la morada lisa al escribir Definitivamente puros en la línea tres.

— Estás estropeando el juego. —Dijo Patch, todavía sonriendo.

Lo miré a los ojos y no pude evitar igualar su sonrisa — brevemente.

— Espero que no en tu favor. ¿Tu mayor sueño? —Estaba orgullosa de esa porque sabía que le bajaría los humos. Requería reflexionar.

— Besarte.

— Eso no es gracioso. —Dije, sosteniéndole la mirada, agradecida por no haber tartamudeado.

— No, pero te hizo ruborizar.

Me impulsé sobre el lateral de la mesa, tratando de parecer imperturbable mientras lo hacía. Crucé las piernas, usando la rodilla como tablero de escritura.

— ¿Trabajas?

— Limpio mesas en el Borderline. El mejor mexicano en la ciudad.

— ¿Religión?

No pareció sorprendido por la pregunta, pero tampoco pareció entusiasmado por ella.

— Creí que habías dicho unas pocas preguntas rápidas. Ya estás en la número cuatro.

— ¿Religión? —Pregunté con más firmeza.

Patch deslizó una mano pensativamente por la línea de su mandíbula.

— Religión no... culto.



— ¿Pertenece a un culto? —Me di cuenta demasiado tarde de que aunque había sonado sorprendida, no habría debido.

— Y resulta que tengo necesidad de sacrificar a una mujer sana. Había planeado atraerla para que confiara en mí antes, pero si estás lista ahora...

Toda sonrisa que aún quedara en mi rostro desapareció.

— No me estás impresionando.

— Aún no he empezado a intentarlo.

Me bajé de la mesa y me planté delante de él. Era una cabeza más alto que yo.

— Vee me dijo que vas en último curso. ¿Cuántas veces has suspendido la biología de segundo año? ¿Una? ¿Dos?

— Vee no es mi portavoz.

— ¿Estás negando haber suspendido?

— Te estoy diciendo que no fui al instituto el año pasado. —Sus ojos se mofaban de mí. Eso sólo me hizo más determinada.

— ¿Faltaste sin autorización?

Patch dejó su palo de billar sobre el tapete y me hizo un gesto con el dedo para que me acercara. No lo hice.

— ¿Un secreto? —Dijo en tono confidencial— Nunca antes he ido a la escuela. ¿Otro secreto? No es tan aburrida como esperaba.

Estaba mintiendo. Todo el mundo iba a la escuela. Había leyes. Estaba mintiendo para sacarme de quicio.

— Crees que estoy mintiendo. —Dijo alrededor de una sonrisa.

— ¿No has ido a la escuela, nunca? Si eso es cierto, y tienes razón, no creo que lo sea, ¿qué te decidió a venir este año?

— Tú.

El impulso de sentirme asustada palpitaba a través de mí, pero me dije a mí misma que eso era exactamente lo que Patch quería. Manteniéndome firme en el sitio, intenté en vez de eso actuar irritada. Aún así, me llevó un momento encontrar mi voz.

— Esa no es una respuesta de verdad.

Debió de acercarse un paso, porque de pronto nuestros cuerpos estaban separados tan sólo por nada más que un estrecho margen de aire.

— Tus ojos, Nora. Esos fríos ojos gris pálido son sorprendentemente irresistibles. —Inclinó la cabeza a un lado, como si para estudiarme desde un nuevo ángulo—. Y esa tremenda boca curva.

Sorprendida no tanto por su comentario, sino porque una parte de mí respondiera positivamente a él, me aparté.

— Eso es suficiente. Me voy.

Pero tan pronto como las palabras estuvieron fuera de mi boca, sabía que no eran ciertas. Sentía la necesidad de decir algo más. Escogiendo entre los pensamientos enredados en mi mente, intenté encontrar qué era lo que sentía que tenía que decir. ¿Por qué era tan desdenoso, y por qué actuaba como si yo hubiera hecho algo para merecérmele?



— Pareces saber mucho sobre mí. —Dije, haciendo la subestimación del año— Más de lo que deberías. Pareces saber exactamente qué decir para ponerme incómoda.

— Me lo pones fácil.

Se disparó una chispa de furia en mi interior.

— ¿Admites que estás haciendo esto a propósito?

— ¿Esto?

— Esto. Provocarme.

— Di “provocar” otra vez. Tu boca se ve provocadora cuando lo haces.

— Hemos terminado. Termina tu partida de billar. —Agarré su palo de billar de la mesa y lo empujé hacia él. No lo cogió.

— No me gusta sentarme a tu lado. —Dije—. No me gusta ser tu compañera. No me gusta tu sonrisa condescendiente. —Mi mandíbula se apretó; algo que normalmente pasaba sólo cuando mentía. Me pregunté si estaba mintiendo ahora. Si era así, quería pegarme una patada— No me gustas tú. —Dije tan convincentemente como pude, y empujé con fuerza el palo contra su pecho.

— Me alegro de que el Entrenador nos pusiera juntos. —Dijo. Detecté una levísima ironía en la palabra “Entrenador”, pero no pude interpretar ningún significado oculto. Esta vez sí cogió el palo de billar.

— Estoy trabajando para cambiar eso. —Repliqué.

Patch pensaba que esto era tan gracioso que enseñó los dientes en la sonrisa. Alzó la mano hacia mí, y antes de que pudiera apartarme, desenredó algo de entre mi pelo.

— Un papel. —Explicó, dejándolo caer al suelo. Al alzar la mano, vi una marca en la cara interna de su muñeca. Al principio asumí que era un tatuaje, pero un segundo vistazo reveló una marca de nacimiento marrón rojiza, algo levantada. Era de la forma de una salpicadura de pintura.

— Ese es un desafortunado sitio para una marca de nacimiento. —Dije, más que un poco molesta de que estuviera en un lugar tan similar al de mi propia marca.

Patch se bajó la manga casual pero perceptiblemente sobre la muñeca.

— ¿La preferirías en algún lugar más privado?

— No la preferiría en ningún sitio. —No estaba segura de cómo sonaba esto y lo volví a intentar—. No me importaría si no la tuvieras en absoluto.

—Lo intenté por tercera vez—. No me importa tu marca de nacimiento, punto.

— ¿Alguna pregunta más? —Preguntó—. ¿Comentarios?

— No.

— Entonces te veré en bio.

Pensé en decirle que nunca me volvería a ver. Pero no iba a tragarme mis palabras dos veces en un día.

Más tarde esa noche un ¡crack! me sacó de mi sueño. Con la cara espachurrada contra mi almohada, me quedé quieta, todos mis sentidos en



alerta máxima. Mi madre estaba fuera de la ciudad por lo menos una vez al mes por trabajo, así que estaba acostumbrada a dormir sola, y habían pasado meses desde que imaginara por última vez el sonido de pisadas por el pasillo hacia mi habitación. La verdad es que nunca me sentía completamente sola. Justo después de que mataran a mi padre de un tiro en Portland mientras compraba el regalo de cumpleaños de mi madre, una extraña presencia entró en mi vida. Como si alguien estuviera orbitando en mi mundo, observando desde una distancia. Al principio la presencia fantasma me había aterrorizado, pero cuando nada malo vino de ella, perdí la ansiedad. Empecé a preguntarme si habría algún propósito cósmico por la forma como me estaba sintiendo. Tal vez el espíritu de mi padre estaba cerca. El pensamiento solía ser reconfortante, pero esta noche era diferente. La presencia se sentía como hielo sobre la piel. Girando la cabeza un poco, vi una forma de sombras estirarse por mi suelo. Me giré rápidamente para mirar la ventana, el blanquecino rayo de luna la única luz en la habitación capaz de formar una sombra. Pero allí no había nada. Apreté con fuerza la almohada contra mí y me dije que era una nube pasando sobre la luna. O un trozo de basura volando en el viento. Aún así, me pasé los siguientes minutos esperando a que se me calmara el pulso. Para cuando reuní el valor para salir de la cama, el jardín debajo de mi habitación estaba silencioso y quieto. El único sonido procedía de tres ramas rozando contra la casa, y de mi propio corazón atronando contra mi piel.



CAPITULO 3

Traducido por: Reixa

El Entrenador McConaughy se mantuvo ante la pizarra hablando monótonamente sobre algo, pero mi mente estaba lejos de las complejidades de la ciencia. Estaba ocupada formulando razones de por qué Patch y yo no deberíamos ser compañeros y estaba haciendo una lista sobre ellas en la parte trasera de una vieja prueba. Tan pronto la clase terminara, le presentaría al Entrenador mis argumentos. No coopera en las tareas, escribí. Demuestra poco interés en trabajar en equipo.

Pero eran las cosas que no estaban en la lista las que me molestaban más. Encontré inquietante la localización de la marca de nacimiento de Patch y estaba asustada por el incidente en mi ventana de la noche anterior. No estaba completamente segura de que Patch me estaba espiando, pero no podía ignorar la coincidencia de que estaba casi segura de que vi a alguien mirando por mi ventana horas después de que me encontré con él. Pensar que Patch me está espiando hizo que buscase dentro del compartimento delantero de mi mochila, sacase dos píldoras de hierro del frasco y tragármelas enteras. Por un momento, me atraganté pero luego conseguí tragarlas. Por el rabillo del ojo, espí a Patch arqueando las cejas. Consideré explicarle que soy anémica y que tengo que tomar hierro varias veces al día, especialmente cuando estoy bajo estrés, pero lo pensé mejor. La anemia no era una amenaza contra mi vida... siempre y cuando tomara dosis de hierro regularmente. No estaba paranoica hasta al punto de pensar que Patch iba a hacerme daño, pero de alguna manera, pensé que era mejor guardar en secreto la vulnerabilidad de mi condición médica.

¿Nora?

El Entrenador se detuvo en medio del aula, con la mano extendida en un gesto que mostraba que estaba esperando por algo — mi respuesta. Un suave rubor se abrió paso hasta mis mejillas.

¿Podría repetir la pregunta? - Pregunté.



La clase rió.

El Entrenador dijo ligeramente irritado ¿Qué cualidades te atraen en una potencial pareja?

¿Una potencial pareja?

Vamos, que no tenemos toda la tarde.

Podía escuchar a Vee riéndose detrás de mí.

Mi garganta pareció estrecharse.

¿Quiere que haga una lista de las características de...?

De una posible pareja, sí, eso ayudaría bastante.

Sin proponérmelo, miré a Patch de soslayo. Él estaba recostado, mirándome con satisfacción. Luego mostró una de sus sonrisas piratas y me dijo por lo bajo, Estamos esperando.

Coloqué mis manos sobre la mesa, esperando aparentar más compostura de la que en realidad sentía.

Nunca he pensado sobre ello.

Bueno, pues piensa rápido.

¿Podría preguntarle a alguien más primero?

El Entrenador señaló con impaciencia a mi izquierda. -Tu turno, Patch.

Al contrario que yo, Patch habló con seguridad, posicionó su cuerpo de una manera que quedaba levemente girado hacia mí y nuestras rodillas estaban a solo pulgadas de distancia. -

Inteligente. Atractiva. Vulnerable.

El Entrenador estaba ocupado escribiendo los adjetivos en la pizarra.

¿Vulnerable? - Preguntó. - ¿por qué...?

Vee habló. - ¿Esto tiene algo que ver con la lección que estamos estudiando? Porque en el libro de texto no encuentro nada sobre las características deseadas en una pareja.

El Entrenador dejó de escribir y la miró sobre el hombro.

Todos los animales del planeta atraen a sus compañeros con el propósito de reproducirse. Los sapos hinchan sus cuerpos. Los gorilas machos golpean su pecho. ¿Alguna vez has visto a una langosta macho levantarse sobre las puntas de sus patas y chasquear sus pinzas, para llamar la atención de la hembra? La atracción es el elemento principal de toda la reproducción animal, incluidos los



humanos.

¿Por qué no nos da su lista, señorita Sky?

Vee levantó cinco dedos. - Guapo, rico, indulgente, muy protector y un poquito peligroso. - Cada vez que mencionaba una característica, bajaba un dedo. Patch rió por lo bajo. - El problema con la atracción humana es que no se sabe si será correspondida-

Excelente - Dijo el Entrenador.

Los humanos son vulnerables - Continuó Patch - porque son capaces de ser heridos.

Al decir eso, la rodilla de Patch chocó con la mía y yo me alejé porque no me atrevía pensar qué quiso decir con ese gesto.

El Entrenador asintió. - La complejidad de la atracción humana y la reproducción es una de las cosas que nos separa de las otras especies.

Creí escuchar a Patch bufar, pero fue un sonido muy suave, así que no podía estar muy segura.

El Entrenador continuó - Desde el comienzo de los tiempos, la mujer ha sido atraída a hombres con fuertes destrezas de supervivencia como inteligencia y fuerza física porque los hombres con esas cualidades tienen más posibilidades de traer a casa la cena al final del día.

Él levantó sus pulgares y sonrió abiertamente - Cena equivale a supervivencia, equipo.

Nadie se rió.

Además, - continuó - los hombres son atraídos por la belleza porque eso indica salud y juventud. No tiene sentido emparejarse con una mujer enfermiza que no durará mucho para criar a los hijos. El Entrenador acomodó sus gafas en el puente de su nariz y soltó una risita.

Eso es tan sexista. - protestó Vee - Dígame algo que se relacione con la mujer del siglo XXI.

Si se acerca a la reproducción con ojos de científico, señorita Sky, verá que los hijos son la llave de la supervivencia de nuestra especie. Mientras más hijos tenga, mayor es su contribución para con los genes. Prácticamente escuché a los ojos de Vee ponerse en blanco.

Creo que finalmente nos estamos acercando al tema de hoy. Sexo.

Casi. - dijo el Entrenador, levantando un dedo - Antes del sexo viene la



atracción, pero antes de la atracción viene el lenguaje corporal. Tienes que comunicarle a tu potencial pareja que estás interesada, sin muchas palabras.

El Entrenador señaló a mi lado -Vale, Patch. Digamos que está en una fiesta. La habitación está llena de chicas de toda clase de formas y tallas. Ves rubias, morenas, pelirrojas y alguna con pelo negro. Algunas son habladoras, mientras que otras parecen tímidas. Has encontrado una chica que encaja con tu perfil: atractiva, inteligente y vulnerable. ¿Cómo le dejas saber que estás interesado?

La saco aparte y hablo con ella.

Bien. Ahora la gran pregunta: ¿Cómo sabes que ella está interesada o solo quiere que te vayas?

La estudio. - Dijo Patch - Averiguo qué está pensando y sintiendo. Ella no va a decirme las cosas directamente, por lo cual debo prestar mucha atención. ¿Inclina su cuerpo hacia mí? ¿Me mira directo a los ojos y luego mira a otra parte? ¿Se muerde el labio y juega con su pelo de la manera que Nora está haciendo justo ahora?

Las risas aumentaron en la clase

. Yo dejé caer mis manos en mi regazo.

Ella está en el juego - Dijo Patch, dándole otra vez a mi pierna.

De todas las cosas que pude hacer, me sonrojé.

¡Muy bien! ¡Muy bien! - Dijo el Entrenador con voz cargada y sonriendo abiertamente por nuestra atención.

Los vasos sanguíneos de la cara de Nora se están ensanchando y su piel se ha acalorado. - Dijo Patch - Sabe que la están evaluando. Le gusta la atención, pero no está segura de cómo manejarla.

-Yo no me estoy poniendo colorada-

Está nerviosa. - Dijo Patch - Está acariciándose el brazo para desviar la atención de su cara y llevarla hacia su cuerpo o quizá su piel. Ambos son puntos de interés.

Casi me sofoco. Está bromeando, me dije a mí misma. No, está loco. No tengo experiencia tratando con lunáticos y esto lo demostraba. Me sentía como si hubiese pasado la mayor parte del tiempo que pasamos juntos mirando boquiabierto a Patch. Si tenía alguna ilusión de quedarme con él, iba a tener que encontrar una nueva manera de entendernos.



Coloqué las manos sobre la mesa, alcé la barbilla y traté de aparentar que aún me quedaba algo de dignidad. Eso es ridículo.

Estirando su brazo con exagerada lentitud, Patch lo acomodó en el respaldo de mi silla. Tuve la extraña sensación de que esto era un reto dirigido a mí directamente y que a él le importaba poco cómo se lo tomase la clase. Se rieron, pero pareció no escucharlo, mirándome tan directamente a los ojos y sosteniéndome la mirada de una manera que casi creí que él había creado para nosotros un mundo pequeño y privado en el que nadie podía entrar. - Vulnerable-, articuló.

Acerqué los tobillos a las patas de mi silla y me incliné hacia delante, sintiendo el peso de su brazo caer del respaldo. Yo no era vulnerable.

¡Y ahí lo tienes! - Dijo el Entrenador - Biología en movimiento.

¿Podríamos ahora hablar de sexo? - Preguntó Vee

Mañana. Leed el capítulo siete y estad listos para un debate

Sonó el timbre y Patch empujó la silla hacia atrás. Eso fue divertido. Repitémoslo en alguna otra ocasión. Antes de que pudiera decirle algo menos estúpido que 'no gracias', él avanzó detrás de mí y desapareció por la puerta.

Estoy empezando una petición para que despidan al Entrenador. - Dijo Vee acercándose a mi mesa

¿Qué pasó en clase de hoy? Esto fue como porno blando. Prácticamente os acostó a ti y a Patch sobre la mesa de laboratorio, horizontalmente, sin ropa y haciendo el gran acto...

La corté en seco con una mirada que decía, ¿Parezco que quiero repetir?

Sipp. - Dijo Vee dando un paso atrás.

Tengo que hablar con el Entrenador. Te veré en tu taquilla en diez minutos. - Vale.

Me encaminé hacia el escritorio en donde estaba el Entrenador inclinado sobre un libro de jugadas de baloncesto. A primera vista, todas las X y O parecían como si él hubiera estado jugando al tres en raya. Hola, Nora. - dijo sin mirar - ¿Qué puedo hacer por ti? - Estoy aquí para decirle que el cambio de compañeros y el plan de clase me hace sentir incómoda El Entrenador se echó para atrás en su silla y cruzó los brazos detrás de la cabeza.

Me gusta el reparto de compañeros .Casi tanto como esta nueva jugada uno a



uno en la que estoy trabajando para el partido del sábado por la noche. Puse una copia del código de conducta del colegio y los derechos del alumnado encima de la mesa.

Por ley, ningún estudiante debería sentirse amenazado en el recinto escolar.

¿Te sientes amenazada?

Me siento incómoda y me gustaría proponer una solución. Cuando el Entrenador no me interrumpió, respiré con más seguridad

Seré tutora de cualquier estudiante de cualquiera de sus clases de Biología, si me sienta otra vez junto a Vee.

Patch podría necesitar un tutor.

Resistí apretar los dientes.

Rechazo ese punto.

Lo viste hoy estaba participando en la discusión. No lo había escuchado decir ni una palabra en todo el año, pero lo siento a tu lado y bingo. Sus notas van a mejorar.

Y las de Vee van a bajar.

Eso es lo que pasa cuando ya no puedes mirar de reojo para saber la contestación correcta-dijo secamente.

El problema de Vee es falta de dedicación. Seré su tutora.

No puedes hacer eso. - Mirando su reloj, dijo - Llego tarde a una reunión.

¿Arreglado?

Me exprimí el cerebro para que buscar algún otro argumento, pero parecía que estaba falto de inspiración.

Vamos a darle un par de semanas al asunto de los compañeros de silla. Ah, y estaba hablando en serio acerca de ser la tutora de Patch. Cuento contigo. El Entrenador no esperó por mi respuesta, comenzó a silbar la tonada de Jeopardy y salió por la puerta.

A las siete de la tarde el cielo se puso azul tinta y cerré la cremallera de mi abrigo buscando más calor. Vee y yo salíamos del cine, después de ver El Sacrificio, y nos dirigíamos al parking. Mi trabajo para el Ozono era hacer reseñas de películas, y como ya había visto todas las demás películas en cartelera, nos resignamos a ver lo último del cine urbano.

Ésa - Dijo Vee - fue la película más grotesca que he visto en mi vida. Como norma, ya no volveremos a ver nada que tenga que ver con terror.



Bien por mí. Tomando en considerando que ayer alguien estuvo acechando tras la ventana de mi cuarto y a eso le sumamos que hoy vimos una película que trata sobre un acosador, estaba empezando a sentirme un poco paranoica.

¿Puedes imaginar - Dijo Vee - vivir toda la vida sin saber que la única razón por la cual sigues con vida es porque serás usada como un sacrificio?

Ambas temblamos.

¿Y qué pasa con ese altar? continuó, sin darse cuenta de que me estaba fastidiando y de que preferiría hablar sobre el ciclo de vida de los hongos antes de sobre la película - ¿Por qué el chico malo prendió la piedra en fuego antes de atarla a ella? Cuando escuché su piel chisporrotear...

¡Ya vale! - grité - ¿qué va a ser ahora?

¿Y puedo decir que si alguna vez un chico me besa así, vomitaré? Repulsivo ni siquiera describe qué estaba pasando con su boca. ¿Eso era maquillaje, verdad? O sea, nadie tiene una boca así en la vida real...

Mi reseña tiene que estar lista para la media noche. - Dije parándome frente a ella. -

Ah. Sí. A la biblioteca entonces. Vee abrió las puertas de su Dodge Neon del 95 color violeta .Estás siendo demasiado susceptible ¿Lo sabías?

Me deslicé en el asiento del pasajero. - Culpa a la película. Culpa al curioso que estaba anoche en mi ventana.

No estoy hablando solamente de hoy. Me he dado cuenta - dijo con una mueca traviesa - que durante los últimos dos días has estado inusualmente malhumorada sobre una media hora después de la clase de Biología.

Eso también es fácil. Culpa a Patch.

Los ojos de Vee se posaron en el espejo retrovisor, lo ajustó para ver mejor sus dientes, los lamió y luego dio una sonrisa practicada. - Tengo que admitir que su lado oscuro me llama.

No quería admitirlo, pero Vee no era la única. Me sentía atraída por Patch de una manera que nunca había sentido por nadie. Entre nosotros había un siniestro magnetismo. Cuando estaba cerca de él me sentía atraída al borde del peligro. Se sentía como si en cualquier momento pudiese empujarme por el abismo.

Escucharte decir eso me hace querer... Hice una pausa, intentando pensar qué era exactamente lo que nuestra atracción hacia Patch me hacía querer hacer.



Algo no placentero. Dime que no crees que él es guapo Dijo Vee -y prometo que nunca más lo sacaré a colación.

Encendí la radio. De todas las cosas, debe haber algo mejor que arruinar nuestra tarde mencionando a Patch. Sentarme una hora a su lado todos los días, cinco días a la semana, era más de lo que podía soportar. Tampoco le iba a dar mis noches.

¿Y bueno? Presionó Vee. Él puede ser guapo, pero yo seré la última en saberlo. En esto soy un jurado corrupto, lo siento.

¿Qué se supone que significa eso? -

Significa que no soporto su personalidad. Ninguna cantidad de belleza podría arreglar eso.

No es belleza. Él es... difícil de explicar. Sexy.

Puse los ojos en blanco. Vee el claxon y frenó mientras otro coche se ponía frente a ella.

¿Qué? ¿No estás de acuerdo, o es que no es tu tipo? No tengo un tipo Dije No soy tan estrecha de miras.

Vee se rió.-Tú, nena, eres más que estrecha. Estás confinada. Hacinada. Tu espectro es tan ancho como uno de los microorganismos del entrenador. En la escuela hay pocos chicos, si es que hay alguno, de los que me pudiesen atraer. - Eso no es cierto, dije automáticamente. No fue hasta que lo dije que me pregunté lo exactas que eran mis palabras. Nunca había estado interesada en nadie. ¿Tan raro era? .No tiene que ver con chicos, es sobre... amor. No lo he encontrado.

No se trata de amor, dijo Vee Se trata de diversión. Levanté las cejas, con duda. Besar a un chico que no conozco, que no me importa, ¿es divertido?

¿No has estado prestando atención a la clase de Biología? Es mucho más que besarse.

Ah dije con voz de inteligente. La diversidad genética es suficiente sin que yo tenga que contribuir.

¿Quieres saber quién creo que sería muy bueno en eso? ¿Bueno?

Bueno. Repitió con una sonrisa indecente.

No me interesa.

Tu compañero.

No le llames así, dije, Compañero tiene una connotación positiva.



Vee aparcó el coche en un espacio cerca de las puertas de la biblioteca y apagó el motor. ¿Nunca has fantaseado con besarlo? ¿Nunca has echado un vistazo y has imaginado lanzarte y aplastar tu boca con la suya?

La miré deseando parecer horrorizada ¿lo has hecho?

Vee sonrió.

Traté de imaginar qué haría Patch si supiera esta información. Con lo poco que sabía de él, sentía que su aversión hacia Vee era lo suficientemente concreta como para tocar.

Él no es lo suficientemente bueno para ti.

Ella se quejó... Cuidado, sólo estás haciendo que lo desee más, dijo. Dentro de la biblioteca cogimos una mesa en el primer nivel, cerca de la sección de ficción para adultos. Abrí mi portátil y escribí: El Sacrificio, dos estrellas y media. Dos y media era probablemente demasiado bajo, pero tenía tantas cosas en mi mente que no me sentía particularmente equitativa.

Vee abrió una bolsa de aperitivos de manzana secos. ¿Quieres? Estoy bien, gracias. Miró a la bolsa. Si no te las comes tendré que hacerlo yo, y no quiero. Vee estaba en la dieta del círculo cromático de frutas. Tres frutas rojas diarias, dos azules y muchas verdes...

Ella alzó una y la examinó. ¿Qué color? pregunté. Verde-hazme-vomitarse-Granny -Smith-Verde. Creo. Justo en ese momento Marcie Millar, la única estudiante de segundo curso que logró ser animadora en la historia de Coldwater High, se sentó en la esquina de nuestra mesa. Su cabello rojizo estaba peinado en trenzas y, como siempre, su piel estaba oculta por media botella de maquillaje. Estaba segura de que había acertado en la cantidad de maquillaje porque no se notaban sus pecas. No he vuelto a ver ninguna de las pecas de Marcie desde séptimo grado, el mismo año que descubrió Mary Kay. Había tres cuartos de pulgada entre el ruedo de su falda y el comienzo de su ropa interior... si es que llevaba puesto algo.

Hola talla grande-le dijo Marcie a Vee.

Hola fenómeno - le contestó Vee. - Mi madre está buscando modelos este fin de semana. El pago son nueve dólares la hora. Pensé que estarías interesada. La madre de Marcie dirige el JCPenney local y los fines de semanas tiene a Marcie y al resto de las animadoras desfilando bikinis en las vitrinas que dan a la calle. Se le ha hecho muy difícil conseguir modelos para ropa interior de talla extra



grande-dijo Marcie.

Tienes comida entre los dientes- le dijo Vee a Marcie En el espacio que hay entre tus dos dientes frontales. Parece como chocolate laxante...

Marcie lamió sus dientes y se bajó de la mesa. Mientras ella se pavoneaba, Vee a espaldas de Marcie metió su dedo en la boca y fingió que tenía arcadas. Tiene suerte de que estamos en la biblioteca dijo Vee Tuvo suerte de que no nos hubiéramos encontrado en un callejón oscuro. Última oportunidad, ¿quieres un aperitivo? Paso.

Vee se fue a tirar las manzanas Unos minutos más después volvió con una novela de romance. Se sentó a mi lado y, mostrando la carátula, dijo: Algún día éstas vamos a ser nosotras. Violadas por dos vaqueros medio desnudos. Me pregunto cómo se sentirá besar labios tostados por el sol y manchados de barro... -Sucio. Murmuré mientras seguía tecleando.

Hablando de sucio. Y alzó la voz inesperadamente - Ahí está nuestro chico.

Dejé de escribir, miré sobre mi portátil y mi corazón saltó. Patch estaba parado al otro lado de la habitación en la fila de préstamos. Como si él sintiera que lo estaba mirando, se volvió .Nuestros ojos se encontraron por uno, dos, tres segundos. Yo fui la primera en mirar a otra parte, pero no sin antes recibir una lenta sonrisa.

Mi latido fue errático y me dije a mí misma que me tranquilizara. Yo no iba a seguir por este camino. No con Patch. De ninguna manera, a menos que estuviera loca.

Vámonos-le dije a Vee. Cerrando mi portátil, lo guardé y metí mis libros dentro de mi mochila, dejando caer al suelo unos cuantos mientras lo hacía.

Vee dijo: - Estoy intentando leer el título del libro que tiene... espera... Cómo ser un Acosador.

Él no se va a llevar un libro con ese título. Pero no estaba segura. Es eso o Cómo Ser Sexy Sin Intentarlo. ¡Shhh! silbé entre dientes.

Cálmate, él no puede escucharnos. Está hablando con la bibliotecaria. Está en préstamos.

Confirmando esto con una rápida mirada, me di cuenta de que si nos íbamos ahora probablemente nos encontraríamos con él en la puerta de salida .Y entonces tendría que decirle algo. Me acomodé de nuevo en la silla y comencé a



buscar en mis bolsillos nada en particular mientras él terminaba el préstamo. -
¿Crees que será raro que él esté aquí a la misma vez que nosotras? preguntó
Vee.

¿Lo crees?

creo que te está siguiendo.

Yo creo que es una coincidencia. Esto no era del todo cierto. Si tuviera que hacer
una lista de los primeros diez lugares en donde pensaría encontrar a Patch en
cualquier noche, la biblioteca no sería uno de ellos. La biblioteca no estaría ni en
los primeros cien lugares. Entonces, ¿qué estaba haciendo él aquí?

La pregunta era particularmente perturbadora después de lo que pasó. No se lo
había mencionado a Vee porque pensaba que se iba a arrugar y marchitar en mi
memoria hasta que dejara de existir. Punto. ¡Patch! susurró Vee teatralmente
¿Estás acosando a Nora?

Yo planté mi mano en su boca.

Deja eso y lo digo en serio -Le dije poniendo una expresión severa. Apuesto a
que te está siguiendo - dijo Vee apartando mi mano

Apuesto a que ya tiene un historial en esto. Apuesto a que ha tenido órdenes de
alejamiento. Deberíamos colarnos en la oficina, podría estar todo en su archivo
estudiantil.

No nos vamos a colar en la oficina. -

Yo podría crear alguna distracción. Soy buena en eso. Nadie te vería entrando.
Podríamos ser como espías.

Nosotras no somos espías.

¿Sabes su apellido? -preguntó Vee. -No.

¿Sabes algo sobre él?

No, y me gustaría mantenerlo así.

Oh, vamos. Te encantan los buenos misterios y éste no podría ser mejor. Los
mejores misterios están relacionados con cadáveres. No tenemos un cadáver.

Vee chilló-¡NO todavía!

Saqué de la caja dos píldoras de hierro y me las tragué.

Vee estaba entrando en la carretera de su casa después de las 9.30. Apagó el



motor y sacudió las llaves enfrente de mí.

¿No me vas a llevar a casa? - pregunté. Una pérdida de aliento porque ya sabía la respuesta.

Hay niebla.

Retazos de niebla. Vee sonrió. -

Oh, cielos. Estás pensando en él. No te culpo. Personalmente, espero soñar con él esta noche

Y la niebla siempre se pone peor cerca de tu casa-continuó Vee. Me asusta cuando está oscuro.

Agarré las llaves. - Muchas gracias. -

No me culpes. Dile a tu madre que se mude más cerca. Dile que existe este nuevo club llamado civilización y vosotras podríais uniros.

Supongo que mañana te tengo que recoger para ir a la escuela.

A las siete y media estaría bien. Haré el desayuno.

Más vale que sea bueno.

Sé buena con mi bebé. - Ella acarició el dash Neon - Pero no demasiado buena.

No quiero que piense que hay alguien mejor que yo.

Mientras conducía a mi casa, me permití pensar un poco en Patch. Vee tenía razón, algo en él era increíblemente seductor. También increíblemente espeluznante. Mientras más pensaba en ello, más me convencía de que algo en él era... extraño. El hecho de que a él le gustara contrariarme no era exactamente algo nuevo, pero había una diferencia cuando a molestarme en la clase se le suma el que posiblemente me esté siguiendo a la biblioteca para contrariarme aún más. No mucha gente se tomaría tantas molestias... a menos que tenga una buena razón.

A mitad de camino, la lluvia comenzó a caer, dividiendo mi atención entre el camino y el volante, mientras intentaba localizar los limpiaparabrisas. Las luces de la calle comenzaron a parpadear y me pregunté si se avecinaba alguna tormenta más fuerte. El clima cambia constantemente estando tan cerca del océano y un aguacero puede rápidamente convertirse en una inundación. Aceleré el Neon.

Las luces de fuera volvieron a parpadear. Una sensación fría recorrió mi nuca y se me puso la piel de gallina. Mi sexto sentido gradualmente se puso en alerta máxima. Me pregunté si estaba siendo perseguida. Por mi retrovisor no veía



ninguna luz .Al frente tampoco había ningún coche. Estaba completamente sola. No era un pensamiento muy reconfortante. Aceleré el coche a cuarenta y cinco.

Encontré los limpiaparabrisas, pero aunque estaban a velocidad máxima, no podían contra la pesada lluvia. La luz del semáforo de enfrente cambió a amarillo. Me detuve lentamente, verifiqué que no hubiera tráfico y luego atravesé la intersección. Escuché el impacto antes de que registrara la oscura silueta deslizarse a través del techo del coche. Grité y frené en seco. La silueta dio un golpazo contra el parabrisas y lo agrietó.

Por impulso, moví el volante bruscamente hacia la derecha. La parte trasera del Neon patinó, haciéndome girar en la intersección. La silueta dio vueltas y desapareció en el borde del techo.

Yo estaba aguantando la respiración, apretando el volante entre los nudillos blancos de mis manos. Levanté mis pies de los pedales y el coche se detuvo.

Él estaba agachado a poca distancia, observándome. Él no parecía para nada... herido. Estaba vestido completamente de negro y se confundía con la noche, haciendo difícil ver cómo era. Al principio no pude distinguir ningún rasgo facial y luego me di cuenta de que llevaba puesta una máscara de esquiar.

Él se levantó y aminoró la distancia entre ambos. Plantó su mano en el cristal de la ventana del conductor .Nuestros ojos se encontraron a través de los agujeros de su máscara. Una sonrisa letal pareció crecer en los suyos.

Aporreó el cristal otra vez y éste vibró entre nosotros.

Arranqué el coche. -Intenté sincronizarlo poniendo el cambio en primera, apretando el pedal del acelerador y soltando el embrague. El motor hizo el intento de prender, pero luego se volvió a apagar.

Arranqué el motor una vez más, pero estaba distraída por un gemido metálico y desentonado. Observé con horror cómo la puerta comenzaba a arquearse. Él la estaba arrancando. Con fuerza, puse la palanca de cambio en primera. Mis zapatos resbalaban en los pedales. El motor comenzó a gruñir y el contador de revoluciones subió hasta la zona roja.

Su puño atravesó la ventana con una explosión de cristal. Su mano pasó torpemente por mi hombro y luego se aferró a mi brazo. Lancé un ronco grito, pisé fuerte el pedal de gasolina y me liberé de su agarre. El Neon comenzó a moverse haciendo chillidos. Él por un tiempo se mantuvo corriendo al lado del



coche y agarrando mi brazo, pero luego me soltó. Aceleré más actuando bajo los efectos de la adrenalina. Miré por el espejo retrovisor para asegurarme de que él no me estaba siguiendo y luego giré el espejo para que diera a otra parte. Tuve que morderme los labios para evitar sollozar.



CAPITULO 4

Traducido por: Kapri

Fui a toda velocidad hacia Hawthorne, pasé por delante de mi casa, di la vuelta, atajé por Beech y me dirigí al centro de Coldwater. Marqué rápidamente el número de Vee.

-Pasó algo... yo... él... salió de la nada... el Neón.

-Se está cortando. Hay interferencias. ¿Qué?

Me limpié la nariz con el reverso de la mano. Temblaba de arriba a bajo. -Llegó de la nada.

- ¿Quién?

-Él... - Intenté ordenar mis pensamientos y canalizarlos en palabras. - ¡Saltó en frente del coche!

-Oh, Dios. Oh... Dios... oh... Dios... oh... Dios. ¿Atropellaste un ciervo? ¿Estás bien? ¿Y qué le pasó a Bambi?- Ella mitad lloró, mitad gimió. -¿El Neón?

Abrí la boca, pero Vee me interrumpió.

-Olvídalo. Tengo seguro. Sólo dime que no hay trozos de ciervo encima de mi coche. No hay trozos de ciervo en mi bebé. ¿Verdad?

Independientemente de la respuesta que iba a dar se me fue de la cabeza. Mi mente estaba dos pasos por delante. Un ciervo. Quizás podría hacer pasar todo el asunto para que pareciera que había atropellado un ciervo. Quise confiar en Vee, pero tampoco no quería parecer una loca. ¿Cómo iba a explicar que vi al chico que atropellé levantarse y empezar a arrancar la puerta del coche? Giré la cabeza y me miré el hombro. No podía ver señales rojas donde me había agarrado...

Me di cuenta de algo. ¿Realmente estaba considerando negar lo que había pasado? Sabía lo que había visto. No era mi imaginación.

-Mierda santa,- dijo Vee. -No me estás respondiendo. El ciervo está repartido por mis faros, ¿verdad? Estás conduciendo el coche por ahí con el ciervo incrustado en el frente como una quitanieves.



-¿Puedo dormir en tu casa?- Quería salir de las calles. Fuera de la oscuridad. Inesperadamente respiré profundo y me di cuenta de que para llegar a casa de Vee tenía que dar media vuelta y pasar por la intersección donde lo atropellé.

-Estoy en mi habitación, - dijo Vee. - Entra sin llamar. Te veo enseguida.

Con las manos pegadas al volante, conduje el Neón por la lluvia, rezando por que la luz del semáforo se pusiera verde a mi favor. Se puso en verde, y pasé la intersección manteniendo mi mirada al frente, pero al mismo tiempo, echando vistazos a las sombras a lo largo del camino. No había ninguna señal de un hombre llevando una máscara de esquí.

Diez minutos después aparqué el Neon en la calzada de Vee. El daño de la puerta era importante, y tuve que empujar con el pie y darle una patada para poder salir. Entonces corrí hacia la puerta principal, eché el cerrojo desde dentro y bajé deprisa las escaleras hacia el sótano.

Vee estaba sentada con las piernas cruzadas en la cama, con un cuaderno apoyado en las rodillas, los auriculares puestos y el iPod encendido. -¿Debería ver esta noche los daños o mejor espero a que haya tenido al menos siete horas de sueño?- Me dijo por encima de la música.

-Mejor la opción número dos.

Vee cerró de golpe el cuaderno y se quitó los auriculares. -Vamos a hacerlo ya.

Cuando salimos afuera, contemplé el Neón durante un largo momento. No era una noche cálida, pero el tiempo no era la causa de que se me erizara la piel. La ventanilla lateral no estaba rota. No había una abolladura en la puerta.

-Algo no está bien. - Dije, pero Vee no me estaba escuchando. Estaba ocupada inspeccionando cada pulgada del Neón.

Me adelanté para inspeccionar la ventanilla del conductor. Cristal sólido. Cerré los ojos. Cuando los volví a abrir, la ventana seguía intacta. Caminé hacia la parte trasera del coche. Casi había rodeado completamente el coche cuando me paré en seco.

Encontré una grieta en el parabrisas.

Vee lo vio al mismo tiempo. ¿Estás segura de que no era una ardilla? Mi mente recordaba los letales ojos detrás de la máscara de esquí.

Eran tan negros que no podía distinguir las pupilas del iris.
Negros como los de... Patch.



-Mírame, estoy llorando con lágrimas de alegría, -dijo Vee, tumbándose encima del Neon para abrazarlo. -Una grieta diminuta. ¡Y ya está!

Sonreí forzosamente, pero mi estómago protestó. Cinco minutos atrás, la ventana estaba rota y la puerta doblada. Mirando el coche ahora, parecía imposible. No, parecía una locura. Pero yo vi como perforaba con el puño el cristal y sentí la mordedura de sus uñas en mi hombro.

¿Cierto?

Cuanto más trataba de recordar el accidente, menos podía. Pequeñas lagunas se perdían en mi memoria. Los detalles faltaban. ¿Era alto? ¿Bajo? ¿Corpulento? ¿Había dicho algo?

No podía recordarlo. Eso era lo que más me asustaba.

Vee y yo nos fuimos al día siguiente a las siete y cuarto y condujimos hasta Enzo's Bistro para desayunar leche caliente. Con las manos alrededor de mi taza de porcelana intenté calentar el profundo frío que sentía. Me había duchado, puesto una camisola y unos cardigans prestados del armario de Vee, y me había echado algo de maquillaje, pero apenas recordaba haberlo hecho.

-No mires ahora, -dijo Vee, -pero el señor Suéter Verde no para de mirar hacia aquí, estimando tus largas piernas enfundadas en vaqueros. ¡Oh! Me acaba de saludar. No estoy bromeando. Un pequeño saludo militar con dos dedos. Que monada.

No estaba escuchando. El accidente de ayer se había repetido en mi cabeza durante toda la noche, impidiéndome dormir. Mis pensamientos estaban enredados, tenía los ojos secos y pesados y no me podía concentrar.

-El señor Suéter Verde se ve normal pero su copiloto parece un tipo duro,- dijo Vee.

-Emite cierta señal de no meterse conmigo. Dime si no se parece al engendro de Drácula. Dime si me lo estoy imaginando.

Levanté la mirada lo suficiente para obtener una imagen de él sin que pareciera que lo estuviera mirando, me fijé en sus finos huesos, en su atractiva cara. Tenía el pelo rubio colgando hasta los hombros. Sus ojos eran del color plateado. Estaba sin afeitarse. Vestía impecablemente con una chaqueta sobre el suéter verde y vaqueros de diseñador oscuros. Le respondí a Vee, -Te lo estás imaginando.



-¿Viste esos ojos tan profundos? ¿El nacimiento del pelo en forma de pico? ¿La altura, alto como un pino? Podría ser incluso demasiado alto para mí.

Vee mide casi 1,83 metros de altura, pero tiene debilidad por los tacones. Tacones altos. Tampoco sale con chicos más bajitos que ella.

-Vale, ¿Cuál es el problema? Preguntó Vee. -Has estado poco comunicativa. Esto es sobre la grieta de mi parabrisas, ¿cierto? ¿Qué más da si atropellaste un animal? Eso le puede pasar a cualquiera. Es cierto que las posibilidades serían menores si tu madre se trasladara fuera del bosque profundo.

Le iba a contar a Vee la verdad sobre lo que pasó. Pronto. Sólo necesitaba un poco de tiempo para aclarar los detalles. El problema era que no podía recordarlo. Los únicos detalles que me quedaban eran nimios, en el mejor de los casos. Era como si alguien me hubiera borrado la memoria con goma de borrar. Repasándolo de nuevo, recordaba la fuerte lluvia cayendo sobre las ventanas del Neon, haciendo que todo se viera borroso. ¿Había en realidad atropellado un ciervo?

-Mmm, mira hacia allá, - dijo Vee. - El Señor Suéter Verde está levantándose de su asiento. Eso si que es un cuerpo que se mata en el gimnasio todos los días. Está definitivamente viniendo hacia aquí, nos está evaluando con la mirada, creo que nos ha aprobado.

Medio segundo más tarde fuimos saludadas por un bajo y agradable -Hola.

Vee y yo lo miramos al mismo tiempo. El Señor Suéter Verde estaba parado justo en frente de nuestra mesa, con los pulgares enganchados en los bolsillos de los vaqueros. Tenía los ojos azules, con un pelo rubio elegantemente peinado sobre su frente.

-Hola tú, - dijo Vee. -Me llamo Vee. Y esta es Nora Gray.

Miré ceñuda a Vee. No me gustó que dijera mi apellido, sentía como si hubiera violado el código tácito entre las chicas, sin mencionar ya mejores amigas, conociendo a chicos desconocidos. Lo saludé levemente con la cabeza y bebí un trago de mi taza, quemándome inmediatamente la lengua.

Él arrastró una silla de otra mesa y se sentó con el respaldo hacia delante, descansando los brazos en el respaldo. Ofreciéndome la mano dijo, - Elliot Saunders.- Sintíendome demasiado formal se la estreché. -Y este es Jules,- añadió inclinando la barbilla en dirección a su amigo, al que Vee había subestimado llamando "alto".



Jules se sentó todo lo largo que era en el asiento al lado de Vee, empujando la silla.

Ella le dijo: -Creo que eres el chico más alto que he visto en toda mi vida. ¿En serio cuánto mides?

-1,96 - Refunfuñó Jules, cruzando los brazos.

Elliot se aclaró la garganta. - ¿Señoritas, puedo conseguirles algo de comer?

-Estoy bien, -dije levantando mi taza. - Ya pedí.

Vee me lanzó un puntapié bajo la mesa. - Ella quiere un batido de vainilla con un Donet. Que sean dos.

-Demasiado para la dieta, ¿no?- Le pregunté a Vee.

-Dijiste que la vainilla es una fruta. Una fruta marrón.

-Es una legumbre.

-¿Estás segura?

No lo estaba.

Jules cerró los ojos y se pellizcó el puente de la nariz. Por lo visto a él le gustaba tan poco estar sentado ahí como yo por tenerlos en mi mesa.

Mientras Elliot iba al cajero delantero, dejé vagar mis ojos sobre él. Definitivamente estaba en secundaria, pero no lo había visto en CHS antes. Lo recordaría. Tenían una personalidad encantadora, pero no podía definir su personalidad del todo. Si no estuviera tan agitada, quizás me hubiera interesado. En una amistad, quizás para algo más.

-¿Vives por aquí?- Le preguntó Vee a Jules.

-Mmm.

-¿Vas a la escuela?

-A la preparatoria de Kinghorn.- Había un tono de superioridad en la forma en que lo dijo.

-Nunca he oído hablar de ella.

-Es un colegio privado. En Pórtland. Empezamos con nueve años.- Se levantó la



manga y le hecho un vistazo a su reloj.

Vee bañó un dedo en la espuma y lo lamió. -¿Es muy caro?

Jules la miró directamente por primera vez. Los ojos se le estrecharon, mostrando un poco de blanco en los bordes.

-¿Eres rico? Te apuesto a que lo eres, - dijo.

Jules la miró como si le hubiera matado una mosca en la frente. Echó su respaldo atrás unos centímetros, distanciándose de nosotros. Elliot volvió con media docena de donuts en una caja.

-Dos batidos de vainilla para las señoritas, - dijo empujando la caja hacia mí, - y cuatro glaseados para mí. Supongo que mejor me pongo las botas ahora porque no sé como es la cafetería de Coldwater High.- Vee casi vomita el batido.

-¿Vas a ir a CHS?

- Desde hoy. Acabó de transferirme de la preparatoria de Kinghorn.

-Nora y yo vamos a CHS- , dijo Vee.- Espero que aprecies tu buena suerte. Cualquier cosa que necesites saber incluyendo a quien deberías invitar al baile de primavera, sólo pregúntalo. Nora y yo no tenemos pareja... todavía.

Decidí que era hora de irse. Jules estaba obviamente aburrido e irritado, y estar en compañía suya no estaba ayudando con mi humor ya agitado. Hice una gran actuación mirando el reloj de mi móvil y diciendo: - Mejor que nos vayamos al instituto, Vee. Tengo que estudiar para el examen de Biología. Elliot y Jules, ha sido un placer conocerles.

-El examen de biología no es hasta el viernes, -dijo Vee.

Me encogí mentalmente. Pero exteriormente sonreí con los dientes. -Cierto, quiero decir que tengo un examen de Inglés. El trabajo de... Geoffrey Chaucer.- Todos sabían que estaba mintiendo.

De un modo lejano me molestó mi grosería, especialmente desde que Elliot no había hecho nada para merecerlo. Pero no quería sentarme aquí más tiempo. Quería seguir adelante, distanciándome de anoche. Quizás perder la memoria no era tan malo después de todo. Cuanto antes olvidara el accidente, antes podría volver a mi vida normal.

-Suerte con tu primer día y tal vez nos veamos en el almuerzo, - le dije a Elliot. Entonces saqué a Vee por el codo y la conduje a la puerta.



Las clases estaban casi acabando, sólo quedaba biología y después un parada rápida en mi taquilla para cambiar los libros, me dirigí a clase. Vee y yo llegamos antes que Patch; ella se deslizó en su asiento vacío y buscó en su mochila, sacando la caja de Tamales Calientes.

-Uno fruta roja directa al estómago, - dijo, ofreciéndome la caja.

-Déjame adivinar... ¿la canela también es una fruta?- Empujé la caja.

-Tampoco has comido, - dijo Vee, frunciendo el ceño.

-No tengo hambre.

-Mentirosa, siempre tienes hambre. ¿Es por Match? ¿No creerás realmente que te esté acechando? Porque anoche, todo ese asunto en la biblioteca, estaba bromeando.

Me masajeeé en pequeños círculos las sienes. El dolor embotado que tenía detrás de los ojos llameó con la mención de Match.

Match es la menor de mis preocupaciones, - dije. No era exactamente verdad.

-Mi silla, si no te importa. - Vee miró arriba a la misma vez que Patch lo dijo.

Sonó bastante agradable, pero mantuvo los ojos en Vee mientras se levantaba y recogía su mochila. Parecía que no se podía mover suficientemente deprisa; él estiró el brazo hacia un lado, invitándola a que se quitará de su camino.

-Luciendo tan bien como siempre, - me dijo, cogiendo su silla. Se inclinó atrás en ella, estirando las piernas delante de él. Sabía que él era alto, pero nunca había pensado cuánto exactamente. Mirando ahora la longitud de sus piernas, supuse que debía medir más del metro ochenta y dos. Tal vez metro ochenta y cinco.

-Gracias, - contesté sin pensarlo.

Inmediatamente me arrepentí. ¿Gracias? De todas las cosas que podría haber dicho, "gracias" era una de las peores. No quería que Patch pensara que me gustaban sus cumplidos. Porque no me gustaban... en su mayoría. No se necesitaba ser muy lista para saber que él era un problema y yo ya tenía suficientes problemas en mi vida. No tenía necesidad de invitar más. Tal vez si no le hiciera caso, él dejaría de iniciar una conversación. Y luego podríamos sentarnos juntos en una armonía silenciosa, como cualquier otra pareja de la clase.



-También hueles bien, - dijo Patch.

-Se llama ducha. - Miraba al frente. Cuando él no contestó, miré al lado.- Jabón, champú, agua caliente.

-Desnuda. Sé cómo se hace.

Abrí la boca para cambiar de tema cuando la campana me interrumpió.

-Guarden los libros de texto, - dijo el entrenador desde su escritorio. -Voy a repartirles un cuestionario práctico para que se vayan calentando para el examen real del viernes.

Se detuvo en frente mío, lamiéndose los dedos mientras intentaba separar los cuestionarios. -Quiero quince minutos de silencio mientras responden las preguntas. Después hablaremos del capítulo siete. Buena suerte.

Trabajé en las primeras preguntas, contestándolas rítmicamente debido a que eran hechos memorizados. El cuestionario me robó toda la concentración, alejando la noche del accidente y la voz en mi cabeza que se preguntaba sobre mi salud mental. Haciendo una pausa para sacudir el calambre en mi mano de escribir, sentí a Patch mirándome.

-Pareces cansada. ¿Una noche dura?- susurró.

-Te vi en la biblioteca. - Procuré mantener mi lápiz sobre el examen, haciendo parecer que trabajaba.

-Lo único bueno de la noche.

-¿Me estabas siguiendo?

Echó la cabeza hacia atrás y se ríó suavemente.

Intenté decirlo de otra manera. -¿Qué hacías allí?

-Consiguiendo un libro.

Sentí los ojos del entrenador sobre mí y me dediqué a hacer el cuestionario. Después de responder unas cuantas preguntas, me permití echar un vistazo a mi izquierda. Me sorprendí al encontrar a Patch observándome. Él sonrió abiertamente.

Mi corazón dio un brinco inesperado, asustado por su extrañamente atractiva



sonrisa. Para mi horror, dejé caer el lápiz. Que saltó unas cuantas veces antes de terminar en el borde. Patch se inclinó para recogerlo. Él me lo ofreció en la palma de su mano y tuve que concentrarme para no tocarle la piel cuando se lo recogí.

-Después de la biblioteca, -susurré, - ¿a dónde fuiste?

-¿Por qué?

-¿Me seguiste? - Exigí con la voz baja.

-Estás un poco susceptible, Nora. ¿Qué pasó?- Sus cejas levantadas de preocupación. Era todo un espectáculo porque había una chispa insultante en el centro de sus ojos negros.

-¿Me estás siguiendo?

-¿Por qué habría de seguirte?

-Contéstame.

-Nora. - La advertencia del entrenador me hizo volver al examen, pero no podía dejar de especular sobre cual hubiera sido la respuesta de Patch y esto me hizo querer alejarme de él. Lejos de la clase. Lejos en el universo.

El entrenador silbó. - Se terminó el tiempo. Pasen los cuestionarios hacia delante. Esperad preguntas similares el viernes. Ahora, - juntó las manos, y el sonido seco me hizo temblar, - para la lección de hoy. ¿Señorita Sky quiere decir cuál es nuestro tema?

-S-E-X-O. - Dijo Vee.

Exactamente después de que ella lo dijo, volví a prestar atención a la clase. ¿Me estaba siguiendo Patch? ¿Quién estaba detrás de la máscara? ¿Qué quería? Me abracé a mi misma, de repente tenía mucho frío. Quería que mi vida volviera a ser la de antes de que Patch entrara en ella.

Al final de la clase, paré a Patch en la salida.

-¿Podemos hablar?

Él estaba de pie ya, pero se volvió a sentar en el borde de la mesa. -¿Qué pasa?

-Sé que te gusta tan poco sentarte conmigo tanto como a mí sentarme contigo. Creo que el entrenador consideraría cambiarnos de sitio si tú hablarás con él. Se



le explicarás la situación...

-¿La situación?

-No somos compatibles.

Él se frotó la mandíbula, un gesto calculado al cual me había acostumbrado en tan sólo unos pocos días de conocerle. -¿No lo somos?

-No estoy diciéndote nada nuevo.

-Cuando el entrenador me preguntó la lista de las características deseadas en un compañero, te describí.

-Retíralo.

-Inteligente. Atractiva. Vulnerable. ¿No estás de acuerdo?

Sólo hacía esto con el único objeto de fastidiarme y eso me puso todavía más nerviosa.

-¿Le pedirás al entrenador que nos cambie sí o no?

-Paso. He empezado a apreciarte.

¿Qué se suponía que tenía que responder a eso? Obviamente pretendía conseguir que reaccionara. Lo cual no era muy difícil, viendo que nunca podría saber cuando bromeaba y cuando era sincero.

Intenté mantener la voz calma. -Creo que te iría mucho mejor sentado con alguien diferente. Y creo que lo sabes. - Sonreí, tensa pero amablemente.

-Creo que podría acabar sentado al lado de Vee.- Sonrió cortésmente.- No quiero tentar mi suerte.

Vee apareció al lado de nuestra mesa, mirándonos primero a mi y luego a Match, - ¿interrumpo algo?

-No, - dije, sacando mi mochila. -Sólo le estaba preguntando a Match sobre la lectura de esta noche. No me acordaba de las páginas que el entrenador nos había asignado.

Dijo Vee: - Lo que nos mandó está en la pizarra, como siempre. Como si tú no lo hubieras leído todavía.



Patch se rió consigo mismo, aparentemente de un chiste que solo conocía él.

No era la primera vez que deseaba saber qué estaba pensando. Porque a veces tenía la impresión de que esos chistes privados eran sobre mí. -¿Algo más, Nora? - Dijo él.

-No, - dije.- Hasta mañana.

-Lo espero impacientemente. - Me guiñó. De verdad me guiñó el ojo.

Después de que Patch se fuera, Vee me agarró el brazo. -Buenas noticias. Cipriano. Ese es su apellido. Lo vi en la lista de clase del entrenador.

-¿Y eso es algo por lo que estar alegre por qué...?

-Todo el mundo sabe que los estudiantes tienen que registrar sus prescripciones médicas sobre drogas en la oficina de la enfermera. - Ella señaló el bolsillo delantero de mi mochila donde guardaba mis píldoras de hierro.

-Como todo el mundo sabe también que la oficina de la enfermera está convenientemente dentro de la oficina delantera, como también están guardados los expedientes de los estudiantes.

Con los ojos resplandecientes Vee se enganchó a mi brazo y me llevó hacia la puerta. -Tiempo de hacer verdadero trabajo de investigación.



CAPITULO 5

Traducido por: Isabella

– “¿Puedo ayudarte en algo?”.

Sonreí de forma forzada a la secretaria de la oficina principal, con la esperanza de no verme tan deshonesto como me sentía.

– “Me han recetado un medicamento que debo tomarme diariamente en la escuela y mi amiga...” – mi voz se corto en la palabra. Me pregunto si después de hoy tendré ganas de considerar a Vee otra vez mi amiga. – “Mi amiga me informó que se supone que debo registrarlo en la enfermería. ¿Sabes si eso es así?”.

No podía creer que estuviera aquí parada intentando hacer algo ilegal. Últimamente estaba mostrando un comportamiento poco característico en mí. Primero seguí a Patch a un billar de mala muerte a altas horas de la noche. Ahora estaba a punto de husmear en el archivo estudiantil. ¿Qué está pasando conmigo? No. ¿Qué está pasando con Patch? ¿Por qué cuando se trata de él, no puedo evitar hacer locuras?.

– “Ah, sí” – dijo seriamente la secretaria. – “Todos los medicamentos deben ser registrados. La oficina de la enfermera está allí, detrás, tercera puerta a la izquierda, en frente del archivo estudiantil.”

Ella hizo señas hacia el pasillo detrás de suyo.

– “Si la enfermera no está ahí, puedes sentarte en la camilla. Ella regresará en cualquier momento.”

Le sonreí de nuevo. De verdad, esperaba que esto no fuera tan fácil. Mientras caminaba por el pasillo, me detuve un par de veces para mirar hacia atrás. Nadie venía. El teléfono de la oficina principal estaba sonando, pero parecía un mundo aparte, como si no estuviera conectado al oscuro pasillo en el que estaba. Estaba sola, libre para hacer lo que quisiera. Me paré enfrente de la tercera puerta a la izquierda. Aguanté la respiración y toqué a la puerta, pero por la oscuridad de la ventana, era obvio que la habitación estaba vacía. Empujé la puerta. Se movió con renuencia, haciendo un chirrido mientras mostraba un



pequeño cuarto con baldosas blancas.

Por un segundo me quedé parada en la entrada, casi deseando que la enfermera apareciera y así no tendría otra opción que registrar mis pastillas de hierro e irme. Una rápida mirada a través del pasillo reveló una puerta con una ventana que decía "Archivo Estudiantil". También estaba oscura. Concentré mi atención en un insistente pensamiento en el fondo de mi mente. Patch diciéndome que él no había asistido al colegio el año pasado. Estaba segura de que él me estaba mintiendo, pero y si no lo estaba, ¿tendría una tarjeta estudiantil? Al menos debería tener una dirección residencial, pensé. También una tarjeta de vacunas y las notas del semestre anterior. Aún así, una posible suspensión parecía un precio muy alto a pagar por mirar la tarjeta de vacunas de Patch.

Recosté un hombro contra la pared y miré mi reloj. Vee me dijo que esperara una señal suya. Dijo que sería obvia. Genial. El teléfono en la oficina principal volvió a sonar y la secretaria contestó. Mordiéndome el labio, miré nuevamente a la puerta identificada como "Archivo Estudiantil". Probablemente estaba cerrada con llave.

El archivo estudiantil probablemente era considerado de mucha seguridad. No importaba que clase de distracción Vee hubiera creado; si la puerta estaba cerrada, yo no iba a entrar. Cambié mi mochila de hombro. Paso otro minuto. Me dije a mi misma que debería marcharme... Por otro lado, ¿Y si Vee tenía razón? ¿Y si Patch tiene un pasado criminal? Como su compañera de biología, el tener regularmente contacto con él podría ponerme en peligro. Yo tenía la responsabilidad de protegerme... ¿cierto?

Si la puerta no estaba cerrada y los archivos estaban alfabetizados, no tendría ningún problema en localizar rápidamente el historial de Patch. A eso le añadimos un par de segundos para leer por encima a ver si tiene historial criminal y probablemente esté fuera de la habitación en menos de un minuto. Lo cual sería tan rápido que casi seguro ni se notaría que había entrado.

Todo estaba demasiado silencioso en la oficina principal. De repente, Vee apareció por la esquina. Ella se acercó a mí caminando agachada, pegada a la pared, arrastrando sus manos por ella y mirando furtivamente sobre sus hombros. Estaba caminando como los espías lo hacían en las películas antiguas.

— "Todo está bajo control." — susurró ella.

— "¿Qué le ha pasado a la secretaria?" .



– “Tuvo que dejar la oficina por un minuto.”

– “¿Tuvo? No la incapacitaste ¿cierto?”.

– “Esta vez no.”

Gracias a dios por el milagro.

– “Llamé desde el teléfono público y dije que hay una amenaza de bomba” – dijo Vee. – “La secretaria llamó a la policía y luego corrió a buscar al director.”

– “Vee!”.

Ella dio golpecitos en su muñeca.

– “El reloj esta moviéndose. No queremos estar aquí cuando llegue la policía.”
– Y me lo dices. Vee y yo fuimos hacia la puerta de los archivos de los estudiantes.

– “Muévete” – dijo Vee, empujándome con su cadera. Ella cubrió su puño con la manga de su camisa e intentó perforar la ventana. Nada pasó.

– “Solo estaba practicando,” dijo y luego retrocedió para dar otro golpe, pero yo agarré su brazo.

– “Podría estar abierta.” – giré el pomo, y la puerta se abrió.

– “Eso no fue divertido” – dijo Vee. Cuestión de opiniones.

– “Entra tú” – ordenó Vee. – “Yo vigilo. Si todo va bien, nos encontraremos en una hora. Espérame en el restaurante mexicano en la esquina de Drake y Beech.” Luego se fue en cuclillas por el pasillo.

Me dejó allí parada, mitad dentro y mitad fuera del estrecho cuarto con las paredes llenas de archiveros. Antes de que mi conciencia me dijera que saliera de ahí, entré y cerré la puerta detrás de mí, apoyando mi espalda contra ella. Con un profundo respiro, me quité la mochila y camine al frente mirando los indicadores de los archivos.

Encontré el cajón marcado con CAR-CUV. Se abrió de un tirón. Las etiquetas de los archivos estaban identificadas a mano y me pregunté si Coldwater High era la última escuela en el país que aún no estaba informatizada. Mis ojos se posaron sobre el apellido “Cipriano”. De un tirón, saqué el archivo del cajón



repleto. Por un momento lo sostuve en mis manos, tratando de convencerme de que no era tan malo lo que estaba a punto de hacer. ¿Que importaba que allí adentro hubiera información privada?

Como compañera de biología de Patch, tenía derecho a saber estas cosas. Fuera, unas voces llenaron el pasillo. Abrí el archivo con torpeza e inmediatamente me dio un escalofrío. No tenía sentido. Las voces avanzaban hacia mí. Al azar, introduje el archivo dentro del cajón y lo cerré.

Mientras me giraba, me quedé paralizada. Al otro lado de la ventana, el director se detuvo de golpe con su vista fija sobre la mía. Lo que fuera que le estuviera diciendo al grupo, en el cual iban los más importantes miembros de la facultad, se le olvidó.

— “Discúlpeme un momento” — lo escuché decir. El grupo continuó caminando. Pero él no. Él abrió la puerta. — “Esta área está prohibida para los estudiantes.”

Intenté mostrar una expresión indefensa.

— “Lo siento. Intento encontrar la oficina de la enfermera. La secretaria dijo que era la tercera puerta a la derecha, pero creo que conté mal...” — puse mis manos en alto. — “Estoy perdida.”

Antes de que él pudiera responder, abrí la cremallera del bolsillo de mi mochila.

— “Se supone que tengo que registrar esto. Píldoras de hierro” — expliqué. — “Soy anémica.”

Él me estudió durante un segundo frunciendo el ceño. Vi como pensaba en sus opciones: quedarse aquí y discutir conmigo, o enfrentarse con una amenaza de bomba. Señaló la puerta, alzando la barbilla.

— “Necesito que salgas del edificio inmediatamente.”

Él abrió la puerta y yo pasé por debajo de su brazo, mientras mi sonrisa aparecía de nuevo.

* * *

Una hora después me senté en uno de las mesas del restaurante mexicano en la esquina de Drake y Beech. Un cactus de cerámica y un coyote de peluche estaban puestos en la pared que estaba enfrente de mí. Un hombre que llevaba puesto un sombrero más ancho que él, se paseaba por ahí, haciendo sonar



acordes en su guitarra.

Nos toco una serenata mientras la chica de turno ponía unos menús sobre nuestra mesa. Fruncí el ceño cuando vi la insignia en la portada. The Borderline. Nunca había comido aquí antes, y sin embargo algo en el nombre me parecía familiar. Vee me siguió y se sentó en la silla opuesta. Nuestro mesero estaba a sus pies.

– “Cuatro chimis, crema agria extra, un plato con nachos y otro con frijoles negros” – le dijo Vee sin consultar el menú.

– “Un burrito rojo” – dije.

– “¿Cuentas separadas?” – preguntó él.

– “Yo no voy a pagar lo de ella” – dijimos Vee y yo a la vez.

Después de que nuestro mesero se fuera, dije.

– “¿Cuatro chimis?. Estoy ansiosa por saber la conexión que tiene con las frutas.”

– “No empieces. Me muero de hambre. No he comido nada desde el almuerzo.” – ella hizo una pausa. – “Si no cuentas el Hot Tamales, porque yo no lo estoy contando.”

Vee es voluptuosa, una escandinava, y era increíblemente sexy de una manera no ortodoxa. Ha habido días en los que nuestra amistad ha sido la única cosa que ha evitado mi envidia. Al lado suyo la única cosa que tenía a mi favor eran mis piernas y puede que también mi metabolismo, pero definitivamente mi cabello no.

– “Más vale que traiga los nachos rápido” – dijo Vee. – “Me va a dar urticaria si no como algo salado en los próximos cuarenta y cinco segundos y de todas formas las primeras tres letras de la palabra ‘dieta’ deberían decirte que es lo que quiero hacer.”

– “La salsa está hecha con tomates” – mencioné. – “Eso es rojo y los aguacates son una fruta, creo.”

Su rostro resplandeció.

– “Y ordenaremos daiquiris de fresa.” – Vee tenía razón. Esta dieta era fácil.

– “Vuelvo enseguida” – dijo ella, levantándose de la mesa. – “mi momento del mes.”



Mientras la esperaba, me concentre en el chico que estaba unas mesas por delante de nosotros. Él estaba trabajando duramente, pasando un trapo por la mesa. Había algo extrañamente familiar en la manera en que se movía, en la forma en que su camisa caía sobre el arco de su bien definida espalda. Casi como si sospechara que estaba siendo observado, se enderezó, se dio la vuelta y sus ojos se fijaron en los míos al mismo tiempo que yo comprenda por qué era tan familiar.

Patch.

No podía creerlo. Pensé en darme contra la pared con la frente cuando recordé que me había dicho que trabajaba en The Borderline. Limpiándose las manos en el delantal, caminó hacia mí, disfrutando de mí incomodidad, mientras yo miraba a mí alrededor, buscando alguna forma de escapar, descubriendo que no podía ir a ninguna parte, solo podía hundirme más en la silla.

– “Vaya, vaya” – dijo él. – “¿Cinco días a la semana no son suficiente para mí? ¿También me tienes que dar una tarde?”.

– “Me disculpo por la desafortunada coincidencia.”

Él se sentó en la silla de Vee. Cuando puso los brazos sobre la mesa, eran tan largos que llegaron a mi lado de la mesa. Cogió mi vaso, haciéndolo girar entre sus manos.

– “Todas las sillas están ocupadas” – dije. Cuando no respondió, cogí mi vaso de nuevo y tomé un sorbo de agua, tragándome accidentalmente un cubito de hielo que me lastimo la garganta.

– “¿No deberías estar trabajando en lugar de estar fraternizando con los clientes?” – dije ahogada.

Él sonrió.

– “¿Qué vas a hacer el domingo por la noche?”.

Yo bufé. Accidentalmente.

– “¿Me estas invitando a salir?”.

– “Te estás volviendo presumida. Me gusta eso, ángel.”

– “No me importa lo que te gusta. No voy a salir contigo. No tendremos una cita. Tampoco estaré sola contigo.” – quería golpearme por experimentar un



ardiente estremecimiento al imaginarme qué podría significar pasar una noche sola con Patch. Él ni siquiera lo decía en serio. Estaba provocándome por razones que sólo él conocía.

– “Espera, me has dicho ángel?” – pregunté.

– “¿Qué pasa si lo hice?”.

– “No me gusta.”

Él sonrió abiertamente.

– “Entonces te lo diré. Ángel.”

Él se inclinó sobre la mesa, levantando su mano hasta mi cara y rozó con su pulgar la comisura de mi boca. Yo me alejé, muy tarde. Él frotó algo de brillo labial entre su pulgar y el dedo índice.

– “Estas mejor sin eso.”

Intenté recordar de qué estábamos hablando, pero no me esforcé tanto como estaba haciendo para intentar simular que su contacto no me había causado nada. Recogí mi pelo tras mi hombro, tomando de nuevo el hilo de nuestra conversación anterior al contacto.

– “De todas maneras, no me dejan salir cuando hay clases al día siguiente.”

– “Que mal. Hay una fiesta en la playa. Pensé que podríamos ir.”

Él de verdad parecía sincero, pero no podía saber si era cierto o no. En absoluto. El calor de antes seguía corriendo por mis venas y bebí un largo trago con mi pajita, intentando enfriar mis sentimientos con un poco de agua helada. Pasar tiempo a solas con Patch podría ser intrigante y peligroso. No estaba segura de cómo exactamente, pero esta vez estaba confiando en mis instintos. Fingí un bostezo.

– “Bueno, como ya he dicho, al día siguiente hay clases.” – con la esperanza de convencerme más a mí que a él, añadí – “Si estas interesado en esa fiesta, puedo garantizarte que no estaré.”

Listo, pensé. Caso cerrado. Y luego, sin ninguna advertencia en absoluto, dije.

– “¿Por qué me estas invitando?”.

Hasta este preciso instante, había estado diciéndome que no me importaba lo



que Patch pensara de mí. Pero ahora, supe que era mentira. Aunque probablemente me arrepentiría, estaba lo suficientemente intrigada por Patch como para ir a cualquier parte con él.

– “Quiero estar contigo a solas” – dijo Patch. Solo con eso, mis defensas regresaron.

– “Escucha, Patch, no quiero ser grosera, pero...”

– “Seguro que quieres serlo.”

– “¡Bueno, tú has empezado!” – adorable. Muy madura. – “No puedo ir a la fiesta. Fin de la historia.”

– “¿Por qué no puedes salir en noches de escuela, o porque te da miedo estar a solas conmigo?”.

– “Ambas.” – la confesión se me escapó.

– “¿Te dan miedo todos los chicos... o solo yo?”.

Entorné mis ojos dejando claro que no me iba a molestar en contestar una pregunta tan estúpida.

– “¿Te hago sentir incómoda?” – su boca creó una línea neutral, pero detecté una sonrisa atrapada detrás de ellos.

Sí, en realidad él tenía ese efecto en mí. También tenía la tendencia de eliminar de mi cabeza todo pensamiento lógico.

– “Lo siento” – dije. – “¿De qué estábamos hablando?”.

– “De ti.”

– “¿De mí?”.

– “De tu vida personal.”

Yo reí, insegura de qué otra respuesta podía dar.

– “Si esto es sobre mi... y el sexo opuesto... Vee ya me dio ese discurso. No necesito escucharlo dos veces.”

– “¿Y qué te dijo la sabia Vee?”.

Estaba jugueteando con las manos y las deslicé fuera de la vista.



– “No puedo imaginar por qué estas tan interesado.”

Él sacudió suavemente su cabeza.

– “¿Interesado? Estamos hablando de ti. Estoy fascinado.”

Él sonrió y fue una sonrisa fantástica. El efecto, fue un pulso agitándose de golpe. Mi pulso.

– “Creo que deberías volver a trabajar” – dije.

– “Es bueno saberlo, me gusta la idea de que en el colegio no haya ningún chico que reúna todas tus expectativas.”

– “Olvidé que eres una autoridad en lo que a mis tan nombradas expectativas se refiere” – bufé.

Él me estudió de una forma que me hizo sentir transparente.

– “Tú no eres reservada, Nora. Tampoco eres tímida. Solo necesitas una buena razón para salir de tu rutina y conocer a alguien.”

– “Ya no quiero hablar más sobre mí.”

– “Tú crees que lo sabes todo.”

– “No es cierto” – dije. – “Por ejemplo, bueno, en este caso, yo no sé mucho sobre... ti.”

– “Tú no estás lista para conocerme.” – no había nada despreocupado en la forma en que él lo dijo. En realidad, su expresión era cortante.

– “Busqué en tu expediente.” – mis palabras se quedaron en el aire por un momento, antes de que los ojos de Patch se encontraran con los míos.

– “Estoy bastante seguro de que eso es ilegal” – dijo él calmadamente.

– “Tu expediente estaba vacío. No había nada. Ni siquiera tu historial de vacunas.”

Él ni siquiera fingió estar sorprendido. Se reclinó en su silla mientras sus ojos brillaban como obsidianas.

– “¿Y me estás diciendo esto porque tienes miedo de que pueda causar un brote de sarampión o paperas?”.

– “Te estoy diciendo esto porque quiero que sepas que sé que algo no está bien



contigo. Nos has engañado a todos. Voy a descubrir qué es lo que estas tramando. Te voy a descubrir.”

– “Estaré esperando que lo hagas.” – yo me sonrojé, comprendiendo muy tarde la indirecta. Por encima de la cabeza de Patch, pude ver a Vee abriéndose camino entre las mesas.

– “Viene Vee. Tienes que irte.” – dije.

Él se quedó ahí, mirándome, pensando.

– “¿Por qué me estas mirando así?” – le dije como riñéndole. Él se impulsó, preparándose para levantarse.

– “Porque tú no eres como yo pensaba.”

– “Tú tampoco lo eres” – conteste. – “Eres peor.”



CAPITULO 6

Traducido por: Isabella

A la mañana siguiente, me sorprendió ver entrar a primera hora en PE justo cuando la campana sonó. Iba vestido con pantalones cortos de baloncesto por la rodilla y una sudadera Niké de color blanco. Sus zapatillas parecían nuevas y caras. Después le entregó un papel a la señorita Sully, algo que me llamó la atención. Le saludo de forma educada y se unió a mi en las gradas.

"Me preguntaba cuando nos encontraríamos de nuevo," dijo. "La oficina se dio cuenta de que no he tenido PE durante los últimos años. No es algo obligatorio en los colegios privados. Ahora debaten como van a hacer caber los cuatro años de PE en los próximos dos. Así que aquí estoy. Tengo PE la primera hora y cuarto."

"Nunca me has dicho porque te has trasladado aquí," le dije.

"Era demasiado caro para mis padres. Les estaba costando todo el dinero que habían ahorrado para su retiro."

La Srta. Sully hizo sonar su silbato.

"Debo entender que el silbato significa algo," me dijo Elliot.

"Diez vueltas alrededor del gimnasio, sin acortar las esquinas." Me levanté de las gradas. "¿Eres atleta?"

Elliot se levantó de un salto, apoyándose en la punta de sus pies. Golpeo al aire con unos cuantos ganchos y puños y terminó con un puño alto que estuvo a solo unos centímetros de mi mentón. Sonriendo, él dijo,

"¿Un atleta? De corazón."

"Entonces vas a adorar la idea de diversión que tiene la Srta. Sully."



Elliot y yo trotamos juntos diez vueltas, luego salimos fuera del gimnasio, dónde el aire estaba cubierto de una fantasmal niebla que parecía tapan la entrada de aire de mis pulmones y me ahogaba. Del cielo cayeron unas cuentas gotas, amenazando con una tormenta en la ciudad de Coldwater. Yo miré las puertas del edificio, pero supe que no tenía oportunidad, la Srta. Sully era muy firme.

“Necesito dos capitanes para jugar a softball,” gritó ella. “Vamos, un poco mas de vida. ¡Dejadme ver algunas manos levantadas! Es mejor que lo hagáis voluntariamente, porque de lo contrario yo escogeré los equipos y no siempre soy justa.”

Elliot levantó su mano.

“Muy bien,” le dijo la Srta. Sully. “Ven aquí a la meta y... qué tal... Marcie Millar como capitán del equipo rojo.”

Los ojos de Marcie se movieron sobre el cuerpo de Elliot.

“Veamos quién es el mejor.”

“Elliot, es el primero en escoger los miembros del equipo,” dijo la Srta. Sully.

Cerrando los dedos sobre su barbilla, Elliot examinó la clase, al parecer midiendo nuestras destrezas en el juego con solo mirarnos.

“Nora,” dijo.

Marcie echó su cuello hacia atrás y rió.

“Gracias,” le dijo a Elliot, enviándole una sonrisa tóxica que, por razones más allá de mi conocimiento, cautivaba al sexo opuesto.

“¿Por qué?” Dijo Elliot.

“Por regalarnos el partido.” Me señaló con un dedo. “Hay cientos de razones por las cuales soy animadora y Nora no. Coordinación es la primera.”

La fulminé con la mirada, luego caminé hasta ponerme al lado de Elliot y me puse una camiseta azul.



“Nora y yo somos amigos,” le dijo Elliot a Marcie calmadamente, casi con frialdad. Era algo exagerado, pero yo no lo iba a corregir. Marcie se veía como si le hubieran echado un balde de agua helada y yo lo estaba disfrutando.

“Eso es porque no has conocido a nadie mejor. Como yo.” Marcie enrolló su pelo en su dedo. “Marcie Millar. Pronto escucharás todo sobre mi.” O su ojo tenía un tic, o le lanzó una guiñada.

Elliot no dio ninguna respuesta y continuó escogiendo a los miembros de su equipo. Cualquier otro chico se hubiera puesto de rodillas y rogaría a Marcie por un poco de atención.

“¿Queréis quedaros aquí toda la mañana esperando que venga la lluvia, o queréis empezar con el partido ya?” Preguntó la Srta. Sully.

Después de dividirnos en equipos, Elliot dirigió el nuestro a la caseta y puso el orden de bateo. Entregándome un bate, puso un casco sobre mi cabeza.

“Tú vas primero, Grey. Todo lo que necesitamos es un imparable para llegar a base.” Casi lo di mientras practicaba con el bate y le dije,

“Pero tenía ganas de hacer un cuadrangular.”

“También tendremos uno de esos.” Él me dirigió hacia la base 1. “Espera al lanzamiento y batea con fuerza.”

Yo balanceé el bate en mi hombro, pensando que quizá debía de haber prestado más atención a la Serie Mundial. Mi casco me tapo los ojos y yo lo empujé hacia arriba, intentando ver el parque, que estaba cubierto por una macabra espiral de neblina. Marcie Millar tomó su lugar en la base del lanzador. Sostuvo la bola en frente de ella y noté que su dedo del medio estaba alzado para mí. Me enseñó otra de sus sonrisas tóxicas y lanzó hacia mí la bola. Le di a una parte de ella, enviándola hacia el lado equivocado.

“Strike!” Gritó la Srta. Sully desde su posición entre primera y segunda base.

Elliot gritó desde la caseta, “¡Esa bola tenía mucha curva, lánzale una buena!”

Me tomó un momento para darme cuenta de que le estaba hablando a Marcie y



no a mí. Nuevamente la bola dejó la mano de Marcie, haciendo un arco en el sombrío cielo. Yo intenté golpearle, pero fallé.

- "Segundo strike," dijo Anthony Amowitz a través de la máscara del receptor.

Lo miré pesadamente.

Alejándome de la base, intenté nuevamente practicar con el bate. Casi ni sentí a Elliot venir tras de mí. Él estiró sus brazos alrededor de mi y posicionó sus manos en el bate, alineándose con las mías.

"Déjame enseñarte," me dijo al oído. "Así. ¿Sientes eso? Relájate. Ahora gira tus caderas, todo está en las caderas."

Podía sentir mi cara calentarse al ver que toda la clase nos estaba mirando.

"Creo que lo entendí, gracias."

"¡Vayan a una habitación!" Nos gritó Marcie. Toda la clase rió.

"Si le lanzaras decentemente," le gritó Elliot, "ella golpearía la bola."

"Mi lanzamiento está bien."

"Y el bateo de ella está bien." Elliot bajó la voz y me habló. "Tú pierdes contacto visual al minuto que ella suelta la bola. Sus lanzamientos no son rectos, así que tendrás que estar alerta para poder golpear."

"¡Estamos retrasando el partido, gente!" Gritó la Srta. Sully.

Justo en ese momento, algo en el aparcamiento, más allá de la caseta llamó mi atención. Creí que alguien me llamaba. Me giré, pero mientras lo hacía, supe que mi nombre no había sido mencionado en alto. Lo había escuchado en mi mente. Nora. Patch llevaba puesta una desgastada gorra de béisbol y tenía sus dedos enganchados en la verja de metal, apoyándose en ella. No llevaba abrigo a pesar del clima. Simplemente iba de negro de la cabeza a los pies. Sus ojos eran opacos e inaccesibles mientras me observaba, pero sospeché que había mucho más oculto tras ellos. Otra sucesión de palabras se introdujo en mi mente.



¿Lecciones de bateo? Que rico... contacto. Respiré profundamente y me dije que estaba imaginando las palabras. Porque la otra alternativa consideraba que Patch tenía el poder de transmitir pensamientos en mi mente. Lo cual no podía ser. Simplemente no podía ser. A menos que estuviera loca. Eso me asustó más que la idea de él violando los métodos de comunicación normales, por voluntad propia, y hablándome sin ni siquiera abrir su boca.

“¡Grey, Concéntrate en el juego!” Yo pestañeeé, volviendo a la vida justo a tiempo para ver la bola rodando hacia mí en el aire. Empecé a mover el bate, pero entonces escuché otra sucesión de palabras. Todavía... no. Me detuve esperando que la bola viniera a mí y mientras descendía, me adelanté al frente de la base y bateé con toda la fuerza que tenía. Se escuchó un enorme crujido y el bate vibró en mis manos. La bola condujo hacia Marcie, quién cayó de espaldas al suelo y apretujada entre segunda base y campo cortó, la pelota rebotó en la grama del parque.

“¡Corre!” Gritó mi equipo desde la caseta. “¡Corre, Nora!” Corrí.

“¡Tira el bate!” Gritaron. Lo lancé a un lado.

“¡Quédate en primera base!” No lo hice. Tropezando con una de las esquinas de la primera base, le di la vuelta, corriendo hacia la segunda. Ahora el campo izquierdo tenía la pelota, en posición para sacarme. Yo agaché la cabeza, estiré los brazos y traté de recordar cómo los profesionales en la ESPN se deslizaban hacia la base. ¿Primero los pies? ¿La Cabeza? ¿Detenerse, tirarse y dar vueltas?

La pelota navegó hacia donde estaba el de la segunda base, dejando una estela blanca en algún lado de mi visión. Un emocionado coro con la palabra “¡Deslízate!” vino desde la caseta, pero yo todavía no me había decidido en qué iba a golpear primero el suelo: mis zapatos o mi cara. El de la segunda base agarró la pelota fuera del aire. Yo me lancé de cabeza, con los brazos estirados. El guante vino de la nada descendiendo en picada sobre mí. Aterrizó en mi cara, apestando fuertemente a cuero. Mi cuerpo se abolló contra el suelo, dejándome con la boca llena de polvo y arena, el cual se disolvió bajo mi lengua.

“¡Fuera!” Gritó la Srta. Sully.

Me puse de lado, inspeccionando mis daños. Mis muslos ardían con una extraña mezcla de calor y frío y cuando levanté mi sudadera, decir que dos



gatos habían estado jugando en mi barriga era poco. Cojeando hasta la caseta, me dejé caer en la banca.

"Muy bonito," dijo Elliot.

"¿La maniobra que hice, o el rasgón en mi pierna?" Llevando mi rodilla contra mi pecho, sacudí la suciedad lo máximo que pude. Elliot se dobló y sopló en mi rodilla. Varios de los pedazos más grandes de tierra cayeron al suelo. Un momento de incómodo silencio le siguió.

"¿Puedes caminar?" Preguntó.

Poniéndome de pie, demostré que aunque mi pierna era un desastre llena de arañazos y suciedad, aún podía usarla.

"Puedo llevarte a la enfermería, si quieres, para que te venden," dijo.

"De verdad, estoy bien." Miré a la verja en la que había visto a Patch. Ya no estaba allí.

"¿Ese que estaba de pie en la verja era tu novio?" Preguntó Elliot.

Me sorprendió que Elliot hubiera notado a Patch. Había estado de espaldas a él.

"No," dije. "Es solo un amigo. En realidad, ni siquiera es eso. Es mi compañero de biología."

"Te estás sonrojando."

"Probablemente he estado demasiado tiempo expuesta al sol."

La voz de Patch seguía haciendo eco en mi cabeza. Mi corazón latió más rápido y mi sangre se enfrió. ¿Habló directamente en mis pensamientos? ¿Había entre nosotros alguna inexplicable conexión que permitía que eso sucediera? ¿Me estaba volviendo loca? Elliot no pareció muy convencido.

"¿Estás segura de que no hay nada entre vosotros dos? No quiero ir detrás de una chica que no esté disponible."

"Nada." Nada que yo fuera a permitir. Espera. ¿Qué había dicho Elliot?



“Disculpa, ¿qué has dicho?”

Él sonrió.

“Delphic Seaport reabre el sábado por la noche, Jules y yo tenemos pensando ir. El clima se supone que no estará tan mal. Quizá tú y Vee queráis venir...”

Tardé un momento en pensarme su oferta. Estaba muy segura de que si le decía a Elliot que no, Vee me mataría. Además, salir con Elliot parecía una buena manera para escapar de mi incómoda atracción hacia Patch.

“Dalo por hecho,” dije.



CAPITULO 7

Traducido por Melissa

ERA SÁBADO POR LA NOCHE Y DOROTHEA Y YO ESTABAMOS EN la cocina. Ella acababa de echar una cacerola en el horno y evaluaba una lista de tareas que mi mamá había colgado con un imán en el refrigerador.

"Tu madre llamó por teléfono. No llegará a casa hasta bien entrada la noche del domingo" dijo

Dorothea mientras fregara con Ajax1 nuestro fregadero con tanta fuerza que me dolía mi propio codo". Ella dejó un mensaje en el contestador. Quiere que la llames. ¿Has estado telefoneando

todas las noches antes de irte a la cama ?"

Estaba sentada sobre un taburete, comiendo un bagel2 untado con mantequilla. Acababa de darle

un enorme mordisco, y ahora Dorothea me miraba como si necesitara una respuesta. "MM-hmm"

dije cabeceando.

"Hoy llegó una carta de la escuela". Ella apuntó con su mentón a la pila de correos en el mostrador.

"¿tal vez sabes por qué?

Di mi mejor encogimiento de hombros inocente y dije, "ninguna pista". Pero tenía una idea muy

cercana. Hace doce meses había abierto la puerta de la entrada para encontrar a la policía en el

umbral. Tenemos algunas malas noticias, dijeron. El entierro de mi papá fue una semana más

tarde. Desde entonces, cada lunes por la tarde, había aparecido un espacio en mi agenda con el Dr.

Hendrickson, el psicólogo de la escuela. Había perdido las últimas dos sesiones y si no lo corregía

esta semana, iba a meterme en líos. Lo más probable es que la carta fuera una advertencia.

"¿ Tienes planes para esta noche? ¿Tú y Vee tienen algo entre manos? ¿Tal vez una película aquí en la casa ?"

" Tal vez. Honestamente, Dorth, puedo limpiar el fregadero más tarde. Ven a sentarte y ... ten la



otra mitad de mi bagel ".

El moño gris de Dorothea se deshacía mientras restregaba. "voy a un seminario mañana" dijo. "En

Portland. Hablará la Dra. Melissa Sanchez. Te dice que pienses que eres sexy. Las hormonas son

drogas poderosas. A menos que les digamos lo que queremos, tienen un efecto retroactivo.

Trabajan en nuestra contra". Dorothea giró, apuntando la lata de Ajax en mí para dar énfasis.

"Ahora me despierto por las mañanas y llevo el lápiz labial rojo a mi espejo. Escribo 'Soy deseable'.

`Los hombres me quieren. Sesenta y cinco son los nuevos veinticinco".

"Cada mujer necesita reinventar su lado sexy - me gusta eso. Mi hija me puso implantes. Dijo que

lo hizo para ella misma, ¿pero por qué una mujer quiere senos para ella misma? Son una carga. Ella

adquirió los senos por un hombre. Espero que no hagas cosas tontas por un chico, Nora". Sacudió

su dedo hacia mi.

1 Es la marca de un producto de limpieza, para más información clic aquí.

2 El bagel (o a veces también beigel; en Yiddish בײַגלbeygl) es un pan elaborado tradicionalmente de harina de trigo

y que suele tener un agujero en el centro, para más información clic aquí.

"Confía en mí, Dorth, no hay chicos en mi vida". Bueno, tal vez habían dos asechándome en el

borde, dando vueltas por alrededor, pero dado que no los conocía muy bien a ambos, y uno de

ellos me asustaba completamente, lo mejor era cerrar mis ojos y fingir que no estaban allí.

"Eso es algo bueno y algo malo" dijo Dorothea regañónamente. "Encuentras al chico equivocado,

encuentras problemas. Encuentras al chico correcto, encuentras amor ". Su voz se suavizó

recordando. "Cuando fui una chiquilla en Alemania, tuve que escoger entre dos chicos. Uno era un

chico muy malo. El otro era mi Henry. Hemos estado felizmente casados por cuarenta y un años ".

Era hora de cambiar de tema. "Cómo está, um, tu ahijado ... ¿Lionel?"

Sus ojos ampliaron. "¿tienes un interés por el pequeño Lionel?"

"Noooo".

"Te puedo dar un empujón".

" No, Dorothea, de veras. Gracias, pero - ahora mismo estoy muy concentrada en mis

calificaciones. Quiero quedar en un primer puesto en la universidad ".

"Si en el futuro...".



"Te dejaré saber".

Terminé mi bagel con los sonidos monótonos de la charla de Dorothea, haciendo algunas

inclinaciones de cabeza o 'uh uhs' cada vez que dejaba de hablar lo suficiente como para esperar

mi respuesta. Estaba preocupada debatiéndome, a pesar de que en verdad quería conocer a Elliot

esta noche. Al principio, reunirnos me había dado la impresión de ser una buena idea. Pero entre

más pensaba sobre eso, más dudas me daban. En primer lugar, sólo había conocido a Elliot hace un

par de días. Por otro lado, no estaba segura cómo se sentiría mi mamá sobre del arreglo. Se hacía

tarde, y Delphic estaba, por lo menos, a un recorrido de media hora. Más directamente, Delphic

tenía una reputación de ser desatado los fines de semana.

El teléfono timbró y el número de Vee se mostró en el identificador de llamadas.

¿No haremos nada esta noche?" Ella quería saber.

Abrí mi boca, analizando mi respuesta cuidadosamente. Una vez que le contara a Vee sobre la

oferta de Elliot, no habría regreso.

Vee gritó. ¡"Oh, diablos! oh-diablos-oh-diablos-oh-diablos . Acabo de derramar esmalte de uñas en

el sofá. Espérate, voy a conseguir algunas toallas de papel. ¿Es el esmalte de uñas soluble en

agua ?" Un momento más tarde regresó. " Pienso que arruiné el sofá. Tenemos que salir esta

noche. No quiero estar aquí cuando mi último trabajo de arte accidental sea descubierto "

Dorothea había paseado a lo largo del vestíbulo hacia el cuarto de baño. No tenía ganas de perder

toda la noche escuchándola gruñir sobre los aparatos sanitarios mientras limpiaba, así es que tomé

mi decisión. "¿ Qué Tal El puerto de Delphic? Elliot y Jules van. Quieren encontrarnos".

¡"Ocultaste lo principal! Información vital aquí, Nora. Te recogeré en quince ". Quedé escuchando

la señal de la línea.

Fui arriba y me puse encima un suéter blanco cómodo de cachemira, jeans oscuros, y mocasines

azul marino de conducción. Moldeé el pelo enmarcando mi rostro dando vueltas con mi dedo, de

la manera en que había aprendido a manejar mis rizos naturales, y ... ¡voilà! Espirales medio



decentes. Me distancié del espejo una o dos veces y me evalué a mí misma, una mezcla entre despreocupada y casi sexy.

Quince puntuales minutos más tarde, Vee hizo saltar al Neon hacia del camino de acceso y

haciendo un pitido, dándole un estilo de staccato 3 a la bocina del automóvil. Le tomó 10 minutos

hacer el recorrido entre nuestras casas, usualmente le pongo atención al límite de velocidad. Vee

comprendía la palabra velocidad, pero límite no estaba en su vocabulario.

"Voy al Puerto Marítimo de Delphic con Vee" llamé a Dorothea.

"Si mi mamá llama por teléfono, ¿te importaría pasarme el mensaje?" Dorothea caminó con un

bamboleo fuera del cuarto de baño. "¿Hasta Delphic? ¿Es tarde?"

¡Diviértete en tu seminario! Dije, escapando lejos de la puerta antes de que pudiera protestar o

consiguiera a mi mamá al teléfono. El cabello rubio de Vee estaba levantado en una alta cola de

caballo, con grandes rizos gruesos derramándose hacia abajo. Aros de oro colgaban de sus oídos.

Labial rojo cereza. Máscara de pestañas de color negro.

"¿Cómo lo haces? Pregunté. "Tú tuviste cinco minutos para alistarte".

"Siempre lista 4". Vee me disparó una gran sonrisa. "Soy el sueño de un Boy Scout".

3 Es un modo de ejecución musical en el que se acorta la nota respecto de su valor original

4 Frase típica de los boy scout

Me dio una crítica revisión rápida. "¿qué?" Dije.

"Nos encontraremos con chicos esta noche". Me revisé, "sí".

"A los chicos les gusta que las chicas se vean como ... chicas".

Arqueeé mis cejas. "¿y a qué me parezco?"

"Como que saliste de la ducha y decidiste sola que eso era suficiente como para parecer

presentable. No me entiendas mal. Las ropas son adecuadas, el pelo está bien, pero el resto ...

Aquí". Ella revisó dentro de su bolso. "Siendo la amiga que soy, te prestaré mi lápiz labial. Y mi

rímel, pero sólo si juras que no tienes una retinopatía 5 contagiosa".

"¡No tengo una retinopatía!".

"Simplemente cubro mis bases".

"Paso".

La boca de Vee descendió, medio juguetón, medio serio. ¡"te sentirás desnuda sin eso"!

"Suena apenas como la clase de vistazo por el que tú apostarías" dije.

Con toda sinceridad, tenía diversas reacciones acerca de ir de sin maquillaje. No



porque me sintiera un tanto desnuda, sino porque Patch había puesto la sugerencia de no-maquillaje en mi mente. En un esfuerzo para hacerme sentir mejor, me dije que mi dignidad no estaba en peligro. Ni lo estaba mi orgullo. Había recibido una sugerencia y era lo suficiente abierta de mente como para probarla. Lo que no quise confesar era que había escogido específicamente una noche que sabía que no vería a Patch para ponerla a prueba. Una media hora más tarde Vee condujo hacia la entrada de El Puerto Marítimo de Delphic. Nos vimos forzadas a estacionarnos en el extremo más alejado del terreno, debido al pesado tráfico de inicio de fin de semana. Acunado en la propia la costa, Delphic no era conocida por su suave clima. Un viento bajo se había formado, barriendo bolsas de palomitas de maíz y envolturas de caramelos alrededor de nuestros tobillos mientras Vee y yo caminábamos hacia la boletería. Los árboles desde hace mucho tiempo habían perdido sus hojas, y las ramas surgían amenazadoramente por encima de nosotras como dedos dislocados. El Puerto Marítimo de Delphic había prosperado por muchos años durante todo el verano con un parque de diversiones, bailes de máscaras, casetas de adivinaciones, músicos gitanos, y un espectáculo inusitado. Nunca podría estar segura si las 5 Enfermedad no inflamatoria de la retina. deformidades humanas eran reales o una ilusión. "Un adulto, por favor" dije a la mujer en la boletería. Ella tomó mi dinero y deslizó una muñequera debajo de la ventana. Luego ella sonrió, exponiendo sus blancos dientes de vampiro de plástico, manchados con lápiz labial rojo. Pasa un buen rato" dijo en una voz sin aliento. "y no olvides probar nuestra atracción recién remodelada". Golpeó ligeramente su lado del vidrio, señalando una pila de mapas del parque y un folleto. Agarré una de cada uno en camino a través de las entradas giratorias. El folleto publicitario decía:
PARQUE DE DIVERSIONES DELPHIC
¡LA MÁS NUEVA SENSACIÓN!
EL ARCÁNGEL



¡REMODELADO Y RENOVADO!

CÁE EN GRACIA CON ESTO

CAÍDA VERTICAL DE CIEN PIES 6 .

Vee leyó el folleto sobre mi hombro. Sus uñas amenazaron con perforar la piel en mi brazo.

¡"Tenemos que hacerlo!" Ella gritó agudamente.

"Al final" prometí, esperando que si hacíamos primero los otros recorridos, se olvidaría de este. No

le había tenido miedo a las alturas por años, probablemente porque convenientemente las había

evitado. No estaba segura de que estuviera lista precisamente ahora para enterarme si el tiempo

había desvanecido mi miedo a ellas.

Después de que subirnos a la rueda Chicago, a los autitos chocadores, al paseo en Alfombra

Mágica, y una cuantas cabinas de juego, Vee y yo decidimos que era hora de buscar a Elliot y a

Jules.

"Hmm" dijo Vee, mirando a ambos lados del sendero que pasaba por el parque.

Compartimos un

silencio prudente.

"El arcade 7 " dije al fin.

"Buena visita".

6 30,48 metros.

7 Término genérico de las máquinas de videojuegos disponibles en lugares públicos de diversión, centros comerciales,

restaurantes, bares, o salones recreativos especializados

Acabábamos de pasar en medio de las puertas hacia el arcade cuando lo vi. No a Elliot. No a Jules.

Patch.

Él levantó la mirada de su juego de vídeo. La misma gorra de béisbol que había llevado puesto

cundo le vi durante PE(viene de un capítulo anterior) cubría la mayor parte de su cara, pero

estaba segura que vi el pequeño temblor de una sonrisa. A primera vista pareció amistoso, pero

entonces recordé cómo se podía introducir en mis pensamientos, y me enfrié hasta los huesos.

Si tenía suerte, Vee no lo había visto. La empujé ligeramente hacia adelante a través de la turba,

dejando a Patch lejos de la vista. Lo último que necesitaba era que ella sugiera que cruzáramos y

entablamos una conversación.

"¡Allí están!" dijo Vee, agitando su brazo sobre su cabeza. ¡"Jules! ¡Elliot! ¡Por acá "!



"Buenas noches señoritas" dijo Elliot, abriéndose paso a través de la turba. Jules se movía como yendo a un funeral, mirando alrededor de manera tan entusiasta como un budín de carne de hace

tres días "¿les puedo comprar a ambas una Coca-Cola?"

"Suena bien" dijo Vee. Ella estaba parada junto a Jules. "tomaré una de Dieta". Jules masculló una excusa acerca de necesitar usar el cuarto de baño y se deslizó de regreso en la turba.

Cinco minutos más tarde Elliot regresó con Coca-Colas. Después de dividir las entre nosotras, él se

frotó las manos y examinó el área. "¿por dónde deberíamos empezar?"

"¿Qué hay acerca de Jules?" Preguntó Vee.

"Él nos encontrará".

"Hockey de aire" dije inmediatamente. El hockey de aire estaba del otro lado de el arcade.

Mientras más lejos estuviera de Patch, mejor. Me dije a mí misma que era una coincidencia que él

estuviera aquí, pero mis instintos no estuvieron de acuerdo.

¡"Oh, mira"! Vee profirió. ¡"Futbol de mesa 8"! Ella ya zigzagueaba a su manera hacia una mesa

desocupada". Jules y yo en contra de ustedes dos. Los perdedores compran pizza".

8 Dependiendo del país: Metegol, futbolín, canchitas, taca-taca, futío, futbolito

"Es justo" dijo Elliot.

El futbol de mesa habría estado bien, pero la mesa se encontraba a poca distancia de donde Patch

estaba parado jugando su juego. Me dije a mí misma que lo ignorara. Si me mantenía a espaldas de

él, apenas notaría que estaba allí. Tal vez Vee no lo notaría tampoco.

"Oye, Nora, ¿no es ese Patch?" Dijo Vee.

"¿Hmm?" Dije inocentemente.

Ella señaló. "Por allí. Ese es él, ¿verdad?"

"Lo dudo. ¿Elliot y yo somos el equipo blanco, entonces?"

Patch es el compañero de biología de Nora" Vee le contó a Elliot. Ella me guiñó astutamente el ojo

pero puso cara de inocencia en el momento en que Elliot le dio su atención. Negué con la cabeza

sutil pero firmemente hacia ella, transmitiendo un silencioso mensaje-de-alto.

"Sigue mirando hacia acá" Vee dijo en una voz reducida. Ella se apoyó a través de la mesa del

futbol de mesa, tratando de dar a nuestra conversación la apariencia de ser en privado, pero

susurró lo suficientemente fuerte como para que Elliot no le quedara nada más que oír por



casualidad. "Él debe preguntarse lo que estás haciendo aquí con" Ella osciló de arriba abajo su cabeza hacia Elliot.

Cerré mis ojos visualizadonme golpeando mi cabeza violentamente en contra de la pared.

Patch ha dejado muy en claro de que a él le gustaría ser más que compañeros de biología con

Nora" Vee continuó. "No que alguien lo pueda culpar"

"¿A que sí?" Elliot dijo, atisbándome con una mirada que decía que no estaba sorprendido. Él lo

había sospechado desde un principio. Noté que dio un paso más cerca.

Vee me disparó una sonrisa triunfante. Agradéceme más tarde, dijo.

"No es así" corregí. "Es—"

"Dos veces mal" dijo Vee. "Nora sospecha que él la asecha. La policía está al borde de involucrarse".

"¿Deberíamos jugar?" Dije fuerte. Arroje la pelota en el centro de la mesa. Nadie se fijó.

"¿Quieres que hable con él?" Elliot me preguntó. " Explicaré que no buscamos problemas. Le diré

que estás aquí conmigo y si tiene un problema, lo puede tratar conmigo ".

Esta no era la dirección que quería que tomara la conversación. En lo absoluto.

"¿Que sucedió con

Jules?" Dije. "Él se ha ido por algún rato". "Sí, tal vez se cayó en el inodoro" dijo que Vee. "dejame

hablar con Patch" dijo Elliot.

Mientras apreciaba la preocupación, no me gustaba la idea del cara a cara de Elliot con Patch.

Patch era el factor X: Intangible, espeluznante y desconocido. ¿Quién sabía de lo que era capaz?

Elliot era mucho mucho más agradable como para ser lanzado en contra de Patch.

"No me asusta" dijo Elliot, en ademán de desmentir mis pensamientos.

Obviamente esto era algo en lo que Elliot y yo no estábamos de acuerdo.

"Mala idea" dije.

"Buena idea" dijo Vee. "De otra forma, Patch podría llegar a ser ... violento.

¿Recuerdas la última vez?"

¿La última vez? Pronuncié a ella.

No tenía idea de por qué Vee estaba haciendo esto, aparte de que era atraída a hacer todo tan

dramático como fuera posible. Su idea de drama era mi idea de humillación morbosa.

"Sin intención de ofender, pero este amigo suena como a un arrastrado" dijo Elliot. "Dame dos



minutos con él". Comenzó a caminar.
¡"No"! Dije, jalando bruscamente de su manga para detenerle. "Él, uh, podría ponerse violento otra vez. Dejame manipular esto ". Estreché una mirada a Vee.
"¿Segura?" Dijo Elliot", estoy más que feliz de hacerlo.
"Pienso que debe venir de mí".
Enjuagué mis palmas en mis jeans, y después de tomar un aliento en su mayor parte para estabilizarme, comencé a acortar la distancia entre Patch y yo, la cuál era sólo el ancho de algunas consolas de juego. No tenía idea de qué iba a decirle cuándo lo alcancé. Ojalá sólo un un hola breve. Después podría regresar y reconfortar a Elliot y Vee que todo estaba bajo control.
Patch estaba vestido como siempre: Camisa negra, jeans negros, y un delgado collar de plata que brillaba intermitentemente en contra de su piel morena. Sus mangas estaban enrolladas arriba de sus antebrazos, y podía ver sus músculos funcionando mientras presionaba botones. Era alto, delgado y duro, y no habría estado sorprendida si debajo de sus ropas él admitiera varias cicatrices, recuerdos de peleas callejeras o de otros comportamientos descuidados. No que quisiera una mirada debajo de sus ropas.
Cuando llegué a la consola de Patch, golpeé ligeramente una mano en contra del lado de ella para recibir su atención. Con la voz más calmada que podía manejar, dije, "¿Pac-Man? ¿O es eso Donkey Kong?" En verdad, se veía algo más violento y militar.
Lentamente una gran sonrisa se extendió por su cara. "Béisbol. ¿Creo que tal vez podrías estar detrás de mí y me podrías dar algunas indicaciones?"
Bombas incendiarias brotaban violentamente en la pantalla, y cuerpos llamativos pasaban fácilmente por el aire. Obviamente no era béisbol.
"¿Cuál es su nombre?" Patch preguntó, dirigiendo una casi imperceptible inclinación de cabeza en dirección de la mesa de futbol de mesa.
"Elliot. Escucha, tengo que terminar la conversación. Están esperando ". "¿lo he visto antes?"
"Es nuevo. Recientemente trasladado ".
"La primera semana en la escuela y ya hizo amigos. Tipo afortunado". Me deslizó una mirada.
"Podría tener un lado oscuro y peligroso acerca del que no sabemos nada".



"Parece ser mi especialidad".

Lo esperé para que se explicara, pero sólo dijo, ¿ "Subimos a un juego?" Incliné su cabeza hacia la parte trasera de el arcade. A través de la turba sólo se podía distinguir mesas de billar.

¡"Nora"! Vee gritó. " Ven acá. ¡Elliot está acumulando derrotas bajo de mi cuello "

"No puedo" le dije a Patch.

"Si gano" él dijo, como si no tuviera intención de ser rechazado"dirás a Elliot que algo surgió. Le dirás que ya no estás libre esta noche "

No le podía ayudar; Era mucho más arrogante. Dije, "¿Y si gano?"

Sus ojos me recorrieron, desde la cabeza al dedo del pie. "no pienso que tengamos que preocuparnos".

Antes de que pudiera detenerme, presioné su objetivo 9 .

"Con cuidado" dijo en voz baja. "podrían pensar que coqueteamos".

Sentí ganas de darme de cabezazos, porque eso es exactamente lo que estábamos haciendo. Pero

no era mi falla, era la de Patch. Tan cerca de él, experimenté una polaridad confusa de deseos. Una

parte de mí quería escaparse de él gritando, ¡Fuego! Otra parte más temeraria estaba tentada de

ver qué tan cerca podía llegar sin ... quemarme.

"Un juego de billar" él tentó.

"Estoy aquí con alguien más".

" Encamínate hacia las mesas de billar. Me encargaré de ello "

Me crucé de brazos, esperando verme severa y un poco exasperada, pero al mismo tiempo, tuve

que morderme los labios para abstenerme de mostrar una reacción ligeramente más positiva.

"¿Qué vas a hacer? ¿Pelear con Elliot ?"

"Si va a eso".

Estaba casi segura de que estaba bromeando. Casi.

"Una mesa de billar acaba de desocuparse. Ve a reclamarlo ". Yo ... Te ... Desafío. Me endurecí.

"¿cómo hiciste eso?.

Cuando él inmediatamente no lo negó, sentí un apretón de pánico. Era real. Sabía exactamente lo

9 Nora boicoteó el juego de la máquina de Patch.

que estaba haciendo. Las palmas de mis manos comenzaron a sudar.

"¿cómo hiciste eso? Repetí.

Me dio una sonrisa astuta. "¿hacer qué?"

"No lo hagas" le avisé. "No disimules que no lo estás haciendo".

Él apoyó un hombro contra la consola y contempló abajo en mí. "Dime lo que



supuestamente
estoy haciendo.

"Mis ... pensamientos".

"¿Qué hay acerca de ellos?"

"Suprímelo, Patch".

Él echó un vistazo alrededor teatralmente. "¿No supones hablar en tu mente?
sabes lo loco que
suena, ¿correcto?"

Tragando, dije con la voz más calmada que podía manejar, "me asustas, y no
estoy segura de que

Tú seas bueno para Mí".

"Podría cambiar tu mente".

¡"Nooooora"! Vee llamó sobre el estrépito de voces y beeps electrónicos.

Encuétrame en el Arcángel" dijo Patch.

Di un paso de regreso. "No" dije en un impulso.

Patch se volvió detrás de mí, y un frío osciló desde el centro hasta arriba de mi
columna vertebral.

" estaré esperando" dijo en mi oído. Entonces salió a hurtadillas del arcade.



CAPITULO 8

Traducido por: Yssik

Regresé a la mesa de fulbito como en las nubes.

Elliot se inclinaba sobre ella, con cara de competitiva concentración. Vee estaba gritando y riendo. Jules todavía faltaba.

Vee levantó la vista del juego. "¿Y bien? ¿Qué pasó? ¿Qué te ha dicho?"

"Nada. Yo le dije que no nos molestara. Se fue". Mi voz era plana.

"Él no parecía enojado cuando se fue," dijo Elliot. "Lo que sea que le dijiste, ha de haber funcionado".

"Que mal", dijo Vee. "Yo estaba esperando algo de emoción."

"¿Estamos listos para jugar?" Preguntó Elliot. "Estoy muriendo por la pizza que voy a ganar."

"Sí, si Jules regresa," dijo Vee. "Estoy empezando a creer que no le agradamos. Él sigue desapareciendo. Creo que es una indirecta."

"¿Estas bromeando? Él las adora, chicas" dijo Elliot con mucho entusiasmo. "Es solo que él es tímido con los extraños. Voy a buscarlo. No se vayan a ninguna parte."

Tan pronto Vee y yo estuvimos solas, le dije, -"¿Sabes que te voy a matar, cierto?"

Vee levantó sus manos y dio un paso hacia atrás. "Te estaba haciendo un favor. Elliot está loco por ti. Después de que te fueras, le dije que traes como a diez niños llamándote todas las noches. Tenías que haber visto su cara. A penas contenía los celos."

Gruñí.

"Es la ley de la oferta y la demanda," V dijo. "¿Quién iba a pensar la economía sería útil?"

Miré a las puertas del arcade. "Necesito algo".



"Tu necesitas a Elliot."

"No, necesito azúcar. A montones. Necesito un algodón de azúcar." Lo que necesitaba era una goma de borrar lo suficientemente grande como para eliminar todas las pruebas de Patch de mi vida. Particularmente, que hable en mi mente. Me estremecí. ¿Cómo lo hacía? ¿Y por qué a mí? A menos que... me lo hubiera imaginado. Justo como imaginé golpear a alguien con el Neon.

"Yo también quiero un poco de azúcar," Vee dijo. "De camino aquí vi a un vendedor cerca de la entrada del parque en el camino in Me quedará aquí para que Jules y Elliot no crean que nos fuimos y puedas conseguir el algodón de azúcar."

Afuera, retrocedí a la entrada, pero cuando encontré al vendedor de algodones de azúcar, me distrajo un espectáculo un poco más abajo del camino. El Arcángel se levantó por encima de la copa de los árboles. Una serpiente de coches sobre las pistas iluminadas y desaparecerían de la vista. Me pregunté por qué Patch quería encontrarse conmigo. Sentí un pinchazo en mi estómago y probablemente debería haberlo tomado como respuesta, pero a pesar de mis mejores intenciones, me encontré por el camino hacia el Arcángel.

Seguí el flujo de tráfico a pie, manteniendo los ojos en el camino distante del Arcángel en el cielo. El viento había cambiado de frío a helado, pero no era por eso por lo que me sentía cada vez más a incómoda. La sensación había regresado. Aquella fría, sensación de infarto de que alguien me observaba.

Eché un vistazo a ambos lados. Nada anormal en mi visión periférica. Giré unos completos 180 grados. Un poco más atrás, de pie en un pequeño claro de árboles, una figura encapuchada se dio la vuelta y desapareció en la oscuridad. Con mi corazón latiendo más rápido, por alto que un gran grupo de peatones, poniendo distancia entre mí y el claro. Varios pasos más adelante, miré de nuevo. Nadie parecía venir tras de mí.

Cuando volví hacia delante, me encontré de bruces con alguien. "Lo siento!" Solté, tratando de recuperar el equilibrio.

Patch sonrió hacia mí. "Soy difícil de resistir."

Parpadeé hacia él. "Déjame en paz." Traté de dejar apartarme, pero él me cogió por el codo.

"¿Qué pasa? Pareces a punto de vomitar".

"Tienes ese efecto en mí", le espetó. Se echó a reír. Sentí ganas de patearle en las espinillas.



"Podrías beber algo." Todavía me tenía por el codo, y me haló hacia un carrito de limonada.

Traté de resistirme. "¿Quieres ayudar? Mantente alejado de mí."

Retiró un rizo de mi rostro. "Me encanta tu cabello. Amo cuando está fuera de control. Es como ver un lado de ti que necesita salir más a menudo."

Me alisé el pelo con furia. Tan pronto como me di cuenta de que parecía que me estaba poniendo más presentable para él, le dije, "tengo que irme. Vee está esperando." Una pausa agotada. "Creo que te veremos en clase el lunes."

"Ven conmigo al Arcángel".

Estiré el cuello, la mirada fija en él. Gritos agudos hacían eco abajo mientras los coches retumbaban sobre las pistas.

"Dos personas a un asiento." Su sonrisa cambió de una sonrisa lenta, a una audaz.

"No." De ninguna manera.

"Si sigues huyendo de mí, nunca vamos a averiguar lo que realmente está pasando".

Ese comentario debería haberme enviado bien lejos. Pero no fue así. Era casi como si Patch sabía exactamente qué decir para despertar mi curiosidad. Exactamente qué decir, en el momento exactamente correcto.

"¿Qué está pasando?" Le pregunté.

"Sólo hay una manera de averiguarlo."

"No puedo. Tengo miedo a las alturas. Además, Vee está esperando." Sólo que, de pronto la idea de subir tan alto en el aire no me asustaba. Ya no más. De una manera absurda, sabiendo que Patch estaría conmigo me hizo sentir segura. "Si vas todo el camino sin gritar, le diré al entrenador que cambie nuestros asientos."

"Yo ya lo intenté. Él no va a cambiar de opinión."

"Yo podría ser más convincente que tú."

Tomé su comentario como un insulto personal. "Yo no grito", le dije. "No para



juegos de carnaval". No para ti.

En camino con Patch, me fui a la parte posterior de la fila hasta el Arcángel. Una ola de gritos se levantó, luego se desvaneció, muy por encima en el cielo nocturno.

"No te he visto en Delphic antes", dijo Patch.

"Estás aquí a menudo?" Hice una nota mental para no venir a más viajes de fin de semana a Delphic.

"Tengo una historia con el lugar."

Avanzamos en la fila mientras los coches se vaciaban y una nueva serie de buscadores de emoción subían al paso.

"Déjame adivinar," dije. "El año pasado te venías de pinta aquí en vez de ir a la escuela."

Yo estaba siendo sarcástica, pero Patch dijo, "Responder a eso significaría arrojar luz sobre mi pasado. Y me gustaría mantenerlo en la oscuridad."

"¿Por qué? ¿Qué pasa con tu pasado?"

"No creo que ahora sea un buen momento para hablar de ello. Mi pasado podría asustarte."

Demasiado tarde, pensé.

Se acercó y nuestros brazos rozaron, una conexión que causó que los vellos de mi brazo se erizaran. «Lo que tengo que confesar no son el tipo de cosas que le dices a tu impertinente compañera de bio " dijo.

El viento helado me envolvió, y cuando inhalé, me llenó de hielo. Pero no se comparan con el frío que las palabras de Patch me causaron.

Patch sacudió la barbilla hasta la rampa. "Parece que estamos arriba". Empujé la puerta giratoria. En el momento en que llegamos a la plataforma de embarque, los coches sólo se vaciaban en la parte delantera y la parte posterior de la montaña rusa. Patch se dirigió a la primera.

La construcción de la montaña rusa, no me inspiraba confianza, remodelado o no. Parecía de más de un siglo de edad y estaba hecha de madera que había pasado mucho tiempo expuesta a las inclemencias del estado de Maine. La obra de arte pintada en los lados era aún menos inspiradora.



El coche que Patch eligió tenía un grupo de cuatro cuadros. La primera representaba una multitud de demonios con cuernos que rasgaban las alas a un ángel masculino que gritaba. El siguiente cuadro mostraba al ángel sin alas, encaramado en una lápida, observando a los niños jugar a la distancia. En el tercer cuadro, el ángel sin alas, se paraba junto a los niños, llamando con el dedo a una niña de ojos verdes. En la pintura final, el ángel sin alas flotaba a través del cuerpo de la niña como un fantasma. Los ojos de la niña eran negros, su sonrisa había desaparecido, y le había brotado cuernos semejantes a los demonios de la primera pintura. Una luna plateada colgaba sobre las pinturas.

Aparté los ojos y me aseguré a mí misma que era el aire helado el que hacía temblar mis piernas. Me metí en el coche junto a Patch.

"Tu pasado no me asustaría", le dije, abrochándome el cinturón de seguridad. "Supongo que estaría más que nada horrorizada".

"Horrorizada", repitió. El tono de su voz me hizo creer que aceptaba la acusación. Extraño, ya que Patch nunca se degradaba a sí mismo.

Los coches empezaron a retroceder, luego seguían hacia delante. Nos dirigimos lejos de la plataforma, no de una manera suave, subiendo de manera constante. El olor a sudor, óxido, y el agua salada que llegaba desde el mar llenó el aire. Patch se sentaba lo suficientemente cerca para olerle. Cogí un pequeño rastro de un caro jabón de menta.

"Estás pálida" dijo, inclinándose para que pueda escucharle por encima del ruido en las pistas.

Me sentía pálida, pero no iba a reconocerlo.

En la cresta de la colina hubo un momento de vacilación. Pude ver por millas, ningún lugar donde la oscuridad no se mezclaba con el brillo de los suburbios y poco a poco se convertía en la parrilla de luces de Portland. El viento contenía la respiración, permitiéndole al aire húmedo asentarse en mi piel.

Sin querer, eché un vistazo a Patch. Encontraba consuelo en tenerle a mi lado.

Entonces esbozó una sonrisa. "¿Asustada, Angel?"

Apreté la barra de metal perforado en la parte delantera del coche, ya que sentía mi peso hacia adelante. Solté una risa nerviosa.

Nuestro coche voló endemoniadamente rápido, mi pelo ondeando detrás de mí.



Desviándose a la izquierda, luego a la derecha, resonando sobre las pistas. En el interior, sentí que mis órganos flotaban y caían en respuesta a la carrera. Miré hacia abajo, tratando de concentrarme en algo que no se moviera.

Fue entonces que me di cuenta que mi cinturón de seguridad se había soltado.

Traté de gritar a Patch, pero mi voz se perdió en la corriente de aire. Sentí un hueco en mi estómago, y me solté de la barra de metal con una mano, tratando de asegurar el cinturón de seguridad alrededor de mi cintura con la otra. El coche se lanzó a la izquierda. Choqué los hombros con Patch, presionándome contra él con tanta fuerza que dolía. El coche emprendió el vuelo, y sentí que se levantaba de las vías, no completamente pegado a ellas.

Descendíamos vertiginosamente. Las luces intermitentes a lo largo de las pistas me cegaron, no podía ver de qué lado de la pista se volvía el final del descenso.

Era demasiado tarde. El coche se desvió a la derecha. Sentí una sacudida de pánico, y entonces sucedió. Mi hombro izquierdo chocó contra la puerta del coche. Se abrió de golpe, y me arrancó del coche, mientras la montaña rusa aceleraba sin mí. Me di la vuelta en las vías y traté de aferrarme a algo. Mis manos no encontraron nada, y me caí sobre el borde, sumiéndome en línea recta a través del aire negro. El suelo se precipitó hacia mí, y abrí la boca para gritar.

Lo siguiente que supe, fue que la carrera terminó con un chirrido en la plataforma de descarga.

Mi dolían los brazos por la fuerza con la que Patch me sostenía.

"Ahora eso es a lo que yo llamo un grito," dijo, sonriéndome.

Aturdida, lo vi poner una mano sobre su oreja, como si mi grito todavía hiciera eco allí. Sin estar segura de lo que había sucedido, miré al lugar de su brazo donde mis uñas habían dejado semicírculos tatuados en su piel. Entonces, mis ojos fueron a mi cinturón de seguridad. Que estaba abrochado en mi cintura.

"Mi cinturón de seguridad..." Empecé. "Pensé—"

"Pensaste qué?" Patch preguntó, sonando realmente interesado.

"Pensé... volé fuera del coche. Literalmente, pensé... que me iba a morir".

"Creo que ese es el punto."

De mi lado, mis brazos temblaban. Mis rodillas temblaban ligeramente bajo el peso de mi cuerpo.



"Supongo que seguiremos como compañeros", dijo Patch. Yo sospechaba un pequeño grado de victoria en su voz. Estaba demasiado aturdida para discutir.

"El Arcángel", murmuré, mirando hacia atrás por encima de mi hombro a la carrera, que había comenzado su siguiente ascenso.

"Esto significa ángel de alto rango." Había definitivamente presunción en su voz. "Cuanto más alto, más dura será la caída".

Empecé a abrir la boca, queriendo decir una vez más cómo estaba segura de que había salido del coche por un momento y que fuerzas más allá de mi capacidad para explicarlo me pusieron de vuelta detrás de mi cinturón de seguridad. En lugar de eso, dije, "Creo que soy más como una niña ángel de la guarda". Patch sonrió de nuevo. Guiándome por el camino, dijo, "Te llevaré de vuelta al arcade."



CAPITULO 9

Traducido por: Reixa

Me abrí paso entre la gente de los videojuegos, pasando el mostrador de los premios y los baños. Cuando pude ver las mesas de fútbol, Vee no estaba en ninguna de ellas y tampoco Elliot ni Jules. -"Parece que se fueron"- Dijo Patch. Sus ojos debieron de mostrar un poquito de diversión. Pero tratándose de Patch, podría haber sido algo completamente diferente. -"Parece que necesitas a alguien que te lleve."- -"Vee no me dejaría"- Dije, de puntillas para ver sobre la gente. -"Probablemente estén jugando al pingpong."- recorrí todo el sitio mientras Patch me seguía, tomándose una soda que había comprado en el camino. Él se ofreció a comprarme una, pero en mi actual estado, no estaba segura de poder tolerarla. En el pin-pon no había ninguna señal de Vee ni Elliot. -"Quizá estén en las maquinas de pinball"- Sugirió Patch. Definitivamente se estaba burlando de mí. Sentí que mi cara se ponía un poco roja. ¿Dónde estaba Vee? Patch sostuvo en alto su soda -"¿Segura que no quieres tomar algo?"- Miré a la soda y luego a Patch. Solo porque mi sangre se calentara de solo pensar en poner mi boca donde estuvo la suya, no significaba que tenía que decirle. Busqué en mi bolso y saqué mi móvil. La pantalla de mi teléfono estaba negra y se negaba a encender. No entendía como la batería estaba muerta cuando la había cargado justo antes de salir. Presioné una y otra vez el botón de encendido, pero nada pasó. Patch dijo -"Mi oferta sigue en pie."- Pensé que estaría más segura si algún extraño me llevaba. Todavía estaba agitada con lo que había pasado en el Arcángel y no importaba cuantas veces intentara olvidarlo, la imagen de caer se repetía en mi cabeza. Me estaba... cayendo y luego la ronda había terminado. Así de simple. Era la cosa más aterradora por la que había pasado. Casi tan aterradora como el hecho de que yo fui la única que lo notó. Ni siquiera Patch, que estaba justo a mi lado Me di en la frente con la palma de mi mano. -"Su coche". Probablemente ella me está esperando en el aparcamiento"- Treinta minutos después había recorrido todo el aparcamiento. El Neon se había ido. No podía creer que Vee se hubiese ido sin mí. Tal vez había pasado alguna emergencia y no tenía ninguna forma de saberlo porque no podía verificar los mensajes de mi celular. Traté de mantenerme tranquila, pero si ella me había dejado, tenía una amplia cantidad de ira hirviendo a fuego lento y lista para rebosar. -"¿Alguna otra opción?"- Preguntó Patch. Mordí mi labio considerando mis otras opciones. No tenía ninguna otra opción. Desafortunadamente, no estaba segura de estar lista para aceptar la oferta de Patch. En un día ordinario, él emanaba peligro. Esta noche había una potente mezcla de peligro, amenaza y misterio. Finalmente resoplé y recé por no estar a punto de cometer un error. -



"Me llevarás directo a casa"- Dije. Sonó más como una pregunta que como una orden. -"Si eso es lo que quieres."- Estuve a punto de preguntarle a Patch si él había notado algo extraño en el Arcángel, pero me detuve. Estaba demasiado asustada para preguntar. ¿Qué pasa si no me había caído? ¿Qué pasa si lo había imaginado todo? ¿Qué pasa si estaba viendo cosas que en realidad no estaban pasando? Primero el chico con la máscara de esquiar. Ahora esto. Estaba bastante segura que el que Patch me estuviera hablando a través de la mente era real, pero no estaba segura de lo demás. Patch siguió pasando unos cuantos puestos en el aparcamiento. Una brillante moto negra descansaba en su soporte. Él se sentó en ella e inclinó su cabeza hacia el asiento tras él. -"Móntate."- -"Vaya. Linda moto"- Dije. Lo cual era una mentira. Parecía como una brillante trampa mortal. Nunca antes había montado una moto. Nunca. No estaba segura de que en esta noche quisiera cambiar eso. -"Me gusta la sensación el viento en mi cara"- Continué, esperando que mi bravuconería disimulara el terror que me causaba el moverme a una velocidad mayor de sesenta y cinco millas por hora sin nada interponiéndose entre mi y la calle. Solo había un casco, negro con la visera teñida, y él me lo tendió. Tomándolo, balanceé mi pierna sobre la moto y me di cuenta de lo insegura que me sentía sin nada más que una estrecha sillín debajo de mí. Deslicé el casco sobre mis rizos y lo abroché bajo la barbilla. -"¿Es difícil conducirla?"- Pregunté. Lo que en realidad quería decir era, ¿Es segura? -"No"- Dijo Patch, contestando mis dos preguntas, la que dije y la que no dije. Él rió por lo bajo. -"Estás tensa. Relájate."- Cuando él salió del aparcamiento, la explosión de movimiento me sobresaltó; había estado agarrándome de su camiseta, teniendo entre mis dedos la cantidad de tela necesaria para mantenerme en equilibrio. Ahora envolví mis brazos alrededor de él, en un abrazo de oso al revés. Patch aceleró en la autopista y mis caderas se apretaron contra él. Deseé ser la única en haberlo notado. Cuando llegamos a mi casa, Patch detuvo la motocicleta frente a mi casa, que estaba toda cubierta de neblina, apagó el motor y se bajó. Yo me deshice del casco, balanceándolo cuidadosamente en el asiento frente a mí, y abrí la boca para decir algo como Gracias por llevarme, te veo el lunes. Las palabras se disolvieron cuando Patch cruzó la calle y subió los escalones del porche.

No pude comenzar a preguntarme qué estaba haciendo. ¿Llevándome hasta la puerta? Algo sumamente improbable. Entonces... ¿Qué? Subí al poche detrás de él y lo encontré en la puerta. Observé, dividida entre confusión y creciente preocupación, mientras él sacaba de su bolsillo un juego de llaves bastante familiar e insertaba la llave de mi casa en la cerradura. Yo bajé mi bolso de mi hombro y abrí el compartimento en donde guardo las llaves. No estaban allí. -"Devuélveme mis llaves"- Dije, desconcertada porque no sabía cómo mis llaves habían parado en sus manos. -"Se te cayeron en los videojuegos cuando estabas buscando tu teléfono"- Dijo él. -"No me interesa en dónde las tiré. Devuélvemelas."- Patch levantó las manos, clamando inocencia, y se alejó de la puerta. Recostó un hombro contra los ladrillos y me observó acercarme hasta la cerradura. Intenté girar la llave, pero no se movió. -"La atascaste"- Dije, moviendo la llave. Me alejé un paso. -"Adelante. Inténtalo. Está atascada."- Con



un agudo clic, él giró la llave. Con la mano puesta en el picaporte, él arqueó sus cejas como diciendo ¿Puedo? Tragué, enterrando una oleada de mutua fascinación e intranquilidad. -“Vete. No vas a entrar. Estoy sola en casa.”- -“¿Toda la noche?”- Inmediatamente me di cuenta de que eso no había sido la cosa más inteligente para decir. -“Dorothea vendrá pronto.”- Eso era mentira. Hacía tiempo que Dorothea se había ido. Era casi media noche. -“¿Dorothea?”- -“La señora que limpia. Es vieja, pero fuerte. Muy fuerte.”- Intenté pasar y dejarlo atrás, pero no pude. -“Suena aterrador”- Dijo, sacando la llave de la cerradura y ofreciéndomela. -“Puede limpiar un inodoro por dentro y por fuera en menos de un minuto. Más que aterrador.” Tomando la llave, pasé por su lado con toda la intención de cerrar la puerta entre nosotros, pero cuando lo iba a hacer, Patch se paró bajo el umbral, con sus brazos puestos en cada lado del marco. -“¿No me vas a invitar a entrar?”- Preguntó sonriendo. Yo pestañeé. ¿Invitarlo a entrar? ¿A mi casa? ¿Estando yo sola? Patch dijo -“Es tarde.”- Sus ojos me siguieron de cerca, reflejando un caprichoso brillo. -“Debes de tener hambre.”- -“No. Sí. Digo, sí, pero...”- De repente, él estaba adentro. Yo retrocedí tres pasos; él cerró. ! Me gustaría saber qué estás haciendo dentro de mi casa!

-“¿Tacos?”- -“¿Tacos?”- Repetí. Esto pareció divertirlo. -“Tomates, lechuga, queso.”- -“¡Sé lo que es un taco!”- Antes de que pudiese detenerlo, cruzó la habitación a grandes zancadas y al final del pasillo, se dirigió a la izquierda. A la cocina. Fue hasta el fregadero y abrió el grifo mientras frotaba jabón hasta la mitad de sus brazos. Apparently se estaba sintiendo como en casa porque primero fue a la despensa, buscó en la nevera, sacó productos de aquí y allá (salsa, queso, lechuga y tomate) y luego buscó en los cajones hasta encontrar un cuchillo. Sospeché que estaba a mitad de camino para tener un ataque de pánico por la imagen de Patch sosteniendo un cuchillo, cuando algo más capturó mi atención. Me adelanté dos pasos y miré a mi reflejo en uno de los sartenes que colgaban en el estante de ollas. ¡Mi pelo! Parecía como si una planta rodadora gigante hubiese rodado hasta mi cabeza. Tapé mi boca con una mano. Patch sonrió. -“¿El rojo de tu cabello es natural?”- Yo me le quedé mirando. -“No tengo pelo rojo.”- -“Odio ser el que te de la noticia, pero es rojo. Podría prenderlo en fuego y no se pondría más rojo.”- -“Es marrón.”- Está bien, tal vez tenía una pequeñísima, la cantidad más infinitesimal de castaño rojizo en mi pelo. De todas formas, seguía siendo morena. -“Es la luz”- Dije. -“Sí, quizá sean las bombillas.”- Su sonrisa llegó a ambos lados de su cara y un hoyuelo apareció. -“Regreso en seguida”- Dije, saliendo de la cocina a toda prisa. Subí por las escaleras y recogí mi pelo en una coleta. Resuelto ya eso, me puse a pensar. No estaba del todo cómoda con la idea de Patch vagabundeando por mi casa... y armado con un cuchillo. Y mi madre me mataría si se enterase de que dejé entrar a Patch cuando Dorothea no estaba. -“¿Podemos dejar esto para otro momento?”- Pregunté después de que dos minutos más tarde lo encontrara trabajando duramente en la cocina. Puse una mano en mi estómago, señalando que me estaba molestando. -“Me siento algo mareada”- Dije. -“Creo que fue por la moto.”- El paró de cortar con el cuchillo y me miró. -“Casi termino.”- Noté



que él había cambiado el cuchillo por uno más grande y afilado. Como si él tuviera una ventana a mis pensamientos, sostuve el cuchillo en alto y lo examiné. La hoja brillaba bajo la luz. Mi estómago se contrajo. -"Baja el cuchillo"- Le ordené con calma. Patch dejó de mirar al cuchillo, me miró y luego volvió a mirar al cuchillo. Después de un momento, lo bajó frente a él. -"No te voy a lastimar, Nora."- -"Eso es... tranquilizador"- Logré decir, pero mi garganta estaba tensa y seca. Él hizo girar el cuchillo, con el mango señalando hacia mí. -"Ven aquí. Te voy a enseñar cómo hacer tacos."- No me moví. Había una chispa en sus ojos que me hacía pensar que debería estar asustada... y lo estaba. Pero ese miedo era igualmente atractivo. Había algo extremadamente inquietante al estar cerca de él. En su presencia, no podía confiar en mí misma. -"¿Qué tal... un trato?"- Su rostro estaba bajo, ensombrecido, y me observó tras sus pestañas. El efecto fue una impresión de honradez. -"Ayúdame a hacer tacos y contestaré algunas de tus preguntas."- -"¿Mis preguntas?"- -"Creo que sabes a qué me refiero."- Sabía exactamente a qué se refería. Me estaba dando la oportunidad de saber un poco sobre su mundo privado. Un mundo en donde él podía hablar a través de mi mente. Otra vez, él supo exactamente qué decir, en el momento correcto. Sin decir palabra, me moví al lado de él. El deslizó el picador hasta colocarlo en frente de mí. -"Primero"- Dijo él, parándose detrás de mí y poniendo sus manos sobre la encimera, justo al lado de las mías, "escoge un tomate." Él agachó su cabeza para que su boca estuviera en mi oído. Su aliento era tibio y hacía cosquillas en mi piel. -"Bien. Ahora, agarra el cuchillo."- -"¿El chef siempre tiene que estar así de cerca?"- Pregunté sin estar segura si me gustaba o me asustaba el revoloteo que su cercanía causaba dentro de mí. -"Cuando él está revelando secretos culinarios, sí. Agarra el cuchillo bien."- "Eso hago."- -"Bien."- Alejándose, él me miró cuidadosamente, como inspeccionando cualquier imperfección. Sus ojos me recorrieron de arriba abajo y de aquí a allá. Por un desconcertante momento, pensé ver una secreta sonrisa aprobatoria. -"El cocinar es algo que no se aprende"- Dijo. -"Es innato. Es algo que tienes o no. Como la química. ¿Crees que estas lista para química?"- Yo presioné el cuchillo hasta atravesar el tomate, el cual se dividió en dos y cada mitad rodó sutilmente en la tabla de picar. -"Tú dime. ¿Estoy lista para química?"- Patch hizo un sonido profundo el cual no pude descifrar y luego sonrió.

Después de cenar, Patch llevó nuestros platos al fregadero. -"Yo los limpio y tú los secas."- Rebuscando en los cajones al lado del fregadero, él encontró un paño y lo lanzó juguetonamente hacia mí. -"Estoy lista para hacerte esas preguntas"- Dije. -"Comenzando con la noche en la biblioteca. ¿Me seguiste...?"- Me quedé en blanco. Patch estaba recostado despreocupadamente contra la encimera. Su oscuro cabello se asomaba bajo su gorra de béisbol. Una sonrisa tiraba de sus labios. Mis pensamientos se disolvieron y así como así, un nuevo pensamiento rompió la superficie de mi mente. Quería besarlo. Ahora mismo.

Patch arqueó sus cejas. -"¿Qué?"- -"Eh, nada. Nada de nada. Tu limpias, yo seco."- ¿Qué pasó para que tratara a Patch como tu peor vicio? Me pregunté.



¿Qué pasó para que ignorara lo malo y me quedara con lo bueno? No nos llevó mucho tiempo en terminar de fregar los platos, y cuando lo hicimos, nos encontramos apretujados en el espacio al lado del fregadero. Patch se movió para quitarme la toalla y nuestros cuerpos se tocaron. Ninguno de los dos se movió, manteniendo el frágil enlace que nos mantenía unidos. Yo me alejé primero. -“¿Asustada?”- Murmuró él. -“No.”- -“Mentirosa.”- Mi pulso se aceleró. -“Tú no me asustas.”- -“¿No?”- Hablé sin pensar. -“Tal vez solo me asusta...”- Me maldije por solo comenzar la frase. ¿Ahora qué se supone que dijera? No iba a admitirle a Patch que todo sobre él me asustaba. Eso le daría permiso para provocarme más. -“Quizá tenga miedo a... a...”- -“¿Qué yo te guste?”- Aliviada por no tener que terminar mi propia oración, automáticamente respondí -“Sí,”- y me di cuenta muy tarde de lo que había confesado. -“¡Digo, no! Definitivamente no. ¡Eso no era lo que estaba intentando decir!”- Patch rió suavemente. -“La verdad es que parte de mi definitivamente no está cómoda contigo cerca”- Dije. -“¿Pero?”- Me aferré a la encimera tras de mí. -“Pero al mismo tiempo, siento una aterradora atracción hacia ti.”- Patch sonrió. -“Que creído eres”- Dije, empujándolo con mi mano. Él atrapó mi mano contra su pecho y bajó mi manga hasta mi muñeca, cubriendo mi mano con ella. Así de rápido, hizo lo mismo con la otra manga y sostuvo mi blusa por los puños, dejando mis manos capturadas y mi boca abierta en protesta. Tiró de mí hasta tenerme cerca y no se detuvo hasta que estuve directamente en frente de él. De repente, él me levantó y me sentó en la encimera. Mi cara estaba al mismo nivel que la suya y me petrificó con una sonrisa oscura y tentadora. Fue entonces cuando me di cuenta que desde hace días, este momento había estado danzando los límites de mis fantasías. -“Quítate lo gorra”- Dije y la palabras se escaparon antes de que pudiera detenerlas. Él la giró, poniendo la visera hacia atrás. Me moví hasta el borde de la encimera y mis piernas colgaban a los lados de él. Algo dentro de mí me decía que me detuviera, pero rechacé la voz hacia los confines de mi

mente. Él puso sus manos en la encimera, justo al lado de mis caderas y se acercó inclinando su cabeza hacia un lado. Su olor, el cual era como de tierra mojada, me sobrecogió. Inhalé dos veces. No. Esto no estaba bien. Esto no. Con Patch no. Él era aterrador. De una manera buena, sí. Pero también de una manera negativa. Una muy negativa. -“Deberías irte”- Susurré. -“Definitivamente deberías irte.”- -“¿Ir aquí?”- Su boca estaba en mi hombro. -“¿O aquí?”- Se movió hasta mi cuello. Mi cerebro no podía procesar ni un pensamiento lógico. La boca de Patch estaba moviéndose hacia el norte, hasta mi mandíbula, probando suavemente mi piel... -“Mis piernas se están durmiendo”- Solté. No era del todo una mentira.

Estaba experimentando una sensación de hormigueo por todo mi cuerpo, las piernas incluidas. -“Yo podría resolver eso.”- Las manos de Patch se cerraron sobre mis caderas. De repente mi teléfono sonó, salté al escucharlo y lo saqué fuera de mi bolsillo. -“Hola, cariño”- Mi mamá dijo alegremente. -“¿Te puedo llamar después?”- -“Seguro. ¿Qué pasa?”- Cerré el teléfono. -“Tienes que irte”- Le dije a Patch. -“Ahora.”- Él volvió a girar la visera de su gorra. Ahora su boca



era lo único que podía ver bajo ella y estaba curvada en una sonrisa pícaro. - "No llevas maquillaje." - "Debí haberlo olvidado." - "Que tengas dulces sueños." - "Seguro. No hay problema." - ¿Qué fue lo que él dijo? - "Sobre la fiesta de mañana en la noche..." - "Lo pensaré" - Logré decir. Patch guardó en mi bolsillo un pedazo de papel y su contacto envió una sensación de calor abajo en mis piernas. - "Aquí está la dirección. Te estaré buscando. Ven sola." - Un momento más tarde escuché la puerta frontal cerrarse tras él. Un fiero sonrojo se abrió camino hasta mi cara. Demasiado cerca, pensé. No había nada malo con el fuego... siempre y cuando no te le acercaras demasiado. Algo que tengo que tener en mente. Me recosté de espalda a las cajoneras, respirando entrecortadamente.



CAPITULO 10

Traducido por: Kapri

El sonido del teléfono me arrancó de mi sueño.

Todavía medio dormida, me puse la almohada sobre la cabeza y traté de bloquear el ruido. Pero el teléfono sonaba. Y sonaba.

La llamada acabó en el buzón de voz. Cinco segundos más tarde, el móvil volvió a sonar. Saqué un brazo de la cama, y tanteé alrededor hasta que encontré mis vaqueros, y saqué el móvil del bolsillo.

-¿Sí?- Dije con un amplio bostezo, sin abrir los ojos.

Alguien respiraba furiosamente al otro lado de la línea. -¿Qué te ha pasado? ¿Qué pasó para que no volvieras con el algodón de azúcar? ¡Y ya que estamos con eso, porque no me dices dónde estás para que pueda ir a estrangularte con mis propias manos!

Me golpeé la frente con la mano varias veces.

-¡Creí que te habían secuestrado! ¡Creí que te habían matado!

Traté de encontrar el reloj en la oscuridad. Le di un golpe a un marco de fotos sobre la mesilla y el resto de los marcos cayeron por el efecto dominó.

-Me retrasé un poco,- dije. -Cuando volví a la parte de los videojuegos ya no estabais.

-¿Te retrasaste? ¿Qué clase de excusa es esa?

-Enfoqué los números rojos del reloj. Eran justo las dos de la madrugada pasadas.

-Conduje alrededor del parking durante una hora,- dijo Vee. -Elliot se recorrió todo el parque enseñando una foto tuya que tenía en el móvil. Intenté llamarte al móvil un millón de veces. Espera un momento. ¿Estás en tu casa? ¿Cómo llegaste a casa?

Me froté los ojos. -Patch.

-¿Patch el acosador?

-Bueno, no tenía muchas opciones ¿no?- dije concisamente. -Os habíais ido sin mí.

-Suenas a la defensiva. Muy a la defensiva. No, eso no es todo. Suenas inquieta...agitada...excitada.- Podía sentir como sus ojos se ensanchaban.

-Te besó, ¿cierto?

No respondí.

-¡Lo hizo! ¡Lo sabía! Había visto como te miraba. Sabía que esto pasaría. Lo vi venir a un kilómetro a la redonda.

No quería pensar en ello.

-¿Cómo fue?- presionó Vee. -¿Un beso melocotón? ¿O tal vez un beso alfalfa?

-¿Cómo?

-¿Fue un pico, un beso más profundo o hubo lengua? Olvídalo. No tienes que



contestar a eso. Patch no es el típico que se enrolla con preliminares. Seguro que fue con lengua. Garantizado.- Me cubrí la cara con las manos, escondiéndome. Seguro que Patch pensaba que no tenía ningún autocontrol. Caí rendida en sus brazos. Me derretí como mantequilla. Justo después de que le dijera que tenía que irse, estaba bastante segura de que hice una especie de sonido mitad suspiro de felicidad y mitad gemido de éxtasis.

Esto explicaría su arrogante sonrisa.

-¿Podemos hablar luego?- le pregunté, pellizcándome el puente de la nariz.

-De ninguna forma.

Suspiré. -Me estoy muriendo de cansancio.

-No puedo creer que pienses mantenerme en la incertidumbre.

-Esperaba que se te olvidara.

-Pocas posibilidades.

Intenté relajar los músculos del cuello, previniendo el dolor de cabeza que sentía creciendo en mi cabeza.

-¿Todavía vamos a ir de compras?

-Te recojo a las cuatro.

-Creí que habíamos quedado a las cinco.

-Ha habido un cambio de planes. Incluso puede que llegue antes si puedo quitarme a mi familia de encima. Mi madre ha sufrido un colapso nervioso. Cree que mis malas notas tienen que ver con que es mala madre. Al parecer pasar tiempo juntas es la solución. Deséame suerte.

Colgué el teléfono y me metí profundamente en la cama. Imaginé la sonrisa de Patch y sus brillantes ojos negros. Después de dar vueltas en la cama durante unos minutos, dejé de intentar ponerme cómoda. La verdad era que mientras tuviera a Patch en mi mente, estar cómoda estaba fuera de cuestión.

Cuando era pequeña, Dorothea, el ahijado de Lionel rompió uno de los vasos de la cocina. Limpió todos los trozos de cristal excepto uno, y me retó a lamerlo. Me imaginé que enamorarme de Patch era parecido a lamer un trozo de cristal. Sabía que era estúpido. Sabía que me acabaría cortando. Después de tantos años uno pensaría que las cosas no han cambiado: Todavía me sentía atraída por el peligro.

De repente me senté directamente en la cama y alcancé el teléfono. Encendí la lámpara.

La batería estaba completamente cargada.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Se suponía que mi móvil no tenía batería. ¿Así que como habían conseguido llamarme mi madre y Vee?

La lluvia caía sobre los coloridos toldos de las tiendas de al lado del muelle y se derramaban en la acera. Las antiguas lámparas de gas estancadas a los lados cobraron vida. Con los paraguas chocando juntos, Vee y yo corrimos a través de la acera y debajo de las líneas blancas y rosas que anunciaban Victoria's Secret. Sacudimos los paraguas a la vez y los dejamos fuera junto a la entrada.

Un retumbo de truenos nos envió volando hacia las puertas.

Me sacudí la lluvia de los zapatos y me estremecí de frío. Varios difusores de aceite aromático ardían en el mostrador de la tienda, haciendo que la tienda



oliera exóticamente.

Una mujer con pantalones negros y una camiseta negra estrecha serpenteaba a nuestro alrededor. Tenía una cinta métrica colgada alrededor del cuello y comenzó a cogerla. -Os gustaría que os midiera gratis...

-Guarde la maldita cinta métrica,- ordenó Vee. -Ya sé mi talla. No necesito que me la recuerden.

Le sonreí a la dependienta que en parte era un disculpa mientras intentaba seguir a Vee, que se dirigía a la sección de rebajas.

-Una copa D no es nada por lo que avergonzarse,- le dije a Vee. Recogí un sujetador de satén azul y miré el precio.

-¿Quién ha dicho algo de estar avergonzada?- dijo Vee. -No estoy avergonzada. ¿Por qué debería estarlo? La única otra persona con pechos tan grandes como los míos están inflados con silicona y todo el mundo lo sabe. ¿Por qué debería avergonzarme?- rebuscó en el perchero. -¿Crees que aquí tengan algún sujetado que haga que mis bebes parezcan más pequeños?

-Se llaman sujetadores de deporte y tienen un efecto secundario repugnante llamado uniteta,- dije, mientras cogía un sujetador negro de encaje del montón. No debería estar mirando lencería. Naturalmente me hizo pensar en cosas sexys. Como en besar. En Patch.

Cerré los ojos recordé la noche juntos. El toque de la mano de Patch en mi cintura, sus labios probando mi cuello...

Vee me cogió con la guardia baja con un sujetador de estampado de leopardo color turquesa enganchado en mi pecho. -Esto te quedaría muy bien,- dijo. -Todo lo que necesitas unos pechos como los míos para llenarlos.

-¿En qué estaba pensando? Había estado muy cerca de besar a Patch. El mismo Patch que sólo quería invadir mi mente. El mismo Patch que me salvó de caerme del Arcángel, porque eso era lo que creía que había pasado, aunque no tenga ninguna explicación lógica. Me preguntaba si él había de alguna manera parado el tiempo y cogido durante la caída. Si era capaz de hablarme con el pensamiento, quizás, sólo quizás fuera capaz de otras cosas.

O quizás, pensé con frialdad, ya no podía confiar en mi mente.

Todavía tenía un trozo de papel que Patch me había metido en el bolsillo, pero no había ningún modo de que fuera a la fiesta esta noche. En secreto disfrutaba de la atracción entre nosotros, pero el misterio y el miedo lo superaban. De ahora en adelante, iba a sacarme a Patch de la cabeza y esta vez, lo decía en serio. Sería como una dieta purificadora. El problema era, que la única dieta que había hecho me había salido el tiro por la culata. Una vez intenté estar un mes entero sin chocolate. Ni un solo bocado. Al final de la segunda semana, rompí la dieta y me comí más chocolate del que habría comido en tres meses.

Esperaba porque la dieta libre de chocolate no fuera un augurio de lo que pasaría si trataba de evitar a Patch.

-¿Qué estás haciendo?- Pregunté, centrando mi atención en Vee.

-¿Qué te parece que estoy haciendo? Cambió los precios de las etiquetas de estos sujetadores en rebajas y les pegó las de la nueva temporada. De esa forma puedo conseguir un sujetador sexy por el precio de un sujetador feo.



-No puedes hacer eso. La dependienta escaneará los códigos de barras cuando vaya a cobrarte. Se dará cuenta de lo que has hecho.

-¿Código de barras? No escanean el código de barras.-No sonó muy segura.

-Lo hacen. Te lo juro.- Imaginé que mentir era mejor que ver a Vee ser llevada a la cárcel.

-Bueno, parecía una buena idea...

-Tienes que comprarte este,- le dije a Vee, sacudiendo un trozo de seda en frente de ella, esperando distraerla.

Ella sostuvo las bragas. Diminutos cangrejos rojos bordeaban la tela. -Es la cosa más asquerosa que he visto en mi vida. Me gusta aquel sujetador negro que tienes, por otra parte. Creo que deberías comprártelo. Ve a pagar y yo seguiré mirando.

Pagué. Entonces, pensando si sería más fácil olvidar a Patch si mirara algo más benigno, vagué al estante de perfumes. Estaba oliendo la botella de Dream Angels cuando sentí una presencia familiar cerca de mí. Era como si alguien me hubiera metido una bola de helado debajo de la camiseta. Era la misma sacudida estremecedora que sentía cuando Patch estaba cerca.

Vee y yo todavía éramos los únicos clientes en la tienda, pero al otro lado del escaparate, vi una figura encapuchada ocultarse bajo el toldo sombreado en la calle. Nuevamente nerviosa, me quedé quieta durante un minuto entero antes de que me recobrara y pudiera ir a buscar a Vee.

-Es hora de irnos,- le dije.

Ella ojeaba un estante de camisones. -Wow. Mira este pijama de franela, tiene un cincuenta por ciento de descuento. Necesito un par de pijamas de franela.

Seguí mirando la ventana de reajo. -Creo que me están siguiendo.

Vee sacudió la cabeza. -¿Patch?

-No. Mira en frente de la calle.

Vee bizqueó. -No veo a nadie.

Yo tampoco lo veía. Un coche pasó a toda velocidad, interrumpiendo mi línea de visión.- Creo que se metieron dentro de una tienda.-

-¿Cómo sabes que te están siguiendo?

-Tengo un mal presentimiento.

-¿Se parece a alguien que conozcamos? Por ejemplo... un cruce entre Pipi Longstocking y la malvada bruja del Oeste que obviamente nos daría a Marcie Millar.

-No era Marcie,- dije, todavía mirando al otro lado de la calle.

-Cuando os dejé la otra noche para comprar algodón dulce, vi a alguien... vigilandome. Creo que era la misma persona está aquí ahora mismo.

-¿Estás hablando en serio? ¿Por qué me dices esto justo ahora? ¿Quién es?

No lo sabía. Y eso era lo que más me asustaba.

Dirigí la voz a la dependienta. -¿Hay alguna puerta trasera en la tienda?

Alzó la vista del cajón que estaba arreglando.

-Sólo para empleados.

-¿Es un hombre o una mujer?- Quería saber Vee.

-No sabría decirte.



-Bueno, ¿por qué crees que te están siguiendo? ¿Qué quieren?

-Asustarme.- Parecía suficiente razonable.

-¿Por qué querrían asustarte? De nuevo, no lo sabía.

-Necesitamos una distracción,- le dije a Vee.

-Exactamente lo que estaba pensando,- dijo. -Y sabemos que soy muy buena en las distracciones. Dame tu chaqueta.

La miré. -De ninguna manera. No sabemos nada de este tipo. No voy a dejar que te vistas como yo. ¿Qué pasa si van armados?

-Algunas veces me asusta tu imaginación,- dijo Vee.

Tenía que admitir, que la idea de que ellos estuvieran armados y fueran a matarme era un poquita rebuscada. Pero con todas las cosas escalofriantes que me pasaban últimamente, no me culpaba por estar al borde y asumir lo peor.

-Saldré primero,- dijo Vee. -Si me siguen, tu los sigues a ellos. Me dirigiré a la colina, hacia el cementerio y luego los rodeamos y conseguimos respuestas.

Un minuto después Vee dejó la tienda vistiendo mi chaqueta vaquera. Cogió mi paraguas rojo y lo sostuvo bajo, tapándole la cara. A parte de por el factor de que era unos centímetros más alta que yo y unos kilos más voluptuosa, se parecía bastante a mí. Me puse de cuclillas detrás del estante de los camisones de noche, miré a la figura encapuchada salir de fuera de una tienda al otro lado de la calle y seguir a Vee. Me arrastré más cerca de la ventana. Aunque la camisa de trabajo de la figura era holgada y los vaqueros pudieran parecer andróginos, su paso era femenino. Definitivamente femenino.

Vee y la chica giraron en la esquina y desaparecieron y yo corrí hacia la puerta. Fuera, la lluvia se había vuelto más fuerte.

Cogiendo el paraguas de Vee, aceleré el paso, manteniéndome debajo de los toldos, fuera de la fuerte lluvia. Podía sentir los bajos de mis pantalones calándose. Deseé haberme puesto unas botas calientitas.

Detrás del embarcadero se extendía el océano de color gris cemento. Delante de mí, la hilera de tiendas se terminó en la base de una colina escarpada, cubierta de hierba. En lo alto de la colina, podía distinguir sólo la alta verja de hierro del cementerio local.

Abrí el Neón, arranqué y puse los limpiaparabrisas al máximo. Salí del estacionamiento y di la vuelta a la izquierda, acelerando por la colina tortuosa. Surgieron los árboles del cementerio, las ramas ilusoriamente cobraban vida a través del loco vaivén del parabrisas. Parecía que las lápidas blancas de mármol era lo único que se veía en la oscuridad.

Salido de la nada, un objeto rojo cayó sobre el parabrisas. Golpeó el cristal directamente en mi línea de visión, luego voló sobre el coche, luego voló encima del coche. Pisé fuerte los frenos y el Neón patinó hasta pararse a una orilla del camino.

Abrí la puerta y salí. Corrí hasta la parte trasera del coche, buscando lo que me había golpeado.

Hubo un momento de confusión mientras mi mente procesaba lo que estaba viendo. Mi paraguas rojo estaba enredado entre las hierbas. Estaba roto; partido del modo exacto en que estaría si hubiese sido lanzado contra algo más duro.



A través del impacto de la lluvia oí un sollozo.

-¿Vee?- pregunté. Corrí a través del camino, protegiéndome los ojos de la lluvia mientras buscaba a Vee. Un cuerpo arrugado justo delante. Aceleré el paso.

-¡Vee!- Me tiré de rodillas al lado suyo. Estaba de lado con las piernas contra su pecho. Gimió.

-¿Qué te ha pasado? ¿Estás bien? ¿Puedes moverte? Me di la vuelta, pestañeando por la lluvia. ¡Piensa! Me dije. Mi móvil. En la parte trasera del coche. Tengo que llamar al 911.

-Voy a buscar ayuda,- le dije a Vee.

Ella gimió y me agarró la mano.

Me acerqué a ella, sosteniéndola fuerte. Las lágrimas me quemaban en los ojos.

-¿Qué ha pasado? ¿Fue la persona que te siguió? ¿Te hicieron esto? ¿Qué te hicieron?

Vee murmuró algo ininteligible que podría haber sido bolso. Su bolso había desaparecido.

-Vas a estar bien.- Mantuve mi voz estable. Tenía un mal sentimiento sobre esto pero me lo guarde para mí, estaba intentando mantenerlo a raya. Estaba segura de que la misma persona que me vigilaba en Delphic y la que me había seguido durante las compras de hoy era la responsable, pero me culpé a mi misma por poner a Vee en peligro. Volví corriendo al Neón y marqué al 911 desde mi móvil.

Intentando mantener la histeria de mi voz bajo control, dije, -Necesito una ambulancia. Han atacado y robado a mi amiga.



CAPITULO 11

Traducido por: Nanndadu

El lunes me lo pase en las nubes. Pasé de clase en clase esperando a que sonara la última campana del día. Llamé al hospital antes de ir a clases y me dijeron que Vee se dirigía al quirófano. Su brazo izquierdo se había roto durante el ataque, y ya que el hueso no se había alineado, necesitaba cirugía. Quería verla pero no pude hasta más tarde, cuando la anestesia se disipó y los empleados del hospital la llevaron a una habitación. Era especialmente importante que yo escuchara su versión del ataque antes de olvidara los detalles o exagerara. Cualquier cosa que ella recordara podía ayudarme a llenar el hueco en el asunto y descubrir quién había hecho esto.

Mientras las horas pasaban hasta la tarde, mi atención se desvió de Vee y se centró en la chica afuera del Victoria's Secret. ¿Quién era ella? ¿Qué quería? Quizá se tratara de una perturbadora coincidencia el que Vee haya sido atacada minutos antes de que yo viera a la chica seguirla, pero mis instintos estaban en desacuerdo. Deseé tener una imagen más clara de cómo era ella. La ancha sudadera y los jeans, agregándole la lluvia, hicieron un buen trabajo disfrazándola. Por lo que sabía, bien pudo haber sido Marcie Millar. Pero muy dentro sabía que no era así.

Abrí mi casillero para tomar mi libro de biología, y luego me dirigí a mi última clase. Entré y conseguí la silla de Patch vacía. Como de costumbre, él llegaría en el último momento junto con la campana, pero la campana sonó y el entrenador tomó su lugar en la pizarra y empezó a leer sobre el equilibrio.

Pensé sobre la silla vacía de Patch. Una pequeña voz en mi cabeza especulaba que su ausencia podría estar relacionada con el ataque de Vee. Era un poco extraño que él estuviese desaparecido la mañana después del ataque. Y no podía olvidar el escalofrío que sentí momentos antes de mirar hacia fuera del Victoria's Secret y darme cuenta de que estaba siendo observada. Cada vez que me sentía de esa forma, era porque Patch estaba cerca.

La voz de la razón extinguió rápidamente el que Patch estuviese involucrado. Él pudo haber pescado un resfriado. O se pudo haber quedado sin gasolina de camino a la escuela y estar atascado a millas de distancia. O tal vez había una gran apuesta de billar en el Bo's Arcade y él pensó que eso era más provechoso que pasar una tarde dedicado a la enseñanza de las complejidades del cuerpo humano.



Al final de la clase, el entrenador me detuvo mientras me dirigía a la puerta.

“Espera un minuto, Nora.”

Me giré y subí mi morral a mi hombro. “¿Si?”

Me extendió un trozo de papel doblado. “La Srta. Greene se detuvo aquí antes de clases y me pidió que te diera esto,” dijo él.

Acepté el papel. “¿La Srta. Greene?” No tenía ninguna profesora con ese nombre.

“La nueva psicóloga de la escuela. Acaba de reemplazar al Dr. Hendrickson.”

Desdoblé la nota y leí el mensaje garabateado.

Querida Nora,

Tomaré el lugar del Dr. Hendrickson como tu psicóloga escolar. He notado que faltaste a tus últimas dos citas con el Dr. H. Por favor ven ahora mismo para que nos podamos conocer. Le envié una carta a tu madre para hacerle saber el cambio.

Los mejores deseos,
Miss Greene.

“Gracias,” le dije al entrenador, doblando la nota hasta que fue lo suficientemente pequeña como para que entrara en mi bolsillo.

Afuera en el pasillo, seguí la marea de personas. No podía evitarlo. Tenía que ir. Me abrí camino por los pasillos hasta que pude ver la puerta cerrada de la oficina del Dr. Hendrickson. Como era de esperar, en la puerta había una placa con un nombre nuevo. El latón pulido brillaba en la puerta de roble gris: Srta. D. Greene, Psicóloga Escolar.

Toqué la puerta, y un momento después se abrió. La Srta. Greene tenía una impecable piel pálida, ojos azul como el mar, una boca exuberante, y su cabello era fino, lacio y rubio; le llegaba poco más allá de los codos y estaba dividido en la coronilla de su ovalado rostro. Unas gafas puntiagudas color turquesa descansaban en la punta de su nariz y estaba vestida formalmente con una falda a la rodilla gris y ajustada, y una blusa de seda rosa. Su figura era esbelta, pero femenina. Ella parecía ser mayor que yo por no más de cinco años.

“Tú debes ser Nora Grey. Luces igual a la foto en tu expediente,” dijo ella,



dándole a mi mano un fuerte apretón. Su voz era abrupta, pero no ruda. De negocios.

Dando un paso hacia atrás, ella me indicó que entrara a la oficina.

“¿Puedo traerte jugo o agua?” preguntó.

“¿Qué sucedió con el Dr. Hendrickson?”

“Él tomó un retiro temprano. He tenido mi ojo puesto en este trabajo desde hace algún tiempo, así que salté a él en cuanto estuvo vacante. Fui a Florida, pero crecí en Portland, y mis padres siguen viviendo allí. Es agradable estar cerca de tu familia de nuevo.”

Estudié la pequeña oficina. Había cambiado drásticamente desde la última vez que había estado aquí unas semanas atrás. Ahora el libretto estaba lleno de libros académicos con coberturas duras y apariencia genérica, todos encuadernados en colores neutrales y letras doradas. El Dr. Hendrickson usaba las estanterías para colocar marcos de fotos familiares, pero allí no había fotos de la vida personal de la Srta. Greene. El mismo helecho colgaba en la ventana, pero bajo el cuidado del Dr. Hendrickson, había sido más marrón que verde. Unos cuantos días con la Srta. Greene y ya parecía coqueto y vivo. Había una silla estampada rosa al otro lado del escritorio y varias cajas estaban amontonadas en la esquina más lejana.

“El viernes fue mi primer día,” explicó, viendo mi vista en las cajas. “Aún estoy desempacando. Toma asiento.”

Bajé mi morral hasta mi brazo y me senté en la silla estampada. Nada en la pequeña habitación me daba alguna pista sobre la personalidad de la Srta. Greene. Sobre su escritorio tenía una pila de expedientes— no muy ordenados, pero tampoco desordenados—y una taza blanca tenía algo que parecía té. No había ningún rastro de perfumes o ambientadores o en aire. El monitor de su computadora estaba negro.

La Srta. Greene se inclinó en frente del gabinete de los expedientes detrás de su escritorio y extrajo una carpeta de manila, y le escribió mi nombre con un marcador. Lo colocó sobre su escritorio junto a mi viejo expediente, el cual tenía unas cuentas manchas del café del Dr. Hendrickson.

“Pasé el fin de semana entero leyendo todos los expedientes del Dr. Hendrickson,” dijo ella. “Y aquí entre nosotras, su caligrafía me está dando migraña, así que estoy copiando todos los expedientes. Estuve sorprendida cuando descubrí que él no guardaba en la computadora sus notas. ¿Quién escribe grandes textos estos días?”



Ella se acomodó en su silla giratoria, cruzó sus piernas, y me sonrió cortésmente.

“Bueno. ¿Por qué no me cuentas un poco sobre las historia de tus sesiones con el Dr. Hendrickson? Apenas pude descifrar sus notas. Al parece ustedes dos estabas discutiendo de cómo te sentías sobre el nuevo trabajo de tu madre.”

“No es tan nuevo. Ella trabaja allí desde hace un año.”

“¿Ella solía ser ama de casa, correcto? Y después de que tu padre murió, ella tomo un trabajo a tiempo completo.” Ella ojeó una hoja de papel de mi expediente. “¿Ella trabaja para una compañía de subastas, no es así? Parece que ella coordina subastas por toda la costa del estado.” Ella me observó sobre sus gafas. “Eso debe requerir mucho tiempo lejos de casa.”

“Nosotras quisimos quedarnos en nuestra granja,” dije, mi tono casi sonando a la defensiva. “No hubiésemos podido pagar la hipoteca si ella hubiese tomado un empleo local.” No es que amara las sesiones con el Dr. Hendrickson, pero me encontré a mi misma guardándole rencor por haberse retirado y abandonarme con la Srta. Greene. Estaba empezando a sentir algo por ella, y parecía estar atenta a cualquier detalle. Sentí su anhelo de indagar en cada rincón oscuro de mi vida.

“Si. Pero debes sentirte muy solitaria al estar tú sola en la granja.”

“Tenemos un Ama de llaves que se queda conmigo todos los días hasta las nueve o diez de la noche.”

“Pero un Ama de llaves no es lo mismo a una madre.”

Miré hacia la puerta. Sin siquiera intentar ser discreta.

“¿Tienes una mejor amiga? ¿Un novio? ¿Alguien con quien puedas hablar cuando tu Ama de llaves no esté lo suficientemente... disponible para ello?” Ella sumergió una bolsita de té en la taza, y luego tomo un sorbo.

“Tengo una mejor amiga.” Decidí decir lo menos posible. Mientras menos dijera, más corta seria la sesión. Mientras más corta fuera la sesión, mas pronto podría visitar a Vee.

Sus cejas se arquearon. “¿Novio?”

“No.”



“Eres una chica atractiva. Imagino que deben haber algunos del sexo opuesto interesados en ti.”

“Ese es el asunto,” dije lo mas paciente posible. “Realmente aprecio que estés intentando ayudarme, pero tuve exactamente esta misma conversación con el Dr. Hendrickson hace un año cuando mi padre murió. Repetirlo con usted no está ayudando. Es como volver en el tiempo y revivirlo todo de nuevo. Si, fue trágico y horrible, y aun sigo luchando con ello cada día, pero lo que realmente necesito es seguir adelante.”

El reloj en la pared hizo tic tac entre nosotras.

“Bueno,” Dijo la Srta. Greene finalmente, forzando una sonrisa. “Es de mucha ayuda saber tu punto de vista, Nora. Lo cual es lo que he estado intentando entender todo el tiempo. Tomare nota de tus sentimientos en tu expediente. ¿Alguna otra cosa de lo que quieras hablar?”

“Nop.” Sonreí para confirmar que de verdad estaba bien.

Ella ojeó unas cuantas páginas más de mi expediente. No tenía idea de cuales observaciones el Dr. Hendrickson habrá inmortalizado allí, y no quería esperar lo suficiente como para averiguarlo.

Levanté mi morral del suelo y me acerqué al borde de la silla. “No es que quiera acortas las cosas, pero necesito estar en otro lugar a las cuatro.”

“¿Oh?”

No tenía intención de contarle a la Srta. Greene sobre el ataque de Vee. “Tengo que buscar información en la biblioteca,” mentí.

“¿Para qué clase?”

Dije la primera respuesta que pasó por mi mente. “Biología.”

“¿Hablando de clases, como van las tuyas? ¿Algún problema con ello?”

“No.”

Ella pasó unas cuantas páginas más en mi expediente. “Excelentes calificaciones,” observó. “Aquí dice que eres la tutora de tu compañero de biología, Patch Cipriano.” Ella levanto la vista, aparentemente esperando una respuesta.

Estaba sorprendida de que mi asignación como tutora fuese tan importante



como para llegar hasta mi expediente psicológico escolar. “Hasta ahora no hemos podido encontrarnos. Problema de horarios.” Me encogí de hombros como diciendo, ¿qué puedo hacer?

Ella le dio golpecitos a mi expediente en su escritorio, ordeno todas las hojas sueltas en una pila, y luego la introdujo en el nuevo expediente que había identificado manualmente. “Para darte una justa advertencia, voy a hablar con el Sr. McConaughy para arreglar algunos parámetros de tus sesiones de tutoría. Me gustaría que todas las sesiones se hicieran aquí en la escuela. Bajo la supervisión directa de algún profesor o algún otro miembro de la facultad. No quiero que le des tutorías a Patch fuera de la propiedad escolar. Y especialmente no quiero que ustedes dos se reúnan solos.”

Un escalofrío recorrió mi piel. “¿Por qué? ¿Qué está pasando?”

“No puedo discutir eso.”

La una razón que se me ocurría para explicar porque ella no me quería cerca de Patch era que él era peligroso. Mi pasado podría asustarte, había dicho él en la plataforma de carga de el Arcángel.

“Gracias por tu tiempo. No te retrasaré por más tiempo,” dijo la Srta. Greene. Se dirigió a la puerta y la mantuvo abierta con su esbelta cadera. Me dio una sonrisa de despedida, pero me pareció superficial.

Luego de dejar la oficina de la Srta. Greene, llamé al hospital. La cirugía de Vee había terminado, pero ella seguía en el cuarto de recuperación y no podía recibir visitas hasta las siete de la noche. Consulté el reloj de mi teléfono. Tres horas. Encontré el Fiat en el estacionamiento para estudiantes, y me dejé caer dentro con la esperanza de que pasar una tarde haciendo tareas en la biblioteca podría mantener mi mente ocupada mientras esperaba.

Me quedé en la librería toda la tarde, y sin darme cuenta el reloj en la pared había pasado calladamente hasta la noche. Mi estomago rugió en contra del silencio de la librería, y mis pensamientos se fueron hasta la máquina expendedora que estaba justo en la entrada.

La última de mis tareas podía esperar hasta más tarde, pero todavía había un proyecto que requería de la ayuda de los recursos de la biblioteca. En casa tenía una computadora clásica IBM con servicio de internet de acceso telefónico y normalmente evitaba bastantes gritos y tirones de cabello innecesarios utilizando los computadores del laboratorio de la librería. Tenía hacer una reseña de Otelo y tenerla en el escritorio del editor de la publicación electrónica para las nueve de la noche, y me prometí a mi misma que bajaría a comer tan pronto como la terminara.



Empacando mis cosas, me dirigí al elevador. Dentro, presioné el botón para cerrar las puertas, pero no presioné el número del piso de inmediato. Saqué mi celular y llamé de nuevo al hospital.

“Hola,” dije respondiéndole a la enfermera. “Mi amiga se está recuperando de una cirugía, y cuando comprobé esta tarde, me dijeron que saldría esta noche. Su nombre es Vee Sky.”

Hubo una pausa y el sonido de las teclas de un computador. “Parece que le darán una habitación privada dentro de una hora.”

“¿A qué hora se termina el horario de visitas?”

“A las ocho.”

“Gracias.” Colgué y presioné el botón del tercer piso.

En el tercer piso seguí las indicaciones hasta las colecciones, con la esperanza de que si leía algunos comentarios de teatro en el periódico local, inspiraría mi musa.

“Disculpe,” Le dije a la bibliotecaria detrás del escritorio de colecciones. “Estoy intentando encontrar copias del Portland Press Herald del año pasado. Particularmente la guía de teatro.”

“No tenemos nada tan reciente en las colecciones,” dijo ella, “pero si buscas en línea, creo que el Portland Press Herald mantiene archivos en su sitio web. Sigue derecho por el pasillo detrás de ti y veras el laboratorio a tu izquierda.”

Dentro de laboratorio firme para un computador. Estaba a punto de sumergirme en mi trabajo cuando una idea cruzo mi mente. No podía creer que no había pensado en eso antes. Después de confirmar que nadie miraba sobre mi hombro, busque en Google “Patch Cipriano.” Quizá encontraría un artículo que me diera luz sobre su pasado. O quizá tuviese un blog.

Fruncí el ceño al ver el resultado de la búsqueda. Nada. Ningún Facebook, ningún MySpace, ningún blog. Era como si no existiera.

“¿Cuál es tu historia, Patch?” murmuré. “¿Quién eres – realmente?”

Una hora y media después, había leído tantas reseñas que mis ojos estaban vidrioso. Extendí mi búsqueda a todos los periódicos en Maine. Apareció el link del periódico de la preparatoria Kinghorn. Pasaron unos segundos antes de que reconociera el nombre. Elliot se había transferido de la preparatoria Kinghorn. En un capricho, decidí ojearlo. Si la escuela era de la elite en la que Elliot la



ponía, probablemente tendría un periódico respetable. Le di clic al enlace, desplacé la pagina de archives y escogí uno al azar del 21 de Marzo de este año.

Un momento después conseguí un encabezado.

ESTUDIANTE INTERROGADO POR ASESINATO EN LA PREPARATORIA KINGHORN

Moví mi silla más cerca, atraída por leer algo más interesante que reseñas de teatro.

En la preparatoria Kinghorn el estudiante de dieciséis años que fue interrogado por la policía por lo que suceso denominado “El ahorcado de Kinghorn” ha sido puesto en libertad sin cargos. Luego de que el cuerpo de Kjirsten Halverson de dieciocho años de edad, fue encontrado colgado en un árbol del campus de la preparatoria Kinghorn, la policía interrogó a Elliot Saunders de segundo año, quien fue visto con la víctima la noche de su muerte.

Mi mente procesaba la información lentamente. ¿Elliot había sido interrogado como parte de una investigación por asesinato?

Halverson trabajaba como camarera en el Blind Joe’s. La policía confirmó que Halverson y Saunders fueron vistos caminando juntos en el campus la noche del sábado. El cuerpo de Halverson fue encontrado el domingo en la mañana, y Saunders fue liberado el lunes por la tarde luego de que descubrieron una carta suicida en el apartamento de Halverson.

“¿Encontraste algo interesante?”

Salté al escuchar la voz de Elliot detrás de mí. Me giré y lo encontré apoyado en el marco de la puerta. Sus ojos estaban muy estrechos y su boca era una tensa línea. Algo frío me atravesó, como un sonrojo, pero al revés. Giré mi silla un poco a la derecha, intentando ponerme frente al monitor del computador.

“Yo estoy... estoy terminando mi tarea. ¿Y tú? ¿Qué estás haciendo? No te escuche venir. ¿Cuánto tiempo llevas ahí parado?” Mi voz se escuchaba por todo el lugar.

Elliot se apartó del marco de la puerta y entró al laboratorio. A ciegas, intente buscar el botón de apagado.

Dije, “Estoy intentando activar mi inspiración para una reseña de teatro que se supone que tengo que entregarle a mi editor esta noche.” Yo seguía hablando muy rápido. ¿Dónde estaba el botón?



Elliot observó mi alrededor. “¿Reseñas de teatro?”

Mis dedos rozaron un botón y escuché el monitor ponerse negro. “Disculpa, ¿qué dijiste que hacías aquí?”

“Estaba caminando por aquí cuando te vi. ¿Pasa algo malo? Pareces... nerviosa.”

“Uh—una baja de azúcar.” Tomé mis papeles y mis libros hacienda una pila y los empujé dentro de mi morral. “No he comido desde el almuerzo.”

Elliot acercó una silla y la rodó junto a la mía. Se sentó con el espaldar frente a él y se inclinó más cerca, invadiendo mi espacio personal. “Quizá pueda ayudarte con la reseña.”

Yo me incline hacia atrás. “Vaya, es muy amable de tu parte, pero voy a dejarlo por ahora. Necesito buscar algo de comer. Es un buen momento para tomarme un descanso.”

“Déjame comprarte la cena,” dijo él. “¿No hay un restaurant a la vuelta de la esquina?”

“Gracias, pero mi madre debe estar esperándome. Ella ha estado fuera de la ciudad toda la semana y regresa esta noche.” Me puse de pie e intente pasar a su lado. Pero él me tendió su teléfono y me detuvo con él en el ombligo.

“Llámalas.”

Bajé mi mirada al teléfono y busque una excusa. “No me está permitido salir de noche en días de escuela.”

“Se le llama mentir, Nora. Dile que tu tarea te está tomando más tiempo de lo que esperabas. Dile que necesitas estar una hora más en la librería. Ella no notará la diferencia.”

La voz de Elliot había alcanzado un tono que no había escuchado antes. Sus ojos azules me abofetearon con una frialdad que recién conocía, su boca parecía más delgada.

“A mi madre no le gusta que salga con chicos que no conoce,” dije.

Elliot sonrió, pero no con calidez. “Ambos sabemos que no te preocupan mucho las reglas de tu madre, dado que estuviste el sábado en la noche en Delphic conmigo.”



Tenía mi morral colgando en mí, apretando la correa. No dije nada. Pasé junto a Elliot y salí con prisa del laboratorio, dándome cuenta de que si él prendía el monitor, vería el artículo. Pero no había nada que pudiera hacer ahora. A mitad de camino hacia el escritorio de colecciones, me atreví a mirar sobre mi hombro. Las paredes de cristal me mostraron que estaba vacío. Elliot no estaba a la vista. Regresé al computador, manteniendo mis ojos en guardia en caso de que él volviera. Encendí el monitor; el artículo sobre el asesinato seguía abierto. Envié una copia a la impresora más cercana, lo guardé en mi carpeta, y me apresuré a salir.



CAPITULO 12

Traducido por: Yssik

MI TELÉFONO CELULAR ZUMBABA EN MI BOLSILLO, Y después de confirmar que no estaba recibiendo mal ojo del bibliotecario, contesté. "¿Mamá?"

"Buenas noticias", dijo. "La subasta terminó temprano. Estaré en la carretera una hora antes de lo previsto y debería estar en casa pronto. ¿Dónde estás tú?"

"Hola, yo no te esperaba hasta más tarde. Justo estoy saliendo de la biblioteca. ¿Cómo está el norte de Nueva York?"

"El norte de Nueva York estaba...largo". Se rió, pero ella parecía agotada. "No puedo esperar para verte."

Miré a mí alrededor buscando un reloj. Yo quería pasar por el hospital y ver a Vee antes de regresar a casa.

"Este es el acuerdo", le dije a mi mamá. "Necesito visitar a Vee. Yo podría llegar unos minutos tarde. Me apuraré, lo prometo."

"Por supuesto". Detecté la más pequeña decepción. "Algo nuevo? Recibí tu mensaje de esta mañana sobre su operación."

"La cirugía terminó. La llevarán a un cuarto privado en cualquier momento."

"Nora". Escuché mucha emoción en su voz. "Estoy tan contenta de que no fueras tú. Yo no podría vivir conmigo misma si te ocurriera algo. Especialmente desde que tu padre—" se interrumpió "Estoy contenta de que ambas estemos seguras. Saluda a Vee por mí. Hasta pronto. Abrazos y besos."

"Te quiero, mamá. "

El Hospital Regional de Coldwater era un edificio de tres pisos de ladrillos rojos con un sendero cubierto que conducía a la entrada principal. Pasé por la puerta de vidrio rotatorio y me detuve en la recepción por información sobre Vee. Me dijeron que había sido trasladada a una habitación hacía media hora, y que las horas de visita terminaban en quince minutos. Fui al ascensor y pulsé el botón para subir un piso.



En la habitación 207, empujé la puerta. "V?" crucé el pequeño pasillo de entrada, y encontré a Vee reclinada en la cama, su brazo izquierdo enyesado y al lado de su cuerpo.

"Hola!" dije cuando vi que estaba despierta.

Vee exhaló un suspiro lujurioso. "Me encantan las drogas. En serio. Son increíbles. Incluso mejor que un capuchino Enzo. Hey, eso rima. Capuchino Enzo. Es una señal. Estoy destinada a ser poeta. Quieres escuchar otro poema? Soy buena improvisando."

"Uh—"

Una enfermera hacía pequeños ajustes al IV de Vee. ¿Te sientes bien?" le preguntó a Vee.

"Olvídate de ser poeta," Vee dijo. "Estoy destinada a ser comediente. Toc, toc."

"¿Qué?" Dije.

La enfermera puso los ojos en blanco. "¿Quién llama?"

"Ernesto", dijo Vee.

"Qué Ernesto?"

"El dueño de todo esto!"

"Tal vez un poco menos de analgésicos," le dije a la enfermera.

"Demasiado tarde. Acabo de darle otra dosis. Espera a verla en diez minutos." Dijo, dirigiéndose a la puerta.

"¿Y?" Le pregunté a Vee. "¿Cuál es el diagnóstico?"

"El diagnóstico? Mi médico es un culo gordinflón. Muy parecido a un Oompa Loompa. No me des tu mirada severa. La última vez que vino, entró en la Funky Chicken. Y siempre está comiendo chocolate. Más que nada animales de chocolate. ¿Conoces los conejitos de chocolate que venden para Semana Santa? Eso es lo que los Oompa Loompa comen en la cena. Un pato de chocolate en el almuerzo vestidos de amarillo".

(NT: Los Oompa Loompa son personajes de Charlie y la fábrica de chocolate. Son seres habitantes de Loompalandia, donde Willy Wonka los encontró y les propuso trabajar a cambio de semillas de cacao, las que crecían solo una vez al año, y por lo cual siempre comían orugas)

"Me refiero al diagnóstico..." Señalé la parafernalia que la adornaba.

"Oh. Un brazo roto, conmoción cerebral, y una variedad de cortes, rasguños y



moretones. Gracias a mis rápidos reflejos, salté fuera del camino antes de hacerme algún daño importante. Cuando se trata de reflejos, soy como un gato. Soy Gatúbela. Soy invulnerable. La única razón de que él tenga un pedazo de mí fue por la lluvia. A los gatos no les gusta el agua. Nos dificulta las cosas. Es nuestra kriptonita."

"Lo siento", le dije Vee a sinceramente. "Yo debería ser la de la cama del hospital."

"Y quedarte con todas las drogas? Uh-uh. De ninguna manera."

"¿La policía encontró alguna pista?" Le pregunté.

"Nada, nada de nada, cero."

"¿No hay testigos?"

"Estábamos en un cementerio en medio de una tormenta," Vee señaló. "La mayoría de gente normal se queda dentro de casa".

Ella tenía razón. La mayoría de la gente normal se quedaría adentro. Por supuesto, Vee y yo habíamos estado fuera... junto con la misteriosa chica que siguió a Vee de Victoria Secret's.

"¿Cómo ocurrió?" Le pregunté.

"Yo estaba caminando hacia el cementerio, como habíamos planeado, cuando de repente oí pasos acercándose detrás de mí," Vee explicó. "Fue entonces cuando miré hacia atrás, y todo vino realmente rápido. Fue el destello de un arma, y él se lanzó por mí. Como le dije a la policía, mi cerebro no estaba exactamente emitiendo, obteniendo una identificación visual. Estaba más bien en plan, 'maldita sea! estoy a punto de explotar!', él gruñía, pegándome tres o cuatro veces con el arma, cogió mi bolso, y salió corriendo."

Yo estaba más confundida que nunca. "Espera. ¿Era un hombre? ¿Le viste la cara? "

"Por supuesto que era un hombre. Tenía los ojos oscuros...ojos pardos. Pero eso es todo lo que vi. Llevaba un pasamontañas".

A la mención del pasamontañas, mi corazón se desbocó. Fue el mismo tipo que había saltado al frente del Neón, estaba segura. No me lo había imaginado Vee era una prueba, me acordé de la manera en que todas las pruebas del accidente habían desaparecido. Tal vez yo no había imaginado esa parte. Este hombre, quienquiera que fuese, era real. Y él estaba allí. Pero yo no me había imaginado



el daño al Neón, que pasó realmente esa noche? Estaban mi visión o mi recuerdo, de alguna manera... modificados?

Después de un momento, una serie de preguntas pasaron por mi mente. ¿Qué quería esta vez? El estaba conectado a la chica fuera de Victoria Secret's? Él sabía que estaría comprando en el muelle? Usando un pasamontañas como plan anticipado, así que él debía haber sabido de antemano dónde estaría. Y él no quería que reconociera su rostro.

"¿A quién le dijiste que íbamos de compras?" Le pregunté a Vee de repente.

Se acomodó contra una almohada detrás de su cuello, tratando de conseguir comodidad. "A mi mamá".

"Eso es todo? A nadie más?"

"Yo pude haber llevado a Elliot."

Mi sangre parecía de repente dejar de fluir. "Le has dicho a Elliot?"

"¿Cuál es el problema?"

"Hay algo que debo decirte" le dije con sobriedad. "Recuerdas la noche que manejé a la casa en el Neón y golpeé a un venado?"

"Sí?" dijo frunciendo el ceño.

"No fue un venado. Fue un hombre. Un hombre con un pasamontañas."

"No jodas!", susurró. "Me estás diciendo que mi ataque no fue al azar? Me estás diciendo que este tipo quiere algo de mí? No, espera. Él quiere algo de ti. Yo llevaba tu chaqueta. Pensó que yo era tu." Todo mi cuerpo se sentía pesado. Después de un momento de silencio, dijo, "¿Estás segura de que no le dijiste a Patch de las compras? Porque en una reflexión más profunda, me parece que el tipo tenía la constitución de Patch. Alto. Delgado. Fuerte. Sexy, claro, dejando de lado la parte del ataque. "

"Los ojos de Patch no son pardos, son negros", señalé, pero yo estaba incómodamente consciente de que yo le había dicho a Patch que nosotras iríamos de compras al muelle.

Vee levantó un hombro indeciso. "Tal vez sus ojos eran negros. No puedo recordar. Sucedió muy rápido. Puedo ser específica sobre la pistola", dijo amablemente. "Estaba apuntándome, a mí. Como, justo a mí."



Puse las piezas del rompecabezas en mi mente. Si Patch había atacado a Vee, debió de haberla visto salir de la tienda usando mi chaqueta y pensó que era yo. Cuando notó que estaba siguiendo a la chica equivocada, golpeó a Vee con la pistola y desapareció. El único problema era que no podía imaginar a Patch golpeando a Vee. No encajaba. Además, él estaba supuestamente en la costa en una fiesta toda la noche.

"¿Tu atacante no lucía como Elliot?" Le pregunté.

Vi a Vee absorber la pregunta. Cualquiera que sea la droga que le estaban dando, al parecer frenaba su proceso de pensamiento, y yo podía oír prácticamente cada engranaje en su cerebro moverse para funcionar.

"Estaba cerca de veinte libras más delgado y cuatro pulgadas más alto para ser Elliot."

"Esto es mi culpa", le dije. "Yo nunca te hubiera dejado salir de la tienda llevando mi chaqueta."

"Yo sé que no quieres escuchar esto", dijo Vee, luciendo como si estuviera luchando contra un bostezo inducido por fármacos. "Pero cuanto más pienso en ello, más veo similitudes entre Patch y mi atacante. La misma constitución. Igual paso de piernas largas. Lástima que su archivo de la escuela estaba vacío. Necesitamos una dirección. Tenemos que sondear su barrio. Tenemos que encontrar una pequeña ancianita vecina crédula que pueda ser obligada a montar una cámara en su ventana apuntando a la casa de Patch. Porque algo acerca de él no está bien".

"Tu, sinceramente piensas que Patch pudo hacerte esto?" Le pregunté, aún sin estar convencida.

Vee se mordió el labio. "Creo que él está ocultando algo. Y creo que es algo grande".

Yo no iba a discutir eso.

Vee se hundió más en su cama. "Mi cuerpo hormiguea. Me siento bien en todo."

"No tenemos una dirección," le dije, "pero sabemos donde trabaja."

"¿Estás pensando lo que yo estoy pensando?" Vee preguntó con ojos iluminados brevemente a través de la bruma de la sedación química.

"Basado en la experiencia pasada, espero que no."

"La verdad es que tenemos que poner al día nuestra capacidad de deducción",



dijo Vee.

"Úsalos o piérdelos, eso es lo que el entrenador dice. Tenemos que saber más sobre el pasado de Patch. Hey, apuesto a que si lo documentamos, el entrenador incluso nos dará créditos adicionales".

Muy dudoso, ya que si se trataba de Vee, lo del detective probablemente tomaría un giro ilegal. Por no mencionar, que, este trabajo particular de detective, no tenía nada que ver con la biología. Ni remotamente.

La ligera sonrisa que Vee me había sacado se desvaneció. Divertido, como era la situación, estaba asustada. El tipo del pasamontañas estaba allí, planeando su próximo ataque. Por alguna razón Patch sabía lo que estaba pasando. El tipo del pasamontañas saltó en frente del Neón el día después que Patch se convirtió en mi compañero de biología. Tal vez no era una coincidencia.

En ese momento la enfermera se asomó a la puerta. "Son las ocho", me dijo, golpeando su reloj. "La hora de visita se ha terminado."

"Estaré fuera", le dije.

Tan pronto como sus pasos se perdieron por el pasillo, cerré la puerta de la habitación de Vee. Yo quería privacidad antes de hablarle de la investigación del asesinato alrededor de Elliot. Sin embargo, cuando volví a la cama de Vee, era evidente que sus medicamentos le habían hecho efecto.

"Aquí viene", dijo con una expresión de pura felicidad. "La carrera de las Drogas... cualquier momento... la oleada de calor... bye bye, Sr. dolor..."

"Nesec-"

"Toc, toc."

"Esto es realmente importante"

"Toc, toc."

"Se trata de Elliot-"

"Toc, tooooooc", dijo con una voz cantarina.

Suspiré. "¿Quién es?"

"Boo".

"Boo que?"



"Boo-boo, alguien está llorando, y no soy yo!" Ella estalló en una risa histérica.

Al darse cuenta de que era inútil sacar el tema, dije: "Llámame mañana después de que te den de alta." abrí la cremallera de mi mochila. "Antes de que me olvide, te traje tu tarea. ¿Dónde quieres que ponga esto?"

Señaló a la basura. "Ahí va a estar bien".

Dejé el Fiat (el auto) en el garaje y las llaves en mi bolsillo. El cielo carecía lleno de estrellas en el trayecto a casa, y, efectivamente, una ligera lluvia comenzó a caer. Me arrastré a la puerta del garaje, para cubrirme. Entré en la cocina. Una luz se encendió en alguna parte de arriba, y un momento después mi mamá vino corriendo por las escaleras y me echó los brazos alrededor.

Mi mamá tiene el pelo oscuro, ondulado y ojos verdes. Ella es una pulgada más baja que yo, pero compartimos la misma estructura ósea. Ella siempre huele a Love de Ralph Lauren.

"Estoy tan contenta de que estés a salvo", dijo, apretándome fuerte.

A salvo pensé.



CAPITULO 13

Traducido por: Lizzy

La noche siguiente a las siete, la entrada al aparcamiento estaba repleta. Después de casi una hora de rogar, Vee y yo habíamos convencido a sus padres de que necesitábamos celebrar su primera noche fuera del hospital con chiles rellenos y cócteles de fresas.

Al menos, eso es lo que estábamos exigiendo. Pero teníamos una segunda intención. Aparqué el Neon en un espacio apretado del aparcamiento y apagué el motor.

-Ew. - Dijo Vee cuando le pasé las llaves y mis dedos rozaron los suyos - ¿Crees que puedes sudar un poco más?

-Estoy nerviosa.

-¿En serio?, no tenía ni idea.

Con disimulo, miré la puerta.

-Sé lo que estás pensando. - Dijo Vee apretando los labios
Y la respuesta es no. No, de ninguna manera.

-No sabes lo que estoy pensando. - Dije.

Vee apretó mi brazo.

Seguro como la mierda que no. - No iba a correr. -Dije.

No yo.

-Mentirosa.

El martes era la noche libre de Patch, y Vee me metió en la cabeza que ése sería el momento perfecto para el interrogatorio de su novia. Me visualicé encaminándome hacia el bar, dándole al camarero una coqueta mirada a lo Marcie Millar, y luego dirigiéndome sin problemas al asunto de Patch. Necesitaba la dirección de su casa. Necesitaba alguna detención previa. Necesitaba saber si él tenía alguna conexión con el chico de la máscara de esquí,



sin importar lo insignificante que fuera. Necesitaba averiguar por qué el chico de la máscara de esquí y la chica misteriosa estaban en mi vida. Eché un vistazo dentro de mi bolso, verificando -doble para asegurarme que la lista de preguntas del interrogatorio que había preparado estaba todavía conmigo. Un lado de la lista contenía las preguntas sobre la vida personal de Patch. El otro lado tenía información descarada. Por si acaso.

-Guau, guau, guau. - Dijo Vee - ¿Qué es eso?

-Nada. - Dije doblando la lista. Vee trató de agarrar la lista, pero fui más rápida y la metí en mi bolso antes de que ella pudiera cogerla.

-Regla número uno. - Dijo Vee - No hay cosa como notas para coquetear.

-Hay una excepción a toda regla.

-¡Y tú no la eres! Agarró dos bolsas plásticas del veinticuatro horas del asiento trasero y giró saliendo del coche. Tan pronto como salí, utilizó su brazo bueno para lanzar las bolsas por encima del capo del Neon hacia mí.

- ¿Qué es esto? - Pregunté cogiendo las bolsas. Las asas estaban atadas y no podía ver dentro, pero la base inconfundible de un maldito tacón de punta amenazó con salir a través del plástico.

-Son casi ocho y medio. - Dijo Vee - Cuero de tiburón. Es más fácil encajar en el papel cuando pareces formar parte.

-No puedo caminar con tacones altos.

-Lo bueno es que no son altos, entonces.

-Parecen altos. - Dije ojeando el tacón de punta saliente. - Casi cinco pulgadas. Dejan de llamarse "altos" antes de cuatro. Maravilloso. Si no me rompo el cuello, podría llegar a humillarme mientras le sonsaco los secretos de mi compañero Patch.

-Éste es el trato. - Dijo Vee mientras andábamos por la acera de las puertas delanteras - Soy invitada por un par de personas. Cuantos más mejor, ¿bien?

-¿Quién? - Pregunté sintiendo los profundos retorcionos de que algo andaba mal en la boca de mi estómago.

Jules y Elliot. Antes de que tuviera tiempo para decirle a Vee exactamente lo mala que pensé que era esta idea, ella dijo: -Momento de la verdad. Me he estado viendo un poco con Jules. A escondidas.



-¿Qué?

-Deberías de ver su casa. Bruce Wayne no puede competir. O sus padres son traficantes de drogas en América del Sur o vienen realmente de una familia adinerada. Y dado que no los he conocido aún, no podría decir cuál.

Estaba perpleja como para hablar. Mi boca se abrió y se cerró, pero nada salió.

-¿Cuándo pasó esto? - Finalmente pude preguntar.

Justo casi después de aquella fatídica mañana en Enzo's.

-¿Fatídica? Vee, no tenías idea...

-Espero que hayan llegado primero y hayan reservado una mesa. - Dijo Vee estirando su cuello mientras ojeaba a la muchedumbre amontonada alrededor de las puertas. - No quiero esperar. Estoy seriamente a dos minutos de morir de hambre.

Agarré a Vee por su codo bueno, empujándola a un lado.

-Hay algo que necesito decirte...

-Lo sé, lo sé. - Dijo ella - Crees que hay una pequeña posibilidad de que Elliot me atacara el domingo por la noche. Bueno, creo que estás confundiendo a Elliot con Patch. Y después de que hagas algo detectivesco esta noche, los hechos me apoyarán. Créeme, quiero saber quién me atacó tanto como tú, probablemente aún más. Es personal ahora. Y dado que estamos aconsejándonos la una a la otra, ésta es la mía. Mantente alejada de Patch. Solo para estar segura.

-Me alegro de que pienses esto detenidamente. Dije concisamente. - Pero aquí la cosa es que encontré un artículo... Las puertas del Bordeline se abrieron. Una fresca ola de calor llevaba el olor de limas y cilantro hacia nosotras, junto con el sonido de un grupo de mariachis a través de los altavoces.

-Bienvenidas al Bordeline. - Un camarero nos saludó - ¿Solo ustedes dos esta noche? Elliot estaba parado detrás de ella dentro, en el tenue vestíbulo. Nos vimos el uno al otro al mismo tiempo. Su boca sonrió pero sus ojos no lo hicieron.

-Señoritas. - Dijo él frotando sus manos mientras se acercaba - Lucen magníficas, - como siempre. Mi piel se erizó.



-¿Dónde está tu compañero de crimen? - Preguntó Vee echando un vistazo alrededor del vestíbulo. Faroles de papel colgando desde el techo, y un mural de un pueblo mexicano abarcaban dos paredes. Las mesas de espera estaban llenas. No había señal de Jules.

-Malas noticias. - Dijo Elliot, - está enfermo. Vas a tener que conformarte conmigo.

- ¿Enfermo? - Demandó Vee - ¿Cómo que enfermo? ¿Qué clase de excusa es enfermo?

-Enfermo como un brote en ambos brazos.

Vee se estrujó su nariz. Demasiada información. Todavía estaba teniendo un mal momento comprendiendo la idea de que algo estaba pasando entre Vee y Jules. Jules vino, abrumado, y completamente desinteresado en la compañía de Vee o alguien más. No se sentía cómoda con la idea de Vee pasando tiempo a solas con Jules. No necesariamente por lo desagradable que fuera o por lo poco que sabía de él, sino porque la única cosa que sabía es que él era amigo íntimo de Elliot. El camarero reunió tres menús de un compartimiento pequeño y nos llevó a una mesa tan cerca de la cocina que podía sentir el fuego de los hornos atravesando las paredes. A nuestra izquierda estaba la barra de salsa. A nuestra derecha las puertas de cristal húmedo con condensación que conducía hacia un patio. Mi blusa de popelín ya se adhería a mi espalda. Mi sudor podría haber tenido más que ver con la noticia de Vee y Jules que con el calor, como sea.

-¿Está bien? - preguntó el camarero gesticulando hacia la mesa.

-Está perfecto. - Dijo Elliot encogiéndose de hombros para quitarse su chaqueta de aviador Me encanta este lugar. Si el espacio no te hace sudar, la comida lo hará. La sonrisa del camarero se amplió. - Ha estado aquí antes. ¿Puedo sugerirle empezar con patatas fritas y nuestra salsa más reciente de jalapeño? Es más picante todavía.

-Me gustan las cosas picantes. - Dijo Elliot.

Estaba bastante segura de que estaba siendo comilón. Había sido demasiado generosa en pensar que él no era tan bajo como Marcie. Había sido demasiado generosa sobre su carácter, punto. Especialmente ahora que sabía que había sido investigado por presunto asesinato junto con quién sabe cuántos otros esqueletos en su armario. El camarero se le dirigió evaluándolo.

-Volveré enseguida con patatas fritas y salsa. Su camarera estará aquí dentro de poco para tomar sus pedidos.



Vee se dejó caer en la primera silla. Me deslicé a su lado y Elliot tomó asiento frente a mí. Nuestros ojos conectaron, y había un deje de algo oscuro en los suyos. Resentimiento, muy probablemente. Quizás incluso hostilidad. Me preguntaba si ya sabía que yo había visto el artículo.

-El púrpura es tu color, Nora. - Dijo gesticulando hacia mi bufanda mientras la aflojaba de mi cuello y la ataba alrededor del asa de mi bolso - Ilumina tus ojos.

Vee golpeó mi pie. Ella pensaba que él me hacía un cumplido.

-Así que, - le dije a Elliot con una sonrisa forzada, - ¿por qué no nos hablas de la preparatoria Kinghorn?

-Sí. - Intervino Vee - ¿Hay sociedades secretas allí? ¿Como en las películas?

-¿Qué puedo decir? - Dijo Elliot - Gran escuela. Fin de la historia.

Tomó su menú y lo examinó: - ¿A alguien le interesa un aperitivo? Yo invito.

-Si es tan genial, ¿por qué te trasferiste? - Encontré sus ojos y le sostuve la mirada. Muy ligeramente, arqueé mis cejas, desafiante. Un músculo en la mandíbula de Elliot saltó justo antes de que él esbozara una sonrisa.

-Las chicas. Escuché que eran mucho más finas por estos lados. El rumor demostró ser cierto. Me guiñó un ojo y una sensación de hielo pasó de mi cabeza a mis pies.

-¿Por qué Jules no se transfirió también? - Preguntó Vee - Podríamos haber sido los cuatro fantásticos, solo con un poco más de vigor. Los fenomenales cuatro.

-Los padres de Jules están obsesionados con su educación. Lo juro por mi vida, está yendo directo a la cima. El chico no puede detenerse. Quiero decir, lo confieso, lo hago bien en la escuela, mejor que la mayoría. Pero nadie supera a Jules. Él es un dios académico.

La mirada soñadora regresó a los ojos de Vee. - Nunca he conocido a sus padres. - Dijo ella - Las dos veces que he ido, o están fuera de la ciudad o están trabajando.

-Trabajan mucho. - Elliot estuvo de acuerdo, dirigiendo sus ojos hacia el menú, haciendo difícil para mí leer algo en ellos.

-¿Dónde trabajan? - pregunté. Elliot tomó un largo sorbo de su agua. Me pareció como si estuviera ganando tiempo mientras inventaba una respuesta.



-Diamantes. Pasan mucho tiempo en África y Australia.

-No sabía que Australia era grande en el negocio de diamantes. - Dije.

-Sí, tampoco yo. - Dijo Vee. De hecho, estaba bastante segura de que Australia no tenía diamantes. Punto.

-¿Por qué están viviendo en Maine? - Pregunté - ¿Por qué no en África?

Elliot estudió su menú más intensamente. - ¿Qué vais a pedir ambas? Estoy pensando en fajitas de carne, parecen buenas.

-Si los padres de Jules están en el negocio de diamantes, apuesto a que saben bastante sobre escoger el anillo de compromiso perfecto. - Dijo Vee. - Siempre he querido una esmeralda. - Le di una patada a Vee debajo de la mesa. Ella me pinchó con su tenedor.

- Oww. - Dije.

Nuestra camarera llegó a la punta de la mesa al tiempo justo para preguntar.

-¿Algo de beber? Elliot miró por encima de su menú, primero a mí, luego a Vee.

-Coca-cola light. - Dijo Vee.

-Agua con rodajas de limón, por favor. - Dije.

La camarera regresó sorprendentemente rápido con nuestras bebidas. Su regreso fue mi excusa para dejar la mesa e iniciar la primera fase del plan, y Vee me lo recordó con un segundo pinchazo bajo la mesa con su tenedor.

-Vee, - dije a través de mis dientes - ¿puedes acompañarme al servicio de señoras?

De repente no quería seguir adelante con el plan. No quería dejar a Vee sola con Elliot. Lo que quería era sacarla, hablarle de la investigación de asesinato y luego encontrar alguna forma de hacer que Elliot y Jules desaparecieran de nuestras vidas.

- ¿Por qué no vas sola? - Dijo Vee - Creo que sería un mejor plan. Ella gesticuló con su cabeza hacia el bar y articuló "ve", al mismo tiempo haciendo discretos movimientos de salir debajo de la mesa.

-Planeaba ir sola, pero realmente me gustaría que me acompañaras.



-¿Qué pasa con las chicas? - Dijo Elliot mostrándonos una sonrisa. -
Lo juro, nunca he conocido a una chica que pueda ir al baño sola. -
Se inclinó hacia adelante y sonrió con complicidad - Déjame participar del
secreto. En serio, te pagaré cinco dólares por cada uno. -
Alcanzó su bolsillo trasero - Diez, si puedo ir y ver cuál es el problema tan
grande.

Vee destelló una sonrisa. - Pervertido. No te olvides de esto. - Me dijo ella,
refiriéndose a las bolsas del veinticuatro horas en mis brazos.

Las cejas de Elliot se arquearon.

-Basura. - Vee le explicó con un toque sarcástico - Nuestro cubo de basura está
lleno. Mi madre me preguntó si podía tirar esto ya que estaba saliendo.

Elliot no parecía creerle, y a Vee parecía no importarle.

Me levanté, mis brazos cargaron con el equipo del traje, y tragué mi ardiente
frustración. Moviéndome a través de las mesas, tomé el pasillo que conduce de
vuelta a los baños. El corredor estaba pintado de terracota y estaba decorado
con máscaras, sombreros de paja y muñecas de madera. Hacía más calor aquí y
sequé mi frente. El plan ahora era terminar con esto tan rápido como fuera
posible. Tan pronto como volviera a la mesa, formularía una excusa sobre tener
que salir, y empujaría a Vee hacia afuera. Con o sin consentimiento.

Después de echar una ojeada por debajo de tres casillas del servicio de señoras
y confirmar que estaba sola, cerré la puerta principal y vacié el contenido de las
bolsas del veinticuatro horas en el mostrador. Una peluca rubia platino, un
sujetador de copa púrpura, un top de tirantes negro, una minifalda de
tachuelas, medias de malla rosado encendido y un par de zapatos de tacón de
punta talla ocho y medio de cuero de tiburón. Metí el sujetador y el top de
tirantes y las medias de malla de nuevo dentro de las bolsas. Después de
quitarme mis jeans, me puse la minifalda. Metí mi cabello debajo de la peluca y
me apliqué el pintalabios. Me cubrí con una generosa capa resplandeciente de
brillo labial.

-Puedes hacer esto. - Le dije a mi reflejo, saltando la capa de brillo y
presionando mis labios juntos - Puedes actuar a lo Marcie Miller. Seducir a
hombres por secretos. ¿Tan difícil puede ser?

Me quité mis lustrados mocasines, los metí en la bolsa junto con mis jeans, luego
tiré la bolsa debajo del mostrador, fuera de la vista.

-Además, - continúe - no hay nada de malo en sacrificar un poco de orgullo por
información secreta. Si quieres enfocar esto con una perspectiva morbosa, aún



podrías hablar si no tienes respuesta, podrías terminar muerta. Porque te guste o no, alguien allí fuera quiere hacerte daño.

Balanceé los tacones de cuero tiburón en mi línea de visión. No eran las cosas más feas que hubiese visto. De hecho, podrían ser considerados sexys. Huy, Maine es de temperatura fría. Me los até y practiqué caminando por el baño varias veces. Dos minutos después fácilmente me dirigí hacia la barra del bar.

El camarero me miró. - ¿Dieciséis? - Supuso - ¿Diecisiete? - Parecía más o menos diez años mayor que yo y tenía el pelo castaño con entradas que llevaba bastante afeitado. Un aro de plata colgaba de su oreja derecha. Camiseta blanca y Levis. No se veía mal... ni bien, tampoco.

-No soy una consumidora menor de edad. Le dije fuertemente por encima de la música y la circulante conversación. Estoy esperando a un amigo. Tengo una gran vista de las puertas aquí. Recuperé la lista de preguntas de mi bolso y discretamente coloqué el papel debajo de un salero de cristal.

-¿Qué es eso? - preguntó el camarero limpiando sus manos en una toalla y gesticulando hacia la lista. Deslicé la lista más allá bajo el salero.

-Nada. - Dije inocente. Él levantó una ceja. Decidí ser sencilla con la verdad.

-Es una lista... de compras. Tengo que comprar algunos comestibles. Para mi madre de camino a casa.

¿Qué pasó con coquetear? Me pregunté. ¿Qué pasó con la Marcie Miller? Él dirigió una mirada escrutadora que decidí que no todo era negativo.

-Después de trabajar en este empleo durante cinco años, soy bastante bueno descubriendo mentirosos.

-No soy una mentirosa. - Dije - Quizás estaba mintiendo hace un momento, pero es solo una mentira. Una pequeña mentira no te hace ser un mentiroso.

-Pareces una periodista. - Dijo él. - Trabajo para el sitio web de mi escuela.

Quería sacudirme. Los periodistas no infundían confianza en la gente. La gente generalmente sospechaba de los periodistas.

-Pero no estoy trabajando esta noche. - Corregí rápidamente. - Estrictamente noche de placer. Nada de trabajo, ni base de datos, nada en absoluto.

Después de unos cuantos minutos de silencio decidí que la mejor jugada era aventurarme primero.



Aclaré mi garganta y dije: - ¿Es el Borderline el lugar predilecto de empleo para estudiantes de secundaria?

-Tenemos a muchos, sí. Camareras y ayudantes, y por el estilo.

-¿En serio? - Dije fingiendo sorpresa - Tal vez conozca algunos de ellos.

-Pregúntame. - El camarero alzó sus ojos hacia el techo y se rascó sobre su barbilla. Su mirada en blanco no inspiraba mi confianza. Por no mencionar que no tenía mucho tiempo. Elliot podría estar echando drogas mortales a la coca-cola light de Vee.

-¿Qué tal Patch Cipriano? - Pregunté - ¿Él trabaja aquí?

-¿Patch? Sí, trabaja aquí. Un par de noches y fines de semana.

-¿Estaba trabajando el domingo por la noche? - Intenté no sonar demasiado curiosa, pero necesitaba saber si era posible para Patch haber estado en el muelle. Él dijo que tenía una fiesta en la costa, pero quizás sus planes habían cambiado. Si alguien verificaba que estaba en el trabajo el domingo por la noche, podría descartar su participación en el ataque de Vee.

-¿El domingo? - Dijo indiferente - Las noches son agitadas. Intenta con las camareras. Una de ellas lo recordará. Todos se ríen por nada y son un poco chiflados cuando él está por ahí. - Él sonrió como si yo pudiera de alguna manera simpatizar con ellos. Y dije: - ¿Podría tener acceso a su solicitud de trabajo? - Incluyendo la dirección de su casa.

-Eso sería un no.

-Solo por curiosidad. - Dije - ¿Sabes si es posible poder ser contratado aquí si tienes un crimen en tu expediente?

-¿Un crimen? - Soltó una gran carcajada - ¿Estás bromeando? - Está bien, quizás no un crimen, pero ¿qué tal un delito menor? - Extendió las palmas de sus manos en el mostrador y se acercó. - No. - Su tono había cambiado de divertido a insultante.

Eso es bueno. Es realmente bueno saberlo. Me acomodé de nuevo sobre la butaca del bar y sentí la piel de mis muslos cociéndose como plástico. Estaba sudando. Si la regla número uno de coqueteo no estaba en la lista, estaba bastante segura que la regla número dos no era sudar. Consulté mi lista.

-¿Sabes si Patch alguna vez tuvo una orden judicial? ¿Tiene historial de



fugitivo?

Sospeché que el camarero estaba sintiendo una mala vibración sobre mí, y decidí lanzar todas mis preguntas en un último esfuerzo... antes de que él me echara de la barra..., o peor, que me sacara del restaurante por acoso y conducta sospechosa.

-¿Él tiene novia? - Dije bruscamente.

-Ve y pregúntale. - Dijo él. Parpadeé. - Él no trabaja esta noche. A la amplia sonrisa del camarero, mi estómago parecía desmoronarse.

- Él no trabaja esta noche... ¿o sí? - Pregunté, mi voz avanzando lentamente hasta la octava - ¡Se supone que él tiene el martes libre!

-Normalmente, sí. Pero está cubriendo a Benji que está en el hospital. Apendicitis.

-¿Te refieres a que Patch está aquí? ¿En este momento? Miré por encima de mi hombro, peinando mi peluca para cubrir mi perfil mientras escaneaba el área en busca de él.

Entró de vuelta a la cocina hace unos minutos. Yo ya estaba retirándome del taburete de la barra.

-Creo que dejé el coche en marcha. ¡Pero fue genial hablar contigo! - Me apuré lo más que pude para llegar al baño.

Ya dentro del baño de señoras, cerré la puerta detrás de mí, inhalé un par de veces con mi espalda pegada a la puerta, y luego fui al lavamanos y esparcí agua fría sobre mi cara. Patch iba a descubrir que lo estuve espiando. Mi memorable actuación garantizaría eso. En apariencia, esto era malo porque, bueno, era humillante.

Pero cuando lo pensé, debía reconocer el hecho de que Patch era muy reservado. A la gente reservada no le gustaba que husmearan en sus vidas. ¿Cómo actuaría cuando supiera que lo tenía bajo una lupa gigante? Ahora me preguntaba qué me había llevado allí, ya que por dentro no creía que Patch fuese el chico con la máscara de ski. Quizás él tenía secretos oscuros, perturbadores, pero andar correteando por ahí con una máscara de ski no era uno de ellos. Cerré la llave, y cuando miré hacia arriba, la cara de Patch estaba reflejada en el espejo. Grité y me di media vuelta. No estaba sonriendo, ni tampoco parecía entretenido.

-¿Qué estás haciendo aquí? - Dije jadeando.



-Trabajo aquí.

- Me refiero a aquí. ¿Es que acaso no sabes leer? El símbolo de la puerta...

-Estoy empezando a pensar que me estás siguiendo. Cada vez que me doy la vuelta, tú estás ahí.

-Quería invitar a Vee a salir. - Expliqué - Estuvo en el hospital, - sonaba a la defensiva. Estaba segura de que eso me haría ver más culpable. - Nunca pensé en toparme contigo. Supuestamente estás en tu noche libre. ¿Y de qué estás hablando? Cada vez que me doy la vuelta, tú estás ahí.

La mirada de Patch era aguda, intimidante, inquisidora. Calculaba cada una de mis palabras, cada uno de mis movimientos.

-¿Quieres explicar tu aspecto vulgar? - Dijo. Me arranqué la peluca y la tiré sobre la encimera.

-¿Quieres explicar dónde has estado? Has faltado los últimos dos días a la escuela.

Estaba casi segura de que Patch no me contaría sobre su paradero, pero dijo: - Jugando Paintball. ¿Qué hacías en la barra?

-Hablabas con el Barman. ¿Acaso es un crimen?

Equilibrando una mano contra la encimera, levanté mi pie para desabrochar un tacón de cuero de tiburón. Me incliné ligeramente y tan pronto como lo hice, la lista de preguntas que hice voló de mi escote y cayó al suelo. Me arrodillé para tomarlo, pero Patch fue más rápido. La sostuvo sobre su cabeza Mientras yo saltaba para obtenerla.

-¡Devuélvemela! - Dije.

¿Tiene Patch alguna orden de restricción contra él? - Leyó - ¿Es Patch un delincuente?

-¡Dá-me-lo! - Dije entre dientes furiosamente. Patch soltó una risa por lo bajo, y supe que había visto la siguiente pregunta.

¿Patch tiene novia? Patch puso el papel en su bolsillo trasero. Estaba muy tentada de ir tras él, a pesar de donde estábamos. Se echó hacia atrás en la encimera y niveló nuestros ojos.



-Si vas a buscar información por ahí, preferiría que me preguntaras a mí.

-Esas preguntas - Hice señas hacia donde la había escondido, - eran una broma. Vee las escribió. Añadí en una racha de inspiración. - Es culpa suya.

-Conozco tu letra, Nora.

-Bueno, ok, está bien. Empecé buscando una respuesta inteligente, pero me tarde mucho y perdí mi oportunidad.

-No tengo ninguna orden de alejamiento. - Dijo - No he cometido ningún delito.

Incliné mi barbilla hacia arriba. - ¿Novia? Me dije que no me importaba cómo respondiera a eso. Cualquiera de las dos iba bien conmigo.

-Eso no es de tu incumbencia.

-Trataste de besarme. - Le recordé - Lo convertiste en algo de mi incumbencia.

La sombra de una sonrisa pirata merodeó por su boca. Tuve la impresión de que estaba recordando cada detalle de ese casi-beso, incluyendo mi gemido.

-Ex novia. - Dijo después de un momento.

Mi estómago se cayó tan pronto como un repentino pensamiento saltó en mi mente. ¿Qué pasaba si la chica de Delphie y Victoria's Secret era la ex de Patch? ¿Qué pasaba si me había visto hablando con Patch en las máquinas tragaperras y — erróneamente — había asumido que había mucho más en nuestra relación? Si seguía sintiendo atracción por Patch, tenía sentido que ella estuviese lo suficientemente celosa como para seguirme por ahí. Unas pocas piezas del puzzle parecían encajar...

Entonces Patch dijo: - Pero ella no anda por aquí.

- ¿A qué te refieres con que no anda por aquí?

- Se ha ido. Nunca volverá.

-¿Te refieres a que... está muerta? - Pregunté.

Patch no lo negó. Mi estómago se sintió repentinamente pesado y retorcido. No lo había esperado. Patch había tenido una novia, y ahora estaba muerta. La puerta del baño de señoras sonó cuando alguien intentó entrar. Había olvidado que la había cerrado con llave, lo que me hizo dudar acerca de cómo entró Patch. Podría haber tenido una llave, o podría haber otra explicación. Una



explicación acerca de la que probablemente no querría pensar, como flotar bajo la puerta como el aire. Como el humo.

-Necesito volver al trabajo. - Dijo Patch.

Me echó una ojeada que duró un poco más bajo mis caderas. -

Falda asesina. Piernas mortales. - Antes de que pudiese tener un pensamiento coherente, él ya estaba pasando a través de la puerta. La anciana mujer que esperaba para entrar me miró, luego miró sobre su hombro a Patch, quien ya había desaparecido en el vestíbulo.

-Cariño. - Me dijo - Se ve tan resbaladizo como el jabón.

-Buena descripción. - Mascullé.

Ella sacudió su corto, gris y ondulado cabello.

Una chica se podría enjabonar con un jabón como ése. Después de que me puse mi ropa nuevamente, volví a la mesa y me deslicé al lado de Vee.

Elliot chequeó su reloj y levantó una ceja hacia mí.

- Lo siento, me fui por mucho rato. - Dije - ¿Me perdí algo?

-No. - Dijo Vee Lo mismo de siempre, lo mismo de siempre.

Ella golpeó mi rodilla, y la pregunta se amplió. "¿Bien?" Antes de que pudiese devolverle el golpe Elliot dijo: - Te perdiste a la camarera, te pedí un burrito rojo. - Una sonrisa espeluznante tiró las comisuras de su boca. Vi mi oportunidad.

-En realidad, no estoy segura de que desee comer. - Puse cara de estar nauseabunda, que no estaba del todo fingida. - Creo que cogí lo que Jules tiene.

-Oh, mujer. ¿Te sientes bien? - Sacudí mi cabeza. -

Buscaré a nuestra camarera y le diré que ponga para llevar la comida. - Sugirió Vee buscando las llaves en su cartera.

-¿Y qué hay de mí? - Dijo Elliot sonando sólo medio en broma.

-En otra ocasión. - Dijo Vee. Bingo, pensé.



CAPITULO 14

Traducido por: Reixa

Regresé a casa antes de tiempo. Giré la llave en la cerradura, cogí el pestillo y golpeé la cadera contra la puerta. Llamé a mi madre unas horas antes de la cena, y estaba en la oficina tratando de atar algunos cabos sueltos, no estaba segura de cuándo regresaría a casa, y yo esperaba encontrar la casa tranquila, oscura y fría. Al tercer empujón, la puerta cedió y arrojé mi bolso en la oscuridad, y luego luché con la llave que seguía atascada en la cerradura. Desde la noche que vino Patch, había desarrollado un carácter codicioso. Me preguntaba si Dorothea se había dado cuenta de eso temprano esta mañana.

— Dame la llave, tonto. — Dije dejándola libre.

El reloj de pared en el pasillo marcaba la hora, y ocho dongs resonaron fuerte en el silencio. Yo iba caminando a la sala para encender la estufa de leña, cuando se oyó un susurro de tela y un crujido en la habitación.

Grité.

— ¡Nora! — Mi madre me dijo arrojando una manta y luchando en una posición de sentado en el sofá — ¿Qué diablos te pasa? — Yo tenía una mano sobre mi corazón y la otra contra la pared, como apoyo.

— Me has asustado.

— Me quedé dormida. Si te hubiera oído llegar, hubiera dicho algo.

Ella se apartó el pelo de la cara y parpadeó somnolienta

— ¿Qué hora es?

Me desplomé en el sillón más cercano mientras trataba de recuperar mi ritmo cardíaco normal. Mi imaginación había evocado un par de ojos despiadados detrás de un pasamontañas, tenía un enorme deseo de decirle a mi madre todo sobre la forma en que se había arrojado al Neon y su papel como atacante de Vee. Me estaba acosando y era violento. Me gustaría tener nuevas cerraduras en las puertas. Y parecía lógico que la policía se involucrara. Me sentiría mucho más segura con un oficial aparcado afuera.

— Yo iba a caminar para lograr esto, — Mi madre me dijo interrumpiendo mi proceso de pensamiento pero no estoy segura de que el momento perfecto se vaya a presentar por sí mismo.

Fruncí el ceño.

— ¿Qué pasa? Ella dio un suspiro largo y problemático.

— Estoy pensando en poner la casa en venta.

— ¿Qué? ¿Por qué?

— Hemos estado luchando durante un año, y no estoy ganando tanto como yo esperaba. Consideré el tomar un segundo empleo, pero honestamente, no estoy segura de que



haya suficientes horas en el día. — Ella se rió sin ningún rastro de humor
— El salario de Dorotea es modesto, pero es dinero extra que no tenemos. La única otra cosa en la que he pensado es mudarnos a una casa más pequeña. O un apartamento.

— Pero esta es nuestra casa. — Todos mis recuerdos están aquí. El recuerdo de mi padre está aquí. No podía creer que ella no se sintiera igual. Haría lo que fuera por permanecer aquí. Le — Daré tres meses más. — Dijo — Pero no quiero que te hagas falsas esperanzas.

Después de eso sabía que no podría hablarle a mi madre sobre el chico con pasamontañas. Ella dejaría el trabajo mañana. Obtendría un trabajo local, y no habría absolutamente otra forma más que vender la granja.

— Hablemos de algo más alegre. — Dijo mi madre forzando una sonrisa — ¿Cómo estuvo la cena?

— Bien. — Dije malhumoradamente.

— ¿Y Vee? ¿Qué tal se está recuperando?

— Ella puede regresar a la escuela mañana.

Mi madre sonrió con ironía.

— Fue bueno que se rompiera el brazo izquierdo. De otra forma no sería capaz de tomar notas en clase, y solo puedo imaginar lo decepcionante que hubiera sido para ella.

— Ha, ha. — Dije yo

— Voy a hacer chocolate caliente

Me detuve y señalé por encima de mi hombro hacia la cocina

— ¿Quieres un poco?

— En realidad, suena perfecto. Encenderé el fuego.

Después de un rápido viaje a la cocina a por tazas, azúcar y cacao, regresé para encontrar a mi madre con una tetera con agua en la estufa de leña. Me senté sobre el brazo del sofá y le entregué una taza.

— ¿Cómo supiste que estabas enamorada de papá? — Pregunté esforzándome por parecer casual. Siempre había la posibilidad de que discutir sobre papá nos llevara a un festival de lágrimas, algo que esperaba evitar. Mamá se sentó en el sofá y puso su pie sobre la mesita de café.

— No lo sabía hasta que estábamos casados, después de un año.

Esa no era la respuesta que yo esperaba.

— Entonces... ¿por qué te casaste con él?

— Porque pensé que estaba enamorada. Y cuando crees que estás enamorada, estás dispuesta a resistir y hacer que funcione hasta que sea amor.

— ¿Estabas asustada?

— ¿De casarme con él? — Se rió — Esa era la parte emocionante. Comprar el vestido, reservar la capilla, usar el anillo de compromiso.

Me imaginé la sonrisa presumida de Patch.

— ¿Alguna vez estuviste asustada de papá?

— Siempre que los Patriots perdían.

Siempre que los Patriots perdían, mi padre iba al garage y sacaba la motosierra.



Dos otoños atrás se había dirigido con la motosierra al bosque detrás de la propiedad y cortó 10 árboles y los convirtió en leña. Nosotras todavía teníamos más de la mitad de la pila para quemar poco a poco. Mi madre dio unas palmaditas en el sofá a un lado de ella, y me acurruqué a un lado de ella, descansando mi cabeza en su hombro.

– Lo extraño. – Dije.

– Yo también.

– Me asusta que olvidaré cómo era. No en las fotos, sino dando vueltas en un sábado por la mañana, haciendo huevos revueltos.

Mi madre enlazó sus dedos con los míos.

– Tú siempre has sido muy parecida a él, desde el principio.

– ¿De verdad? – Me senté – ¿De qué forma?

– Él era un buen estudiante, muy dedicado. Él no era muy llamativo o comunicativo, pero la gente lo respetaba.

– ¿Papá alguna vez fue... misterioso?

Ella dio una risa sorprendida.

– ¿Lo ves de esa manera? ¿Harrison Grey, el contable más ético del mundo... rebelde? – Ella dio un carraspeo teatral – ¡Dios no lo quiera! Usó el pelo largo un tiempo. Era ondulado y rubio – como un surfista. Claro, sus gafas cromadas mataban el look. Entonces... pregunto, ¿qué nos llevó a este tema?

No tenía idea de cómo explicarle mis conflictos sentimentales por Patch a mi madre. No tenía idea de cómo explicarle la etapa Patch. Mi madre probablemente estaba esperando una descripción que incluía los nombres de sus padres, su Coeficiente Intelectual, la variedad de deportes que practicaba, las escuelas a las que planeaba entrar. No quería alarmarla diciendo que estaba dispuesta a apostar mis ahorros a que Patch tenía una hoja de antecedentes criminales.

– Hay un chico. – Dije incapaz de contener una sonrisa al pensar en Patch – Hemos estado saliendo últimamente. La mayoría por cosas de la escuela.

– Ooh, un chico. – Dijo misteriosamente – Bueno. ¿Está en el club de ajedrez? ¿En el consejo escolar? ¿El equipo de tenis?

– Le gusta el billar. – dije optimista.

– Un nadador, ¿es tan guapo como Michael Phelps? Claro, yo siempre me incliné hacia Ryan Lochte en lo que a apariencia se refiere.

Pensé en corregir a mi madre. Pensándolo bien, era mejor no aclararlo. Billar, natación... son similares, ¿verdad?

El teléfono sonó y mi madre se estiró a través del sofá para contestar. Diez segundos al teléfono y se dejó caer en el sofá con una mano en la frente.

– No, no es problema. Iré y los recogeré, y los llevaré a primera hora mañana por la mañana.

– ¿Hugo? – Pregunté después de que colgase. Hugo era el jefe de mi madre y a decir verdad,

siempre llama poniéndola de mal humor. Una vez, la llamó al trabajo un domingo porque no sabía cómo funcionaba la fotocopiadora.

– Dejó unos papeles sin terminar en la oficina y necesita que pase por ellos.



Tengo que hacer copias, pero no estaré fuera más de una hora. ¿Ya terminaste la tarea?

— Todavía no.

— Entonces me diré que no podríamos pasar tiempo juntas aunque estuviera aquí. — Suspiró y se puso de pie — ¿Te veo en una hora?

— Dile a Hugo que debería pagarte más. — Se rió.

— Mucho más.

Tan pronto como me quedé sola, limpié la mesa de la cocina de los platos del desayuno y busqué mis libros de inglés, Historia mundial, Biología. Armada solo con un flamante lápiz nuevo del número dos, abrí el libro de encima y me puse a trabajar. Quince minutos después mi mente se rebeló, negándose a digerir otro párrafo del sistema feudal europeo. Me pregunté qué estaría haciendo Patch después del trabajo, ¿los deberes? Difícil de creer. ¿Comiendo pizza y viendo baloncesto en televisión? Tal vez, pero me parecía correcto. ¿Haciendo apuestas y jugando al billar en la Galería Bo? Parecía una buena suposición. Tenía el inexplicable deseo de conducir hacia Bo y defender mi comportamiento anterior, pero el pensamiento fue rápidamente puesto en perspectiva por el simple hecho de que no tenía tiempo. Mamá regresaría a casa en menos tiempo que la media hora que me lleva conducir hasta ahí. Sin mencionar que Patch no era el tipo de chico al que podías salir a buscar y dar con él. En el pasado nuestros encuentros habían ocurrido en su horario, no el mío. Siempre.

Subí las escaleras para ponerme algo más cómodo. Empujé la puerta del cuarto y di tres pequeños pasos dentro antes de detenerme. Los cajones de la cómoda estaban revueltos, la ropa esparcida por el suelo. La cama destrozada. Las puertas del armario estaban abiertas, colgando inclinadas de las bisagras. Libros y fotografías enmarcadas por todo el suelo.

Vi el reflejo de movimiento en la ventana de la habitación y me di la vuelta. Él se detuvo detrás de mí, vestido de pies a cabeza de negro y con pasamontañas.

Mi cabeza estaba en un torbellino de niebla, apenas comenzaba a transmitirle a mis piernas que corrieran, cuando abrió la ventana de par en par y se agachó con agilidad. Bajé las escaleras de tres en tres. Me arrojé por la barandilla, volé por el pasillo hacia la cocina y marqué al 911.

Quince minutos después una patrulla apareció en la entrada. Temblando, abrí la puerta y dejé entrar a los dos oficiales. El primer oficial que entró era pequeño y de cintura ancha. El otro era alto y tenía el pelo casi tan negro como el de Patch, pero corto alrededor de las orejas. De una forma extraña, vagamente me recordaba a Patch. Tez mediterránea, cara simétrica, ojos cantarines.

Se presentaron ellos solos, el oficial de pelo negro era el detective Basso. Su compañero era el detective Holstijic.

— ¿Eres Nora Grey? — Preguntó el detective Holstijic
Asentí.



- ¿Tus padres están en casa?
- Mi madre se fue unos minutos antes de que llamara al 911.
- Entonces, ¿estás en casa sola?

Otro asentimiento.

– ¿Por qué no nos dices qué es lo que pasó? – Preguntó, cruzando sus brazos y separando las piernas, mientras el detective Basso caminaba un poco por la casa y observaba alrededor.

– Llegué a casa a las 8 e hice un poco de tarea. – Dije – Cuando subí a mi habitación, lo vi a él. Todo era un desastre. Destrozó toda mi habitación.

– ¿Lo reconoció?

– Él usaba un pasamontañas. Y las luces estaban apagadas.

– ¿Alguna señal en particular? ¿Tatuajes?

– No.

– ¿Estatura? ¿Peso? – Profundicé a regañadientes en mi memoria. Yo no quería revivir el momento, pero era importante que yo recordara las pistas.

– Peso medio, tirando a alto. Más o menos del mismo tamaño que el detective Basso.

– ¿Dijo algo? – Sacudí la cabeza. El detective Basso reapareció y dijo a su compañero:

– Todo claro.

Luego subió al segundo piso.

Las tablas del suelo crujían a medida que avanzaba por el pasillo abriendo y cerrando puertas. El detective Holstijic se dirigió a la puerta delantera e inspeccionó el cerrojo.

– ¿La puerta estaba abierta o dañada cuando regresaste a casa?

– No, usé mi llave para abrir. Mi madre estaba dormida en la sala.

El detective Basso apareció en la cima de las escaleras.

– ¿Puedes mostrarnos cuál es el daño? – El detective Holstijic y yo subimos las escaleras juntos, me abrí camino por el pasillo hasta donde estaba el detective Basso, justo dentro de mi dormitorio con las manos en las caderas, inspeccionando cuidadosamente mi habitación. Me quedé perfectamente inmóvil. Un hormigueo de temores se arrastró a través de mí. Mi cama estaba hecha, mi pijama se encontraba sobre la almohada, tal como lo había dejado por la mañana. Mis cajones estaban en su lugar, las fotografías enmarcadas encima. El baúl al pie de mi cama estaba cerrado. El suelo estaba limpio. En la ventana colgaban cortinas largas y lisas, una a cada lado de la ventana cerrada.

– Dice que vio al intruso. – Dijo el detective Basso.

Miraba abajo hacia mí con ojos duros que no se perdían nada. Ojos que eran expertos en detectar mentiras.

Me detuve dentro del cuarto, pero desprendía el mismo toque familiar de confort y seguridad. Había una nota subyacente de violación y amenaza. Miré fijamente a la ventana tratando de mantener mi mano firme.

– Cuando entré él saltó por la ventana. – El detective Basso se asomó por la ventana.

– Es una larga caída hasta el suelo. – Observó e intentó abrir la ventana



— ¿La aseguraste después de que se fuera?
— No, corrí abajo por las escaleras y llamé al 911.
— Alguien la aseguró. — El detective Basso continuaba viéndome con ojos mordaces, su boca presionada en una línea rígida.
— No estoy seguro de que alguien pueda huir después de un salto como ese. — El detective Holstijic dijo uniéndose con su compañero junto a la ventana
— Serían afortunados si salieran con una pierna rota.
— Tal vez no saltó, tal vez subió por el árbol. — Dije.
El detective Basso sacudió su mano alrededor.
— Bueno. ¿Qué es? ¿Trepó o saltó? Pudo haberte empujado y salir fuera por la puerta principal. Esa sería la opción lógica. Eso sería lo que yo hubiera hecho. Voy a preguntártelo otra vez. Piensa realmente con cuidado. ¿Realmente viste a alguien en tu cuarto esta noche?

Él no me creía. Creía que yo lo había inventado. Por un momento estuve tentada a pensar igual. ¿Qué me pasaba? ¿Por qué era mi realidad tan compleja? ¿Por qué la realidad nunca encajaba? Por el bien de mi salud me dije a mí misma que no era yo, era él. El chico con pasamontañas. Él estaba haciendo esto. No sabía cómo, pero él era el culpable.

El detective Holstijic rompió el tenso silencio diciendo:

— ¿Cuándo estarán tus padres en casa?
— Vivo con mi madre. Tuvo que hacer un viaje rápido a la oficina.
— Necesitamos haceros a las dos unas cuantas preguntas. — Continuó— Me señaló para que tomara asiento en la cama, pero sacudí mi cabeza aturdida
— ¿Has roto recientemente con un novio?
— No.
— ¿Qué tal con las drogas? ¿Algún problema, ahora o en el pasado?
— No.
— Mencionaste que vivías con tu madre. ¿Y tu padre? ¿Dónde está?
— Esto fue un error. — Dije — Lo siento. No debí llamar.

Los dos oficiales intercambiaron miradas. El detective Holstijic cerró los ojos y se masajeó las esquinas interiores. El detective Basso se veía como si ya hubiera tenido suficiente y estuviera listo para marcharse.

— Tenemos cosas que hacer. — Dijo — ¿Estarás bien aquí sola hasta que llegue tu madre?

Difícilmente podía escucharlo. No podía alejar mis ojos de la ventana. ¿Cómo estaba haciendo todo esto? Quince minutos. Tuvo quince minutos para encontrar la forma de regresar dentro y ordenar el cuarto antes de que la policía llegara. Y conmigo en el piso de abajo todo el tiempo. Al darme cuenta de que habíamos estado solos en la casa juntos, me estremecí.

El detective Holstijic extendió su tarjeta

— ¿Podría llamarnos tu madre cuando llegue?

0151Saldremos nosotros solos. — Dijo el Detective Basso. Ya estaba a la mitad del pasillo.



CAPITULO 15

Traducido por: Kapri

– “¿PIENSAS QUE ELLIOT MATÓ A ALGUIEN?”.

– “¡Shhh!” – le siseé a Vee, echando un vistazo a través de las filas de mesas para asegurarme que nadie la había oído.

– “No te ofendas, nena, pero está empieza a ser ridículo. Primero me atacó. Ahora es un asesino. Lo siento, ¿pero Elliot? ¿Un asesino? Él es, como, el chico más amable que conozco. ¿Cuándo fue la última vez que se olvidó de abrirte la puerta? A ver, espera, ah, sí, creo que fue... nunca.”

Vee y yo estábamos en biología, y Vee tenía la cabeza descansando sobre mesa. Estábamos en el laboratorio tomándonos la presión arterial, se suponía que Vee debía estar descansando en silencio durante cinco minutos. Usualmente trabajaba con Patch pero el entrenador nos había dado el día libre, lo que significaba que éramos libres para elegir pareja. Vee y yo nos encontrábamos al fondo de la clase; Patch estaba trabajando con un deportista chulito llamado Thomas Rookery en frente de la clase.

– “Lo interrogaron como a un sospechoso de una investigación de asesinato”
–le susurré, sintiendo la mirada del entrenador sobre nosotras. Escribí unas cuantas notas en el cuaderno.

El sujeto está tranquilo y relajado. El sujeto se ha abstenido de hablar durante tres minutos y medio.

– “La policía, obviamente pensó que tenía un motivo, y medios para conseguirlo.”



- “¿Estás segura de que era el mismo Elliot?”.
- “¿Cuántos Elliot Saunderses crees que estaban en el Kinghorn en Febrero? – Vee se rascó la tripa.
- “Es que parece muy pero que muy difícil de creer. Y de todas formas, ¿qué más da que fuera interrogado? Lo importante es que lo soltaron. No lo encontraron culpable.”
- “Porque la policía encontró una nota de suicidio escrita por Halverson.”
- “¿Me puedes decir otra vez quién es Halverson?”.
- “Kjirsten Halverson” – dije impacientemente. – “la chica que supuestamente se ahorcó.”
- “Tal vez si se ahorcó. Quiero decir, ¿qué pasa si un día pensara, ‘Oye, la vida es una mierda’ y se ensartara a un árbol? A veces pasa.
- “¿No encuentras demasiada coincidencia en que su piso mostrará signos de robo cuando descubrieron la nota de suicidio?”.
- “Vivía en Portland. Allí hay robos”.
- “Creo que alguien puso la nota. Alguien que quería a Elliot fuera de sospecha.”
- “¿Pero quién querría a Elliot fuera de sospecha?” – preguntó Vee.
- Le di mi mejor mirada de ‘duh’. Vee se apoyó en su codo bueno.
- “Entonces dices que Elliot arrastró a Kjirsten a un árbol, le ató la cuerda alrededor del cuello, la dejó colgando, luego irrumpió en su casa y plantó la evidencia de una nota de suicidio.”



– “¿Por qué no?”.

Vee devolvió la mirada de ‘duh’.

– “Porque los polis ya analizaron todo. Si ellos decidieron que era un suicidio yo también.”

– “Y cómo explicas esto” – dije. – “Algunas semanas después de que Elliot fuera interrogado se transfirió de escuela. ¿Por qué dejaría la preparatoria de Kinghorn para venir a CHS?”.

– “Tienes razón ahí.”

– “Creo que trata de escapar de su pasado. Creo que se volvió muy incómodo ir a la misma escuela donde había matado a Kjirsten. Tiene cargos de conciencia.” – me toqué el labio con el lápiz. – “Tengo que ir a Kinghorn y hacer unas preguntas. Ella murió hace apenas dos meses; la gente todavía estará hablando de ello.”

– “No lo sé, Nora. Tengo malas vibraciones sobre la operación espía de Kinghorn. Quiero decir, ¿vas a preguntar específicamente sobre Elliot? ¿Qué pasa si se entera? ¿Qué va a pensar?”.

La miré.

– “Sólo tiene que preocuparse si es culpable.”

– “Y después te matará para silenciarte.” – Vee sonrió abiertamente como el gato Cheshire. Yo no.

– “Quiero averiguar quién me atacó tanto como tú” – continuó más seria – “pero juraría por mi vida que no fue Elliot. He intentado recordarlo como un millón de veces. Pero simplemente no cuadra. Ni siquiera un poco. Confía en mí.”

– “Vale, quizás no fue Elliot” – dije, intentando apaciguar a Vee, pero no intentando limpiar el nombre de Elliot. – “Todavía son muchas cosas contra él. Estuvo envuelto en una investigación de suicidio, eso de primero. Y segundo, es casi demasiado amable, da miedo. Y tercero, su amigo Jules.”



Vee frunció el ceño.

- “¿Jules? ¿Qué tiene de malo Jules?”.
- “¿No crees que es raro que cada vez que quedamos con ellos, Jules desaparece?”.
- “¿Y qué se supone que significa eso?”.
- “La noche que fuimos a Delphic, Jules se fue casi cuando llegamos para ir al baño. ¿Regresó alguna vez? Después de que me fuera a comprar algodón de azúcar, ¿lo encontró Elliot?”
- “No, pero culpé a las tuberías del baño.”
- “Entonces ayer, misteriosamente se puso enfermo.” – me pasé la goma del lápiz por la nariz mientras pensaba. – “Parece que se pone enfermo muy a menudo.”
- “Creo que estás sobre analizando esto. A lo mejor...tiene SII.”
- “¿SII?”.
- “Síndrome del intestino irritable.”

Deseché la suposición de Vee a favor de una idea que justo apareció en mi mente.

La preparatoria Kinghorn estaba fácilmente a una hora de camino. Si la escuela era tan rigurosa como decía Elliot, ¿cómo era que Jules tenía tiempo para hacer continuas visitas a Coldwater? Lo veía casi todas las mañanas en el Enzo's Bistro con Elliot de camino a la escuela. Además llevaba a Elliot a casa después de clase. Era casi como si Elliot tuviera a Jules en la palma de su mano.

Pero eso no era todo. Paseé la punta del lápiz más furiosamente contra mi nariz. ¿Qué me estaba perdiendo?

- “¿Por qué mataría Elliot a Kjirsten?” – pregunté en voz alta. – “Tal vez ella le vio hacer algo ilegal, y la mató para silenciarla.”

Vee dejó escapar un suspiro.



– “Esto comienza a ir al país de Esto No Tiene Ningún Sentido.”

– “Hay algo más. Algo que no vemos”.

Vee me miró como si mi lógica se hubiera ido de vacaciones al espacio exterior.

– “Personalmente, creo que estás viendo demasiado. Esto parece una caza de brujas.”

Y entonces supe de pronto que me perdía. Esto me había estado fastidiando todo el día, en un rincón de mi mente, pero había estado demasiado ocupada con todo lo demás para prestar atención. El detective Basso me había preguntado si faltaba algo. Justo ahora me acordaba de que era. Había puesto el artículo de Elliot encima de la mesilla anoche. Pero esta mañana, hice recuento para estar segura, no estaba. Seguro que no estaba.

– “Dios mío” – dije – “Elliot irrumpió ayer en mi casa. ¡Era él! Robó el artículo.

Como el artículo estaba a plena vista Elliot había desordenado mi habitación posiblemente para aterrorizarme como castigo por encontrar el artículo.”

– “Así que...”

– “¿Qué?” – preguntó Vee.

– “¿Qué está pasando?” – preguntó el entrenador, viniendo por detrás mía para pararse al lado.

– “Eso, ¿Qué está pasando?” – Vee intervino. Me apuntó y se rió de mí a espaldas del profesor.

– “Pues... el sujeto no parece tener pulso” – dije, pinchando a Vee en la muñeca.

Mientras el entrenador comprobaba el pulso de Vee, ella fingió un desmayo y se abanicó a sí misma. El entrenador fijó sus ojos en mí, mirándome por encima de sus gafas.

– “Justo aquí, Nora. Un pulso vivo y fuerte. ¿Estás segura de que el sujeto se



abstuvo de conversación, durante cinco minutos enteros? Este pulso no es tan lento como habría de esperar.”

– “El sujeto luchó contra el impulso de no hablar” – intervino Vee. – “Y el sujeto tuvo una dura sesión de relajación en las duras mesas de biología. Al sujeto le gustaría proponer intercambiar puestos, para que así Nora pueda ser el nuevo sujeto.” – Vee usó la mano derecha para entusiasarme y tirar de ella.

– “No me haga lamentar dejar que elijáis vuestros propios compañeros” – nos dijo el entrenador.

– “No me hagas arrepentirme de haber venido al colegio hoy.” – dijo Vee dulcemente.

El entrenador le dio una mirada de advertencia, entonces recogió mi hoja del laboratorio, mientras sus ojos ojeaban las páginas casi en blanco.

– “El sujeto compara los laboratorios de biología con la sobredosis de medicamentos prescritos” – dijo Vee.

El entrenador lanzó un silbido y todos los ojos de la clase miraron hacia nosotras.

– “¿Patch?” – lo llamó. – “¿Le importaría cambiarse de sitio? Parece que tenemos un problema de compañeros.”

– “Pero si sólo estaba bromeando.” – dijo Vee rápidamente. – “Mire... haré la práctica del laboratorio.”

– “Deberías haberlo pensado hace quince minutos” – dijo el entrenador.

– “Por favor, ¿podría perdonarme?” – dijo Vee, pestañeando angelicalmente.

El entrenador metió el cuaderno bajo el brazo de Vee.

– “No.”

¡Lo siento! gesticuló Vee sobre su hombro mientras caminaba relucientemente hasta el principio de la clase. Un momento después Patch ocupó asiento en la mesa al lado de la mía. Se palmeó las rodillas y se quedó



contemplándome.

– “¿Qué?” – dije, sintiéndome acobardada por el peso de su mirada.

Sonrió.

– “Estaba acordándome de los zapatos de piel de tiburón. De anoche.”

Tuve el remolino en el estómago que estaba acostumbrada que Patch me produjera, y como siempre, no pude distinguir si era algo bueno o algo malo.

– “¿Cómo fue tu noche?” – pregunté, con la voz cuidadosamente neutra mientras intentaba romper el hielo. Mis aventuras de espías todavía colgaban incómodamente sobre nosotros.

– “Interesante. ¿Y la tuya?”.

– “No demasiado.”

– “Los deberes eran brutales, ¿eh?”

Se estaba riendo de mí.

– “No hice los deberes.” – tenía la sonrisa de un zorro.

– “¿Qué hiciste?”.

Me quedé muda un momento. Estaba de pie con la boca ligeramente abierta.

– “¿Eso es una insinuación?”.

– “Sólo curiosoaba para saber quién era mi competencia.”

– “Madura.”

Su sonrisa se amplió.

– “Desmelénate.”

– “Ya tengo problemas con el entrenador, así que hazme un favor y



concéntrate en la práctica de laboratorio. No estoy de humor para hacer del sujeto de prueba así que si no te importa..." — miré intencionalmente a la mesa.

— "No puedo" — dijo — "No tengo corazón."

Me dije a mi misma que no estaba siendo literal.
Bajé la cabeza sobre la mesa y puse las manos sobre el estómago.

— "Avísame cuando hayan pasado los cinco minutos." — cerré los ojos, prefiriendo no ver a Patch examinándome.

Unos minutos más tarde abrí medio ojo.

— "Ya está." — dijo Patch.

Le ofrecí la muñeca para que el pudiera medirme el pulso. Patch me cogió la mano y una sacudida caliente me recorrió el brazo terminando con un revoloteo en mi estómago.

— "El pulso del sujeto aumentó con el contacto." — dijo él.

— "No escribas eso." — se suponía que debía sonar indignada, pero sonaba como si estuviera reprimiendo una sonrisa.

— "El entrenador quiere que seamos rigurosos."

— "¿Qué quieres?" — le pregunté.

Patch me miró directamente a los ojos. Por dentro, él estaba sonriendo abiertamente. Lo sabía.

— "Pero tú ya lo sabes." — dijo.

Después de la escuela me pasé por la oficina de la señorita Greene para nuestra cita prevista. Al final del día, el doctor Hendrickson siempre dejaba la puerta abierta de par en par, una invitación no verbal para pasarse. Ahora cada vez que pasaba por esa parte del vestíbulo, la señorita Greene tenía la puerta cerrada. Todo el tiempo. El 'No Molestar' estaba implícito.



– “Nora” – dijo, abriendo la puerta después de que hubiera llamado – “Por favor entra, toma asiento.”

Hoy su oficina estaba completamente desempacada y decorada. Había traído muchas plantas, y varios dibujos de plantas botánicas enmarcados y colgados en fila en la pared encima de su escritorio.

La señorita Greene dijo:

– “He estado pensando mucho en lo que dijiste la semana pasada. He llegado a la obvia conclusión de que nuestra relación personal necesita construirse sobre el respeto y la confianza. No volveremos a discutir sobre tu padre otra vez, hasta que tú quieras.”

– “Vale” – dije cautelosamente. ¿De qué íbamos a hablar?

– “Oí algo que me decepcionó mucho” – dijo ella. Su sonrisa se decoloró y se inclinó hacia delante, descansando los codos en el escritorio. Sostenía una pluma, y la hizo rodar entre las palmas. – “No quiero curiosear en tu vida privada, Nora, pero pensé que había dejado suficientemente claro mi preocupación por su relación con Patch.”

No estaba muy segura de a donde quería ir con esta conversación.

– “No le he dado clases como tutora.”

¿Y en realidad, era algo de esto de su incumbencia?

– “El sábado por la noche Patch te llevó a casa desde el puerto de Delphic. Y tú lo invitaste a entrar en tu casa.”

Luché para no soltar una protesta.

– “¿Cómo lo sabes?”.

– “Parte de mi trabajo como tu psicóloga escolar consiste en servirte de guía”
– dijo la señorita Greene.

– “Por favor prométeme que tendrás mucho, mucho cuidado cuando estés con Patch.” – me miró como si estuviera de verdad esperando a que se lo



prometiera.

– “Es un poco complicado” – dije. – “Mis amigos se fueron sin mí en Delphic. No tenía como volver a casa. No es como si buscara oportunidades para pasar tiempo con Patch.”

Bueno, excepto anoche en The Bordaline. En mi defensa debo decir que no esperaba ver a Patch. Se suponía que tenía la noche libre.

– “Estoy muy contenta de oír eso” – respondió la señorita Greene, aunque no sonó muy convencida de mi inocencia. – “Con esto fuera del camino, ¿hay algo más de lo que quieras hablar hoy? ¿Algo rondándote la cabeza?”.

Estuve a punto de decirle que Elliot había irrumpido en mi casa. No confiaba en la señorita Greene. No podía poner la mano en el fuego, pero algo en ella me molestaba. Y no me gustaba el modo en que insinuaba que Patch era peligroso, pero no sabía por qué. Era casi como si tuviera una agenda. Levanté mi mochila del suelo y abrí la puerta.

– “No.” – dije.



CAPITULO 16

Traducido por: Jhos

Vee estaba inclinada contra mi casillero, garabateando en su molde con un marcador púrpura.

“Hey,” dijo ella cuando no quedaba nada del pasillo entre nosotras.

“¿Dónde has estado? Chequee la publicación electrónica y la librería.”

“Tenía una reunión con la Señorita Greene, la nueva psicóloga de la escuela.” Lo dije manufacturadamente, pero por dentro, tenía un hueco, una sensación temblorosa. No podía dejar de pensar en Elliot entrando en mi casa.

¿Qué iba a impedirle hacerlo de nuevo? ¿O hacer algo peor? “¿Qué pasó?” preguntó Vee.

Giré la combinación de mi casillero y saqué mis libros. “¿Sabes cuánto cuesta un buen sistema de alarma?”

“No te ofendas, nena, pero nadie va a robar tu carro.”

Le di a Vee una mirada oscura. “Para mi casa. Quiero asegurarme que Elliot no pueda entrar de nuevo.”

Vee miró hacia los lados y aclaró su garganta.

“¿Qué?” dije.

Vee hizo un handsup

“Nada. Nada en lo absoluto. Si aún estás empeñada en achacarle esto a Elliot.... Esa es tu prerrogativa. Es una prerrogativa loca, pero hey, es tuya.”

Empujé la puerta de mi armario para cerrarla y el ruido hizo eco en el pasillo:



Me tragué una respuesta acusatoria de que ella de todas las personas debería creer en mí y en vez de eso dije, "Estoy en camino a la librería, tengo algo de prisa." Salimos del edificio y cruzamos en estacionamiento, me acerqué un poco. Miré alrededor buscando el Fiat, pero allí fue cuando recordé que mi mamá me había dejado camino al trabajo esta mañana. Y con el brazo de Vee roto ella no estaba conduciendo.

"Demonios," dijo Vee, leyendo mis pensamientos, "somos descuidadas."

Blindando mis ojos del sol, miré hacia la calle. "Supongo que esto significa que tenemos que caminar."

"No tenemos. Tú tienes. Yo hubiera ido pero una vez a la semana a la librería es mi límite."

"Tú no has estado en la librería esta semana," señalé.

"Seah, pero puede que tenga que ir mañana."

"Mañana es Jueves. En toda tu vida, ¿alguna vez has estudiado un Jueves?"

Vee dio unos golpecitos con la uña a sus labios y adoptó una expresión pensativa. "¿Alguna vez he estudiado un Miércoles?"

"No que yo recuerde."

"Ahí lo tienes. No puedo ir. Sería anti-tradición."

Treinta minutos después, subía los escalones que conducen a las puertas principales de la biblioteca. Una vez adentro, puse la tarea en segundo plano y fui directamente a laboratorio de medios, donde peiné el internet tratando de encontrar más información sobre el "Ahorcamiento de Kinghorn." No encontré mucho. Originalmente se había producido un gran despliegue publicitario, pero luego que se descubrió la nota de suicidio y Elliot fue liberado, la noticia pasó.

Era momento de hacer un viaje a Portland. No iba a aprender mucho más espolvoreando a través de artículos archivados, pero quizás tendría mejor suerte haciendo trabajo de campo allí.

Me desconecté y llamé a mi mamá.



“¿Tengo que estar en casa a las nueve esta noche?”

“Si, ¿por qué?”

“Estaba pensando en tomar un autobús para ir a Portland.”

Ella me una de sus debes pensar que estoy loca.

“Necesito entrevistar algunos estudiantes de la Preparatoria Kinghorn,” dije.
“Es para un proyecto que he estado investigando.”

No era una mentira. No en realidad. Claro, hubiera sido mucho más fácil de explicar si yo no fuera agobiada por la culpa de ocultarle el allanamiento y la posterior visita de la policía. Pensé en decirle, pero cada vez que abría mi boca para decir las palabras, ellas se escapaban. Estábamos luchando para sobrevivir. Necesitábamos los ingresos de mi mamá. Si le decía lo de Elliot, ella hubiera renunciado inmediatamente.

“No puedes ir sola a la ciudad. Es día de escuela y oscurecerá pronto. Además, para el momento que llegues, los estudiantes se habrán ido.”

Suspiré. “Está bien, estaré en casa pronto.”

“Sé que te prometí un aventón, pero estoy atascada en la oficina.” La oí revolver papeles en el fondo, e imaginé que ella había acunado el teléfono en su barbilla y había enrollado la cuerda del teléfono varias veces alrededor de su cuerpo.
“¿Es demasiado pedir que camines?”

El clima era solo un poco frío, yo tenía mi chaqueta, y tenía dos piernas. Podía caminar. El plan sonaba mucho más razonable en mi cabeza, porque la idea de caminar a casa dejaba en mi interior un hueco. Pero aparte de pasar la noche en la librería, yo no veía ninguna otra opción.

Estaba casi en la puerta de la librería cuando oí que llamaban mi nombre. Volteándome, encontré a Marcie Millar acercándose a mí.

“Escuché lo de Vee,” dijo ella. “Es realmente triste. Quiero decir, ¿quien la atacaría? A menos que, tú sabes, ellos no pudieron evitarlo. Quizás fue en defensa propia. Oí que estaba oscuro y lluvioso. Sería fácil confundir a Vee con



un alce. O un oso, o un búfalo. Realmente, cualquier animal corpulento lo haría."

"Dios, fue agradable hablar contigo, pero tengo un montón de cosas que preferiría estar haciendo. Como meter mi mano en el tiradero de basura." Continué hacia la salida.

"Espero que ella quede limpia de esa comida de hospital," dijo Marcie, pegándose a mis talones. "He oído que son altas en grasa. Ella no puede soportar ganar mucho peso."

Me di la vuelta. "Eso es todo. Una palabra más y yo..." La dos sabíamos que era una amenaza vacía.

Marcie sonrió tontamente. "¿Tú qué?"

"Promiscua," dije.

"Nerd."

"Ramera."

"Fenómeno."

"Cerde anoréxica."

"Wow," dijo Marcie, tambaleándose hacia atrás melodramáticamente con la mano presionada en su corazón. "¿Se supone que tengo que actuar ofendida? Prueba esto en el tamaño. Noticias Viejas. Al menos yo sé como ejercer un poco de autocontrol."

El guardia de seguridad que permanecía en la puerta se aclaró la garganta. "Está bien, déjelo. Lleven esto afuera o las voy a llevar a ambas a mi oficina y llamaré a sus padres."

"Hable con ella," dijo Marcie, señalándome con el dedo. "Yo soy la que está tratando de ser amable. Ella me atacó verbalmente. Yo solo le estaba ofreciendo mis condolencias a su amiga."

"Dije afuera."



“Usted luce bien en uniforme,” le dijo Marcie, mostrando su sonrisa tóxica de fábrica.

Él sacudió su cabeza hacia la puerta. “Sal de aquí.” Pero no parecía tan duro.

Marcie desfiló hacia la puerta. “¿Le importaría sostener la puerta para mí? Estoy corta de manos.” Ella estaba sosteniendo un libro. Un libro de bolsillo.

El guardia empujó el botón de discapacitados y las puertas se abrieron automáticamente.

“Gracias,” dijo Marcie enviándole un beso.

No la seguí. No estaba segura que pasaría si lo hacía, estaba llena de suficientes emociones negativas que probablemente haría algo de lo que me arrepentiría. Sobrenombres y peleas estaban por debajo de mí. A menos que estuviera lidiando con Marcie Millar.

Me di la vuelta de regreso a la biblioteca. En los ascensores, entré en la caja de metal y empujé el botón para el nivel del sótano. Pude haber esperado unos pocos minutos que Marcie se fuera, pero conocía otra forma de salir que decidí tomarla. Hace cinco años la ciudad había aprobado mudar la librería pública a un histórico edificio en el centro de la vieja ciudad Coldwater. El ladrillo rojo se remontaba de la década de los 1850, y el edificio fue completado con una romántica cúpula y un balcón para ver los barcos que llegaban del mar. Desafortunadamente, el edificio no tenía estacionamiento, así que un túnel bajo tierra fue excavado para conectar la librería con el estacionamiento subterráneo del palacio de justicia al otro lado de la calle. El estacionamiento ahora servía a los dos edificios.

El ascensor se detuvo y me bajé. El túnel estaba iluminado con luces fluorescentes que oscilaban a púrpura pálido. Me tomó un momento forzar mis pies a caminar. Fui atacada por el repentino pensamiento de mi padre la noche que fue asesinado. Me pregunté si él había estado en una calle tan remota y oscura como el túnel delante de mí.

Ponlo junto, me dije a mi misma. Fue un acto de violencia al azar. Has paso el último año paranoica con cada callejón oscuro, cuarto oscuro, armario oscuro. No puedes pasar el resto de tu vida atemorizada de tener un arma apuntándote.



Determinada a probar que mis miedos estaban todos en mi cabeza, me dirigí por el túnel, escuchando el suave toque de mis zapatos en el cemento. Cambiando mi mochila a mi hombro izquierdo, calculé cuanto tiempo tomaría caminar a casa, y si subía o no a tomar un atajo por la vías del tren ahora que estaba oscureciendo. Esperaba que si mantenía mis pensamientos optimistas y ocupados, no tendría tiempo de concentrarme en mi creciente sentido de alarma.

El túnel terminé, y una forma oscura estaba al frente.

Me detuve a mitad del camino y mi corazón dejó algunas pulsaciones. Patch estaba usando una camiseta negra, pantalones sueltos, botas de seguridad. Sus ojos lucían como si ellos no jugaran de acuerdo a las reglas. Su sonrisa era un poco demasiado astuta para mi comodidad.

“¿Qué estás haciendo aquí?” pregunté, empujando un puñado de cabello de mi rostro y observando más allá de él la salida de los carros a la superficie. Sabía que estaba justo adelante, pero varios de las luces fluorescentes estaban fuera de servicio, haciendo difícil ver claramente. Si violación, asesinato, o cualquier otra actividad maleante estaba en lamente de Patch, él me había arrinconado en el lugar perfecto.

Mientras Patch se movía hacia mí, yo me echaba para atrás. Me acerqué a un auto y vi mi oportunidad. Me apresuré alrededor de él, posicionándome a mi misma en oposición a Patch con el carro entre nosotros.

Patch me miró sobre el techo del auto. Sus cejas se levantaron.

“Tengo preguntas,” dije. “Muchas.”

“¿Acerca de...?”

“Acerca de todo”

Su boca se torció y estaba segura que estaba luchando por no sonreír. “Y si mis respuestas no hacen el corte, ¿tu vas a hacer romper hacia allá?” Él asintió en dirección a la salida del garaje.

Ese era el plan. Más o menos. Teniendo unas cuantos hoyos evidentes, como el hecho de que Patch era mucho más rápido que yo.



“Oigamos esas preguntas,” dijo él.

“¿Como sabías que estaría en la biblioteca esta noche?”

“Parecía una buena suposición.”

No creí ni por un momento que Patch estaba aquí por una corazonada. Había un lado de él que era casi un depredador. Si las fuerzas armadas sabían de él, habrían hecho todo en su poder para reclutarlo.

Patch se lanzó hacia su izquierda. Yo respondí a su movimiento, corriendo hacia la parte trasera del coche. Cuando Patch se acercó yo también lo hice. Él estaba en la nariz del auto y yo en la cola.

“¿Dónde estabas el domingo por la tarde?” pregunté. “¿Me seguiste cuando fui de compras con Vee?”

Patch puede que no hubiera sido el tipo con la máscara de ski, pero eso no significaba que no había estado involucrado en los últimos inquietantes acontecimientos. Él me estaba ocultando algo. Él me había estado escondiendo algo desde el día que lo conocí. ¿Fue una coincidencia que el último día normal de mi vida había sido justo antes de ese fatídico día? No lo creo.

“No. ¿Cómo salió eso, por cierto? ¿Compraron algo?”

“Quizás,” dije, bajando mi guardia.

“¿Cómo?”

Lo pensé. Vee y yo solo habíamos llegado a Victoria’s Secret. Yo había gastado treinta dólares en el sujetador de encaje negro, pero no iba a decir eso. En vez de eso relaté mi noche, empezando con la sensación de que me estaban siguiendo, y terminando con encontrar a Vee a un lado de la carretera, víctima de un brutal asalto.

“¿Bien?” demandé cuando terminé. “¿Tienes algo que decir?”

“No.”

“¿No tienes idea de lo que le sucedió a Vee?”



"De nuevo, no."

"No te creo."

"Eso es porque tienes problemas de confianza." El abrió las dos manos sobre el auto apoyándose en el capó.

"Hemos superado esto."

Sentí mi temperamento estallar. Patch había desviado la conversación de nuevo. En vez de brillar en él, la atención se dirige de nuevo hacia mí. Especialmente no me gustaba recordar que él sabía toda clase de cosas acerca de mí. Cosas privadas. Como mis problemas de confianza.

Patch se lanzó más cerca. Corrí lejos de él, parando cuando él lo hizo. Mientras estábamos quietos de nuevo, sus ojos miraron los míos, casi como si él estuviera tratando de ver mi próximo movimiento en ellos.

"¿Qué pasó en el Arcángel? ¿Tú me salvaste?" pregunté.

"Si te hubiera salvado, no estaríamos aquí teniendo esta conversación."

"Quieres decir que si no me hubieras salvado no estaríamos aquí. Yo estaría muerta."

"Eso no es lo que dije."

No tenía idea de lo que él quería decir. "¿Por qué no estaríamos parados aquí?"

"Tu si estarías aquí." Hizo una pausa. "Yo probablemente no."

Antes de que pudiera descifrar de qué estaba hablando, él se lanzó hacia mi otra vez, esta vez atacando desde la derecha. Momentáneamente confusa, perdí un poco de distancia entre nosotros. En lugar de detenerse, Patch rodeó el auto. Aproveché eso, corriendo, bajando las escaleras del garaje.

Recorrí tres autos antes de que el atrapara mi brazo. Él me hizo dar vuelta y me apoyó contra un poste de cemento.



“Mucho por ese plan,” dijo él.

Le lancé una mirada. Hubo mucho pánico detrás de ella, sin embargo. Él esbozó una rebotante sonrisa con intenciones oscuras, confirmando que yo tenía toda la razón para sudar libremente.

“¿Qué está pasando?” dije, haciendo un gran esfuerzo pro sonar hostil. “¿Cómo es que juro que puedo oír tu voz en mi cabeza? ¿Y por qué dijiste que viniste a la escuela por mi?”

“Estaba cansado de admirar tus piernas desde la distancia.”

“Quiero la verdad.” Tragué fuerte. “Merezco transparencia total.”

“Transparencia total,” repitió con una sonrisa burlona. “¿Tiene esto algo que ver con la promesa que hiciste de exponerme? ¿De qué estamos hablando exactamente?”

No pude recordar de qué estábamos hablando. Todo lo que sabía esa que la mirada de Patch se sentía especialmente ardiente. Tuve que romper contacto visual, por lo que enfoqué mis ojos en mis manos. Estaban brillantes por el sudor y las deslicé detrás de mi espalda.

“Tengo que irme,” dije. “Tengo tarea.”

“¿Que pasó ahí?” Él inclinó la barbilla hacia los elevadores.

“Nada.”

Antes de poder detenerlo, él tenía mi palma presionada a la suya, formando una torre con nuestras manos. Él deslizó sus dedos entre los míos, acercándose a él. “Tus nudillos están blancos,” dijo él, rozando su boca sobre ellos. “Y saliste buscando solucionarlo.”

“Déjalo. Y yo no estoy solucionándolo. No en realidad. Si me disculpas, tengo tarea”

“Nora.” Patch dijo mi nombre suavemente, sin embargo, con toda la intención de conseguir lo que quería.



“Tuve una pelea con Marcie Millar.” No tenía idea de dónde vino la confesión. Lo último que quería era abrirle a Patch otra ventana para ver dentro de mí. “¿Esta bien?” dije, poniendo una nota de desesperación en mi voz. “¿Satisfecho? ¿Me dejarías ir ahora?”

“¿Marcie Millar?”

Traté de desatar mis dedos, pero Patch tenía una idea diferente.

“¿No conoces a Marcie?” dije de forma cínica. “Difícil de creer, considerándote uno de los que asisten a la secundaria Coldwater. Y tienes un cromosoma Y, para dos.”

“Cuéntame de tu pelea,” dijo él.

“Ella llamó a Vee gorda.”

“¿Y?”

“Yo la llamé cerda anoréxica.”

Patch lucía como si tratara de no romper a reír. “¿Eso es todo? ¿Nada de golpes? ¿Nada de morder, arañar o tirar del pelo?”

Lo miré con los ojos entrecerrados.

“Vamos a tener que enseñarte a pelar, ¿Ángel?”

“Yo puedo pelear.” Levanté mi barbilla a pesar de la mentira.

Esta vez el no se molestó en contener la risa.

“De hecho, He tenido lecciones de boxeo.” Kickboxing. En el gimnasio. Una vez.

Patch sostuvo fuera su mano como un objetivo. “Dame un golpe. Tan fuerte como puedas.”

“No soy fan de la violencia sin sentido.”



“Estamos completamente solos aquí.” Las botas de Patch estaban al ras con los dedos de mis zapatos. “Un chico como yo podría tomar ventaja de una chica como tú. Mejor muéstrame lo que tienes.”

Me moví hacia atrás y la motocicleta negra de Patch apareció a la vista.

“Déjame llevarte,” se ofreció él.

“Caminaré.”

“Es tarde y está oscuro.”

Él tenía un punto. Me gustara o no.

Pero por dentro, yo estaba atrapada en un juego feroz.

Había sido idiota caminar a casa en primer lugar, y ahora estaba atrapada entre dos malas decisiones: que me llevara Patch, o correr el riesgo de que haya alguien peor allá afuera.

“Estoy empezando a pensar que la única razón por la que sigues ofreciéndome un aventón es porque tú sabes cuánto no me gusta esta cosa.” Dejé escapar un suspiro nervioso, frunciendo el casco, luego giré sobre su espalda. No era completamente mi culpa estar acurrucada cerca de él. El asiento no era exactamente espacioso.

Patch hizo un sonido bajo de diversión. “Puedo pensar un par de otras razones.”

Anduvo recto por el garaje disparándose hacia la salida. Rojas y blancas rayas de brazos de tráfico y una máquina automática formaron la salida. Me estaba preguntando si Patch podría desacelerar lo suficiente para colocar dinero en la máquina, cuando llevó la motocicleta a una parada suave, sacudiéndome aún más cerca de él. Él alimentó la máquina, luego continuó la moto hacia la calle arriba.

Patch detuvo su moto en la entrada de mi casa, y me sostuve de él para mantener mi equilibrio mientras me bajaba. Le devolví el casco.

“Gracias por el aventón,” le dije.



“¿Que harás el sábado por la noche?”

Un momento de pausa. “Tengo una cita con lo usual”

Esto pareció provocar su interés. “¿Lo usual?”

“Tarea.”

“Cancelada.”

Me estaba sintiendo mucho más relajada. Patch era cálido y sólido, y olía fantástico. Como menta y sabroso, tierra negra. Nadie había saltado hacia nosotros en el camino a casa, y todas las ventanas del nivel inferior de la casa brillaban con luz. Por primera vez en el día me sentía segura.

Excepto que Patch me había acorralado en el túnel y estaba posiblemente acechándome. Quizás no tan segura.

“Yo no salgo con extraños,” dije.

“Qué bueno que yo lo hago. Te recojo a las cinco.”



CAPITULO 17

Traducido por: Nanndadu

Hubo una fría lluvia todo el sábado, y me senté cerca de la ventana viéndola caer en charcos de barro que crecían en el césped. Yo tenía una desgastada copia de Hamlet en mi regazo, un lapicero escondido detrás de mi oreja y una taza de chocolate caliente vacía a mis pies.

La hoja con las preguntas de comprensión de la lectura sobre la mesa, estaba tan vacío como cuando la señora Lemon lo entregó en clase hace dos días. Algo malo.

Mi madre se había marchado a su clase de yoga casi 30 minutos antes, y aunque había practicado diferentes formas de darle la noticia de mi cita con Patch, al final dejé se que se fuera sin decirle ninguna de ellas.

Me dije a mi misma que no era gran cosa, yo tenía dieciséis años y podía decidir cuándo y porque salía de casa, pero la verdad era, que debí decirle que iba a salir. Perfecto. Ahora tenía que cargar con la culpa toda la noche.

Cuando el reloj de mi abuelo en la pared de la chimenea anuncio las 4:30, alegremente deje el libro el libro a un lado y me apresure a subir a mi cuarto.

Había pasado todo el día haciendo mis deberes, y eso mantuvo mi mente alejada de la cita de esta noche. Pero ahora que pasaban los minutos finales, los nervios y la anticipación sobrepasaban todo.

Quisiera pensar en ello o no, Patch y yo teníamos asuntos pendientes. Nuestro último beso se había acertado muy rápido. Y tarde o temprano eso iba a resolverse.

Sin duda quería resolverlo, pero no estaba segura de si estaba lista para que ocurriera esta noche.



Además de todo esto, no me ayudaba que la advertencia de Vee se mantuviera como una bandera roja en mi cabeza. Mantente alejada Patch.

Me coloqué frente al espejo y tomé inventario. El maquillaje era mínimo, reducido a una barrida de rímel. Mi cabello estaba todo enredado, pero ¿eso era nuevo? Mis labios podían necesitar algo de brillo labial. Lamí mis labios, dándoles una apariencia húmeda.

Eso me hizo pensar un poco más sobre mi casi-beso con Patch, y me eso me dio un involuntario ataque de calor. Si un casi-beso me hacía eso, no podía ni pensar en que me haría un beso completo.

Mi reflejo sonrió.

“No es gran cosa,” Me dije a mi misma mientras me probaba unos aretes. El primer par eran grandes, curvos y turquesa... Y me hacían lucir como si me estuviese esforzando mucho. Las puse a un lado y traté de nuevo con unas lágrimas de topacio. Mucho mejor.

Me preguntaba qué tenía Patch en mente. ¿Una cena? ¿Una película?

“Es muy parecido a una clases de biología,” le dije a mi reflejo con indiferencia. “Solo... que sin la biología y el estudio.”

Me puse mis vaqueros y unas zapatillas de bailarina. Envolví una bufanda azul cielo de seda alrededor de mi cintura, sobre mi torso, y até los extremos detrás de mi cuello, quedando una blusa de estilo halter. Sacudí mi cabello y entonces tocaron la puerta.

“¡Voy!” Grité bajando las escaleras.

Me di un vistazo final en el espejo de la sala, luego abrí la puerta y encontré a dos hombres con abrigos negros de pie en el porche.

“Nora Grey,” dijo el Detective Basso, sosteniendo el alto su placa de policía. “Nos encontramos de nuevo.”

Me tomó un momento encontrar mi voz. “¿Qué están haciendo aquí?”

Él inclinó su cabeza hacia un lado. “Recuerda a mi compañero, el Detective



Holstijic. ¿Le importaría si pasamos y le hacemos unas cuantas preguntas?" No sonaba como si pidiera permiso. De hecho, sonaba más como una amenaza.

"¿Qué sucede?" pregunté dividiendo mi mirada entre los dos.

"¿Está tu madre en casa?" preguntó el Detective Basso.

"Está en sus clases de yoga. ¿Por qué? ¿Qué está pasando?"

Ellos secaron sus pies y entraron.

"¿Puede decirnos que sucedió entre usted y Marcie Millar en la librería la noche del Miércoles?" preguntó el Detective Holstijic, sentándose sobre el sofá. El Detective Basso permaneció de pie, observando cuidadosamente las fotos familiares que estaban dispersas en la repisa de la chimenea.

Me tomó un momento registrar sus palabras. La biblioteca. Miércoles por la noche. Marcie Millar.

"¿Marcie se encuentra bien?" pregunté. No era ningún secreto que Marcie no disponía de un lugar cálido y afectuoso en mi corazón. Pero eso no quería decir que yo quisiera verla en problemas o aun peor, en peligro. Y especialmente no la quería ver en ningún problema que pudiera involucrarme.

El Detective Basso puso sus manos en sus caderas. "¿Qué te hace pensar que ella no está bien?"

"Yo no le hice nada a Marcie."

"¿Por qué estaban discutiendo ustedes dos?" preguntó el Detective Holstijic. "Los guardias de la biblioteca nos dijo que las cosas estaban acalorándose entre ustedes."

"No fue así."

"¿Cómo fue?"

"Nos dijimos unas cuantas cosas la una a la otra," dije, con la esperanza de que lo dejara así.



“¿Qué clase de cosas?”

“Cosas estúpidas,” dije en retrospectiva.

“Voy a necesitar escuchar esas cosas, Nora.”

“La llamé cerdo anoréxico.” Mis mejillas picaban y mi voz sonaba humillada. Si la situación no hubiera sido tan seria, me habría gustado inventar algo más cruel y denigrante. Sin mencionar algo que tuviera más sentido.

Los detectives intercambiaron una mirada.

“¿La amenazaste?” Preguntó el Detective Holstijic.

“No.”

“¿A dónde fuiste luego de la biblioteca?”

“A casa.”

“¿Agrediste a Marcie?”

“No. Como dije, vine a casa. Me van a decir que le sucedió a Marcie?”

“¿Puede alguien comprobar eso?” preguntó el Detective Basso.

“Mi compañero de Biología. Él me vio en la librería y me ofreció traerme.”

Yo tenía un hombro apoyado sobre las puertas francesas que conducían a la sala, y el Detective Basso caminó y se situó contra un poste del lado opuesto, al frente mío.

“Escuchemos sobre este compañero de biología.”

“¿Qué clase de pregunta es esa?”

Él extendió sus manos. “Es una pregunta muy básica. Pero si quieres que sea un poco más específico, puedo hacerlo. Cuando yo estaba en secundaria, solo les ofrecía aventones a las chicas en las que estaba interesado. Llevemos esto un paso hacia delante. ¿Cuál es tu relación con tu compañero de biología... fuera



de clases?”

“¿Está bromeando, verdad?”

Un lado de la boca del Detective Basso se levantó. “Eso es lo que pensaba. Usted y su novio le dieron una golpiza a Marcie Millar?”

“¿Marcie fue golpeada?”

Él se alejó de la puerta y se posicionó directamente frente a mí, taladrándome con la mirada.

“¿Querías mostrarle lo que le pasa a las chicas como ella cuando no mantienen sus bocas cerradas? ¿Creíste que ella se merecía unos cuantos golpes? Conocí a chicas como Marcie cuando fui a la escuela. Ellos se lo merecen, ¿no es así? ¿Marcie se lo merecía, Nora? Alguien le dio una golpiza bastante dura la noche del Miércoles, y creo que tu sabes más de lo que nos estás diciendo.”

Estaba haciendo mi mayor esfuerzo por reprimir mis pensamientos, con miedo de que estos de alguna forma se reflejaran en mi rostro. Tal vez fue una coincidencia que el mismo día en el que me queje con Patch sobre Marcie, ella recibiera una golpiza. Pero tal vez, no era así.

“Vamos a tener que hablar con tu novio,” dijo el Detective Holstijic.

“Él no es mi novio. Es mi compañero de biología.”

“¿Viene hacia acá ahora?”

Yo sabía que debía ser directa. Pero pensándolo mejor, no podía aceptar que Patch le hiciera daño a Marcie. Marcie no era la persona más agradable y se había Ganado una gran cantidad de enemigos. Algunos de ellos eran capaces de esa brutalidad, pero Patch no era uno de ellos. La brutalidad sin sentido no era su estilo.

“No,” dije.

El Detective Basso me dio una sonrisa rígida. “¿Vestida para una noche de sábado en casa?”



"Algo así," dije en el tono más frío con el que me atreví.

El Detective Holstijic sacó un pequeño block de notas del bolsillo de su chaqueta, lo abrió y sacó un lapicero. "Vamos a necesitar su nombre y su número."

Diez minutos después de que los detectives se fueran, un Jeep Comando negro rodeo la acera de mi casa. Patch corrió hacia el porche bajo la lluvia, llevando puestos unos vaqueros oscuros, botas y una camiseta térmica gris.

"¿Auto nuevo?" pregunté luego de abrir la puerta.

Él me dio una sonrisa misteriosa. "Lo gané hace un par de noches en un juego de billar."

"¿Alguien apostó su auto?"

"Él no estaba muy feliz por ello. Estoy intentando mantenerme alejado de los callejones oscuros por un tiempo."

"Escuchaste lo de Marcie Millar?" Solté ahí mismo, esperando que la pregunta lo tomara por sorpresa.

"No. ¿Qué sucedió?" Su respuesta salió con facilidad, y yo decidí que eso probablemente significara que él estaba diciendo la verdad. Desafortunadamente, cuando de decir mentiras se trataba, Patch no parecía un principiante.

"Alguien le dio una golpiza."

"Que pena."

"¿Alguna idea de quién pudo haberlo hecho?"

Si Patch escuchó la preocupación en mi voz, no lo demostró. Él se recostó contra la barandilla del porche y pasó una mano pensativo sobre su mandíbula. "No."

Me pregunté a mi misma si pensaba que él me estaba ocultando algo. Pero descubrir mentiras no era mi punto fuerte. No tenía mucha experiencia. Normalmente estaba rodeada de personas en quien confiaba... normalmente.



Patch estacionó detrás del Arcade de Bo. Cuando llegamos a la parte delantera de la fila, el cajero puso sus ojos primero sobre Patch y luego sobre mí. Una y otra vez, como intentando hacer una conexión.

“¿Qué sucede?” dijo Patch, y puso tres billetes sobre la mesa.

El cajero puso su atenta mirada sobre mí. Él se dio cuenta de que yo no podía dejar de mirar los tatuajes verde mocho que cubrían cada centímetro disponible de la piel de sus antebrazos. ¿Él movió una bolita de chicle? ¿Tabaco? Al otro lado de su labio inferior y dijo, “¿Buscas algo?”

“Me gustan tus tatus” comencé. Él me enseñó unos afilados dientes de perro.

“Creo que no le agrado,” le susurré a Patch cuando estuvimos a una distancia segura.

“A Bo no le agrada nadie.”

“Eso es Bo del Arcade de Bo”

“Ese es Bo hijo del Arcade de Bo. Bo padre murió hace algunos años.”

“¿Cómo?” pregunté.

“Pelea de Bar. En la parte de abajo.”

Sentí el deseo irresistible de correr hacia el Jeep e irnos de aquí.

“¿Estamos seguros?” pregunté.

Patch me miró de reojo. “Ángel.”

“Solo preguntaba.”

Abajo, el salón de billar se veía exactamente igual a como lo vi la primera noche que vine. Las paredes de ladrillos de cenizas estaban pintados de negro. Mesas de fieltro rojo en medio del salón. Mesas de póker repartidas por todo el borde. Lámparas de baja iluminación curvándose a través del techo. El congestionado olor del humo de los cigarrillos obstruía el aire. Patch escogió la mesa más



alejada de las escaleras. Pidió dos 7up de la barra y las destapó con el borde de la mesa.

“Nunca antes he jugado billar,” confesé.

“Elige un taco.” Él señaló la rejilla de los palos empotrada en la pared. Levanté uno y lo llevé a la mesa de billar. Patch pasó una mano por su boca para borrar una sonrisa.

“¿Qué?” dije.

“No se pueden hacer Home runs en el billar.”

Asentí. “Nada de Home runs. Lo tengo.”

Su sonrisa se extendió. “Estás sosteniendo el taco como un bate.”

Miré mis manos. Tenía razón. Estaba sosteniéndolo como a un bate. “Se siente más cómodo de esta forma.”

Él se movió detrás de mí, puso sus manos en mi cadera y me colocó frente a la mesa. Deslizó sus manos a mí alrededor y tomó el palo de billar.

“Así,” dijo él, reposicionando mi mano derecha unos centímetros más arriba. “Y... así,” continuó, tomando mi mano izquierda y formando un círculo con mi pulgar y mi dedo índice. Luego puso mi mano izquierda en la mesa, como un trípode. Empujó la punta del palo de billar a través del círculo y sobre el nudillo de mi dedo del medio. “Dobla la cintura.”

Me incliné hacia la mesa de billar, con el aliento de Patch calentando mi cuello. Tiró el palo hacia atrás y lo guió a través del círculo.

“¿Cuál bola quieres golpear?” preguntó, refiriéndose al triángulo de bolas dispuesto en el extremo de la mesa.

“La amarilla del frente es una buena opción.”

“El rojo es mi color favorito.”

“La roja será.”



Patch dirigió el palo hacia atrás y hacia delante a través del círculo, apuntando a la bola, practicando su golpe. Miré la bola blanca y luego hacia el triángulo de bolas más allá de la mesa.

“Estas un poquito fuera,” dije.

Lo sentí sonreír. “¿Cuanto quieres apostar?”

“Cinco dólares.”

Lo sentí sacudir su cabeza con suavidad. “Tu chaqueta.”

“¿Quieres mi chaqueta?”

“Quiero que te la quites.”

Mi brazo se desplazó hacia atrás y el palo de billar se disparó entre mis dedos, chocando contra la bola blanca. Entonces, la bola blanca se disparó hacia delante, impactando la bola roja, destruyendo el triángulo, dejando las bolas desordenadas en todas las direcciones.

“Está bien,” dije, quitándome mi chaqueta de jean, “quizá esté un poco impresionada.”

Patch examinó mi bufanda-de-seda-camisa-halter. Sus ojos estaban tan negros como el océano a media noche, su expresión contemplativa. “Lindo,” dijo él. Luego se movió al rededor de la mesa, observando donde habían quedado las bolas.

“Cinco dólares a que no puedes meter la azul,” dije, seleccionando apropósito; estaba protegida de la bola blanca por un montón de bolas de otros colores.

“No quiero tu dinero,” dijo Patch. Nuestros ojos se encontraron, y el más pequeño de los hoyuelos pareció en su mejilla.

Mi temperatura interna aumentó otro grado.

“¿Qué quieres?” pregunté.



Patch bajo su palo de billar pegándolo a la mesa, dio un golpe de práctica y golpeó la bola blanca. En el instante en que la bola blanca golpeó la verde, esta golpeó a su vez la bola ocho y con el impulso metió la azul limpiamente.

Solté una risita nerviosa y traté de esconderla sonando mis nudillos, un mal hábito que nunca había dejado.

“Está bien, quizá estoy un poco más que impresionada.”

Patch seguía inclinado sobre la mesa y me miró. Su mirada calentó mi piel.

“Nunca apostamos nada,” dije, resistiéndome a la necesidad de cambiar mi peso.

El palo de billar se deslizó un poco en mis manos y discretamente limpié mi mano en mi muslo.

Como si no estuviera sudando lo suficiente, Patch dijo, “Me lo debes. Algún día te lo cobraré.”

Me reí, pero sonó fuera de tono. “Eso desearías.”

Fuertes pisadas retumbaron en las escaleras de la habitación. Una tipo alto y fibroso con una nariz aguileña y desordenado cabello negro azulado pareció en el fondo. Miró primero a Patch y luego cambio posó su mirada en mí. Una lenta sonrisa apareció, y él se inclinó y tomó mi 7up, la cual había dejado sobre el borde de la mesa de billar.

“Disculpa, creo que eso es—,” comencé.

“No me dijiste lo bonita que era ella,” le dijo a Patch, limpiando su boca con el dorso de su mano. Él hablo con un acento irlandés muy marcado.

“Tampoco le dije lo feo que eras tú,” dijo Patch de vuelta, su boca en el gesto relajado justo antes de una sonrisa.

El tipo se recostó sobre la mesa de billar a mi lado y me ofreció su mano. “Mi nombre es Rixon, amor,” me dijo él.

De mala gana le ofrecí la mía. “Nora.”



“¿Estoy interrumpiendo algo?” dijo Rixon, dividiendo su inquisidora mirada entre Patch y yo.

“No,” dije al mismo tiempo que Patch decía, “Sí.”

De repente, Rixon se lanzó juguetonamente sobre Patch, y los dos cayeron al suelo, rodando y golpeándose. Se escuchaba el sonido de risas roncadas, puños impactando contra carne, tela rasgándose, y la espalda desnuda de Patch salió a la vista. Dos grandes cicatrices se extendían a lo largo de ella. Empezaban cerca de sus riñones y terminaban en sus omoplatos, ampliándose, formando una V invertida. Las marcas eran tan grotescas que casi grito horrorizada.

“¡Oye, quítate de encima!” gritó Rixon.

Patch se balanceó lejos de él, y cuando se puso de pie, su camisa rota se abrió por completo. Se deshizo de ella y la tiró a un basurero que estaba en una esquina.

“Dame tu camisa,” le dijo a Rixon.

Rixon me dirigió un gesto malvado. “¿Qué piensas, Nora? ¿Debería darle mi camisa?”

Patch lo embistió juguetonamente y las manos de Rixon volaron a sus hombros.

“Cálmate,” dijo él, retrocediendo. Se quitó su camisa y se la lanzó a Patch, dejando al descubierto la franelilla blanca que llevaba debajo. Mientras Patch deslizaba la sudadera sobre unos abdominales lo suficientemente duros como para causar un aleteo en mi estomago, Rixon se giró hacia mí.

“¿Te dijo él como consiguió su?”

“¿Disculpa?”

“Antes de que nuestro amigo Patch se enviara con el billar, a él le gustaba el boxeo irlandés a puño limpio. Y no era muy bueno en eso.” Rixon movió su cabeza. “La verdad debe ser dicha, él era realmente patético. Yo pase la mayoría de las noches remendándolo, y poco después de eso, todo el mundo empezó a llamarlo Patch. Le dije que dejara de boxear, pero no me escuchó.”



Patch llamó mi atención y me dio una mirada de soy el ganador de la medalla de oro de las peleas en bares. Su sonrisa fue suficiente para asustarme, pero debajo de su exterior rudo, contenía una nota de deseo. De hecho, más que una nota. Toda una sinfonía de deseo.

Patch inclinó su cabeza hacia las escaleras y me tendió su mano. "Salgamos de aquí," dijo él.

"¿A dónde vamos?" pregunté, sintiendo mi estomago caer hasta mis rodillas.

"Ya lo veras."

Mientras subíamos las escaleras, Rixon me gritó, "Buena suerte con él, amor!"



CAPITULO 18

Traducido por: Reixa

En el camino de regreso, Patch tomó la salida Topsham, y aparcó junto a la histórica fábrica de papel Topsham, asentada a la orilla del río Androscogging. En su momento, la fábrica había sido utilizada para convertir la pulpa del árbol en papel. Ahora un gran letrero se leía al lado del edificio COMPAÑÍA DE ELABORACION DE CERVEZA PERRO DE MAR CO.

El río era ancho y serpenteante, con árboles viejos que se alzaban a ambos lados. Todavía estaba lloviendo fuerte, y la noche caía a nuestro alrededor. Tuve que confundir a mamá en casa, pues yo no le había dicho que iba a salir...

Y bien, para ser honesta, Patch no era el tipo de chico por el que las madres sonreirían.

Él era la clase de chico que las haría cambiar de casa.

- ¿Podemos salir? - Pregunté.

Patch abrió la puerta del conductor.

-¿Pides algo?

-Un sándwich de pavo. Pero sin pepinillos y mayonesa. - No sabía que había ganado una de sus sonrisas superficiales de las que nunca te dejan tranquila.

Me pareció ganarme un montón de ellas... Esta vez, no podía entender lo que había dicho. - Veré qué puedo hacer, - dijo, deslizándose hacia afuera, dejando las llaves en el encendido y el motor calentando por un par de minutos.

Repetí la noche en mi mente. Y en esto amaneció enterándome que estaba sola en el jeep de Patch. Su espacio privado. Si yo fuera Patch, y quisiera esconder algo, como un gran secreto, no lo dejaría en mi habitación, en mi taquilla de la escuela, o incluso en mi mochila, todas las brujas podrían confiscarlo o registrarlo sin previo aviso. Lo escondería en mi brillante jeep negro con un sofisticado sistema de alarma. Abrí mi cinturón de seguridad y revolví el montón de libros que estaba a mis pies, sintiendo una sonrisa misteriosa ante la idea de descubrir uno de los secretos de Patch...

No esperaba encontrar algo en particular, me habría conformado con la combinación de su taquilla o su número de móvil, tanteé con el pie alrededor de



las asignaturas de la escuela, desordenadas en la alfombra del coche y encontré un ambientador, un disco de AC/DC, trozos de lápiz, un comprobante de pago de los 7-Eleven fechado el miércoles a las 10:38 p.m., nada especialmente sorprendente o revelador. Abrí la guantera de un manotazo y en el compartimiento otro documento oficial de servicio y un manual de instrucciones.

Hubo un destello de cromo, y había metal pulido en las yemas de mis dedos. Saqué una linterna de acero y la encendí pero no pasó nada. Quité el fondo, pensando que habría un poco de luz y, por supuesto, no había batería. Me preguntaba por qué Patch mantenía una linterna sin batería almacenada en la guantera. El último pensamiento que tuve ante mis ojos se centró en el oxidado extremo de la linterna: sangre.

Con mucho cuidado devolví la linterna a la guantera y la cerré, fuera de mi vista, me dije que había muchas cosas que dejarían sangre en una linterna, tal vez Patch la había sostenido con una mano lesionada, al recoger un animal muerto al lado de la carretera... nadando al rozar con fuerza se había arañado su piel. Mi corazón latía fuerte, y llegué a la primera conclusión que me vino a la cabeza. Patch me había mentido. Había atacado a Marcie, me había dejado caer la tarde del miércoles, había negociado su motocicleta por el jeep y salió a buscarla. O tal vez sus caminos se habrían cruzado por casualidad o por algún impulso, de cualquier manera, resultó herida Marcie, la policía estaba involucrada y Patch era culpable.

Racionalmente, sabía que era un empate rápido y un salto, pero emocionalmente la apuesta era demasiado alta para dar un paso atrás y pensar en ello Patch tenía un terrible pasado y muchos, muchos secretos. Si la violencia brutal y sin sentido era uno de ellos, yo no estaba segura alrededor de él. Un destello a la distancia aligeró el horizonte. Patch salió del restaurante y se fue corriendo a través del aparcamiento con una bolsa marrón en una mano y dos refrescos en la otra. Dio la vuelta por el lado del conductor y se escondió en el interior del jeep, arrojó su gorra de béisbol y la lluvia había mojado parte de su cabello. Las oscuras olas lo volcaron por todas partes.

Me dio la bolsa marrón. - Un sándwich de pavo, sin mayonesa y pepinillos y algo para bajar la comida.

-¿Atacaste a Marcie Miller?- Pregunté en voz baja. -Quiero la verdad ahora.

Patch bajo el 7UP de la boca. Sus ojos abiertos se centraron en los míos.

-¿Qué?

-La linterna en tu guantera, explícalo.



-¿Registraste mi guantera? - No sonó molesto, pero no pareció complacido.

-La linterna tiene sangre seca en ella. La policía vino a mi casa, pensando que estoy involucrada, Marcie fue atacada la noche del miércoles, después de haberte dicho que no la soporto.

Patch rió seco, sin humor.

-¿Crees que usé la linterna para golpear a Marcie? - Puso la mano detrás de su asiento buscando y cogió una pistola muy grande.

Grité. Se inclinó y me tapó la boca con la mano

-Pistolas de bolas de pintura, - dijo, en tono frío. - Jugaba con la pistola de pintura a principios de esta semana, - dijo, - pensé que podríamos ir.

-Es... Eso no explica la sangre en la linterna.

-No es sangre, - dijo él, - es pintura. - Estuvimos jugando a capturar la bandera. - Mis ojos se dieron dirigieron a la guantera, el almacenamiento de la linterna... era la bandera. De una mezcla de alivio, idiotez y culpa en acusar a Patch me atravesó.

-Oh, - dije sin convicción, -lo siento, - pero me pareció demasiado tarde para decir lo siento.

Patch miró hacia delante por el parabrisas con su respiración profunda, usando el silencio, como yéndose por un arroyo. Yo acababa de acusarlo de asalto, después de todo, me sentía muy mal, pero mi mente estaba demasiado nerviosa para llegar a la disculpa correcta.

-De tu descripción de Marcie, suena como si ella, probablemente acumulara algunos enemigos, - dijo.

-Vee y yo estamos bastante seguras de que encabezamos la lista, -dije tratando de aligerar el ambiente, pero no bromeando del todo. Patch apagó el motor. Tenía la gorra de béisbol sobre los ojos, pero ahora celebró la sugerencia con una sonrisa. Sus labios se veían suaves y lisos, y estaba teniendo dificultades para no mirarlos. Sobre todo, me sentí agradecida parecía haberme perdonado.

-Vamos a tener que trabajar en el juego de billar, ángel, - dijo Match. - Hablar del juego. - No dije nada.

-Me gustaría saber cómo me lo vas a cobrar o... Que te debo.



-No esta noche, - sus ojos, estaban encima de mí, a juzgar por mi respuesta. Estaba atrapada entre la relajación y decepción. Pero sobre todo decepción. - Tengo algo para ti, - dijo Patch. Miró debajo del asiento y sacó una bolsa de papel blanco con los Red Hot Chili Peppers impreso en ella. La bolsa provenía del Bordelin. La puso entre nosotros.

-¿Qué es eso? - Le pregunté, animándole a que me dijese que había dentro de la bolsa, pues no tenía absolutamente ni idea de lo que tal vez hubiese dentro.

-Ábrela. - Saqué un cartón marrón fuera de ella, la bolsa levantó polvo. Dentro había un guante de nieve con un barco en miniatura en el puerto del parque de diversiones, los cables estaban doblados aproximadamente en un círculo en la rueda de transporte y lazos se torcían como una montaña rusa; los pantalones cortos planos de metal tamizado formaban una alfombra mágica.

-Es precioso, -le dije, un poco sorprendida de que Patch hubiera pensado en mí, y mucho menos tomado la molestia de comprarme un regalo. - Gracias, en serio significa mucho, me encanta. Tocó el vidrio curvo. - Este es el arcángel, antes de su remodelación. - Detrás de la rueda de la fortuna un alambre delgado con cintas formaba las colinas y los valles del arcángel. Un ángel con alas rotas se situó en el punto más alto, inclinando la cabeza, mirando sin ojos.

- ¿Qué fue lo que realmente pasó?

-¿Lo que realmente sucedió la noche que nos fuimos juntos? - Le pregunté.

- No quieres saberlo.

-¿Si me dices tendrás que matarme? - Dije medio bromeando.

-No estamos solos, - respondió, mirando hacia el parabrisas Me miró y me llamó mi madre. Para mi horror salió y se dirigió hacia el jeep.

-Déjame hacerlo todo a mí, yo hablaré, -le dije, metiendo el guante de nieve en la caja. - No digas una palabra, ni una sola palabra. -Patch giró y dio la vuelta hacia mi puerta. Nos encontramos con mi madre en la mitad del camino más seco.

-No sabía que ibas a salir, - me dijo, sonriendo, pero no de una forma relajada sino una sonrisa que decía, vamos a hablar más tarde.

-Era una especie de última hora, - le expliqué.



-Llegué a casa después del yoga, - dijo.

El resto estaba implícito por suerte para mí, no tiene tanta suerte para ti, me había contado entre sus amigos después de clase. - Nueve de cada diez, - dijo. Se volvió su atención a Match. - Es bueno conocerte por fin, al parecer, finalmente mi hija es un gran fan. - Abrí la boca por la introducción tan extremadamente concisa y traté de sacar a Patch de su camino. Pero mamá se pegaba a él. - Soy la Madre de Nora. Blyte Grey.

-Él es Match, -dije devanándome los sesos tratando de no decir algo que traería bromas abruptas al fin aun abrupto final. Pero yo sólo podía pensar en cosas convulsas. De alguna manera parecía más humillante soportar una conversación entre Patch y mi madre.

-Nora me dijo que eras nadador, - dijo mamá.

Sentí a Patch destornillarse de risa a mi lado.

-¿Un nadador? ¿Estás en el equipo de natación de la escuela, o es de una liga de la ciudad?

-Más de ocio, - dijo Patch, mirándome interrogativamente.

-Buena forma de diversión, - dijo mamá. - ¿Dónde nadas, en el centro recreativo?

-Soy más de un tipo al aire libre. Hay muchos lagos por aquí.

-¿No hace frío? - Preguntó mi madre a Patch bruscamente.

Me preguntaba lo que había de ordinario, y yo tenía al lado a mi madre en este momento. Maine no era un lugar cálido y tropical, cualquier piscina al exterior era fría, incluso en el verano, si realmente era nadador al aire libre estaba loco o soportaba un increíble umbral de dolor.

-Muy bien, - dije aprovechando la calma. - Patch debe ponerse en marcha, yo lo acompañaré.

-Tienes un jeep muy bonito, - dijo mamá - ¿Lo compraron tus padres?

-Me mantengo a mí mismo.

-Debes tener un buen trabajo.

-Limpio las mesas del Borderline, - Patch decía lo menos posible manteniendo



el mismo cuidado bajo la sombra de misterio. Me preguntaba si así era mintiendo cuando no estaba a mi alrededor.

No podía dejar de pensar en su profundidad, sus secretos oscuros, porque quería conocer sus secretos, ya que formaban parte de él. Y A PESAR DEL HECHO DE QUE HABITUALMENTE INTENTABA NEGARLO, SENTÍA ALGO POR ÉL, AL MAYOR TIEMPO QUE PASABA CON ÉL, MÁS SABÍA QUE LOS SENTIMIENTOS NO ESTABAN MARCHÁNDOSE.

Mi madre frunció el ceño.

-Espero que el trabajo no se interponga en el camino del estudio.

-No creo en la escuela secundaria y sus juergas. - Patch sonrió. - No ha sido un problema.

-Importa si le pregunto por su GPA, - dijo mamá.

-Eso fue demasiado grosero. Vaya que es tarde, - empecé en voz alta, no podía creer que mi madre estaba tan out como para salir con esto. Que era una mala señal.

Patch era peor de lo que me temía. - Y esto fue una entrevista. Dos puntos. - Patch dijo.

Mi mamá empezó con él.

-Está bromeando, - le dije rápidamente. Le di un empujón discreto a Patch en dirección al jeep.

Patch tenía cosas que hacer y me puso la mano a la boca.

-Nora se refiere al Arcade de Bo. - Explicó Patch, - pero no es ahí donde me dirijo. Tengo unos cuantos recados para hacer.

-Nunca he estado en Bo,- dijo.

-No es tan excitante, - dije, - no se te ha perdido nada.

-Espera, - dijo mamá, sonando mucho a una bandera roja que acababa de surgir en su memoria. - ¿Es a la costa? ¿Cerca del puerto Delfic? ¿No hubo un problema en Bo hace varios años?

-Solía haberlos, - Patch dijo, reduciendo sus ojos de él. Que había golpeado a mi Patch... yo ya tenía ordenada todos los antecedentes violentos de Bo.



- ¿Te gustaría un helado? - Le dijo mamá sonando nerviosa, atrapada entre ser cortés o cortar el impulso de meterme dentro y cerrar la puerta. - Solo tenemos de vainilla, - añadió. - Es de hace unas pocas semanas.

Patch sacudió la cabeza. - Me tengo que ir, tal vez la próxima vez, fue agradable conocerla, Blythe. - Me tomé la ruptura en la conversación como una indirecta y tire de mi mamá hacia la puerta aliviada de que no haya sido peor de lo que pensé. De repente mamá se volvió.

-¿Qué llevaste a hacer a Nora esta noche? - Le preguntó a Patch. Patch me miró y levantó sus ojos marrones muy ligeramente.

-Tomamos la cena en Topsham. - Le respondí rápidamente, - sándwiches y refrescos puramente inofensivos a las ocho. - El problema era que mis sentimientos por Patch no eran inofensivos.



CAPITULO 19

Traducido por: Isabella

Dejé la bola de nieve en la caja y la metí en el armario detrás de una pila de sweaters de mi padre. Cuando había abierto el regalo delante de Patch, Delphic se veía brillante y bonita, los remolinos hacían arcoíris con la luz. Pero sola en mi habitación, el parque de atracciones parecía embrujado. Un terreno ideal para espíritus incorpóreos. Y no estoy segura de que no hubiera una cámara oculta en su interior.

Después de cambiarme y ponerme una camiseta elástica y unos pantis de flores, llamé a Vee.

"¿Bien?" dijo ella. "¿Cómo ha ido? Obviamente no te ha matado, entonces es un buen comienzo."

"Hemos jugado a billar."

"Odias el billar."

"Me dio algunas indicaciones. Ahora que se lo que estoy haciendo, no es tan malo."

"Apuesto a que podría darte indicaciones en algunas otras áreas de tu vida".

"Hmmm" . Normalmente, su comentario podría haberme incitado al menos a un rubor por mi parte, apuesto que mi estado de ánimo era demasiado malo. Estaba trabajando duro, pensando.

"Sé que he dicho esto antes, pero Patch no me inspira un profundo sentido de la comodidad ", Vee dijo "Todavía tengo pesadillas, el se arranca su máscara, y ¿adivina quién estaba escondido debajo de ella? Patch, personalmente, pienso que deberías tratarlo como a un arma cargada. Algo en él no es normal".



Esto era exactamente de lo que yo quería hablar.

"¿Qué podría causarle a alguien tener una cicatriz en forma de V en su espalda?", Le pregunté.

Hubo un momento de silencio.

"Freak*", Vee se atragantó. "¿Tú lo has visto desnudo? ¿Dónde sucedió? ¿Su jeep? ¿Su casa? ¿Tu dormitorio?"

"! Yo no lo vi desnudo! Fue una especie de accidente".

"Sí, he oído antes esa excusa ", dijo Vee.

"El tiene una cicatriz enorme en forma de V al revés sobre su espalda. ¿No es un poco extraño?"

"Por supuesto que es raro. Pero es Patch de quien estamos hablando. Él tiene unos tornillos sueltos. Voy a tomar una conjetura salvaje y adivinar... ¿pelea de pandillas? ¿Cicatrices de la prisión? ¿Marcas de patinar de pega-y-corre? "

La mitad de mi cerebro mantenía un registro de mi conversación con Vee, pero la otra, la mitad más subconsciente se había perdido. Mi memoria volvió a la noche que Patch me reto a montar en el Arcángel. Yo recordé las pinturas espeluznantes y extrañas al lado de los coches. Recordé a las bestias con cuernos que rasgaban las alas. Me acordé de la negra V inversa donde las alas del ángel solían estar. Casi se me cae el teléfono.

- "L-lo siento, ¿qué?"

Le pregunté Vee cuando me di cuenta que había llevado lejos la conversación y estaba esperando mi respuesta.

"¿Qué- Ocurrió- Después?", Repitió, enunciando cada palabra. "Tierra a Nora. Necesito más detalles. Me estoy muriendo aquí".

"Tuvo una pelea y su camisa se desgarró. Fin de la historia. No hay un que-sucedió-después".



Vee contuvo el aliento.

"Eso es de lo que estoy hablando. Los dos salen juntos... y ¿se mete en una pelea? ¿Cuál es su problema? Es como que si fuera más animal que humano".

En mi mente me novia yendo y viniendo entre la pintura de las cicatrices del ángel y las cicatrices de Patch. Tanto las cicatrices habían sanado al color del regaliz negro, corrían desde los hombros hasta los riñones, y las dos curvadas hacia fuera como si viajaran a lo largo de la espalda. Me decía a mi misma que un montón de cosas pueden causar cicatrices como las de Patch. Pandillas, la lucha, las cicatrices de prisión, marcas de arrastre – justo como Vee dijo. Por desgracia, todas las excusas me parecían como mentiras. Al igual que la verdad me estaba mirando a la cara, pero no era suficientemente valiente para mirar hacia atrás.

"¿Era él un ángel?" Vee preguntó.

Me rompí a mí misma.

"¿Qué?"

"¿Era un ángel, o estuvo a la altura de su imagen de chico malo? Porque, honestamente. No voy a comprarme todo esta versión de la historia de que-no-trato-cualquier-cosa".

"Vee? Me tengo que ir".

Mi voz estaba llena de telarañas.

"Ya veo. Vas a colgar antes de que consiga los grandes detalles del asunto".

"No pasó nada en la cita, y no pasó nada después. Mi mamá nos encontró en el estacionamiento".

"Cállate"

"No creo que a ella le guste Patch"

"No me digas" Vee dijo. "¿Quién lo habría adivinado?"



"Te llamo mañana, ¿de acuerdo?"

"Dulces sueños, nena". Gran posibilidad, pensé.

Después de colgar el teléfono con Vee, caminé por el pasillo a la oficina improvisada de mi mamá en casa y encendí nuestra antigua IBM. La habitación era pequeña, con techo a dos aguas, más un galerón que una habitación. Una ventana mugrienta con cortinas de color naranja descoloridas de la década de 1970 miraba hacia el patio lateral. Yo podía estar parada en toda mi altura en alrededor de 30 por ciento de la habitación. En el otro 70 por ciento, la parte superior de mi cabello cepillaba las vigas expuestas del techo. Una sola bombilla colgaba allí. Diez minutos más tarde, el equipo consiguió una conexión de acceso telefónico a Internet, y yo escribí "cicatrices de ala de ángel" en la barra de búsqueda de Google. Yo rondaba con el dedo por encima de la tecla enter, con miedo de que si llegara a hacerlo, tendría que admitir que actualmente estaba considerando la posibilidad de que Patch era en realidad-bueno, no.... Humano. Yo presione enter e hice clic con el mouse en el primer enlace antes de poder decirme a mi misma alejarme de él.

FALLEN ANGELS: LA TERRIBLE VERDAD

"En la creación del Jardín del Edén, ángeles celestiales fueron enviados a la Tierra para vigilar a Adán y Eva. Pronto, sin embargo, algunos ángeles pusieron sus ojos en el mundo más allá de los muros del jardín. Se veían a sí mismos como futuros gobernantes sobre la población de la Tierra, locos de amor por el poder, el dinero, e incluso las mujeres humanas. Juntos tentaron y convencieron a Eva de comer el fruto prohibido, abriendo las puertas protegidas del Edén. Como castigo por este grave pecado y por desertar de sus funciones, Dios despojo de sus alas a los ángeles y los desterró a la tierra para siempre.

Yo ojeaba por unos pocos párrafos, mi corazón latía de forma errática.

Los ángeles caídos son los mismos espíritus del mal (o demonios) descritos en la Biblia que toman posesión de los cuerpos humanos. Los ángeles caídos recorren la Tierra en busca de cuerpos humanos para hostigar y controlar. Ellos tientan a los seres humanos para hacer el mal por la comunicación de pensamientos e imágenes directamente en sus mentes. Si un ángel caído tiene éxito en la transformación de un ser humano hacia el mal, puede entrar en el cuerpo del ser humano e influenciar en su personalidad y acciones. Sin



embargo, la posesión de un cuerpo humano por un ángel caído sólo puede tener lugar durante el mes hebreo de Jeshvan, Jeshvan se conoce como el "mes amargo", es el único mes sin ningún tipo de fiesta judía o ayuno, haciéndolo el mes no-santo. Entre la luna nueva y llena durante Jeshvan, ángeles caídos invaden los cuerpos humanos en masa.

Mi mirada se quedó en el monitor del ordenador unos minutos después de terminar de leer. Yo no tenía pensamientos. Ninguno. Sólo una complejidad de emociones enredadas dentro de mí. Frío, pánico, estupor y aprensión entre ellos. Un estremecimiento involuntario me despertó a mis sentidos. Me acordé de las pocas veces que Patch había violado ciertos métodos normales de comunicación y susurro directamente a mi mente, al igual que como el artículo afirmaba los ángeles caídos podían. Al comparar esta información con las cicatrices Patch, era posible.... ¿Patch podría ser un ángel caído? ¿Quería poseer mi cuerpo?

Hojeé rápidamente el resto del artículo, desacelerando cuando leí algo aún más extraño.

Los ángeles caídos que tienen una relación sexual con un ser humano producen descendencia sobrehumana llamados Nephillim. La raza Nephillim es una raza mal y poco natural y significa que nunca debieron de habitar la Tierra. Aunque muchos creen que la Gran Inundación en el momento de Noch estaba destinada a limpiar la tierra de los Nephillim, no tenemos manera de saber si esta raza híbrida se extinguió y si o no los ángeles desde entonces. Parece lógico que ellos lo sigan haciendo, lo que significa que la raza Nephillim este probablemente en la Tierra hoy en día".

Me aparte de la mesa. Yo acumule todo lo que había leído en una carpeta mental y la archive lejos. Y estampe ESPANTOSO en el exterior de la carpeta. No quería pensar en ello ahora. Pensé que más tarde. Quizás. Mi teléfono celular sonó en mi bolsillo y salte.

"¿Hemos decidido que los aguacates son de color verde o amarillo?" Vee preguntó. "Ya he llenado todos mis espacios de fruta verde de hoy, pero si me dices que los aguacates son de color amarillo, estoy en el negocio".

"¿Tú crees en superhéroes?"

"Después de ver a Tobey Maguire en Spider-Man, sí. Y luego está Christian Bale. Mayor, pero un mozo caliente. Yo le dejaría me salvara de espadas de



ninjas ".

"Lo digo en serio"

"Yo también lo digo"

"¿Cuándo fue la última vez que fuiste a la iglesia?", Le pregunté.

Escuche reventar una burbuja de goma de mascar.

"Domingo".

"¿Crees tú que la Biblia es correcta? Quiero decir, ¿crees que es real?"

"Creo que el pastor Calvin está caliente. En cierto modo a sus cuarenta. Que resume muy bien mis convicciones religiosas "

Después de colgar, me fui a mi habitación y bajo las sábanas. Me puse una manta adicional para protegerme del frío de repente. Si la habitación estaba fría, o la sensación de hielo se originó dentro de mí, yo no estaba segura. Palabras embrujadas como "ángel caído", "posesión humana" y "Nephillim" danzaron fuera de mis sueños.



CAPITULO 20

Traducido por: Juli.

Me sacudí en sueños toda la noche. El viento soplaba como si cortara a través de los campos de la casa, desparramando basura contra la ventana. Me desperté varias veces, oyendo cómo las tablas del techo se soltaban y pasaban por sobre la cerca. Cada pequeño ruido, desde el golpeteo de los marcos de las ventanas hasta mi propia cama crujiendo, hacía que me despertara de un salto.

Alrededor de las seis me di por vencida, me arrastré fuera de la cama y caminé calladamente por el hall para tomar una ducha caliente. Después limpié mi habitación mi placard parecía estar delgado y obviamente, llené el canasto con tres cargas para lavar. Estaba subiendo las escaleras con una carga nueva cuando escuché un golpe en la puerta de entrada. La abrí sólo para encontrar a Elliot en el escalón de entrada.

Tenía unos jeans, una camisa como de cosecha y a cuadros subida hasta los codos, lentes de sol, y una gorra de los Red Sox. Visto de afuera, parecía ser un completo americano.

Pero yo sabía mejor que eso, y una sacudida de adrenalina nerviosa me lo confirmó.

“Nora Grey,” dijo Elliot en un tono protector. Se estiró hacia mí y sonrió, y sentí el olor agrio de alcohol en su aliento. “Me has causado muchos problemas últimamente.”

“¿Qué estás haciendo aquí?”

Miró atrás mío dentro de la casa. “¿Qué parece que estoy haciendo? Quería hablar. ¿No puedo pasar?”

“Mi mamá está durmiendo. No quiero despertarla.”

“No he conocido a tu madre.” Algo en la manera en que lo dijo hizo que se me pusieran de punta los pelos de detrás de mi cabeza.

“Lo siento, ¿necesitas algo?”

Su sonrisa fue mitad sentida y mitad burlona. “No te gusto, ¿o sí, Nora Grey?”

Como respuesta, crucé los brazos sobre mi pecho.

Retrocedió un paso tropezando con su mano puesta sobre su corazón. “Auch. Estoy aquí Nora, en un último esfuerzo de convencerte que soy un chico como cualquiera y que puedes confiar en mí. No me decepciones.”

“Escucha, Elliot, tengo unas cosas que necesito -”

Apuntó su puño hacia la casa, golpeando sus nudillos contra el marco lo suficientemente fuerte como para hacer caer la pintura suelta. “¡No terminé!” gritó enojado y con un poco de mala articulación. De pronto, echó su cabeza hacia atrás y se rió quedamente. Se agachó y apoyó su mano ensangrentada entre sus rodillas y gruñó. “Diez dólares dicen que voy a lamentar eso luego.”



La presencia de Elliot hacía que mi piel se contrajera. Me acordé cómo hace apenas unos días, en verdad lo creía un chico lindo y encantador. Me pregunté por qué había sido tan estúpida.

Estaba pensando en cerrar la puerta y trabarla cuando Elliot se sacó sus lentes de sol, y pude ver sus ojos inyectados en sangre. Se aclaró la garganta, su voz salió clara. "Vine porque quería decirte que Jules tiene mucho estrés en la escuela. Los exámenes, el gobierno de estudiantes, las aplicaciones para becas, bla bla bla. No está siendo él mismo. Necesita escapar de todo por un par de días. Los cuatro - Jules, yo, tu, Vee - deberíamos ir de campamento para las vacaciones de primavera. Salir mañana a Powder Horn y volver el martes a la tarde. Le dará a Jules la oportunidad de relajarse." Cada palabra que salió de su boca sonó inquietante y cuidadosamente ensayada.

"Lo siento, ya tengo planes."

"Déjame que cambie tu opinión. Planearé todo el viaje. Conseguiré las carpas, la comida. Te demostraré qué buen chico soy. La pasarás bien."

"Creo que deberías irte."

Elliot apoyó su mano en el picaporte, inclinándose sobre mí. "Respuesta equivocada." Por un pequeño momento, el estupor vidrioso de sus ojos desapareció, algo retorcido y siniestro lo había eclipsado. Involuntariamente di un paso hacia atrás. Estaba casi segura que Elliot era capaz de matar a alguien. Estaba casi segura que la muerte de Kirsten estaba en su consciencia.

"Vete o llamo a la policía," dije.

Elliot abrió la puerta tan fuerte que chocó contra la casa. Agarró el frente de mi bata de baño y me empujó hacia afuera. Luego me sacudió contra el costado y me atrapó ahí con su cuerpo. "Vienes de campamento ya sea que quieras o no."

"¡Suéltame!," dije, sacudiéndome para soltarme.

"¿O qué? ¿Qué vas a hacer?" me tenía por los hombros y me golpeó de nuevo contra la casa, haciendo que mis dientes crujieran.

"Llamaré a la policía." No tenía ni idea de cómo lo había dicho tan valientemente. Mi respiración era rápida y superficial, mis manos pegajosas.

"¿Vas a gritarles para que vengan? No pueden oírte. La única forma en la que te dejaré ir es si prometes que irás de campamento."

"¿Nora?"

Ambos, Elliot y yo, nos giramos hacia la puerta, de donde venía la voz de mi mamá. Elliot mantuvo sus manos sobre mí otro momento más, luego hizo un sonido de disgustos y me empujó. A mitad de los escalones del porche miró por sobre sus hombros. "Esto no ha terminado."

Me apuré a entrar y trabé la puerta. Mis ojos empezaron a arder. Arrastré mi espalda por todo el largo de la puerta y me senté en la alfombra de entrada, luchando contra la urgencia de llorar.

Mi mamá apareció en lo alto de las escaleras, atándose la bata a la cintura.

"¿Nora? ¿Qué pasa? ¿Quién era en la puerta?"

Pestañé para que se me secaran los ojos rápido. "Un chico de la escuela." No pude evitar el temblor en mi voz. "Él - él -", ya estaba en bastantes problemas por mi cita con Patch. Sabía que mi mamá iba a ir a una boda y a la fiesta esta



noche, de la hija de un amigo del trabajo, pero si le decía que Elliot me había sacudido no iría. Y eso era lo último que quería, porque necesitaba manejar a Portland e investigar a Elliot. Incluso la más mínima evidencia en su contra podría ser suficiente para ponerlo tras las rejas, y hasta que eso pasara no me sentiría segura. Sentía una cierta violencia escalando dentro de él, y no quería ver lo que pasaría si se iba de control. "Quería mis notas de Hamlet," dije chatamente. "La semana pasada se copió mis respuestas y aparentemente está tratando de hacer de eso un hábito."

"Oh, cariño." Vino a mi lado, dándome palmaditas en mi pelo húmedo, que se había congelado desde que me había bañado. "Entiendo por qué estás enojada. Puedo llamar a sus padres si quieres."

Negué con la cabeza.

"Entonces haré el desayuno," dijo mamá. "Ve a terminar de vestirme. Tendré todo listo para cuando bajas."

Estaba parada frente a mi armario cuando sonó el teléfono.

"¿Te enteraste? ¡Los cuatros nos vamos de campamento para las vacaciones de primavera!" dijo Vee, bizarramente alegre.

"Vee," dije, mi voz temblando, "Elliot está planeando algo. Algo que me asusta. La única razón por la que quiere que vayamos de campamento es para tenernos solas. No vamos a ir."

"¿Qué quieres decir con que no vamos a ir? Es una broma, ¿no? Quiero decir, ¿finalmente tenemos la oportunidad de hacer algo interesante para las vacaciones de primavera y me estás diciendo que no? Sabes que mi mamá jamás me dejará ir sola. Haré cualquier cosa. En serio. Haré tu tarea por una semana. Vamos Nora. Una sola palabrita. Dila. Empieza con la letra S..."

La mano que sostenía mi celular tembló, y subí mi otra mano para estabilizarla. "Elliot apareció por mi casa hace unos 15 minutos, borracho. Él - él me amenazó, físicamente."

Se quedó callada por un momento. "¿Qué quieres decir con 'físicamente'?"

"Me arrastró fuera de mi casa y me sacudió contra la pared."

"Pero estaba borracho, ¿no?"

"¿Importa?" me enfadé.

"Bueno, está lidiando con muchas cosas. Quiero decir, lo acusaron erróneamente de estar involucrado en el suicidio de una chica, y lo obligaron a cambiarse de escuela. Si te lastimó - y no estoy justificando lo que hizo, dicho sea de paso - quizás sólo necesita asesoría, ¿sabes?"

"¿Si me lastimó?"

"Estaba borracho. Quizás - quizás no sabía lo que estaba haciendo. Mañana se va a sentir terrible."

Abrí la boca, y la cerré. No podía creer que Vee se estaba poniendo del lado de Elliot. "Tengo que irme," le dije cortésmente.

"Te hablo luego"

"¿Linda, puedo ser completamente honesta? Sé que estás preocupada por este chico en la máscara de ski. No me odies pero creo que la única razón por la que estás tratando de culpar a Elliot por eso es porque no quieres que sea Patch.



Estás racionalizando todo, y me estás asustando.”

Me quedé sin saber qué decir. “¿Racionalizando? Patch no apareció por mi casa esta mañana ni me golpeó contra mi pared.”

“¿Sabes qué? No debería ni haberlo mencionado. Simplemente olvidémoslo, ¿de acuerdo?”

“De acuerdo,” dije cortadamente.

“Así que... ¿qué harás hoy?”

Giré mi cabeza a la puerta, escuchando a mi mamá. El sonido del batidor golpeando un bowl venía de la cocina. Parte de mí no veía cuál era el sentido de compartir algo más con Vee, pero otra parte de mí estaba rencorosa y con ganas de pelea. ¿Quería saber mis planes? Por mí estaba bien. No era mi problema si no le gustaban. “Me voy a Portland en cuanto mi mamá se vaya a una boda en la Playa Old Orchard.” La boda empezaba a las 4 p.m., y con la recepción después, mi mamá no llegaría de nuevo a casa hasta por lo menos las 9 p.m., lo que me dejaba bastante tiempo para pasar la tarde en Portland, y aún así llegar antes que ella a casa. “De hecho, me preguntaba si podía usar tu Neon. No quiero que mi mamá vea las millas que hice en mi auto.”

“Oh, Dios. Vas a espiar a Elliot, ¿no? Vas a buscar pruebas o algo en Kinghorn.”

“Voy a ir de compras y cenar,” dije, corriendo perchas en mi armario. Saqué una remera de manga larga, jeans y un gorrito a rayas rosas y blancas que reservaba para días de mal pelo y para los fines de semana.

“¿Y cenar implicaría parar en un cierto restaurante que está a unas cuadras de Kinghorn Prep? ¿Una cena donde Kirsten no sé cuándo solía trabajar?”

“No es una mala idea,” dije, “quizás lo haga.”

“¿Y en verdad vas a comer o vas a interrogar a los trabajadores?”

“Quizás haga algunas preguntas. ¿Me prestas el Neon o no?”

“Por supuesto que sí,” dijo. “¿Para qué están las mejores amigas? Incluso iré contigo. Pero primero tienes que prometerme que irás al campamento.”

“No importa. Me tomaré el colectivo.”

“¡Hablares de las vacaciones de primavera luego!” gritó Vee por el teléfono antes que pudiera colgar. Ya había ido a Portland varias veces pero no conocía la ciudad bien. Me bajé del colectivo armada con mi celular, un mapa, mi propio compás interno. Los edificios era de ladrillo rojo, altos y delgados, y bloqueaban el sol del atardecer, que brillaba por detrás de unas nubes de tormenta, dejando a la ciudad con un cielo sombreado. Los frentes de vidrieras tenían terrazas y carteles pintorescos por sobre las puertas. Las calles estaban iluminadas por luces con sombreros negros como de brujas. Luego de unas cuantas cuadras, las calles se abrieron en un área de árboles, y vi un cartel de Kinghorn Prep. Una catedral, un campanario y una torre con reloj aparecieron por sobre las puntas de los árboles.

Me quedé en la acera y doblé en la esquina hacia la calle 32. El puerto estaba sólo a unas pocas cuadras y vi destellos de botes que pasaban por detrás de los negocios mientras entraban en él. A mitad de la calle 32 vi el cartel del restaurante Blind Joe’s. Saqué mis preguntas de interrogatorio y las leí una vez más. El plan era que no se notara que estaba haciendo una entrevista. Esperaba



que si tocaba el tema de Kirsten muy casualmente con los empleados, podría sonsacarles algo que los reportes antes que yo habían omitido. Esperando que las preguntas estuvieran grabadas en mi memoria, tiré la lista en el tacho de basura más cercano.

La puerta dio campanadas cuando entré.

El piso era de baldosas amarillas y blancas, y los puestos eran de un azul marino. Colgaban fotos del puerto en las paredes. Me senté en un puesto cerca de la puerta y me saqué el abrigo.

Una mesera apareció, en un delantal blanco manchado, por detrás de mí. "El nombre es Whitney," me dijo con una voz amarga.

"Bienvenida a Blind Joe's. El especial del día es sándwich de atún. La sopa del día es un estofado de langosta."

Posó su lapicera para tomar mi orden.

"¿Blind Joe's?" fruncí el ceño y me golpeé la barbilla. "¿Por qué me suena tan familiar ese nombre?"

"¿No lees el diario? Estuvimos en las noticias por una semana seguida el mes pasado. Quince minutos y todo eso."

"¡Oh!" dije como con una repentina claridad. "Ahora lo recuerdo. Hubo un asesinato, ¿no? ¿No trabajaba la chica acá?"

"Esa era Kirsten Halverson," cliquéo su lapicera impacientemente. "¿Quieres que te traiga un bowl del estofado para empezar?"

No quería estofado de langosta. De hecho, no estaba ni en lo más mínimo hambrienta. "Eso debe haber sido duro. ¿Eran amigas ustedes?"

"Claro que no. ¿Vas a ordenar o qué? Te contaré un pequeño secreto. Si no trabajo no me pagan. Si no me pagan no llego con el alquiler."

De pronto deseé que el mesero del otro lado del cuarto estuviese tomando mi orden. Era bajo, pelado, y su físico era una copia de los palillos en el dispensador del borde de la mesa. Sus ojos no llegaban más allá de tres pies sobre el piso. Incluso con lo patética que me hubiera sentido luego, una sonrisa amistosa mía hubiera sido suficiente para que él me contara la historia de vida completa de Kirsten. "Lo siento," le dije a Whitney. "Es que no puedo dejar de pensar en el asesinato. Por supuesto, probablemente es algo viejo para ti. Debes de haber tenido reporteros aquí todo el tiempo haciendo preguntas."

Me dio una mirada significativa. "¿Necesitas algunos minutos para mirar el menú?"

"Personalmente, encuentro a los reporteros muy irritantes."

Se inclinó sobre la mesa, apoyando una mano en el mantel. "Yo encuentro a los clientes que se toman todo su tiempo irritantes."

Suspire silenciosamente y abrí el menú. "¿Qué me recomiendas?"

"Todo es bueno, pregúntale a mi novio," me hizo una pequeña sonrisa. "Es el cocinero."

"Hablando de novios... ¿Kirsten tenía uno?" Linda movida, me dije a mí misma.

"Suéltalo," me demandó Whitney. "¿Eres policía? ¿Abogado? ¿Reportero?"

"Sólo una ciudadana preocupada," sonó más bien a pregunta.



"Sí, claro. Te diré algo. Ordena una malteada, papas fritas, la hamburguesa Angus, un bowl de estofado y dame 25% de propina y te diré lo que le dije a todos los demás."

Consideré mis opciones: mi mesada, o respuestas. "Hecho."

"Kirsten andaba con el chico ese, Elliot Saunders. El del diario. Estaba aquí todo el tiempo. La acompañaba a su departamento al final de su turno."

"¿Alguna vez hablaste con Elliot?"

"Yo no."

"¿Crees que Kirsten se suicidó?"

"¿Cómo iba a saberlo?"

"Leí en el diario que se encontró la nota de suicidio de Kirsten en el departamento, pero que había señas de un allanamiento."

"¿Y?"

"¿No te parece un poco... raro?"

"Si me estás preguntando si creo que Elliot pudo haber puesto la nota en el departamento, claro que sí. Los ricos como él se pueden librar de cualquier cosa. Probablemente contrató a alguien para que pusiera la nota. Así funciona cuando tienes dinero."

"No creo que Elliot tenga mucho dinero." Siempre me había parecido que Jules era el ricachón. Vee nunca paraba de delirar con su casa. "Creo que fue a la Kinghorn Prep por una beca."

"¿Beca?" repitió bufando. "¿Qué tiene el agua que has estado tomando? Si Elliot no tiene mucho pero mucho dinero, ¿cómo le compró a Kirsten el departamento? Dime eso."

Luché por contener mi sorpresa. "¿Le compró un departamento?"

"Kirsten no se podía callar al respecto. Casi me volvió loca."

"¿Por qué le compraría un departamento?"

Whitney me miró con los ojos abiertos, las manos en sus caderas. "Dime que no eres en verdad tan tonta."

Oh. Privacidad. Intimidación. Lo entendí.

Dije, "¿Así que sabes por qué Elliot se transfirió fuera de Kinghorn?"

"No sabía que lo había hecho."

Malabareé con sus respuestas con las preguntas que todavía quería preguntar, tratando de recordarlas.

"¿Alguna vez se encontraba con amigos aquí? ¿Alguien además de Kirsten?"

"¿Cómo se supone que recuerde eso?" blanqueó los ojos. "¿Te parece que tengo memoria fotográfica?"

"¿Qué tal un chico muy alto? Muy alto. Pelo rubio largo, bien parecido, ropa hecha a medida."

Se sacó una uña partida con sus dientes y la tiró dentro del bolsillo de su delantal.

"Si, me acuerdo de ese. Difícil no hacerlo. Siempre callado y malhumorado. Vino una o dos veces. No fue hace mucho. Quizás alrededor de la época cuando Kirsten murió. Me acuerdo porque servíamos sándwiches de carne por el día de San Patricio y no pude lograr que pidiera uno. Me miró como con odio como si



fuese capaz de estirarse por sobre la mesa y romperme el cuello si seguía cerca leyendo los especiales por más tiempo. Pero creo que recuerdo algo. No es como si fuera una entrometida, pero sí tengo oído. A veces no puedo evitar oír cosas. La última vez que Elliot y el alto vinieron, estaban echados sobre la mesa, hablando de una prueba."

"¿De la escuela?"

"¿Cómo iba a saberlo? Por lo que me pareció, el alto había reprobado y Elliot estaba bien contento por eso. Tiró la mesa hacia atrás y se fue enojadísimo. Ni siquiera se comió el sándwich."

"¿Mencionaron a Kirsten?"

"El alto llegó antes, preguntó si Kirsten estaba trabajando. Le dije que no, que no estaba, y se puso a hablar con el celular. Diez minutos después apareció Elliot. Kirsten siempre se encargaba de la mesa de Elliot, pero como dije, ella no estaba, así que lo hice yo. Si hablaron de Kirsten, no escuché nada. Pero me parecía que el alto no quería a Kirsten cerca."

"¿Recuerdas algo más?"

"Depende. ¿Vas a ordenar postre?"

"Calculo que pediré una porción de torta."

"¿Torta? ¿Te doy cinco minutos de mi valioso tiempo y todo lo que ordenas es torta? ¿Te parece que no tengo nada mejor que hacer que hablar tonterías contigo?"

Miré por el restaurante. Estaba vacío. Aparte de un hombre que estaba echado sobre un papel en le mostrador, era la única clienta.

"De acuerdo...", miré el menú.

"Vas a querer limonada de frambuesa para bajar la torta," escribió en su anotador. "Y café después de la cena," siguió anotando. "Estaré esperando por el 25% de propina que viene con esto". Me brindó una sonrisa presuntuosa, guardó el anotador en su delantal zigzagueó en el camino de regreso a la cocina.



CAPITULO 21

Traducido por: Lizzy

Afuera el tiempo había cambiado a frío y lluvioso. Las farolas ardían en un extraño color amarillento que hacía poco contra la niebla espesa que se apoderaba de las calles... Me apresuré a salir de Blind Joe, agradecida por haber mirado el pronóstico del tiempo antes y haber traído mi paraguas. Mientras pasaba por las ventanas, veía grupos de personas reuniéndose en los bares.

Estaba a pocas cuadras de la parada de autobús cuando esa sensación helada ahora tan familiar besó la parte de atrás de mi cuello. La había sentido la noche que estaba segura de que alguien espiaba en la ventana de mi dormitorio, en Delphic, y de nuevo justo antes de que Vee saliera de Victoria Secret llevando mi chaqueta. Me agaché, fingiendo atarme los cordones, y lancé una mirada furtiva alrededor, las aceras de ambos lados de la calle estaban vacías.

La luz del cruce de peatones cambio, y me baje de la acera. Moviéndome rápidamente, metí mi bolso debajo de mi brazo y esperé que el autobús llegara a tiempo. Me abrí paso por un callejón detrás de un bar, deslizándome a través de un montón de fumadores, y salí a la calle de al lado, corriendo unos metros, me metí por otro callejón y rodeé la cuadra. Cada pocos segundos ojeando detrás de mí.

Escuche el estruendo del autobús, y un momento después, volteo en la esquina, materializándose entre la niebla. Redujo la velocidad contra la acera y me subí a bordo, rumbo a casa. Yo era la única pasajera.

Tomando un asiento varias filas detrás del conductor, baje la cabeza para mantenerme fuera de su vista. El tiró de la palanca para cerrar las puertas, y el bus rugió por la calle. Estaba a punto de ofrecer un suspiro de alivio cuando recibí un mensaje de texto de Vee.

DÓNDE ESTAS

PORTLAND, respondí su mensaje Y TU?

TAMBIÉN YO, EN UNA FIESTA CON JULES Y ELLIOT, ENCONTREMOS



POR QUÉ ESTAS EN PORTLAND?

No esperé su respuesta, tenía que ser directa, hablar más rápido. Y esto era urgente.

“Bueno? Qué dices?”- preguntó Vee. “Estás de ánimo para una fiesta?”

“Tu mamá sabe que estás en una fiesta en Portland con dos chicos?”

“Estás empezando a sonar neurótica. Bebe”

“No puedo creer que vinieras a Portland con Elliott!” Tenía un pensamiento malo. “ él sabe que estas al teléfono conmigo?”

“Para que el pueda venir a matarte? No. Lo siento, él y Jules fueron a Kinghorn para recoger algo, y estoy pasando el rato sola. Me vendría bien un poco de compañía.”

“Hey”- gritó Vee en el fondo. -“Para ¡de acuerdo! P-a-r-a, Nora? No estoy exactamente en el mejor sector, el tiempo es esencial”

“Dónde estás?”

“Espera, de acuerdo. El edificio de enfrente, dice uno-siete-dos-siete. La calle es Highsmith. Estoy bastante segura”

“Estaré allí tan pronto como pueda, pero yo no me quedo, me voy a casa, y tu vienes conmigo. Pare el autobús!” Le pedí al conductor, el aplico los frenos, y fui lanzada contra el asiento delantero.

“Puede usted decirme qué camino me lleva a Highsmith?” Le pregunte una vez más estando en la parte delantera.

El señaló el panel de ventanas de al lado derecho del autobús “Hacia el oeste de aquí. Planeas ir a pie?” Él me examinó de arriba abajo. “Porque debería advertirte. Es un barrio peligroso”

Genial.

Tuve que caminar sólo a unas pocas cuerdas antes de saber que el conductor del autobús había tenido razón al advertirme. El paisaje cambió drásticamente. Las elegantes fachadas de almacenes fueron reemplazados por edificios pintados con grafitis de pandillas. Las ventanas estaban oscuras, con barrotes de hierro. Las aceras eran caminos desolados que se extendían entre la niebla.

Un lento y estruendoso ruido floto a través de la niebla, y una mujer



empujando un carrito de bolsas de basura salió a la vista. Sus ojos eran como pasas de uva, pequeñas, brillantes y oscuras y estos hicieron todo un recorrido sobre mí, observándome de una forma casi predadora.

“Qué tenemos aquí?”- Dijo ella a través de la abertura de los dientes que le faltaban. Di un paso atrás discretamente y apreté mi bolso contra mí. “Parece un abrigo, guantes y un gorro de lana bastante bonito” Dijo ella “Siempre he querido un lindo sombrero de lana”- Pronunció la palabra linnn- do.

“Hola” dije, aclarando mi garganta y tratando de parecer amigable. “Puedes por favor decirme cuánto falta para la calle Highsmith?”

Ella se rió cacareando.

“El conductor de autobús señaló en esta dirección” Le dije con menos confianza.

“él le dijo que Highsmith, quedaba por este camino?” Dijo ella, sonando irritada. “Conozco el camino a Highsmith, y este no es”

Esperé, pero ella no dio más detalles. “¿Crees que podrías darme la dirección?” Pregunté.

“Tengo la dirección”- dijo golpeando su cabeza con un dedo que se parecía mucho a una retorcida rama de nudos -“Mantén todo aquí, yo lo hago”

“Cual es el camino a Highsmith?” La alenté.

“Pero no puedo decírtela gratis” Dijo en un tono de reprimenda. “Eso te va a costar. Una chica tiene que ganarse la vida. Nadie te ha dicho que nada en la vida es gratis?”

“No tengo dinero, no mucho de todos modos. Sólo lo suficiente para el bus de regreso a casa”

“Tienes lindo y acogedor abrigo.”

Miré mi abrigo acolchado. Un viento frío agito mi cabello, y la idea de entregar mi abrigo hizo que se me pusiera la piel de gallina “Recibí este abrigo en Navidad”

“Me estoy congelando el trasero aquí afuera” Espetó ella. “¿Quieres la dirección o no?”

No podía creer que estuviera parada aquí. No podía creer que estuviera



dándole mi abrigo a una mujer sin hogar. Vee estaba hasta ahora en deuda conmigo que nunca podría pagarme.

Me quite mi abrigo y vi como ella subía la cremallera.

Mi aliento salió como humo. Me abracé a mí misma y moví mis pies, conservando un poco de calor. "Por favor puede decirme el camino a Highsmith ahora?"

"Quieres el camino largo, o el camino corto?"

"Co-corto" titirité.

"Eso va a costarte también. El camino corto tiene un precio adicional. Como dije, siempre he querido una bonita gorra de lana"-

Tiré el gorro rosa y blanco fuera de mi cabeza "Highsmith?" Pregunté, tratando de mantener el tono amistoso mientras se lo daba.

"Ves ese callejón?" dijo ella, señalando tras de mí. Yo me giré. El callejón estaba a media cuadra. "Ve por ahí y Highsmith está al otro lado"

"¿Eso es todo? Dije incrédula "¿Tan sólo una cuadra?"

"La buena noticia es, que tienes que caminar poco. La noticia mala es, no hay caminatas cortas en este clima. Por supuesto que yo estoy cómoda y a gusto ahora que tengo una chaqueta y una linda gorra. Dame los guantes, y te acompañare yo misma"

Miré los guantes. Al menos mis manos estaban calientes.

"Me las arreglaré"

Se encogió de hombros arrastrando su carro a la esquina siguiente, donde comenzó a cargarlo con ladrillos.

El callejón estaba oscuro y lleno de cubos de basura, agua, cajas de cartón de colores, y un bulto irreconocible que pudo haber sido un calentador de agua desechado. Entonces de nuevo, fácilmente podría haber sido una alfombra enrollada alrededor de un cadáver. Una alta cerca de cadenas de hierro rodeaba el callejón hasta abajo. Difícilmente podía escalar una cerca de dos metros en el mejor de los días, menos de una de cinco sola. Edificios de ladrillo me rodeaban desde ambos lados. Todas las ventanas estaban engrasadas y tenían barrotes.

Caminando sobre las cajas y bolsas de basura, escogí mi camino bajando la



calle. Un cristal roto crujió debajo de mis zapatos. Un destello blanco se deslizó entre mis piernas, robándome la respiración. Un gato, solo un gato. Desvaneciéndose en la oscuridad.

Busque en mi bolsillo para textear a Vee, pensando decirle que estaba cerca y que me esperara, cuando recordé que había dejado mi teléfono celular en el bolsillo de mi chaqueta. Muy bien, pensé.

Cuáles son las posibilidades de que la señora de la basura te devuelva el teléfono? Precisamente-pocas o ninguna.

Decidí que valía la pena intentarlo, y mientras me daba la vuelta, un elegante sedán negro se abrió paso rápidamente a través del callejón, con un repentino brillo rojo, las luces de los frenos se encendieron.

Por razones que no podría explicar más allá de la intuición, me escondí entre las sombras.

Una puerta del auto se abrió y el sonido de un tiroteo salió. Dos disparos. La puerta del auto se cerró y el sedán negro chirrió lejos. Podía oír mi corazón martillando en mi pecho, mezclado con el sonido de pies corriendo.

Y comprendí un momento después de que eran mis pies, y yo estaba corriendo a la salida del callejón. Rodee la esquina y subí la acera.

El cuerpo de la indigente estaba tirado en la acera.

Corrí y deje caer mis rodillas a su lado. "Está bien?" dije frenéticamente, derribándome junto a ella. Su boca estaba entreabierta, sus grandes ojos vacíos. Líquido oscuro fluía a través del abrigo que yo había estado usando hasta hace tres minutos.

Sentí el impulso de saltar hacia atrás, pero me obligue a extender la mano en el interior del bolsillo del abrigo. Necesitaba pedir ayuda, pero mi teléfono celular no estaba allí.

Había una cabina telefónica en la esquina pasando la calle, corrí y marque al 911. Mientras esperaba que el operador me contestara, eche un vistazo hacia atrás al cuerpo de la indigente, y fue entonces cuando sentí una cruda adrenalina disparándose a través de mí. El cuerpo había desaparecido.

Con una mano temblorosa, colgué. El sonido de pasos acercándose resonaba en mis oídos, pero si estaban cerca o lejos, no lo sabía.

Clip, clip, clip



Él está aquí, pensé. El hombre de la máscara de esquí.

Metí unas monedas en el teléfono y agarré el receptor con las dos manos. Traté de recordar el número de teléfono celular de Patch. Apretando los ojos, visualice los siete números que había escrito en tinta roja en mi mano el primer día que nos conocimos. Antes de que pudiera dudar de mi memoria, marqué el número

“¿Que sucede?” - Dijo Patch.

Casi llore al sonido de su voz. Podría escuchar el crujir de las de las bolas de billar chocando en la mesa de billar en el fondo, y supe que él estaba en el Arcade de Bo. Podría estar aquí en quince, tal vez veinte minutos.

“Soy yo,” no me atreví a dejar salir mi voz en un susurro.

“Nora?”

“Estoy en P-Portland. En la esquina Hampshire y Nantucket. Puedes recogerme? Es urgente.”

Estaba acurrucada en el fondo de la cabina telefónica, contando silenciosamente de uno hasta cien, intentando permanecer calmada, cuando un Jeep negro estilo militar se detuvo en la acera. Patch empujó la puerta de la cabina telefónica abriéndola y se agachó en la entrada.

Se quito la gran capa de su camiseta negra de manga larga - dejándolo solo en una camisa negra. El ajusto la capucha de la camiseta sobre mi cabeza y un momento después tenía mis brazos pasando a través de las mangas. La camisa me empequeñeció, las mangas colgando bien abajo de las yemas de mis dedos. Mezclándose los olores de humo, agua salada, y jabón de menta. Algo sobre ello lleno los lugares vacíos dentro de mí con tranquilidad.

“Vamos a llevarte al auto,” dijo Patch. Me levanto, y yo puse mis brazos alrededor de su cuello y enterré mi cara en él.

“Creo que me voy a enfermar,” dije. El mundo se balanceó, incluyendo Patch. “Necesito mis píldoras férricas.” (de hierro)

“Shh,” dijo. Sosteniéndome contra él. “Vas a estar bien. Estoy aquí ahora.”

Gesticule una pequeña inclinación de cabeza.

“Salgamos de aquí,”



Otro gesto de asentimiento. “Tenemos que llegar a Vee.” Dije. “Ella está en una fiesta callejera.”

Mientras Patch conducía el Jeep por la esquina, escuche a mis dientes titiritar haciendo eco dentro de mi cabeza. Nunca había estado tan asustada en mi vida. Ver la mujer sin hogar muerta evoco pensamientos de mi papá. Mi visión de tinte de rojo, y por más fuerte que lo intentara, no podía vaciar la imagen de sangre.

“Estabas en medio de un juego de billar?” pregunte, recordando el sonido de las bolas de billar chocando en el fondo durante nuestra breve conversación telefónica.

“Estaba ganando un apartamento.”

“Un apartamento?”

“Uno de esos elegantes en el lago. Hubiera odiado el lugar. Esto es Highsmith. Tienes una dirección?”

“No puedo recordarlo,” dije, sentándome más alto para tener una mejor visión por las ventanas. Todos los edificios parecían abandonados. No había ningún rastro de una fiesta. No había rastro de vida. Y Punto.

“Tienes tu celular?” pregunte a Patch.

El saco un Blackberry de su bolsillo. “La batería esta baja. No sé si hará una llamada.”

Le envíe un mensaje de texto a Vee. DONDE ESTAS?!

CAMBIO DE PLANES. Escribió ella. SUPONGO QUE J Y E NO PUDIERON ENCONTRAR LO QUE ESTABAN BUSCANDO. NOS VAMOS A CASA.

La pantalla se puso negra.

“Muerto,” le dije a Patch. “Tienes el cargador?”

“No conmigo.”

“Vee está regresando a Coldwater. Crees que podrías dejarme en su casa?”

Minutos después estábamos en la carretera costera, conduciendo directamente a lo largo de un precipicio sobre el océano. Había estado en este camino antes, y cuando el sol salía, el agua era azulado grisáceo con machas oscuras de verde donde el agua reflejaba la hojas de cedro. Era de noche, y el océano estaba



venenosamente tranquilo de negro.

“Vas a decirme lo que paso?” pregunto Patch.

El jurado todavía se debatía entre sí o no debería decirle a Patch algo. Podría decirle como después de que la indigente* me engaño para robarse mi chaqueta, ella recibió un disparo. Podría decirle que pensaba que la bala estaba predestinada para mí. Luego podría intentar explicar como el cuerpo de la indigente habia desaparecido por arte de magia en pleno aire.

Recordé la mirada irracional que el Detective Basso habia dirigido hacia a mi cuando le dije que alguien habia irrumpido en mi dormitorio. No estaba de humor para tener un ojo encima y risotadas de nuevo. No por Patch. No en este momento.

“Me perdí, y una indigente me acorralo,” dije. “Ella me dijo quítate mi abrigo...” limpie mi nariz con la parte de atrás de mi mano y solloce. (Originalmente se refiere a que se absorbió los mocos, jojo.) “Se llevo mi gorrita, también.”

“Que estabas haciendo por aquí afuera?” pregunto Patch.

“Encontrarme con Vee en una fiesta.”

Estábamos a medio camino entre Portland y Coldwater, en un tramo de la carretera exuberante y despoblada, cuando el vapor salió de repente desde el capote del Jeep. Patch freno, fácilmente dirigiendo el Jeep a la orilla de la carretera.

“Espera,” dijo él, girando hacia afuera. Levantando la capota del Jeep, el desapareció de la vista.

Un minuto después dejo caer la capota en su lugar. Sacudió sus manos en sus pantalones, y vino alrededor de mi ventana, gesticulando para que me bajara.

“Malas noticias,” dijo él. “Es el motor.”

Trate de parecer informada e inteligente, pero tenía la sensación de que mi expresión parecía en blanco.

Patch arqueo una ceja y dijo. “Que descanse en paz.”

“No se moverá?”

“No a menos que lo empujemos.”



De todos los autos, el tenía que ganar el lemon.

“Donde está tu celular?” pregunto Patch.

“Lo perdí.”

El sonrió abiertamente. “Déjame adivinar. En el bolsillo de tu chaqueta. La indigente realmente saco provecho, no?”

El exploro el horizonte. “Dos opciones. Podemos terminar el paseo, o podemos caminar a la siguiente salida y encontrar un teléfono.”

Salí, cerrando la puerta con fuerza detrás de mí. Patee el neumático delantero del Jeep. Sabía que estaba usando el enojo para enmascarar el miedo por el que había estado pasando hoy. Tan pronto como estuviera completamente sola, estallaría a llorar.

“Creo que hay un motel en la próxima salida. Iré a lla-lla-llamar un taxi.” Dije, mis dientes titiritando fuertemente. “T- t- tu espera aquí con el Jeep.”

El esbozo una ligera sonrisa, pero no parecía divertido. “No voy a dejarte fuera de mi vista. Te ves un poco trastornada, Ángel. Iremos juntos.”

Cruzando mis brazos, me puse de frente de eél. En zapatos de tenis, mis ojos llegaron al nivel de sus hombros. Me vi obligada a inclinar mi cuello hacia atrás para encontrar sus ojos. “No voy a ir a ninguna parte cerca de un motel contigo.”

Mejor sonar firme, así era menos probable que cambiara de opinión.

“Crees que nosotros dos y un motel apartado hacen una combinación peligrosa?”

Si, en realidad.

Patch se recostó contra el jeep. “Podemos sentarnos aquí y debatir esto.” Miro hacia el eminente cielo. “Pero esta tormenta está a punto de comenzar su segunda ventisca.”

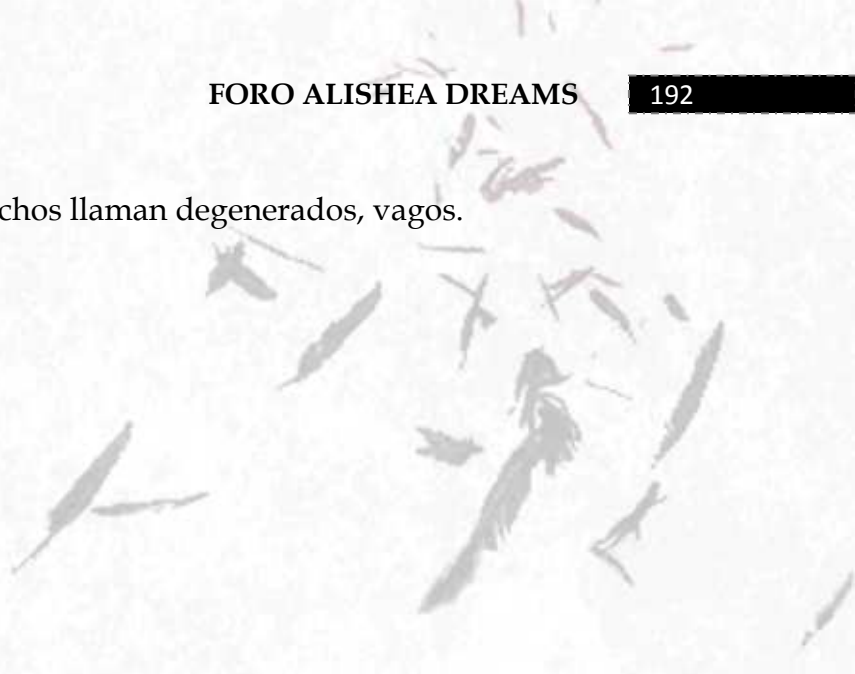
Como si la Madre Naturaleza quisiera cerrar el veredicto, el cielo se abrió y una invención espesa de lluvia y granizo cayó.

Le envíe a Patch mi mirada más fría, luego solté un suspiro de enfado.

Como de costumbre, el tenía un punto.



Indigente: es aquella persona q' muchos llaman degenerados, vagos.



CAPÍTULO 22

Traducido por: Juli

Veinte minutos después, Patch y yo estábamos empapados en la entrada de un motel de bajo presupuesto. No le había dicho ni una palabra mientras trotábamos bajo la lluvia tipo aguanieve, y ahora no sólo estaba empapada, sino también completamente nerviosa. La lluvia caía como cascada, y no creía que pudiéramos regresar al Jeep por ahora. Lo que me dejaba a mí, a Patch y al motel dentro de la misma ecuación por una cantidad indeterminada de tiempo. La puerta sonó con campanitas cuando entramos, y el empleado del mostrador se paró abruptamente, sacándose migas de Cheetos de su regazo.

“¿Qué necesitan?”, dijo, chupándose los dedos y limpiándolos de la baba naranja que tenían. “¿Sólo ustedes dos esta noche?”

“Nnecesitamos usar su teléfono”, castañeeé entre dientes, esperando que pudiera entender mi pedido.

“No se puede. Las líneas están caídas. Culpa de la tormenta”.

“¿Qué quiere dddecir con que las llíneas están ccccaídas? ¿Tiene un celular?”

El hombre miró a Patch.

“Quiere una habitación de no fumadores”, dijo Patch.

Me giré para mirar a Patch. ¿Estás loco? Le dije sólo con la articulación.

El hombre golpeó unas llavecitas en su computadora. “Parece que tenemos... esperen... ¡Bingo! Una habitación de no fumadores con cama de dos plazas”.

“La tomaremos”, dijo Patch. Me miró de costado, y los costados de su boca se levantaron. Yo, entrecerré mis ojos.

Justo en ese momento las luces parpadearon, dejando la recepción en total oscuridad. Todos nos quedamos en silencio por un momento antes que el empleado se diera la vuelta y encendiera una linterna de tamaño industrial.

“Fui un Boy Scout”, dijo. “En mis tiempos. ‘Siempre listo’”.

“¿Entonces ddddebe tener un celular?”, le dije.

“Lo tenía. Hasta que no pude pagar más la cuenta”. Se encogió de hombros.

“¿Qué puedo decir, mi madre es tacaña?”

¿Su mamá? Tenía que tener cuarenta. Aunque no es que fuera problema mío. Estaba mucho más preocupada por lo que mi mamá haría cuando llegara a casa de la boda y no me encontrara.



“¿Cómo quieren pagar?”, preguntó el hombre del mostrador.

“Efectivo”, dijo Patch.

El hombre se rió, subiendo y bajando la cabeza. “Es una forma de pago popular por aquí”. Se inclinó sobre el escritorio de recepción y habló con tono confidencial. “Recibimos un montón de gente que no quieren que sus actividades extracurriculares sean rastreadas, si sabes lo que quiero decir”.

La parte lógica de mi cerebro me estaba diciendo que realmente no podía estar considerando pasar la noche en un motel con Patch.

“Esto es de locos”, le dije a Patch por lo bajo.

“Yo estoy loco”. Estaba apunto de sonreír otra vez. “Por ti. ¿Cuánto por la linterna?”, le preguntó al empleado.

El hombre buscó debajo del escritorio. “Tengo algo mejor: velas tamaño supervivencia”, dijo, poniéndolas frente a nosotros. Y prendió una sacando un fósforo y encendiéndolo. “De la casa, sin cargo extra. Pon una en el baño y una en la zona de dormir y no notarás la diferencia. Hasta te dejaré la caja de fósforos. Si no sirve para nada más, será un recuerdo.”

“Gracias”, dijo Patch, tomando mi codo y llevándome por el pasillo.

En la habitación 106, Patch abrió la puerta. Dejó la vela en la mesa de luz y la uso para encender la otra. Se sacó el gorro de baseball y sacudió su pelo como un perro mojado.

“Necesitas una ducha caliente”, dijo. Yendo un par de pasos para atrás, metió la cabeza en el baño. “Parece que hay jabón y dos toallas”.

Levanté un poco mi mentón. “No puedes ffforzarme a quedarme aquí”. Sólo había aceptado llegar hasta aquí porque, en primer lugar, no quería quedarme bajo un diluvio y, en segundo lugar, porque tenía la esperanza de encontrar un teléfono.

“Eso sonó más a una pregunta que a una declaración”, dijo Patch.

“Entonces rrrrrrespóndela”.

Su sonrisa pícara apareció de nuevo. “Es difícil concentrarse en responderte algo cuando te ves así”.

Miré a la camisa negra de Patch, mojada y pegada a mi cuerpo. Pasé por al lado de él y cerré la puerta del baño entre nosotros.

Puse el agua en una temperatura bien caliente, me saqué la camisa de Patch y mi ropa. Había un sólo pelo negro y largo en la pared de la ducha, lo atrapé con papel higiénico y lo tiré en el inodoro. Luego me metí en la ducha y miré cómo mi piel brillaba con el calor.

Masajeándome con el jabón los músculos de mi cuello y de mis hombros, me dije a mi misma que podría manejar dormir en la misma habitación que Patch. No era el arreglo más inteligente ni el más seguro, pero me aseguraría, personalmente, que nada pasara. Además, qué otra opción tenía, ¿no?



La mitad de mi cerebro espontáneamente osada se rió de mí. Sabía lo que estaba pensando. Antes me había sentido atraída hacia Patch por una especie de campo de fuerza misterioso. Ahora me sentía atraída hacia él por algo completamente diferente. Algo con mucho más calor. Una conexión hoy era inevitable. En una escala del uno al diez, eso me asustaba alrededor del ocho. Y me excitaba alrededor del nueve.

Apagué la ducha, salí, y me sequé. Con sólo una mirada a mi ropa mojada supe que no me las quería poner de nuevo. Quizás había una máquina secadora cerca, que funcionara con monedas y no electricidad. Suspiré y me puse mi camisola y mi ropa interior, que se había salvado de la lluvia.

“¿Patch?”, susurré a través de la puerta.

“¿Lista?”

“Apaga la vela”.

“Listo”, susurró a través de la puerta. Su risa también sonó suave, tan suave que podría haber sido susurrada.

Apagando la vela del baño, salí, y me encontré con una completa oscuridad. Podía oír a Patch respirando directamente enfrente de mí. No quería pensar lo que tenía - o no tenía - puesto, y sacudí mi cabeza para borrar la imagen que se estaba formando en mi mente. “Mi ropa está empapada. No tengo nada que ponerme”.

Escuché el sonido de ropa mojada deslizándose como una rasqueta sobre su piel. “Qué suerte tengo”. Su camisa aterrizó en el piso, mojada, a nuestros pies.

“Esto es muy incómodo”, le dije.

Podía sentirlo sonriendo. Estaba muy, muy cerca de mí.

“Deberías bañarte”, le dije. “Ahora mismo”.

“¿Tan mal huelo?”

En verdad, olía tan bien. El humo se había ido, sólo quedaba el olor a menta, más fuerte.

Patch desapareció dentro del baño. Prendió de nuevo la vela y dejó la puerta entreabierta, un destello de luz iluminaba el piso hasta una pared.

Apoyé la espalda contra la pared y me deslicé hacia abajo hasta que estaba sentada en el piso, luego apoyé mi cabeza en la pared.

Con total honestidad, no me podía quedar aquí más tiempo. Tenía que ir a casa. Estaba mal quedarse aquí con Patch, voto de prudencia de por medio o no. Tenía que avisar del cuerpo de la vieja. ¿No? ¿Cómo iba a reportar un cuerpo desaparecido? Hablando de locuras - en cuya terrorífica dirección mis pensamientos iban de todas formas.

Como no quería seguir con la idea de la locura, me concentré en mi argumento original. No me podía quedar aquí sabiendo que Vee estaba con Elliot, en peligro, cuando yo estaba a salvo.



Después de considerarlo un momento decidí que tenía que re frasear ese pensamiento. A salvo era un término relativo.

Mientras Patch estuviera cerca, no estaba precisamente en peligro, pero no quería decir que él fuese a actuar como mi ángel guardián o algo así tampoco.

En seguida, deseé poder retractarme de ese pensamiento del ángel guardián. Convocando todo mi poder de persuasión, saqué todo tipo de pensamiento de ángeles - guardián, caído, y cualquier otro - de mi mente. Me dije a mi misma que posiblemente sí me estaba volviendo loca. Por todo lo que sabía, había alucinado la muerte de la vieja. Y había alucinado las cicatrices de Patch.

El agua paró, y un momento después Patch salió del baño con sólo sus jeans mojados a la cintura. Dejó la vela del baño prendida y la puerta abierta. Un color suave brilló a través de la habitación.

Con un rápido vistazo pude ver que Patch trabajaba varias horas levantando pesas. Un cuerpo tan definido no venía sin trabajo y sudor. De pronto me sentí un poco cohibida. Sin mencionar suave.

“¿Qué lado de la cama quieres?”, preguntó.

“Mmm...”

Una sonrisa de zorro. “¿Nerviosa?”

“No”, dije tan confiadamente como pude, en esas circunstancias. Y las circunstancias eran que estaba mintiendo asquerosamente.

“Eres una mala mentirosa”, dijo, aún sonriendo. “La peor que he visto”.

Puse mis manos en mis caderas y me comuniqué con un silencioso ¿Disculpa?

“Ven aquí”, dijo, levantándose. Sentí que mi anterior promesa de resistirme se desvanecía. Otros diez segundos más de estar tan cerca de Patch y mi defensa se haría añicos.

Había un espejo en la pared detrás de él, y por sobre su hombro vi las cicatrices en forma de V al revés, brillando negras en su piel.

Todo mi cuerpo se puso rígido. Traté de pestañear para hacer que las cicatrices desaparecieran, pero estaban allí para quedarse.

Sin pensarlo, deslicé mis manos por su pecho y alrededor hasta llegar a su espalda. La punta de mi dedo rozó su cicatriz derecha.

Patch se tensó con mi toque. Me congelé, la punta de mi dedo dudando en su cicatriz. Me tomó un momento darme cuenta que en verdad no era mi dedo el que se movía, sino yo. Todo mi yo.

Y fui succionada como por un tobogán negro y suave, y todo se oscureció.



CAPITULO 23

Traducido por: Lizzy

Yo estaba parada en el nivel más bajo del Arcade de Bo con mi espalda hacia la pared mirando varios juegos de billar. Las ventanas están bloqueadas así que no puedo ver si es de día o de noche.

Stevie Nicks (cantante) está saliendo de los altoparlantes, la canción sobre palomas blancas y estar al borde de cumplir 17. Nadie parece estar sorprendido por mi repentina aparición de la nada.

Y después me acuerdo que no tengo nada más puesto que una camisola y mis pantys (ropa interior). ¿No soy muy vanidosa ni nada pero estar parada en una multitud compuesta completamente por el sexo opuesto, con mis partes esenciales apenas cubiertas, y nadie me está mirando? Algo estaba...mal.

Me pellizqué. Perfectamente viva, por lo menos a mi parecer.

Agité la mano para despejar la nube de humo de cigarro delante mío, vi a Patch al otro lado del cuarto. Él estaba sentado en una mesa de póker, recostado hacia atrás con una mano de cartas muy cerca de su pecho.

Caminé descalza al otro lado de el cuarto cruzando los brazos en el pecho para asegurarme de estar bien cubierta.

— ¿Podemos hablar? — Dije a su oído entre dientes. Había un tono nervioso en mi voz, lo que era comprensible ya que no tenía idea de cómo había acabado en el Arcade de Bo. En un momento estaba en el motel y al siguiente estaba aquí.

Patch empujó una pequeña pila de fichas de póker al montón que estaban en el centro de la mesa.

— ¿Tal vez ahora? —, dije —Es como que urgente... — dejé de hablar cuando el calendario en la pared llamó mi atención. Estaba atrasado por 8 meses, mostrando Agosto del año pasado. Justo antes de que comenzara segundo de bachillerato (10mo grado). Meses antes de que conociera a Patch. Me dije a mi misma que era un error, que quién fuera que estuviera a cargo de arrancar las páginas del calendario se había atrasado, al mismo tiempo brevemente y sin querer consideré la posibilidad de que el calendario estuviera justo donde debía. Y yo no lo estuviera.

Halé una silla de la mesa de alado y me senté junto a Patch.

— El tiene un cinco de espadas, un nueve de espadas, y el A de corazones... — Paré cuando me di cuenta de que nadie me estaba prestando atención. No, no era eso. Nadie podía verme.

Se oían pisadas al otro lado del cuarto, y el mismo cajero que había amenazado con echarme la primera vez que vine al Arcade apareció al pie de las escaleras.

— Alguien arriba quiere hablar contigo — Le dijo a Patch.



Patch alzó las cejas como transmitiendo una pregunta en silencio.

— No quiso dar su nombre— Dijo el cajero a manera de excusa. —Le pregunté un par de veces y le dije que estabas en un juego privado pero no se quiso ir. La puedo echar si quieres —

— No, mándala para acá. —

Patch jugó su mano, juntó sus fichas y se levantó de la silla.

— Me salgo. — Caminó hasta la mesa de billar más cercana a las escaleras, se recostó de ella y se metió las manos en los bolsillos.

Lo seguí hasta el otro lado del cuarto y chasqueé mis dedos delante de su cara. Pateé sus botas. Al final lo golpeé en el pecho. Él no pestañeó, ni se movió.

Se escucharon pisadas ligeras en la escalera, acercándose, y cuando la Señorita Greene salió de la oscuridad experimente un momento de confusión. Su cabello rubio llegaba hasta su cintura y estaba liso como una tabla. Tenía puestos jeans que parecían pintados y una camiseta rosada, estaba descalza. Vestida de esa manera se veía incluso más joven, cerca de mi edad. Estaba lambiendo una paleta.

La cara de Patch es siempre como una máscara, en ningún momento tengo la mínima idea de lo que está pensando. Pero tan pronto como miró a la Señorita Greene, supe que estaba sorprendido. Se recuperó con rapidez, toda la emoción abandonó sus ojos para dejarlo con una expresión de sospecha.

— ¿Dabria?

Mi corazón comenzó a latir con rapidez. Intente pelear para coordinar mis pensamientos, pero en lo único que podía pensar era que si en serio estaba en el pasado hace 8 meses, entonces ¿Cómo se conocían la Señorita Greene y Patch? Ella todavía no tenía el empleo en la escuela. Y ¿Porque él se estaba dirigiendo a ella por su primer nombre?

— ¿Cómo has estado? — La Señorita Greene -Dabria- le preguntó con una sonrisa tímida, tirando la paleta a la basura.

— ¿Qué estás haciendo aquí? — Los ojos de Patch mostraron aún más sospecha como si pensara que lo que ves es lo que obtienes no se aplicaba a Dabria.

— Me escapé. — Sonríó con un solo lado de la boca. — Tenía que verte de nuevo. He estado intentándolo por un largo tiempo pero la seguridad, bueno tú sabes. No es exactamente fácil. Mi tipo y tú tipo no se supone que nos mezclemos. Pero eso tú lo sabes. —

— Venir aquí fue una mala idea. —

— Sé que ha pasado un tiempo, pero estaba esperando una bienvenida un poco más amistosa

Dijo ella haciendo un puchero.

Patch no respondió.

— No he parado de pensar en ti. — Dabria bajó su voz a un tono sexy y se acercó un paso más a Patch.

—No fue fácil bajar hasta aquí, Luciana está haciendo excusas de porque es que estoy aquí abajo para mí. Estoy arriesgando su futuro y el mío. ¿No quieres por lo menos oír lo que tengo que decir? —

— Habla. — Las palabras de Patch no mostraban ni un poco de confianza.



— No he perdido mi esperanza en ti. Todo este tiempo— Ella dejó de hablar y comenzó a pestañear mostrando lágrimas. Cuando ella habló de nuevo su voz estaba un poco más compuesta aunque aún tenía una nota triste. — Sé como puedes obtener tus alas de nuevo. —

Ella le sonrió a Patch pero él no le devolvió la sonrisa.

— Tan pronto como consigas tus alas de nuevo puedes volver a casa. — Dijo ella hablando con más confianza. — Todo va a ser como antes. Nada ha cambiado. No en verdad. —

— ¿Dónde está la trampa? —

— No hay ninguna trampa. Tienes que salvar una vida humana. Muy justo considerando el crimen que te dejó aquí en primer lugar. —

— ¿Qué rango tendré? —

Toda la confianza se esfumó de los ojos de Dabria, y a mí me dio la impresión de que él había hecho la única pregunta que ella había esperado evitar.

— Yo te acabo de decir como conseguir de nuevo tus alas— Dijo ella sonando un poco indignada — Creo que me merezco por lo menos unas gracias... —

— Responde la pregunta. — Pero su sonrisa oscura me dijo que él ya sabía la respuesta. O por lo menos tenía una buena idea. Cualquiera que fuera la respuesta de Dabria, a él no le iba a gustar.

— Bien. Vas a ser un guardián, ¿Está bien? —

Patch inclinó la cabeza y comenzó a reírse.

— ¿Qué tiene de malo el ser un guardián? — Preguntó Dabria — ¿Por qué no es lo suficiente bueno para ti? —

— Estoy trabajando en algo mejor. —

— Escúchame Patch. No hay nada mejor. Te estás engañando. Cualquier otro ángel caído saltaría ante la oportunidad de conseguir sus alas de nuevo y convertirse en un guardián. ¿Por qué tu no puedes? — Su voz estaba entrecortada por la sorpresa, irritación, y rechazo.

Patch se levantó de la mesa.

— Fue bueno verte de nuevo Dabria. Ten un buen viaje de vuelta.

Sin ninguna advertencia, ella lo agarró por la camisa, lo acercó, y le plantó un beso en la boca. Muy lentamente el cuerpo de Patch se volteó hacia el de ella, su cuerpo ablandándose. Levantó las manos y las puso sobre sus brazos.

Yo tragué en seco, intentando ignorar la puñalada de celos y dolor en mi corazón. Parte de mí quería voltearse y llorar, y parte de mí quería caminar hasta allá y comenzar a gritar. No era como que iba a resolver algo. Yo era invisible. Obviamente la Señorita Greene...Dabria...quien sea que fuera...y Patch tenían un pasado romántico juntos. ¿Todavía estaban juntos ahora, en el futuro? ¿Había encontrado trabajo en las secundaria Coldwater estar cerca de Patch? ¿Era por eso que estaba tan empeñada en asustarme para que me alejara de él?

— Debería irme— Dijo Dabria, alejándose. — Ya me he quedado demasiado tiempo. Le prometí a Luciana que me apresuraría. — Ella apoyó su cabeza en su pecho. — Te extraño— Ella susurró.

— Salva una vida humana, y tendrás tus alas de nuevo. Vuelve a mí— Rogó ella.

— Vuelve a casa. — Ella se separó de repente. — Tengo que irme. Ninguno de



los otros puede enterarse de que estuve aquí. Te amo. —

Tan pronto como Dabria se volteó la ansiedad desapareció de su rostro. Una expresión de astuta confianza la remplazó. Era la cara de alguien que a base de engaños había logrado salirse de una difícil mano de cartas.

Sin ningún aviso, Patch la sujeto del brazo.

— Ahora dime de verdad por qué estás aquí— Dijo él.

Yo temblé ante el tono oscuro que tenía la voz de Patch. A alguien de afuera le parecería que estaba perfectamente calmado. Pero para cualquier persona que lo haya conocido por un tiempo, era obvio. Le estaba dando a Dabria una mirada de que había cruzado la raya y que a ella le convenía volver a saltar hacia atrás ahora.

Patch la condujo hacia el bar. La sentó en un taburete y se sentó en el que quedaba alado. Yo tomé el de al lado de Patch y me incliné para poder oírlo por encima de la música.

— ¿A qué te refieres con que porque estoy aquí? — Tartamudeó Dabria. — Ya te dije- —

— Estas mintiendo. —

Se quedó con la boca abierta. — No lo puedo creer. Tú crees- —

— Dime la verdad, ahora mismo — Dijo Patch.

Dabria titubeó antes de contestar. Le dio una mirada feroz y luego dijo:

— Está bien. Sé lo que planeas hacer. —

Patch se ríó, era una risa que decía tengo muchos planes. — ¿A cuál te refieres?

— Sé que has oído rumores sobre el libro de Enoch. También sé que crees que puedes hacer lo mismo, pero no es así.

Patch cruzó los brazos en el bar. — Te mandaron aquí para persuadirme de tomar otro curso, ¿Verdad? — Mostró una pequeña sonrisa. — Si soy una amenaza entonces los rumores deben de ser verdad. —

— No lo son. Son rumores.

— Si pasó una vez puede pasar de nuevo.

— Eso nunca pasó. ¿Alguna vez te molestaste en leer el libro de Enoch antes de caer? — Ella lo retó. — ¿Sabes exactamente lo que dice, palabra sagrada por palabra?

— Tal vez me puedes prestar tu copia.

— ¡Eso es blasfemia! ¡Tienes prohibido leerlo! — Gritó ella. — Traicionaste a cada ángel en el cielo cuando caíste. —

— ¿Cuántos de ellos saben lo que me propongo? — Pregunto él. — ¿Qué amenaza tan grande soy? —

Ella movió su cabeza de lado a lado. — No te puedo decir eso. Ya te dije más de lo que debía.

— ¿Van a intentar detenerme?

— Los Ángeles vengadores lo harán.

El la miró con muchas intenciones — A menos que piensen que me convenciste de lo contrario. —

— No me mires así. — Ella sonaba como que todo su coraje lo estaba utilizando en esa frase para sonar firme. — No voy a mentir para protegerte. Lo que estas



intentando hacer esta mal. No es natural. —

— Dabria. — Patch dijo su nombre como una amenaza silenciosa. Era lo mismo que estar torciendo su brazo atrás de su espalda.

— No te puedo ayudar. — Dijo ella con una convicción silenciosa. — No de esa manera. Sácalo de tu mente. Conviértete en un ángel guardián. Enfócate en eso y olvídate del libro de Enoch.

Patch plantó sus codos en el ver de manera pensativa. Después de un momento él dijo — Diles que hablamos y que yo mostré interés en convertirme un guardián. —

— ¿Interés? — Dijo ella de manera incrédula.

— Interés — Repitió él, — Diles que yo pedí un nombre. Si voy a salvar una vida necesito a alguien que este al tope de tu lista, de su lista de personas que se marchan. Sé que tu tienes esa información como un ángel de la muerte. —

— Esa información es sagrada e privada, y no predecible. Los hechos de este mundo cambian en todo momento dependiendo de la decisiones humanas- —

— Un nombre, Dabria.

— Prométeme primero que te vas a olvidar del libro de Enoch. Dame tu palabra.

— ¿Confiarías en mi palabra?

— No — Dijo ella — No lo haría.

Patch se rió fríamente y tomando un palillo del dispensador caminó hacia las escaleras.

— Patch espera— Ella comenzó saltando del taburete. — ¡Patch por favor espera!

Él miró por encima del hombro.

— Nora Grey — Dijo ella poniéndose las manos sobre la boca tan pronto lo dijo. Hubo una pequeña fisura en la expresión de Patch, frunció el ceño con una mezcla de incredulidad y molestia. Lo que no tenía sentido ya que si el calendario en la pared estaba bien, ni siquiera nos habíamos conocido. Mi nombre no le debió parecer familiar.

— ¿Cómo va a morir ella? — Pregunto él.

— Alguien quiere asesinarla.

— ¿Quién?

— No sé — Dijo ella cubriendo sus oídos y agitando la cabeza. — Hay tanto ruido y conmoción aquí. Todas las imágenes se juntan, vienen demasiado rápido y no puedo ver claramente. Necesito irme a casa. Necesito paz y calma.

—
Patch metió un mechón del cabello de Dabria detrás de su oreja y la miró de manera persuasiva. Ella tembló con su roce y luego asintió cerrando los ojos. — No puedo ver...no puedo ver nada...es inútil.

— ¿Quién quiere matar a Nora Grey? — Patch la instó.

— Espera la veo — Dijo Dabria. Su voz se torno ansiosa. — Hay una sombra detrás de ella. Es él. Él la está siguiendo. Ella no lo ve...pero él está justo ahí. ¿Por qué ella no lo ve? ¿Por qué no está huyendo? No puedo ver su rostro, es una sombra..."



Los ojos de Dabria se abrieron de repente y respiró muy profundo.

— ¿Quién? — Dijo Patch.

Dabria se cubrió la boca con las manos y estaba temblando al alzar sus ojos para ver a Patch.

— Tú — Susurró ella.

Mi dedo se alejó de la cicatriz de Patch y la conexión se rompió. Me tomó un momento para reorientarme. Así que no estaba lista para Patch, quien luchó conmigo sobre la cama en un instante. Fijó mis muñecas sobre mi cabeza.

— No se suponía que hicieras eso. — Allí estaba controlado en enojo en su cara, oscura y a punto de explotar. “¿Qué viste?”

Levante mi rodilla y se la hundí en las costillas

— ¡Quítate -de- encima!

Se deslizó sobre mis caderas y se montó sobre ellas, eliminando el uso de mis piernas. Con mis brazos aun extendidos sobre mi cabeza, no podía hacer más que retorcerme bajo su peso.

— ¡Quítate -de- encima -o- gritare!

— Ya estas gritando, y no vas a causar ninguna conmoción en este lugar. Es más un prostíbulo que un motel— Mostró una sonrisa letal en las comisuras. — Última oportunidad, Nora ¿Qué viste?—

Estaba luchando contra las lágrimas. Mi cuerpo entero zumbaba con una emoción tan extraña que no podía ni siquiera nombrarla. — ¡Me das náuseas! — Dije— ¿Quién eres? ¿Quién eres verdaderamente?

Su boca se volvió aun más macabra. — Nos estamos acercando

— ¡Me quieres matar! — Su rostro no revelo nada, pero sus ojos se volvieron más fríos.

— El jeep no murió realmente esta noche, ¿verdad? — Dije— Mentiste, me trajiste aquí para matarme. Eso fue lo que dijo Dabria que quieres hacer. Bueno, ¿Qué esperas? —

No tenía idea a donde iba con esto, pero no me importaba. Estaba escupiendo palabras en un intento de mantener a raya mi horror.

— Haz tratado de matarme todo este tiempo. Desde el inicio. ¿Me vas a matar ahora? — Lo mire fijamente, duramente y sin pestañar, tratando de impedir que las lágrimas se derramaran mientras recordaba el fatídico día en el que él entro a mi vida.

— Es tentador

Me retorcí bajo él. Intente rodar a la derecha, luego a la izquierda. Finalmente comprendí que estaba gastando mucha energía y me detuve. Patch fijó sus ojos en mí. Estaban más negros de lo que jamás los había visto.

— Apuesto a que esto te gusta — Dije

— Esa sería una apuesta inteligente

Podía sentir mi corazón palpitando hasta en los dedos de mis pies. —Solo hazlo— Dije con tono retador.

— ¿Matarte?

Asentí.



– Pero primero quiero saber porqué, de los billones de personas en el mundo, ¿Por qué yo?

– Malos genes

– ¿Eso es todo? ¿Esa es la única explicación que me das?

– Por ahora

– ¿Qué significa eso? – Mi voz se elevó de nuevo. – ¿Obtendré el resto de la historia cuando finalmente pierdas el control y me mates?

– No tengo que perder el control para matarte, si te hubiera querido matar hace 5 minutos, hubieras muerto hace 5 minutos

Tragué saliva ante el trágico pensamiento.

Rozó su dedo grande gordo sobre mi marca de nacimiento. Su tacto era engañosamente suave, el cual lo hacía aun más doloroso de resistir.

– ¿Y que de Dabria? – Pregunté, aún jadeando – Ella es lo mismo que tú, ¿no es así? Ambos son... ángeles – Mi voz se quebró en la palabra.

Patch giró liberando mis caderas, pero mantuvo sus manos en mis muñecas.

– ¿Si te suelto me vas a escuchar?

Si él me soltaba, iba a salir como un rayo por la puerta. – ¿Te importaría si corriera? Simplemente me arrastrarías de nuevo aquí. –

– Si, pero eso causaría una escena.

– ¿Dabrina es tu novia? – podía sentir cada subida y bajada irregular de mi pecho. No estaba segura si quería oír su respuesta. No es que me importara. Ahora que sabía que Patch quería matarme, era ridículo que incluso me importara.

– Fue. Lo fue hace mucho tiempo, antes de que cayera en el lado oscuro. – Esbozó una forzada sonrisa, intentando parecer divertido.

– También fue un error. – Se balanceó sobre sus talones, soltándose lentamente, probando para ver si luchaba de nuevo. Tendida en el colchón, respirando con dificultad, apoyándose en mis codos. Tres minutos pasaron, y me lance a él con toda la fuerza que tenía.

Me acurruqué contra su pecho, y otra vez se tambaleó un poco hacia atrás, aun así el no se movió. Me apresuré alejarme por debajo de él y lo tome en mis puños. Golpeando su pecho hasta que el inferior de mis puños comenzaron a zumbar.

– ¿Lista? – pregunto él.

– ¡No! – conduje mi codo hacia abajo a su muslo. – ¿Qué pasa contigo? ¿No sientes nada?

Me puse de pie, para encontrar mi equilibrio sobre el colchón, y lo pateé tan fuerte como pude en el estómago.

– Tienes solo un minuto más – dijo él. – Para sacar la cólera de tu sistema. Luego me haré cargo. –

No sabía lo que quería decir con “me haré cargo.” Y no quería averiguarlo. Salté rápidamente fuera de la cama, con la puerta a la vista. Patch me enganchó en pleno vuelo y me arrinconó contra la pared. Sus piernas estaban entrelazadas con las mías, frente a frente a lo largo de nuestras muslos.

– Quiero la verdad, – dije, esforzándome para no llorar. – ¿Has venido a la



escuela para matarme? ¿Fue ese tu objetivo justo desde el principio? —

Un músculo de la mandíbula de Patch salto. — Si. —

Limpié una lágrima que se atrevió a escaparse. — ¿Estás disfrutándolo en tu interior? De eso es lo que se trata, ¿no? ¿Convenciéndome para confiar en ti y así podrías gritarlo en mi cara! — Sabía que estaba siendo irracionalmente furiosa. Debería haber estado aterrorizada o desesperada. Debería haber estado haciendo todo lo posible en mi poder para escapar. La parte más irracional de todo era que todavía no quería creer que él iba a matarme. Y no importara cuanto lo intentara, no podía apagar esa mancha ilógica de confianza.

— Conseguí que estés enfada — dijo Patch.

— ¡Estoy destrozada! — grité.

Sus manos se deslizaron por mi cuello, transmitiendo calor, presionando sus dedos pulgares suavemente en mi garganta, inclinó mi cabeza hacia atrás. Sentí sus labios llegando sobre los míos tan fuerte que él detuvo cualquier nombre por el que había estado a punto de llamarlo saliera. Sus manos cayeron a mis hombros, rozando mis brazos, y llegando a descansar en la parte baja de mi espalda. Un pequeño estremecimiento de pánico y placer se dispararon a través de mi. El intento tirar de mí hacia él, y lo mordí en el labio.

Lamió su labio con la punta de su lengua.

— ¿Acabas de morderme? —

— ¿Todo es una broma para ti? — pregunté.

Pasó su lengua sobre sus labios de nuevo. — No todo. —

— ¿Cómo que?

— Tú.

La noche entera se sentía desequilibrada. Era difícil tener una confrontación con alguien tan indiferente como Patch. No, no indiferente. Perfectamente controlado. Hasta la última célula de su cuerpo.

Escuche una voz en mi mente. “Relájate, confía en mí”.

— Oh dios mío, — dije con un estallido de claridad. — ¿Estás haciéndolo de nuevo, no es así? Jugando con mi mente. — Recordé el artículo que había sacado de Google sobre ángeles caídos. — Puedes poner más que palabras en mi cabeza, ¿no? Puedes poner imágenes -imágenes muy reales - allí —

El no lo negó.

— El Arcángel, — dije, finalmente comprendiendo. — Intentaste matarme esa noche, ¿no es así? Pero algo salió mal. Luego me hiciste pensar que mi teléfono celular estaba muerto, así no podría llamar a Vee. ¿Planeabas matarme de camino a casa? ¡Quiero saber cómo estas haciéndome ver lo que tú quieres! — Su cara era cuidadosamente inexpresiva. — Pongo las palabras e imágenes allí, pero depende de ti si las crees. Es un enigma. Las imágenes superponen la realidad, y tienes que averiguar cual es real. —

— ¿Ese en un poder especial del ángel?

Sacudió su cabeza. — El poder del Ángel Caído. Alguna otra clase de ángel no invadiría tu intimidad, aunque pueden. —

Porque los otros ángeles eran buenos. Y Patch no lo era.

Patch apoyó sus manos contra la pared detrás de mí, una a cada lado de mi



cabeza. — Puse un pensamiento en la mente del entrenador para rehacer la lista de ubicaciones porque necesitaba estar cerca de ti. Te hice pensar que caíste del Arcángel porque quería matarte, pero no pude llevarlo a cabo. Casi lo logro, pero me detuve. En cambio me conforme con asustarte. Luego te hice pensar que tu celular estaña muerto porque quería llevarte de vuelta a casa. Cuando entré a tu casa, cogí un cuchillo. Iba a matarte entonces. — Su voz se suavizo. — Tú cambiaste mi mente.

Tomé un profundo suspiro. — No te entiendo. Cuando te dije que mi padre fue asesinado, sonabas sinceramente dolido. Cuando conociste a mi mama, estabas bien. —

— ¿Bien? — Repitió Patch— Vamos a mantener eso entre tú y yo.

Mi cabeza giraba rápidamente, y podría sentir mi puso latiendo en mi cien. Había sentido este pánico - palpitando antes. Necesitaba mis píldoras férricas. O eso, o Patch me estaba haciendo pensar que las necesitaba.

Incliné mi barbilla y estreché mis ojos. — Sal de mi mente. ¡De inmediato!

—No estoy en tu mente, Nora.

Me incliné hacia adelante, apoyando mis manos sobre mis rodillas. Tragando aire.

— Si, lo estas. Te siento. ¿Así es como vas hacerlo? ¿Sofocándome?

Sonidos suaves zumbaban haciendo eco en mis oídos, y un negro borroso enmarcó mi visión. Intenté llenar mis pulmones, pero era como si el aire hubiera desaparecido. El mundo se inclinó, y Patch resbaló de reojo en mi visión. Planté mi mano en la pared para mantener mi equilibrio. Más profundo intente inhalar, el apretón más fuerte en mi garganta.

Patch se acercó hacia a mí, pero saqué mi mano de inmediato. — ¡Aléjate!

Apoyó un hombro en la pared y me dio la cara, su boca se fijo de preocupación.

— Aléjate - de - mí. — Jadeé.

Él no lo hizo.

— ¡No - puedo - respirar! — me ahogaba, arañando la pared con una mano, y agarrando mi garganta con la otra.

De repente Patch me alzó y me cargó con la silla por la habitación.

— Pon tu cabeza entre tus rodillas, — dijo él, guiando mi cabeza hacia abajo.

Tenía mi cabeza abajo, respirando rápidamente, intentando mantener el aire dentro de mis pulmones. Muy despacio sentí el oxígeno fluyendo de nuevo en mi cuerpo.

— ¿Mejor? — preguntó Patch después de un minuto.

— ¿Tienes las píldoras férricas contigo?

Sacudí mi cabeza.

— Mantén tu cabeza abajo y toma profundas respiraciones prolongadas.

Seguí sus instrucciones, sintiendo una mordaza aflojarse alrededor de mi pecho.

— Gracias, — dije en voz baja.

— ¿Todavía no crees mis motivos?

— Si quieres que confié en ti, déjame tocar tu cicatriz de nuevo.

Patch me estudio silenciosamente por un largo rato. — Esa no es una buena idea. —



- ¿Por qué no?
- No puedo controlar lo que ves.
- Ese es el punto.

Esperé unos minutos antes de responder. Su voz era baja, emociones indescifrables. – Sabes que no estoy escondiendo cosas, – había una pregunta sujeto a ello.

Sabía que Patch vivió una vida de puertas cerradas y secretos albergados. No era lo suficientemente presuntuosa para creer que incluso la mitad de ellos giraba alrededor de mí. Patch vivió una vida diferente aparte de la que compartió conmigo. Más de una vez me había especulado como podría ser su otra vida. Siempre tenía la sensación de que cuanto menos supiera sobre ello, mejor.

Mi labio tembló. – Dame una razón para confiar en ti.

Patch se sentó en la esquina de la cama, el colchón se hundió bajo su peso. Se inclinó hacia adelante, apoyando sus antebrazos en sus rodillas. Su cicatriz estaba por completo a la vista, la luz de la vela danzaba sombras misteriosas a través de su superficie. Los músculos en su espalda aumentaban, luego se relajaban.

– Adelante, – dijo el silenciosamente. – Ten en cuenta que la gente cambia, pero en pasado no. –

De repente no estaba tan segura si quería hacer esto. En casi todos los niveles, Patch me aterraba. Pero en el fondo, no creía que él fuera a matarme. Si eso era lo que él quería, ya lo hubiera hecho. Eché un vistazo a sus horribles cicatrices. Segura de que Patch se sentía mucho más cómodo que caer en su pasado de nuevo y sin tener idea de lo que pudiera encontrar.

Pero si me echaba para atrás ahora, Patch sabría que estaba aterrorizada de él. Él estaba abriendo una de las puertas cerradas solo para mí y solo porque se lo pedí. No podría hacer una petición así de fuerte, luego cambie de opinión.

– No quedaré atrapada allí para siempre, ¿verdad? – pregunté.

– No –

Convocando mi valor, me senté en la cama junto a él. Por segunda vez esta noche, mi dedo rozó el borde de la cima de su cicatriz. Una nebulosa gris llenó mi visión, consiguiéndolo de vez en cuando. Las luces se apagaron.



CAPITULO 24

Traducido por: Juli

Estaba sobre mi espalda, mi camisola pegoteándose con la humedad que había debajo de mí, el pasto, como espaditas, me estaba pinchando los brazos. La luna en el cielo no era más que una leve sonrisa plateada, un esbozo de sonrisa.

Aparte de unos truenos que sonaban lejanos, todo estaba tranquilo.

Pestañeeé varias veces seguidas, ayudando a mis ojos a que se adaptaran más rápido a la escasa luz. Cuando giré mi cabeza hacia un costado, unas ramitas simétricas que salían del pasto se solidificaron en mi visión. Lentamente, me levanté. No podía sacar la vista de dos orbes negros que me miraban desde arriba de las ramitas. Mi mente trataba de encontrar de dónde me sonaba familiar esta visión. Y luego, con un horrible flash de reconocimiento, lo supe. Estaba acostada al lado de un esqueleto humano.

Repté hacia atrás hasta que me topé con una cerca de hierro. Empujé la cerca y recapturé mi última memoria. Había tocado las cicatrices de Patch. Donde sea que estaba, era en algún lugar dentro de su memoria.

Una voz, masculina y vagamente familiar, me llegó desde la oscuridad, cantando por lo bajo. Girándome hacia ella, vi un laberinto de lápidas que se erguían como piezas de dominó en la niebla. Patch estaba agachado sobre una de ellas. Tan sólo usaba un pantalón de mezclilla y una playera azul marino, aunque la noche no era cálida.

“¿Un paseo bajo la luna con los muertos?”, dijo una voz familiar. Era áspera, rica e Irlandesa. Rixon. Se acomodó encorvándose en la lápida opuesta a la de Patch, mirándolo. Golpeó su pulgar contra su labio inferior. “Déjame que adivine. ¿Se te metió en la cabeza la idea de poseer a los muertos? No lo sé”, dijo, sacudiendo la cabeza. “Gusanos retorciéndose por las cuencas de tus ojos... y tus otros orificios, eso quizá sea llevar las cosas demasiado lejos”.



“Por eso te mantengo cerca Rixon. Siempre ves las cosas desde un ángulo positivo”.

“El Cheshvan empieza esta noche”, dijo Rixon. “¿Qué estás haciendo perdiendo el tiempo en un cementerio?”

“Pensando”.

“¿Pensando?”

“Un proceso por el cual uso mi cerebro para llegar a una decisión racional”. Las puntas de la boca de Rixon bajaron.

“Me estoy empezando a preocupar por ti. Vamos. Es hora de irnos. Chauncey Langeais y Barnabas nos esperan. La luna cambia a medianoche. Y te confieso que tengo vista a una belleza del pueblo”. Ronroneó como un gato.

“Sé que te gustan pelirrojas, pero a mí me gustan rubias y una vez que tenga un cuerpo, pienso ocuparme de ciertos asuntos inconclusos con una rubia que me estaba haciendo ojitos antes”.

Cuando Patch no se movió, Rixon dijo, “¿Estás sordo? Tenemos que irnos. El juramento de lealtad de Chauncey, ¿te suena a algo? Qué tal esto. Eres un ángel caído. No puedes sentir nada. Con excepción de esta noche, claro. Las próximas dos semanas son un regalo de Chauncey para ti. De acuerdo, te lo da a regañadientes”, agregó con una sonrisa conspiradora.

Patch miró a Rixon de costado. “¿Qué sabes del Libro de Enoch?”

“Lo mismo que cualquier otro ángel caído: casi nada”.

“Me dijeron que hay una historia en El Libro de Enoch, de un ángel caído que se vuelve humano”.

Rixon se dobló de la risa. “¿Perdiste la cabeza, no?” Juntó los bordes interiores de sus palmas, formando un libro abierto con sus manos. “El Libro de Enoch es un cuento para dormir. Y uno bueno, por lo visto. Te mandó directo a la tierra de los sueños”.

“Quiero un cuerpo humano”.



“Mejor que te conformes con dos semanas y un cuerpo de un Nephil. Medio humano es mejor que nada. Chauncey no puede deshacer lo que se ha hecho. Hizo un juramento, y lo tiene que cumplir. Igual que el año pasado, y el año anterior...”

“Dos semanas no es suficiente. Quiero ser humano. Permanentemente”. Los ojos de Patch se fijaron en Rixon, como desafiándolo a reír.

Rixon se pasó las manos por el pelo. “El Libro de Enoch es un cuento de hadas. Somos ángeles caídos, no humanos. Nunca fuimos humanos, y nunca lo seremos. Punto final. Ahora, deja de perder el tiempo y ayúdame a ver cuál es el camino a Portland”. Echó su cuello hacia atrás y miró el cielo oscuro como tinta.

Patch se bajó de la lápida. “Me voy a convertir en humano”.

“Seguro que sí, seguro”.

“El Libro de Enoch dice que tengo que matar a mi vasallo Nephil. Tengo que matar a Chauncey”.

“No, no puedes”, dijo Rixon con una nota de impaciencia. “Tienes que poseerlo. Un proceso por el cual tomas su cuerpo y lo usas como si fuera tuyo. No te quiero aguar la fiesta, pero no puedes matar a Chauncey. Los Nephilim no pueden morir. ¿Y pensaste en esto? Si lo mataras, no podrías poseerlo”.

“Si lo mato, me volveré humano y no necesitaré poseerlo”.

Rixon apretó los ojos como si supiera que esta charla le entraba por un oído y le salía por el otro, y además a él le estaba dando una jaqueca. “Si pudiéramos matar Nephilims, ya hubiéramos encontrado la manera a estas alturas. Lamento decírtelo chico, pero si no termino en los brazos de esa belleza rubia pronto, se me freirá el cerebro. Y también otras partes de mi...”

“Hay dos opciones”, dijo Patch.

“¿Eh?”

“Salvar una vida humana y volverme un ángel guardián, o matar a mi vasallo Nephil y volverme humano. Elige.”



“¿Esto es más basura del Libro de Enoch?”

“Dabria me vino a visitar”.

Los ojos de Rixon se abrieron, y se le escapó una risa. “¿Tu ex psicótica? ¿Qué está haciendo aquí? ¿Cayó? Perdió las alas, ¿no?”

“Bajó a decirme que puedo recuperar mis alas si salvo una vida humana”.

Los ojos de Rixon se abrieron aún más. “Si confías en ella, digo que lo intentes. No hay nada malo en ser un ángel guardián. En pasar los días alejando a los mortales del peligro... podría ser divertido, dependiendo del mortal al que te asignen”.

“¿Pero si tuvieras que elegir?”, preguntó Patch.

“Ay, bueno, mi respuesta dependería de una diferencia muy importante. ¿Estoy totalmente borracho... o perdí por completo la razón?”. Cuando Patch no rió, Rixon dijo sobriamente “No hay elección y te diré por qué. No creo en el Libro de Enoch. Si fuese tú, iría por ser guardián. Estoy considerando la idea yo mismo. Qué lástima que no conozco ningún humano que esté a punto de morir.”

Hubo un momento de silencio, y luego Patch sacudió su cabeza como si estuviese sacudiéndose los pensamientos. Dijo, “¿Cuánto dinero podemos hacer antes de medianoche?”

“¿Con cartas o boxeando?”

“Cartas”.

Los ojos de Rixon brillaron. “¿Qué tenemos aquí? ¿Un niño bonito? Ven y deja que te de una golpiza”. Atrapó a Patch por el cuello, apretándole también el codo, pero Patch lo agarró por la cintura y arrastró a Rixon hasta el pasto, donde, por turnos, se echaron varios puñetazos.

“¡De acuerdo, de acuerdo!”, gritó Rixon, levantando sus manos rindiéndose. “Sólo porque no puedo sentir que me sangra el labio no quiere decir que quiero pasar el resto de la noche caminando con uno así”. Y guiñó el ojo.



“No aumentará las chances con las chicas”.

“¿Y un ojo negro lo hará?”

Rixon levantó sus dedos hacia sus ojos, probando. “¡No lo hiciste!”, dijo, dándole un puñetazo a Patch.

Quitó mi dedo de las cicatrices de Patch. La piel en mi cuello me picaba, y mi corazón latía demasiado rápido. Patch me miró, con una sombra de incertidumbre en sus ojos.

Me vi forzada a aceptar que quizás ahora no era el momento de confiar en la mitad lógica de mi cerebro. Quizás este era uno de esos momentos en los que necesitaba pasarme de los límites. Y dejar de jugar siguiendo las reglas. Aceptar lo imposible.

“Así que definitivamente no eres humano”, dije. “En verdad eres un ángel caído. Y un chico malo.”

Eso le sacó una sonrisa a Patch. “¿Crees que soy un chico malo?”

“Posees los cuerpos de... la gente”.

Aceptó lo que decía con un movimiento de su cabeza.

“¿Quieres poseer mi cuerpo?”

“Quiero hacer muchas cosas con tu cuerpo, pero esa no es una de ellas”.

“¿Qué tiene de malo el cuerpo que tienes?”

“Mi cuerpo es como el vidrio. Real, pero de afuera, reflejando el mundo a mi alrededor. Tú me ves y me oyes, y yo te veo y te oigo. Cuando me tocas, tú lo sientes. Yo no lo vivo de la misma manera. No puedo sentirte. Vivo y siento todo a través de una lámina de vidrio, y la única manera en que puedo romperla es poseyendo un cuerpo humano”.

“O casi humano”.

La boca de Patch se tensó en los costados. “Cuando tocaste mis cicatrices, ¿viste



a Chauncey?", adivinó.

"Te escuché hablando con Rixon. Dijo que poseías el cuerpo de Chauncey por dos semanas durante el Cheshvan. Dijo que Chauncey tampoco es humano. Que es Nephilim". La palabra se me salió de la boca en un suspiro.

"Chauncey es una mezcla entre un ángel caído y un humano. Es inmortal como un ángel, pero tiene todos los sentidos humanos. Un ángel caído que quiera sentir cosas lo puede hacer en el cuerpo de un Nephil".

"Si no puedes sentir, ¿entonces por qué me besaste?"

Patch movió un dedo por mi clavícula y luego fue hacia abajo, parando en mi corazón. Lo sentí latiendo a través de mi piel. "Porque lo siento aquí, en mi corazón", dijo quedamente. "No he perdido la habilidad de sentir emociones". Me miró de cerca. "Déjame que te lo explique así. No nos falta la conexión emocional".

Que no te de pánico, pensé. Pero mi respiración ya era más rápida, superficial. "Quieres decir que puedes sentir felicidad, tristeza o..."

"Deseo". Una sonrisa de esas que apenas y están allí.

Sigue hacia adelante, me dije a mí misma. No dejes que tus sentimientos entiendan esto. Lidia con esto más tarde, luego de tener tus respuestas. "¿Por qué caíste?"

Los ojos de Patch se mantuvieron en los míos por unos momentos. "Lujuria".

Tragué. "¿Lujuria de dinero?"

Patch se golpeó levemente la barbilla. Sólo hacía eso cuando quería ocultar lo que estaba pensando, siendo que su boca era la que contaba sus secretos. Estaba luchando contra una sonrisa. "Y otros tipos. Creí que si caía, me volvería humano. Los ángeles que tentaron a Eva habían sido desterrados a la tierra y había rumores que habían perdido sus alas y se habían vuelto humanos. Cuando dejaron el cielo, no fue como si hubiese habido una gran ceremonia a la que todos fuimos invitados. Fue algo privado. No sabía que les habían arrancado las alas, o que los habían maldecido a andar por la tierra con el deseo de poseer cuerpos humanos. En ese entonces, nadie había escuchado hablar de



ángeles caídos. Así que tuvo sentido, para mí, que si caía, perdería mis alas y me volvería humano. En ese momento, estaba loco por una chica humana, y me pareció que valía el riesgo”.

“Dabria dijo que puedes recuperar tus alas si salvas una vida humana. Dijo que serías un ángel guardián. ¿No quieres eso?”, estaba confundida y no entendía por qué estaba tan en contra de la idea.

“No es para mí. Yo quiero ser humano. Lo quiero más que cualquier otra cosa que jamás haya querido”.

“¿Y qué con Dabria? Si ustedes dos no están más juntos, ¿por qué sigue aquí? Pensé que era un ángel normal, ¿es que quiere ser humana también?”

Patch se quedó quieto abruptamente, los músculos de su brazo se endurecieron. “¿Dabria aún está en la Tierra?”

“Tiene un trabajo en la escuela. Es la nueva psicóloga, Miss Greene. Me encontré con ella algunas veces”. Mi estómago se revolvió. “Después de lo que vi en tu memoria, pensé que tomó el trabajo para estar más cerca de ti”.

“¿Qué te dijo, exactamente, cuando te encontraste con ella?”

“Que me mantuviera alejada de ti. Y me dio algunas pistas, como que tenías un pasado oscuro y peligroso”. Me tomé un momento. “Algo con todo esto está mal, ¿no?”, pregunté, sintiendo como el escalofrío de mi cuello bajaba por mi columna.

“Tengo que llevarte a casa. Luego voy a la escuela a mirar sus fichas y ver si puedo encontrar algo útil. Me sentiré mejor cuando sepa lo que está planeando”. Patch sacó las sábanas de la cama.

“Envuélvete en esto”, dijo, pasándome el manojito de sábanas secas.

Mi mente se esforzaba por entender los fragmentos de información. De pronto mi boca se secó un poco y se puso pegajosa. “Todavía siente cosas por ti. Quizás me quiera fuera del camino”.

Nuestros ojos se encontraron. “Se me cruzó por la cabeza”, dijo Patch.



Un pensamiento molesto y frío había estado dándome vueltas por la cabeza durante los últimos minutos, tratando de llamar mi atención. Prácticamente me estaba gritando ahora, diciéndome que Dabria podría ser el chico de la máscara de ski. Todo el tiempo pensé que la persona que golpeé con el Neón era hombre, como Vee pensaba que su atacante era hombre. En este momento, no pude evitar pensar que Dabria nos había engañado a las dos.

Después de ir rápido al baño, Patch salió con su playera mojada puesta. “Voy al Jeep”, dijo.

“Estacionaré en la salida de atrás en veinte minutos. Quédate en el motel hasta entonces”.



CAPITULO 25

Traducido por: Juli

Después que Patch se fue puse la cadena en la puerta. Arrastré la silla por la habitación y la trabé debajo del picaporte de la puerta. Chequeé que las trabas de las ventanas estuvieran cerradas. No sabía si las cerraduras funcionarían con Dabria – ni siquiera sabía si en verdad estaba tras de mí – pero me imaginé que era mejor estar segura. Después de caminar por la habitación por unos cuantos minutos, probé el teléfono de la mesa de luz. Todavía no había tono.

Mi mamá me iba a matar.

Me había escapado sin que ella lo supiera y me había ido a Portland. ¿Y ahora cómo iba a explicar toda la cosa de ‘me registré en un hotel con Patch’? Tendría suerte si no me castigaba por lo que quedaba del año. No. Tendría suerte si no renunciaba a su trabajo y se quedaba con un trabajo de maestra suplente mientras encontrara un trabajo de tiempo completo a nivel local. Tendríamos que vender la casa, y perdería la única conexión con mi papá que me quedaba.

Aproximadamente quince minutos después miré por la mirilla de la puerta. Nada salvo la oscuridad. Destrabé la puerta, y justo cuando estaba por abrirla, las luces parpadearon detrás de mí. Me giré, casi esperando ver a Dabria. La habitación estaba quieta y vacía, pero la luz había vuelto.

La puerta se abrió con un fuerte ‘clic’ y fui al Hall de la entrada. En el centro del pasillo, la alfombra estaba roja como la sangre, y manchada con unas marcas negras que no podía distinguir. Las paredes estaban pintadas de un color neutral, pero el trabajo de pintura era desganado y saltado.

Arriba mío, un cartel de neón verde marcaba el camino de salida. Seguí la flecha por el pasillo y por la esquina. El jeep se estacionó del otro lado de la puerta trasera, y corrí y salté en el asiento de pasajeros.

No había luces prendidas cuando Patch llegó a casa. Sentí un estrujón de culpa en el estómago, y me pregunté si mamá estaba manejando por todos lados buscándome. La lluvia había parado y la niebla se presionaba sobre el



apartadero, colgando de los arbustos como el oropel en Navidad. Los árboles que marcaban la entrada estaban permanentemente torcidos y deformes, por los constantes vientos del norte. Todas las casas se veían muy poco atractivas con las luces apagadas, después que ya había oscurecido, pero mi casa, con sus pequeñas rendijas como ventanas, su techo inclinado, el porche *cavedine y sus zarzas salvajes, parecía embrujada.

*N.d.T: 'Cavedine': una comuna en Trento, Italia => se ve que el porche tenía el estilo de los porches de ese lugar.

– “Voy a entrar.” – dijo Patch, saliendo del jeep.

– “¿Crees que Dabria esté adentro?”.

Negó con la cabeza.

– “Pero no cuesta nada corroborar.”

Esperé en el jeep, unos minutos más tarde Patch salió por la puerta delantera.

– “Todo bien.” – me dijo.

– “Iré a la escuela y regresaré tan pronto como haya revisado su oficina. Quizás dejó algo útil detrás.”

No sonaba como si de verdad esperara eso.

Me solté el cinturón de seguridad y le ordené a mis piernas que me llevaran rápido a la entrada. Cuando giré el pomo de la puerta escuché a Patch por el camino. Las maderas del porche crujieron debajo de mis pies y de pronto me sentí muy sola.

Manteniendo las luces apagadas, anduve por cada habitación de la casa, empezando por la planta baja, luego subiendo. Patch ya había revisado la casa, pero creí que un extra par de ojos ayudarían. Después de estar segura que no había nadie debajo de los muebles, detrás de la cortina de la ducha o en los armarios, me puse unos Levis y un sweater negro con cuello en V. Encontré el celular de emergencia que mi mamá dejaba con el botiquín de primeros auxilios debajo del lavabo del baño y llamé a su celular.

Atendió en el primer llamado.

– “¿Hola? ¿Nora? ¿Eres tú? ¿Dónde estás? ¡Me he preocupado como una loca!”.

Inspire profundo, rezando que me salieran las palabras correctas y me



ayudaran a salir de esto.

— “Esto es lo que pasó.” — empecé con mi voz más sincera y compungida. — “Se inundó el camino Cascade y lo cerraron. Tuve que volver y pedir una habitación en Milliken Mills, ahí estoy ahora. Traté de llamarte desde casa, pero aparentemente las líneas se cortaron. Traté con tu celular, pero no atendiste”.

— “Espera. ¿Has estado en Milliken Mills todo este tiempo?”.

— “¿Dónde pensabas que estaba?”.

Suspire sin hacer ruido por el alivio que sentía, y me bajé por el borde de la ducha.

— “No lo sé.” — dije. — “No pude comunicarme contigo tampoco.”

— “¿De qué teléfono me estás llamado?”. — preguntó mamá. — “No reconozco el número”.

— “Del celular de emergencia”.

— “¿Dónde está tu celular?”.

— “Lo perdí”.

— “¿Qué! ¿Dónde?”.

Llegué a la triste conclusión que una mentira por omisión era la única manera que esto funcionara. No quería preocuparla. Tampoco quería estar castigada por un lapso de tiempo interminable.

— “Más bien es que no lo encuentro. Seguro que aparece por algún lado.” — en el cuerpo de una mujer muerta.

— “Te llamaré en cuanto abran los caminos.” — me dijo.

Luego llamé al celular de Vee. Después de que sonara cinco veces, me mandó a la casilla de mensajes.

— “¿Dónde estás?”. — dije. — “Lláname a este número *TPCP”.

*N.d.T: Tan pronto como puedas.

Cerré el teléfono enojada y lo metí en mi bolsillo, tratando de autoconvencerme de que Vee estaba bien. Pero sabía que era una mentira. El hilo invisible que nos ataba me había estado advirtiendo por horas que ella estaba en peligro. Como para considerar otra cosa más, ese sentimiento crecía con cada



minuto que pasaba.

Vi un frasco de pastillas de hierro en la mesa de la cocina, e inmediatamente fui a por ellas, abriendo la tapa y tragándome dos con un vaso de leche achocolatada. Me quedé ahí parada por un momento, dejando que el hierro trabajara dentro de mi sistema, sintiendo cómo mi respiración se regularizaba y profundizaba. Estaba llevando el cartón de leche de nuevo a la heladera cuando la vi parada ente la puerta de la cocina y el lavadero.

Sentí una sustancia fría y mojada en mis pies, y me di cuenta que había soltado el cartón de leche.

– “¿Dabria?”. – dije.

Giró su cabeza hacia un lado, mostrando una leve sorpresa.

– “¿Sabes mi nombre?”. – se tomó un momento. – “Ah, Patch”.

Retrocedí al lavabo, poniendo más distancia entre nosotras. Dabria no se parecía en nada a lo que era cuando se comportaba como la Srta. Greene en la escuela. Hoy, su pelo estaba revuelto, no liso, y sus labios eran más brillosos, con una cierta hambre reflejada en ellos. Sus ojos eran más... filosos, con una mancha negra rodeándolos.

– “¿Qué quieres?”. – pregunté. Se rió, y sonó como hielos chocando dentro de un vaso.

– “Quiero a Patch.”

– “Patch no está aquí”.

Asintió.

– “Lo sé. Esperé en la calle hasta que se fuera antes de entrar. Pero eso no es lo que quise decir cuando dije que quiero a Patch”.

La sangre que corría por mis piernas volvió a mi corazón con una sensación de mareo. Puse una mano en la mesa para mantener el equilibrio.

– “Sé que me estabas espiando durante las sesiones que tuvimos.”

– “¿Eso es todo lo que sabes sobre mí?”. – preguntó, sus ojos buscando en los míos.

Recordé la noche que pensé que había visto a alguien en la ventana de mi habitación.



- “Me has estado espiando aquí también.” – dije.
- “Esta es la primera vez que vengo a tu casa” – alargó sus dedos por el pasillo de la cocina y se sentó en un taburete. – “Lindo lugar”.
- “Deja que te refresque la memoria.” – dije, esperando sonar valiente. – “Miraste por la ventana de mi habitación mientras yo estaba durmiendo.”

Su sonrisa creció.

- “No, pero sí te seguí cuando fuiste de compras. Ataqué a tu amiga y le puse ciertas pistas en su memoria, haciéndole creer que Patch la había lastimado. No fue muy difícil. Para empezar, él no es exactamente del tipo inofensivo. Era lo mejor para mí el hacerte sentir lo más aterrorizada de él posible.”
- “Para que me mantuviera alejada de él.”
- “Pero no lo hiciste. Todavía estás en nuestro camino.”
- “¿En el camino de qué?”.
- “Vamos Nora. Si sabes quién soy, sabes cómo funciona esto. Quiero que recupere sus alas. No pertenece a la Tierra. Debe estar de mi lado. Cometió un error, y yo lo voy a arreglar”.

No había ningún tipo de transigencia en su voz. Se paró del taburete y caminó por el pasillo hacia mí. Retrocedí por la parte de afuera de la mesa, manteniendo el espacio entre nosotras. Rompiéndome el cerebro, pensé en alguna manera de distraerla. O escapar. Había vivido en esa casa por dieciséis años. Conocía el terreno. Sabía cada lugar secreto y los mejores sitios para esconderse. Le ordené a mi cerebro que ideara un plan: algo inesperado y brillante. Mi espalda se encontró con el aparador.

- “Mientras tú estés por aquí, Patch no regresará conmigo.” – dijo Dabria.
- “Creo que estás sobreestimando sus sentimientos por mí.” – me pareció una buena idea minimizar nuestra relación. Lo posesivo en Dabria parecía ser lo que la estaba forzando a actuar.

Una sonrisa incrédula apareció en su cara.

- “¿Crees que tiene esos sentimientos por ti? Todo este tiempo tú has estado pensando...” – paró, riendo. – “No se queda porque te ame. Quiere matarte.”

Negué con la cabeza.



– “No va a matarme”.

La sonrisa de Dabria se endureció en los bordes.

– “Si eso es lo que crees, eres sólo otra chica a la que ha seducido para lograr lo que quiere. Tiene un talento para eso.” – agregó con astucia. – “Me sedujo para sacarme tu nombre después de todo. Sólo le tomó un suave toque. Caí bajo su hechizo y le dije que la muerte venía a buscarte.”

Sabía de lo que hablaba. Había presenciado el mismo momento al que se refería dentro de la memoria de Patch.

– “Y ahora te está haciendo lo mismo a ti.” – dijo. – “La traición duele, ¿no?”.

Sacudí la cabeza lentamente.

– “No...”

– “¡Planea usarte como sacrificio!” – me lanzó. – “¿Ves esa marca?” – me señaló la muñeca con su dedo. – “Significa que eres una descendiente femenina de un Nephil. Y no sólo cualquier Nephil, sino Chauncey Langeais, el vasallo de Patch”.

Mire mi marca, y por un momento de esos que te paran el corazón, realmente le creí. Pero sabía que no debía confiar en ella.

– “Hay un libro sagrado, llamado El Libro de Enoch.” – dijo. – “En él, un ángel caído mata a su vasallo Nephil al sacrificar a una de las descendientes femeninas del Nephil. ¿No crees que Patch quiera matarte? ¿Qué es lo que él más quiere? Una vez que te sacrifique, será humano. Tendrá todo lo que quiere. Y no regresará a casa conmigo.”

Sacó un cuchillo largo del bloque de madera de la mesa.

– “Y por eso es que tengo que deshacerme de ti. Parece ser que de una u otra manera mis premoniciones estaban en lo correcto. La muerte sí viene a por tí”.

– “Patch va a regresar.” – dije, sintiéndome enferma. – “¿No quieres hablar de esto con él?”.

– “Lo hare rápido” – siguió. – “Soy un ángel de la muerte. Llevo almas a la otra vida. En cuanto termine, llevaré tu alma a través del velo. No tienes nada que temer”.

Quería gritar, pero mi voz se quedó atrapada en mi garganta. Bordeé el



aparador, poniendo la mesa de la cocina entre nosotras.

– “Si eres un ángel, ¿dónde están tus alas?”.

– “No más preguntas”. – su voz se había vuelto impaciente, y empezó a acortar la distancia que nos separaba con velocidad.

– “¿Cuánto hace que dejaste el cielo?”. – pregunté, ganando tiempo. – “Has estado aquí abajo por muchos meses, ¿no? ¿No crees que los otros ángeles han notado que no estabas?”.

– “No des otro paso”, contestó, levantando el cuchillo, haciendo que el filo brillara.

– “Te estás metiendo en muchos problemas por Patch.” – dije, con mi voz no tan libre de pánico como quería.”

– “Me sorprende que no te tomes a mal que te use cuando le conviene. Me sorprende que quieras que recupere sus alas después de todo. Después de lo que te hizo ¿no estás contenta con que fuese desterrado aquí?”.

– “¡Me dejó por una inservible chica humana!”. – gritó, sus ojos de un azul lleno de furia.

– “No te dejó. No realmente. Cayó...”

– “Cayó porque quería ser humano, ¡como ella! Me tenía a mí, ¡A mí!” – se rió como con burla, pero no cubrió ni su ira ni su dolor. – “Al principio estaba herida y enojada, y luego hice todo lo que estuvo en mi poder para olvidarlo. Luego, cuando los arcángeles descubrieron que en verdad estaba tratando de volverse humano, me mandaron aquí abajo para hacerlo cambiar de opinión. Me dije a mi misma que no iba a enamorarme de él otra vez, ¿pero de qué sirvió?”.

– “Dabria...” – empecé suavemente.

– “¡Ni siquiera le importó que la chica estuviese hecha del polvo de la tierra! ¡Tú, todos ustedes, son egoístas y desaliñados! Sus cuerpos son salvajes e indisciplinados. En un momento están locos de alegría y en el otro están al borde de la desesperación. ¡Es deplorable! ¡Ningún ángel podría aspirar a eso!”.

– movió su brazo haciendo un movimiento brusco para secarse las lágrimas de la cara. – “¡Mírame! ¡Apenas y puedo controlarme! ¡He estado aquí demasiado tiempo, sumergida en toda esta basura humana!”.

Me giré y corrí lejos de la cocina, tirando una silla y dejándola detrás de mí



en el camino de Dabria. Corrí por el pasillo, sabiendo que me estaba atrapando. La casa tenía dos salidas: la puerta delantera, a la cual Dabria podía llegar antes que yo, atravesando la sala de estar, y la puerta trasera, detrás del comedor, la cual ella bloqueaba.

Me empujaron fuerte desde atrás, y me lancé hacia adelante. Me deslicé por el Hall, acabando acostada sobre mi estómago. Me giré. Dabria estaba por sobre mí, a unos metros - en el aire - su piel y su pelo encendidos por un blanco cegador, el cuchillo apuntándome.

No pensé.

Pateé con mi pierna con toda mi fuerza. Me doblé y apunté a su antebrazo. El cuchillo salió volando de su mano. Mientras me paraba, Dabria apuntó con su dedo a una lámpara que estaba en la mesa de entrada, y con un fuerte lanzamiento lo mandó volando hacia mí. Me alejé, sintiendo los fragmentos de vidrio por debajo de mí, cuando la lámpara se estrelló contra el piso.

— “¡Muévete!” — ordenó Dabria, y el banco de la entrada se deslizó para tapan la puerta, bloqueando mi salida.

Arrastrándome hacia adelante, subí por las escaleras, dos escalones a la vez, usando la baranda para ayudarme a ir más rápido. Escuché a Dabria reír detrás de mí y, en el siguiente momento, la baranda se soltó, cayendo al piso de abajo. Eché mi peso hacia atrás para no caer sobre el borde sin baranda. Manteniendo mi equilibrio, subí corriendo al final de las escaleras. Ya arriba, me metí en la habitación de mi mamá y cerré las puertas francesas.

Corriendo a una de las ventanas que estaba al lado de la chimenea, miré hacia el piso de abajo. Había tres arbustos y un montón de piedras directamente abajo, y todo el follaje de los arbustos se había ido por el otoño. No sabía si sobreviviría el salto.

— “¡Ábrete!” — ordenó Dabria desde el otro lado de las puertas francesas. La madera se agrietó cuando la puerta luchaba por abrirse a pesar de estar cerrada. No tenía mucho tiempo.

Corrí a la chimenea, y me agaché debajo de su mantel. Apenas y había terminado de subir los pies, apuntalándolos dentro del humero, cuando las puertas se abrieron, golpeando fuerte contra la pared. Escuché a Dabria correr a la ventana.

— “¡Nora!” — me llamó en su voz delicada y fría. — “¡Sé que estás cerca! Te siento. No puedes correr y no puedes esconderte ¡Quemaré toda la casa,



habitación por habitación, si eso es lo que se necesita para encontrarte! Y luego quemaré todos los campos que rodean la casa. ¡No te dejaré viva!”.

Un brillo dorado siseó y cobró vida fuera de la chimenea, junto con el rugiente ‘whoosh’ del fuego que se iniciaba. Las llamas formaban sombras que bailaban en el agujero de debajo de mí. Escuché el crujir del fuego al consumir combustible, lo más seguro era que fueran los muebles o el piso de madera.

Seguí hacinada en el humero. Mi corazón palpitaba, el sudor me salía de la piel. Respiré varias veces, exhalando lentamente para controlar la picazón en los músculos de mis piernas. Patch había dicho que iba a la escuela. ¿Cuánto faltaba para que regresara?

sin saber si Dabria seguía en la habitación, pero temiendo que si no me movía ahora el fuego me atraparía, bajé una pierna por el agujero del humero, luego la otra.

Salí de debajo del mantel de la chimenea. Dabria no estaba en ningún lado que se le pudiera ver, pero las llamas trepaban por las paredes y el humo contaminaba el aire de la habitación. Me apuré por el pasillo, sin atreverme a bajar, pensando que Dabria podría estar esperando que escapara por una de las puertas. En mi habitación, abrí una ventana. El árbol de afuera estaba lo suficientemente cerca para trepar por él. Quizás podría perder a Dabria en la niebla que se formaba detrás de la casa. Los vecinos más cercanos estaban a tan sólo un kilómetro y medio de distancia, y si corría rápida, podría llegar ahí en siete minutos. Estaba a punto de pasar mi pierna por la ventana cuando sonó un crujido por el pasillo.

Me encerré sin hacer ruido en el armario y llamé al 911.

— “Hay alguien en mi casa tratando de matarme.” — le susurré a la operadora. Apenas había terminado de dar mi dirección cuando la puerta de mi habitación se abrió. Me quedé perfectamente quieta.

A través de las rendijas de la puerta del armario, miré una figura de sombras entrar en la habitación. La luz estaba baja, y mi ángulo de visión también, así que no podía ver ningún detalle distintivo. La figura abrió las persianas de la ventana, mirando hacia afuera. Tocó las medias y ropa interior de mi cajón abierto. Tomó el peine plateado de mi cómoda, lo estudió y luego lo regresó a su lugar. Cuando la figura se giró en dirección al armario, supe que estaba en problemas.

Deslizando mi mano por el piso, busqué a tientas por cualquier cosa que pudiera usar en mi defensa. Mi codo se chocó con una pila de cajas de zapatos,



haciendo que cayeran. Maldije. Los pasos se sentían más cerca. Las puertas del armario se abrieron y revoleé un zapato a mi agresor. Agarré otro y lo tiré también.

Patch maldijo por lo bajo, me sacó un tercer zapato de mis manos y lo tiró detrás de él. Sacándome del armario, me puso de pie. Antes de pudiera registrar el alivio de descubrir que era él y no Dabria quien estaba frente a mí, me tiró sobre él y me rodeó con sus brazos.

– “¿Estás bien?”. – murmuró en mi oreja.

– “Dabria está aquí.” – dije, con los ojos llenos de lágrimas. Mis rodillas temblaron y el sostén de Patch era lo único que me mantenía de pie. – “Está quemando la casa”. – Patch me dio un set de llaves y envolvió mis dedos sobre ellas. – “Mi jeep está estacionado en la calle. Súbete, cierra las puertas, maneja hasta Delphic y espérame”.

Me levantó la barbilla para que lo viera. Me dio un suave beso que envió un fogonazo de calor a través de mi cuerpo.

– “¿Qué vas a hacer?”.

– “Encargarme de Dabria.”

– “¿Cómo?”.

Me echo una mirada que decía ¿en verdad quieres detalles? el silencio de las sirenas apreció en la distancia.

Patch miró por la ventana.

– “¿Llamaste a la policía?”.

– “Pensé que eras Dabria.”

Ya estaba de camino a la puerta.

– “Iré tras de Dabria. Maneja con el jeep hasta Delphic y espérame.”

– “¿Y qué hago con el fuego?”.

– “La policía se encargará.”

Apreté las llaves aún más fuerte. La parte de mi cerebro que tomaba las decisiones estaba dividida en dos, entre dos opciones opuestas. Quería salir de la casa y alejarme de Dabria, y encontrarme con Patch más tarde, pero había un



pensamiento molesto del que no me podía liberar. Dabria había dicho que Patch necesitaba que yo me sacrificara para volverse humano.

No lo había dicho a la ligera, o para molestarme. Ni siquiera para que me enojara con él. Sus palabras habían sonado frías y serias. Lo suficientemente serias como para tratar de matarme y evitar que Patch lo hiciera antes. Encontré el jeep en la calle, justo como Patch había dicho. Puse las llaves y fui con el jeep por Hawthorne. Imaginando que no tenía sentido volver a llamar al celular de Vee, llamé a su casa.

– “Hola Sra. Sky.” – dije, tratando de sonar como si no pasara nada fuera de lo ordinario. – “¿Está Vee?”.

– “¡Hola Nora! Se fue hace unas horas. Algo sobre una fiesta en Portland. Pensé que estaba contigo”.

– “Mmm, nos separamos.” – mentí. – “¿Dijo a dónde iba después de la fiesta?”

– “Pensaba ir a ver una película. Y no está atendiendo el celular así que asumo que lo apagó durante la función. ¿Está todo bien?”.

No quería asustarla, pero a la vez, no estaba segura de que todo estuviera bien. Ni una partecita de todo esto me sonaba bien. La última vez que había hablado con Vee, estaba con Elliot. Y ahora no atendía el celular.

– “No lo creo.” – dije. – “Voy a manejar por aquí y buscarla. Empezaré por el cine. ¿Podría buscar en el paseo?”.



CAPITULO 26

Traducido por: Juli

Era la noche del domingo antes de que empezaran las vacaciones de primavera, y el cine estaba lleno. Me puse en la fila para sacar boleto, mirando para todos lados por esas señales que mostraban que me estaban siguiendo. Nada alarmante hasta ahora, y la cantidad de personas me ofrecían un buen escondite. Me dije a mi misma que Patch se iba a encargar de Dabria y que no tenía nada de qué preocuparme, pero no costaba nada estar alerta.

Por supuesto, muy dentro de mí sabía que Dabria no era la mayor preocupación. Ya sea tarde o temprano, Patch se iba a dar cuenta que no estaba en Delphic. Basada en experiencias previas, no tenía ni la más mínima ilusión de esconderme por mucho tiempo de él. Él me encontraría. Y entonces me vería forzada a hacerle la pregunta que temía. Más específicamente, temía su respuesta. Porque había una sombra de duda en un lugar de mi mente, susurrándome que Dabria me había dicho la verdad sobre lo que tenía que hacer Patch para obtener un cuerpo humano.

Llegué a la ventana de venta de entradas. Las películas de las 9.30 estaban empezando.

“Una para El Sacrificio,” dije sin pensarlo. Inmediatamente, encontré el título extrañamente irónico. Sin querer reflexionar más sobre eso, busqué en mis bolsillos y saqué un montón de billetes chicos y monedas y las pasé por la ventanilla, rogando que fuera suficiente.

“Por Dios,” dijo la vendedora, mirando las monedas que pasaban por la ventanilla. La reconocí de la escuela. Era una chica de último año, y estaba bastante segura que se llamaba Kaylie o Kylie. “Muchas gracias,” dijo, “No es como si hubiera una fila o algo así.”

Todos los que estaban detrás de mí murmuran su aprobación colectiva.

“Rompí el chanchito,” dije, intentando sonar sarcástica.

“No digas, ¿está todo aquí?” preguntó, lanzando un suspiro cansado mientras separaba las monedas según su valor.

“Seguro.”

“Lo que sea. No me pagan lo suficiente por esto.” Echó el dinero dentro de la caja, y me pasó la entrada por debajo de la ventana. “Existen estas cosas llamadas tarjetas de crédito...”

Agarré la entrada. “¿De casualidad viste a Vee Sky entrar hoy?”

“¿Vee quién?”

“Vee Sky. Es una de Segundo. Estaba con Elliot Saunders.”

Los ojos de Kaylie o Kylie se salieron de sus órbitas. “¿Te parece que es una noche lenta? ¿Te parece que he estado sentada aquí, memorizando las caras de



todos los que entraron?"

"No importa," dije, yendo hacia las puertas de entrada.

El cine de Coldwater tenía dos salas, detrás de unas puertas al costado de una boletería. En cuanto el chico de los boletos rompió mi boleto a la mitad, empujé la puerta de la sala número dos y me escondí en la oscuridad. La película había empezado.

La sala estaba casi llena, exceptuando unos asientos solos. Bajé por el pasillo, buscando a Vee. Al final del pasillo, me di la vuelta y caminé hasta el principio de la sala. Era difícil distinguir las caras en la oscuridad, pero estaba bastante segura que Vee no estaba aquí.

Salí de la sala y caminé a la sala de al lado. No estaba tan llena. Caminé buscándola de nuevo, pero tampoco vi a Vee. Me senté en un asiento casi al final, y traté de calmar mis pensamientos.

Toda esta noche se sentí como un cuento de hadas oscuro, en el que había entrado y no podía encontrar la salida. Un cuento de hadas con ángeles caídos, humanos híbridos, y sacrificios con muertes. Me pasé el pulgar por mi marca de nacimiento. Especialmente no quería pensar en la posibilidad de que era descendiente de algún Nephilim.

Saqué el celular de emergencias y miré si tenía llamadas perdidas. Ninguna. Estaba guardando el teléfono en mi bolsillo cuando se materializó una bolsa de cartón de pochoclos a mi lado.

"¿Con hambre?" me preguntó una voz por sobre mi hombro. La voz estaba tranquila y no especialmente contenta.

Traté de mantener mi respiración en un buen ritmo. "Párate y sal de la sala," dijo Patch. "Estaré justo atrás tuyo."

No me moví.

"Sal," repitió. "Necesitamos hablar."

"¿Acerca de cómo necesitas sacrificarme para tener un cuerpo humano?" pregunté, mi tono de voz era ligero, pero por dentro me sentía pesada.

"Eso podría ser tierno si pensaras que es verdad."

"¡Pienso que es verdad!" Más o menos. Pero el mismo pensamiento seguía volviendo – si Patch me quería matar, ¿por qué no lo había hecho ya?

"¡Shhhh!" dijo el chico al lado mío.

Patch dijo "Sal, o te arrastro."

Me di vuelta. "¿Disculpa?"

"¡Shhhh!" el chico al lado mío dijo de nuevo.

"Cúlpalo a él," le dijo al chico, señalando a Patch.

El chico echó atrás su cuello para mirar. "Mira," dijo, mirándome de nuevo, "si no te callas, llamaré a seguridad."

"De acuerdo, ve y llama a seguridad. Diles que se lo lleven a él," dije, otra vez señalando a Patch. "Diles que quiere matarme."

"Yo quiero matarte," dijo la novia del chico, inclinándose para dirigirse a mí directamente.

"¿Quién quiere matarte?" preguntó el chico. Todavía miraba por sobre su hombro, pero su expresión era de confusión.



"No hay nadie ahí," dijo la novia.

"Les estás haciendo pensar que no pueden verte, ¿verdad?" le dije a Patch, sorprendida por su poder, aún cuando detestaba que lo estuviera usando.

Patch sonrió, pero no era una sonrisa completa.

"¡Oh, por Dios!" dijo la novia, levantando sus brazos al aire. Blanqueó los ojos furiosa a su novio, y dijo, "¡Haz algo!"

"Necesito que dejes de hablar," me dijo el chico. Señaló a la pantalla. "Mira la película. Ten - quédate con mi gaseosa."

Me fui al pasillo. Sentí a Patch moverse atrás mío, desconcertantemente cerca, pero sin tocarme. Siguió así hasta que salimos de la sala. Del otro lado de la puerta, Patch me agarró del brazo y me llevó a través del pasillo grande hacia el baño de mujeres.

"¿Qué tienes con los baños de mujeres?" dije.

Me pasó por la puerta, la cerró y trabó, y se apoyó sobre ella. Sus ojos estaban completamente sobre mí. Y mostraban todos los signos de querer golpearme hasta que muriera.

Yo estaba acorralada contra el mostrador, las palmas de mis manos agarrando fuertemente el borde. "Estás enojado porque no fui a Delphic." Levanté un hombro tembloroso. "¿Por qué Delphic, Patch? Es domingo por la noche, Delphic estará cerrado pronto. ¿Alguna razón especial por la que querías que fuera a un parque de diversiones oscuro y casi sin gente?"

Caminó hacia mí hasta que estaba parado lo suficientemente cerca como para que pudiera ver sus ojos negros detrás de la gorra de béisbol.

"Dabria me dijo que tienes que sacrificarme para tener un cuerpo humano," dije.

Patch estuvo callado un momento. "¿Y tú crees que en verdad lo haría?"

Tragué. "¿Entonces es verdad?"

Nuestros ojos se clavaron los del uno en los del otro. "Tiene que ser un sacrificio intencional. Simplemente matarte no lograría nada."

"¿Eres el único que puede hacerme esto?"

"No, pero probablemente soy la única persona que sabe cómo termina, y la única persona que lo intentaría. Es la razón por la que vine a la escuela. Tenía que acercarme a ti. Te necesitaba. Es la razón por la que entré en tu vida."

"Dabria me dijo que te enamoraste de una chica." Me odié a mí misma por experimentar estos golpes de celos completamente irracionales. Esto no tenía que ser sobre mí. Se suponía que iba a ser una interrogación. "¿Qué pasó?"

Quería desesperadamente que Patch me diera una pista de lo que él pensaba, pero sus ojos eran un negro calmado, las emociones estaban escondidas detrás.

"Envejeció y murió."

"Debe haber sido difícil para ti," respondí enojada.

Esperó unos segundos antes de responder. Su tono era tan bajo que temblé.

"Quieres que sea honesto, lo seré. Te diré todo. Quién soy y lo que he hecho. Todos los detalles. Lo sacaré todo, pero tienes que preguntar. Tienes que quererlo. Puedes ver quién era, o puedes ver quién soy ahora. No soy bueno," dijo, atravesándome con esos ojos que absorbían toda la luz pero que no



reflejaban ninguna, “pero era peor.”

Ignoré el revoltijo en mi estómago y dije, “Dímelo.”

“La primera vez que la vi, todavía era un ángel. Fue cosa de un instante, una lujuria posesiva. Me volvió loco. No sabía nada de ella, salvo que haría lo que fuera que tuviera que hacer para acercarme a ella. La miré por un tiempo, y luego se me metió en la cabeza que si bajaba a la Tierra y poseía un humano, me echarían del cielo y me volvería humano. La cosa es que, no sabía lo del Cheshvan. Bajé en una noche de Agosto, pero no pude poseer un cuerpo. En mi regreso al cielo, un grupo de ángeles vengadores me pararon y me arrancaron mis alas. Me echaron del cielo. Inmediatamente supe que había algo que estaba mal. Cuando miraba a los humanos, sólo podía sentir un deseo insaciable de estar dentro de sus cuerpos. Todos mis poderes me faltaban, y era esta cosa patética y débil. No era humano. Era un caído. Me di cuenta que había dejado todo, así de fácil. Todo este tiempo me he odiado a mí mismo por eso. Pensaba que lo había dejado todo por nada.” Sus ojos se enfocaron específicamente en mí, haciendo que me sintiera transparente. “Pero si no hubiese caído, no te habría conocido.”

Mis emociones encontradas pesaban mucho en mi pecho, pensé que me iban a sofocar. Luchando contra las lágrimas, miré hacia adelante. “Dabria dijo que mi marca de nacimiento significa que estoy relacionada a Chauncey. ¿Es verdad?”

“¿Quieres que te lo responda?”

No sabía lo que quería. Todo mi mundo se sentía un chiste, y era la última en entender la parte graciosa. No era Nora Grey, la chica normal. Era descendiente de alguien que ni siquiera era humano. Y mi corazón se estaba rompiendo en pedazos por otro no humano. Un ángel oscuro. “¿De qué lado de mi familia?” dije finalmente.

“Del de tu papá”

“¿Dónde está Chauncey ahora?” Aunque estábamos relacionados, me gustaba la idea de que estuviera lejos. Muy lejos. Lo suficientemente lejos como para que la relación entre nosotros no se sintiera tan real.

Sus botas estaban al mismo nivel que las puntas de mis tenis. “No te voy a matar Nora. No mato a la gente que me importa. Y tú eres la primera de la lista.”

Mi corazón saltó nerviosamente. Mis manos estaban apretadas contra su estómago, que era tan duro que hasta su piel no se movía. Estaba manteniendo una distancia de seguridad entre nosotros que no tenía sentido, porque ni siquiera una cerca eléctrica me haría sentir segura de él.

“Estás invadiendo mi espacio privado,” dije, yéndome hacia atrás.

Patch me brindó una de esos sonrisas que apenas y le salían. “¿Invadiendo? Esto no es el SAT, Nora.”

Me acomodé unos pocos pelos detrás de mis orejas y miré hacia mis costados, bordeando los lavabos. “Me estás apiñando. Necesito - espacio.” Lo que necesitaba eran límites. Necesitaba mi poder de reflexión. Necesitaba estar enjaulada, porque otra vez estaba probando que no se me podía tener confianza en la presencia de Patch. Debería de haber estado corriendo hacia la puerta, y



sin embargo... no lo estaba haciendo. Traté de convencerme a mí misma que me quedaba porque necesitaba respuestas, pero eso era sólo parte del por qué. Era en la otra parte en lo que no quería pensar. La parte emotiva. La parte contra la que no tenía sentido luchar.

"¿Me estás ocultando algo más?" quise saber.

"Estoy ocultando muchas cosas"

Mis entrañas se movieron como cuando hago un clavado. "¿Como...?"

"Como lo que siento sobre estar encerrado aquí contigo." Patch puso un brazo sobre el espejo detrás de mí, su peso cayendo sobre mí. "No tienes idea de lo que me haces."

Negué con la cabeza. "No lo creo. Esto no es una buena idea. No es correcto."

"Hay muchos tipos de correcto," murmuró. "En el espectro general, todavía estamos en la zona segura."

Estaba bastante segura que la mitad de mi cerebro encargada de la auto preservación estaba gritando Corre, ¡corre por tu vida! Desafortunadamente, la sangre me rugía en los oídos y no escuchaba bien. Obviamente, tampoco pensaba bien.

"Definitivamente correcto. Usualmente correcto," Patch siguió. "Casi correcto. Quizás correcto."

"Quizás no correcto ahora." Tome un poco de aire. De reojo noté la alarma de incendios pegada a la pared. Estaba a tres, quizás cuatro metros de distancia. Si era rápida, podría atravesar el baño y sacarla antes de que Patch me parara. La seguridad vendría corriendo. Estaría a salvo. Y eso era lo que quería, ¿no?

"No es una buena idea," dijo Patch con un suave movimiento de su cabeza.

Corrí hacia la alarma de todas maneras. Mis dedos se cerraron en el nivelador y tiré hacia abajo para que sonara la alarma. Sólo que no bajaba. Por más fuerte que tratara, no podía lograr que se moviera. Entonces reconocí la familiar presencia de Patch en mi mente, y supe que era sólo un juego en mi mente.

Me di la vuelta para enfrentarlo. "Sal de mi cabeza." Enojada, lo golpeé fuerte en el pecho, empujándolo.

Patch dio un paso hacia atrás, recuperando el equilibrio.

"¿Y eso por qué fue?" preguntó.

"Por toda esta noche." Por hacerme volver loca por él cuando sabía que estaba mal. Era el peor tipo de lo malo. Era tan malo que se sentía correcto, y eso me hacía sentir completamente fuera de control.

Podría haberme visto tentada de golpearlo directamente en la barbilla si no me hubiese tomado por los hombros y apretado contra la pared. Casi no había espacio entre nosotros, sólo un pequeño límite de aire, pero Patch se las arregló para eliminarlo.

"Seamos honestos Nora. Estás loca por mí." Sus ojos se mantuvieron en mí con profundidad. "Y yo estoy loco por ti." Se inclinó sobre mí y puso su boca en la mía. Mucho de él estaba sobre mí, de hecho. Nuestros cuerpos se tocaban en varios lugares estratégicos, y me costó usar toda mi fuerza de voluntad para separarme. Me eché hacia atrás. "No terminé. ¿Qué pasó con Dabria?"

"Ya me encargué."



“¿Y qué significa eso exactamente?”

“No iba a quedarse con sus alas después de complotar para matarte. En cuanto tratara de volver al cielo, los ángeles vengadores se las habrían quitado. Le tocaba tarde o temprano. Así que aceleré las cosas.”

“Así que tú sólo - ¿se las quitaste?”

“Se estaban deteriorando; las plumas estaban rotas y delgadas. Si se quedaba más tiempo en la Tierra, hubiera sido señal para cualquier otro ángel caído que ella también había caído. Si no lo hacía yo, uno de ellos lo habría hecho.”

Esquivé otro de sus avances. “¿Va a hacer otra entrada no deseada en mi vida?”

“Es difícil de decir.”

Rápido como un rayo, Patch tomó el dobladillo de mi sweater. Me arrastró hacia él. Sus nudillos rozaron la piel de mi ombligo. Fuego e hielo me atravesaron simultáneamente. “Podrías ganarle, Ángel,” dijo. “Las vi en acción a las dos, y apuesto por ti. No me necesitas para eso,”

“¿Para qué te necesito?”

Se rió. No abruptamente, pero un cierto deseo por lo bajo. Sus ojos habían perdido ese filo de antes y estaban concentrados sólo en mí. Su sonrisa era toda de zorro... pero más suave. Algo detrás de mi ombligo bailaba, y luego bajó.

“La puerta está cerrada,” dijo. “Y tenemos asuntos que terminar.”

Mi cuerpo pareció haber corrido a un costado a la parte lógica de mi cerebro. O aplastado, de hecho. Deslicé mis manos por su pecho y rodeé su cuello con mis brazos. Patch me levantó a la altura de las caderas, y yo envolví mis piernas alrededor de su cintura. Mi pulso martillaba fuerte, pero no me importó ni en lo más mínimo. Estrujé mi boca contra la suya, absorbiendo el éxtasis de su boca en la mía, sus manos en mí, sintiendo a punto de salirme fuera de mi misma piel -

El celular de mi bolsillo empezó a sonar. Me alejé de Patch, respirando fuertemente, y el teléfono sonó una segunda vez.

“Casilla de mensajes,” dijo Patch.

En lo profundo de mi pérdida consciencia, sabía que atener el teléfono era importante. No podía recordar por qué; besar a Patch había evaporado hasta la última preocupación. Me desenredé de él, dándome la vuelta para que no pudiera ver cómo me habían dejado sólo diez segundos de besarlo. Internamente, gritaba de alegría.

“¿Hola?” respondí, resistiendo la necesidad de limpiarme la boca de lápiz labial corrido.

“¡Nena!,” dijo Vee. Había mala conexión, y había estática cortando su voz.

“¿Dónde estás?”

“¿Dónde estás tú? ¿Todavía estás con Elliot y Jules?” apreté una mano contra mi oreja libre para escuchar mejor.

“Estoy en la escuela. Entramos,” dijo con una voz que era traviesa a la perfección. “Queremos jugar a las escondidas pero no tenemos suficiente gente para dos equipos. Así que... ¿conoces a una cuarta persona que podría venir a jugar con nosotros?”

Una voz incoherente murmuró algo en el fondo.



“Elliot quiere que te diga que si no vienes a ser su pareja - espera - ¿qué?” le dijo Vee a ese fondo.

La voz de Elliot apareció en el teléfono. “¿Nora? ven a jugar con nosotros. De lo contrario, hay un árbol en el área común que tiene escrito el nombre de Vee.”

Un hielo puro me atravesó.

“¿Hola?” dije roncamente. “¿Elliot? ¿Vee? ¿Están ahí?”

Pero la conexión se había cortado.



CAPITULO 27

Traducido por: Juli

“¿Quién era?”, preguntó Patch.

Todo mi cuerpo vibraba. Me tomó un momento responder. “Vee entró ilegalmente a la escuela con Elliot y Jules. Quieren que los encuentre allí. Creo que Elliot va a lastimar a Vee si no voy”.

Miré a Patch. “Creo que la va a lastimar si no lo hago”.

Se cruzó de brazos, con el ceño fruncido. “¿Elliot?”

“La semana pasada en la biblioteca, encontré un artículo que decía que a él lo habían interrogado en una investigación en su vieja escuela, Kinghorn Prep. Él entró en la sala de computadoras y me vio leyéndolo. Desde esa noche, tengo una mala vibra con él. Una muy mala. Creo que hasta entró en mi habitación para robarse el artículo”.

“¿Algo más que deba saber?”

“La chica que fue asesinada era la novia de Elliot. La colgaron de un árbol. Y justo ahora por teléfono, me dijo ‘si no vienes, hay un árbol en el área común con el nombre de Vee’”.

“He visto a Elliot. Parece arrogante y un poco agresivo, pero no me parece del tipo asesino”.

Metió la mano en mi bolsillo delantero y sacó las llaves del jeep. “Manejaré hasta allí y veré cómo están las cosas. No me tomará mucho”.

“Creo que deberíamos llamar a la policía”.

Negó con la cabeza. “Vas a mandar a Vee a prisión juvenil por destruir la propiedad de la escuela y por entrar ilegalmente. Otra cosa más. Jules. ¿Quién es este tipo?”



“El amigo de Elliot. Estaba en la arcada la noche que te vimos”.

Su ceño se frunció aún más. “Si hubiera habido otro chico, lo recordaría”.

Abrió la puerta y lo seguí afuera. Un conserje usaba pantalones negros y una remera marrón de trabajo estaba barriendo pochoclo del piso. Se dio la vuelta a mirarnos cuando vio a Patch saliendo del baño de mujeres. Lo reconocí de la escuela. Brandt Christensen. Teníamos Inglés juntos. El semestre pasado lo había ayudado con un trabajo práctico.

“Elliot me está esperando a mí, no a ti”, le dije a Patch. “Si no aparezco, ¿quién sabe lo que le pasará a Vee? Es un riesgo que no estoy dispuesta a correr”.

“Si te dejo venir, ¿escucharás mis instrucciones y las seguirás cuidadosamente?”

“Sí”

“¿Si te digo que saltes?”

“Salto”.

“¿Si te digo que te quedes en el auto?”

“Me quedo en el auto”. Era casi todo verdad.

En el estacionamiento del cine, Patch apuntó las llaves al jeep para abrirlo, y las luces parpadearon. De pronto se paró en seco y maldijo en voz baja.

“¿Qué pasa?”, dije.

“Las llantas”.

Miré hacia abajo y, obviamente, ambas llantas estaban pinchadas. “¡No puedo creerlo!”, dije.

“¿Estacioné sobre dos clavos?”

Patch se agachó al lado de la llanta de adelante, pasando su mano por la circunferencia. “Destornillador. Este fue un ataque intencional”.

Por un momento pensé que era otro truco de mente. Quizás Patch tenía sus motivos para no querer que fuera a la escuela. Sus sentimientos por Vee no eran



ningún secreto, después de todo. Pero algo estaba mal. No podía sentir a Patch en ningún lugar de mi mente. Si estaba jugando con mis pensamientos, había encontrado una manera nueva de hacerlo, porque, por lo que podía darme cuenta, lo que yo veía era real.

“¿Quién haría eso?”

Se paró por completo. “La lista es larga”.

“¿Me estás tratando de decir que tienes muchos enemigos?”

“He hecho enojar a unas cuantas personas. Mucha gente apuesta pero no puede ganar. Luego me culpan por ganarme sus autos, o más”.

Patch caminó hacia un cupé, abrió la puerta del conductor, y se sentó detrás del volante. Buscando debajo, su mano desapareció.

“¿Qué estás haciendo?”, pregunté, parada en la entrada. Era una pérdida de tiempo porque estaba bien segura de lo que estaba haciendo.

“Buscando una llave de repuesto”. La mano de Patch reapareció, con dos cables azules. Con un poco de habilidad, quitó el final de cada cable y los unió. El motor se prendió, y Patch me miró.

“Cinturón”.

“No me voy a robar un auto”.

Se encogió de hombros. “Lo necesitamos ahora. Ellos no”.

“Es robo. Está mal”.

Patch no se veía preocupado, ni un poquito. De hecho, se lo veía muy relajado en el asiento del conductor. Esta no es la primera vez que hace esto, pensé.

“Primera regla para robo de autos”, dijo con una sonrisa. “Trata de no quedarte cerca de la escena del crimen más tiempo del necesario”.

“Espera un minuto”, dije, levantando un dedo.

Troté de regreso al cine. Mientras entraba, las puertas de vidrio reflejaban el estacionamiento detrás de mí, y vi a Patch salir del cupé.



“Hola Brandt”, le dije al chico juntando el pochoclo en una pala de mango largo.

Brandt me miró, pero su atención se concentró en seguida en algo que estaba por sobre mi hombro. Escuché las puertas del cine abrirse y sentí que Patch se movía detrás de mí. Su acercamiento no era muy distinto del de una nube eclipsando al sol, sutilmente oscureciendo el paisaje, indicando una tormenta.

“¿Cómo va todo?”, dijo Brandt con incertidumbre.

“Tengo un problema con el auto”, dije, mordiéndome el labio y tratando de poner una cara simpática. “Sé que te estoy poniendo en una situación incómoda, pero como te ayudé con el trabajo práctico de Shakespeare el semestre pasado...”

“Quieres que te preste mi auto”.

“De hecho... sí”.

“Es una porquería. No es ningún Jeep Commander”. Miró directo a Patch como si se estuviera disculpando.

“¿Funciona?”, pregunté.

“Si por ‘funcionar’ quieres decir que las ruedas giran, sí, funciona. Pero no está en préstamo”.

Patch abrió su billetera y le entregó lo que parecían ser tres billetes para nada falsos de cien dólares. Quieta por la sorpresa, decidí que lo mejor era seguirle la corriente.

“Cambié de opinión”, dijo Brandt, con los ojos abiertos mirando el dinero. Buscó en su bolsillo y le dio a Patch unas llaves.

“¿Cuál es la marca y color?”, preguntó Patch, agarrando las llaves.

“Es difícil de decir. Parte Volkswagen, parte Chevette. Solía ser azul. Pero eso era antes de que se corroyera a naranja. ¿Le llenarán el tanque antes de devolverlo?”, dijo Brandt, sonando como si tuviera los dedos cruzados detrás



de la espalda, aprovechando su suerte.

Patch sacó otro billete de veinte. “En caso de que nos olvidemos”, dijo, metiéndolo en el bolsillo delantero del uniforme de Brandt.

Afuera le dije a Patch “Lo podría haber convencido de que me diera sus llaves. Sólo necesitaba un poco más de tiempo. Y, dicho sea de paso, ¿por qué sirves mesas en el Borderline si estás cargadísimo?”

“No lo estoy. Gané el dinero en un juego de pool hace un par de noches”. Puso la llave de Brandt en la cerradura y abrió la puerta del lado del pasajero para mí. “El banco está oficialmente cerrado”.

Patch manejó a través de la ciudad por calles oscuras y calmadas. No tomó mucho tiempo para que llegáramos a la escuela. Paró el auto de Brandt en el lado este del edificio y apagó el motor. El campus estaba lleno de árboles, las ramas dobladas y sombrías, y había una niebla húmeda. Detrás de todo eso, estaba Coldwater High.

La parte original del edificio había sido construida hacia fines del siglo diecinueve, y después del atardecer se veía muy similar a una catedral. Gris y llena de presentimientos. Muy oscura. Y muy abandonada.

“Tengo un muy mal presentimiento”, dije, mirando los huecos negros que eran las ventanas.

“Quédate en el auto y mantente fuera de vista”, me dijo Patch, pasándome las llaves. “Si alguien sale del edificio, vete”. Salió. Estaba usando una remera cuello redondo negra y ajustada, Levis oscuros y botas.

Con su pelo negro y piel morena, era difícil distinguirlo del fondo. Cruzó la calle y, en cuestión de momentos, se mezcló completamente con la oscuridad de la noche.



CAPITULO 28

Traducido por: Juli

Pasaron los cinco minutos. Y diez minutos que se extendieron a veinte. Luché por ignorar ese espeluznante sentimiento que me ponía los pelos de punta, de me estaban vigilando. Miré hacia las sombras que venían de la escuela.

¿Qué le tomaba tanto a Patch? Cambié varias teorías, sintiéndome más y más nerviosa.

¿Y si Patch no podía encontrar a Vee? ¿Qué pasaría cuando Patch encontrara a Elliot? No creía que Elliot pudiera ganarle a Patch, pero siempre estaba la posibilidad – si Elliot tenía el elemento de sorpresa.

El teléfono sonó en mi bolsillo, y salté del susto.

“Te veo,” dijo Elliot cuando respondí. “Ahí sentada en el auto.”

“¿Dónde estás?”

“Mirándote desde una ventana del segundo piso. Estamos jugando adentro.”

“No quiero jugar.”

Cortó.

Con mi corazón en la garganta, salí del auto. Miré hacia las ventanas oscuras de la escuela. No creía que Elliot supiera que Patch estaba adentro. Su voz sonó impaciente, no enojada ni irritada. Mi única esperanza era que Patch tuviese un plan y que se asegurara que nada nos pasara ni a Vee ni a mí. La luna estaba totalmente cubierta por nubes, y, con miedo, caminé hacia la puerta este.

Entré en una semi-oscuridad. Mis ojos se tomaron unos cuantos momentos para acostumbrarse y discernir algo por la luz de la calle que entraba por la ventana de la parte de arriba de la puerta. Los cerámicos del piso reflejaban un brillo de cera.

Los casilleros estaban alineados en cada lado del pasillo, como robots soldados durmiendo. En lugar de ser pacífico y calmado, el pasillo irradiaba una amenaza oculta.

Las luces de afuera iluminaban los primeros metros del pasillo, pero después de eso, no podía ver nada.

Justo al lado de la puerta, había un par de interruptores. Los prendí pero no pasó nada.

Como había luz afuera, supe que la luz de adentro de la escuela había sido cortada a propósito. Me pregunté si esto era parte del plan de Elliot. No podía verlo, ni a Vee. Tampoco podía ver a Patch. Iba a tener que tantear cada paso que diera en cada lugar en la escuela, jugando un juego lento de eliminación hasta que lo encontrara. Juntos encontraríamos a Vee.

Usando la pared como guía, avancé. En cualquier día de la semana, pasaba por



este pasillo varias veces, pero en la oscuridad, de pronto se sentía extraño. Y largo. Mucho más largo.

En la primera intersección pensé en lo que me rodeaba mentalmente. Si doblada a la izquierda iba a llegara las aulas de la banda y de la orquesta, y a la cafetería. Si doblaba a la derecha, llegaría a las oficinas de administración y a la escalera doble. Seguí derecho, metiéndome más dentro de la escuela, hacia las aulas.

Mi pie sintió algo, y antes que pudiera reaccionar, me caí al piso. La luz borrosa y gris del cielo se filtraba justo cuando la luna salía de detrás de las nubes, iluminando los bordes del cuerpo con el que había tropezado. Jules estaba sobre su espalda, su expresión fija en una mirada en blanco. Su pelo largo y rubio estaba enredado sobre su cara, sus manos flojas al lado de su cuerpo.

Retrocedí de rodillas y me tapé la boca, jadeando y tratando de respirar. Mis piernas temblaban con adrenalina. Muy lentamente, puse la palma de mi mano sobre el pecho de Jules. No estaba respirando. Estaba muerto.

Salté y me puse de pie, y atraganté un grito. Quería gritar y llamar a Patch, pero eso le mostraría mi ubicación a Elliot – si es que no lo sabía ya. Me di cuenta de pronto que él podría estar a unos pasos de distancia, mirándome, mientras este juego macabro se desarrollaba.

La luz desapareció y corrí por el pasillo. Sólo había más pasillos interminables adelante.

La biblioteca estaba a sólo unas cortas escaleras de distancia, hacia mi izquierda. Las aulas estaban a la derecha. En una decisión del momento, elegí la biblioteca, yendo a tientas por los pasillos oscuros para escapar del cuerpo de Jules. Mi nariz goteaba y me di cuenta que estaba llorando sin hacer sonido alguno. ¿Por qué estaba muerto Jules? ¿Quién lo había matado? Si Jules estaba muerto, ¿Vee también lo estaba?

Las puertas de la biblioteca estaban abiertas, y entré a tientas. Al final de la biblioteca, atrás de los estantes, había tres aulas pequeñas de estudio. Eran a prueba de sonido; si Elliot quería aislar a Vee, esas aulas eran el lugar ideal para dejarla.

Estaba por caminar hacia ellos cuando un gruñido masculino se extendió por la biblioteca. Me paré en seco. Las luces de afuera del pasillo de pronto se encendieron, iluminando la oscuridad de la biblioteca. El cuerpo de Elliot estaba a unos metros de distancia, su boca abierta, su piel quemada. Sus ojos giraron en mi dirección, y extendió un brazo hacia mí. Se me escapó un grito desgarrador. Girándome, corrí hacia las puertas de la biblioteca, empujando y pateando sillas que estaban en mi camino. ¡Corre! Me ordené a mí misma. ¡Llega a la salida!

Me tambaleé por la puerta, y en ese momento las luces se apagaron, sumiendo todo lo que una vez había estado iluminado en una nueva oscuridad.

“¡Patch!” traté de gritar. Pero mi voz se ahogó, y me atraganté al decir su nombre.

Jules estaba muerto. Elliot estaba casi muerto. ¿Quién los había matado? ¿Quién faltaba? Traté de ponerle un poco de sentido a lo que estaba pasando, pero toda razón me había dejado.



Un empujón en mi espalda me sacó el equilibrio. Otro me mandó volando hacia un costado. Mi cabeza se golpeó contra un casillero, lo que me dejó atontada.

Un pequeño destello de luz apareció en mi visión, y un par de ojos oscuros, detrás de un pasamontañas, se pusieron delante de mí. La luz venía de una linterna de minero, asegurada sobre el pasamontañas.

Empujé y traté de correr. Uno de sus brazos se extendió hacia mí, cortándome el escape. Acercó su otro brazo, atrapándome contra un casillero.

“¿Pensaste que estaba muerto?” escuché la fría sonrisa de regodeo en su voz. “No podía dejar pasar otra oportunidad de jugar contigo. Compláceme. ¿Quién pensaste que era el malo de la historia? ¿Elliot? ¿O se te cruzó por la cabeza que tu mejor amiga podría haber hecho esto? ¿Me estoy acercando? Ese es el tema con el miedo. Saca lo peor de nosotros.”

“Eres tú.” Mi voz sonó nerviosa.

Jules se sacó la linterna y el pasamontañas. “En persona.”

“¿Cómo lo hiciste?” pregunté, mi voz aún temblaba. “Te vi. No estabas respirabas. Estabas muerto.”

“Me estás dando mucho crédito. Fuiste sólo tu, Nora. Si tu mente no fuese tan débil, no podría haber hecho ninguna cosa. ¿Te estoy haciendo sentir mal? ¿Es desconcertante saber que de todas las mentes que he invadido, la tuya es la más fácil de todas? Y la más divertida.”

Lamí mis labios. Mi boca se sentía seca y pegajosa. Podía oler el miedo en mi respiración. “¿Dónde está Vee?”

Me dio una cachetada. “No cambies de tema. En verdad deberías aprender a controlar tu miedo. El miedo socava todo tipo de lógica y le abre oportunidades a la gente como yo.”

Este era un lado de Jules que no había visto antes. Siempre había estado tan callado, tan hosco, irradiando un completo desinterés por todos los que lo rodeaban. Se había quedado en segundo plano, llamando muy poco la atención, generando pocas sospechas. Muy inteligente de su parte, pensé.

Me agarró del brazo y me arrastró detrás de él.

Me sacudí y traté de irme, pero me dio un puñetazo en el estómago. Trastabillé hacia atrás, jadeando y buscando aire, que no llegó. Mi hombro se arrastró por el casillero hasta que llegué al piso. Un poco de aire entró por mi garganta, y me atraganté con él.

Jules tocó las marcas de mis uñas en su antebrazo. “Eso te va a costar.”

“¿Por qué me trajiste aquí? ¿Qué quieres?” no pude esconder la histeria en mi voz.

Me levantó agarrándome del brazo, y me arrastró por el pasillo. Pateando una puerta para abrirla, me empujó adentro y yo caí, con mis manos golpeando el piso duro. La puerta se cerró detrás de mí. La única luz que había venía de la linterna que tenía Jules.

El aire tenía el olor familiar a polvo de tiza y químicos rancios. Las paredes estaban decoradas con pósters del cuerpo humano y cortes transversales de la célula humana. En la parte delantera de la sala, había un largo mostrador de granito negro con un lavabo, que hacía juego con las mesas de granito.



Estábamos dentro del aula de biología del entrenador McConaughy.

Un destello de metal llamó mi atención. Había un bisturí en el suelo, justo al lado del tacho de basura. Seguro que tanto el entrenador como el conserje no lo habían visto. Lo pasé por el cinturón de mis jeans mientras Jules me arrastraba para ponerme de pie.

"Tenía que cortar la electricidad," dijo, poniendo la linterna en la mesa más cercana. "No puedes jugar a las escondidas en la luz."

Arrastrando dos sillas por el piso, las puso una enfrente de la otra. "Siéntate," no sonó como una invitación.

Mis ojos miraron al panel de ventanas que estaban en la pared más lejana. Me pregunté si podría abrir una y escapar antes que Jules me atrapara. Entre otros miles de pensamientos de auto preservación, me dije que no debía de verme asustada. En algún rincón de mi mente, recordé el consejo de una clase de auto defensa que había tomado con mamá después que mi papá muriera. Haz contacto visual... finge tener confianza... usa el sentido común... todo eso era mucho más fácil de decir que hacer.

Jules me empujó hacia abajo por mis hombros, forzándome a sentarme en la silla. El metal frío se filtró por mis jeans.

"Dame tu celular," ordenó, con una mano extendida esperándolo.

"Lo dejé en el auto."

Respiró con una risa. "¿De verdad quieres jugar juegos conmigo? Tengo a tu mejor amiga encerrada en algún lugar del edificio. Si juegas conmigo se va a sentir dejada de lado. Tendré que pensar en un juego extra especial para que no se enoje."

Busqué el teléfono y se lo pasé.

Con una fuera súper humana, lo dobló por lo mitad. "Ahora sólo somos nosotros dos." Se sentó en la otra silla y extendió sus piernas con lujo. Un brazo le colgaba del respaldo de la silla. "Hablemos, Nora."

Me paré rápido. Jules me sentó de nuevo de un empujón, tomándome de la cintura antes de que hubiera logrado hacer cuatro pasos.

"Solía tener caballos," dijo. "Hace mucho tiempo en Francia, tenía un establo con hermosos caballos. Los caballos españoles eran mis favoritos. Se los atrapaba salvajes y me los traían a mí. En un par de semanas los tenía domados. Pero siempre estaba el caballo raro que se rehusaba a ser domado. ¿Sabes lo que hacía cuando un caballo se rehusaba a ser domado?"

Temblé como respuesta.

"Coopera y no tendrás nada que temer," dijo.

No le creí ni por un segundo. El brillo de sus ojos no era sincero.

"Vi a Elliot en la biblioteca." Me sorprendí por el quiebre en mi voz. Ni me gustaba ni confiaba en Elliot, pero no merecía morir lentamente y en dolor. "¿Lo lastimaste?"

Se acercó más, como si fuese a compartir un secreto conmigo. "Si vas a cometer un crimen, nunca dejes evidencia. Elliot ha sido una parte integral de todo. Sabe demasiado."

"¿Por eso estoy aquí? ¿Por el artículo de Kirsten Halverson que encontré?"



Jules sonrió. "Elliot se olvidó de mencionar que sabías de Kirsten."

"¿La mató Elliot... o lo hiciste tú?" pregunté en un lapso de inspiración.

"Tenía que probar la lealtad de Elliot. Le saqué lo más importante. Elliot estaba en Kinghorn con una beca, y nadie lo dejaba olvidarlo. Hasta que llegué yo, su benefactor. Al final, era cuestión de elegirme a mí o a Kirsten. O más fácil, dinero o amor. Aparentemente, no hay ningún tipo de placer en ser un mendigo entre príncipes. Lo compré, y entonces supe que podría confiar en él cuando llegara el momento de lidiar contigo."

"¿Por qué yo?"

"¿No te has dado cuenta todavía?," la luz resaltaba la crueldad de su cara, y creaba la ilusión de que sus ojos se habían vuelto del color de la plata fundida. "He estado jugando contigo. Manejándote como si estuvieras atada a un hilo. Usándome como una aproximación. Porque la persona que quiero lastimar, no puede ser lastimada. ¿Sabes quién es esa persona?"

Todos los nudos de mi cuerpo se soltaron. Mis ojos perdieron el foco. La cara de Jules era como una pintura impresionista - borronada en los bordes, sin detalles. Se me fue la sangre de la cabeza, y sentí como me empezaba a deslizar de la silla. Me había sentido así la suficiente cantidad de veces como para saber que necesitaba hierro. Pronto.

Me dio una cachetada de nuevo. "Concéntrate. ¿De quién estoy hablando?"

"No lo sé." No pude forzarme a hablar más alto de un susurro.

"¿Sabes por qué no se lo puede lastimar? Porque no tiene un cuerpo humano. Su cuerpo no tiene sensaciones físicas. Si lo atrapara y torturara, no serviría de nada. No puede sentir. Ni un gramo de dolor. Seguramente ya sabes ahora, ¿no? Has estado pasando mucho tiempo con esta persona. ¿Por qué estás tan callada Nora? ¿No te puedes dar cuenta?"

Una gotita de sudor corrió por mi espalda.

"Cada año, en el comienzo del mes hebreo de Cheshvan, él toma control sobre mi cuerpo. Dos semanas completas. Ese es el tiempo por el que pierdo el control. No tengo libertad, ni elección. No puedo escaparme durante esas dos semanas, prestar mi cuerpo y luego regresar cuando él ya no esté. Si así fuera sería capaz de convencerme a mí mismo que en verdad eso no pasa. No. Sigo siempre ahí, prisionero dentro de mi propio cuerpo, viviendo cada minuto de eso," dijo con un cierto filo en la voz. "¿Sabes lo que siente? ¿Lo sabes?" gritó.

Me quedé callada, sabiendo que hablar sería peligroso. Jules se rió, y una bocanada de aire pasó por sus dientes. Sonó más siniestro que cualquier otra cosa que había escuchado antes.

Dijo "hice un juramento dejándolo tomar posesión de mi cuerpo durante el Cheshvan. Tenía dieciséis años." Se encogió de hombros, pero fue un movimiento rígido. "Me engaño para que lo hiciera, torturándome. Después, me dijo que no era humano. ¿Lo puedes creer? No humano. Me dijo que mi madre, una humana, se había acostado con un ángel caído." Sonrió odiosamente, con sudor en su frente. "¿Te mencioné que heredé algunas cosillas de mi padre? Justo como él, puedo engañar. Te hago ver mentiras. Escuchar voces."



Justo así. ¿Puedes oírme Nora? ¿No tienes miedo todavía?

Me golpeó con u dedo en la frente. “¿Qué pasa ahí dentro Nora? Terriblemente callada.”

Jules era Chauncey. Era un Nephilim. Recordé mi marca de nacimiento, y lo que Dabria me había dicho. Jules y yo compartíamos la misma sangre. En mis venas corría la sangre de un monstruo. Cerré mis ojos y se me escapó una lágrima.

“¿Recuerdas la noche que nos conocimos? Salté en frente del auto que estabas manejando. Estaba oscuro y había niebla. Ya estabas casi al borde, lo que me hizo mucha más fácil engañarte. Disfruté asustarte. Esa fue la primera noche que me dio el gusto de hacerlo.”

“Hubiera notado que eras tu,” susurré. “No hay mucha gente tan alta como tu.”

“No estás escuchando. Te puedo hacer ver lo que sea que yo quiera que veas. ¿En verdad crees que dejaría pasar un detalle tan obvio como mi altura? Viste lo que yo quise que vieras. Viste a un hombre cualquiera con un pasamontañas negro.”

Me senté allí, sintiendo una pequeña rotura en mi terror. No estaba loca. Jules estaba detrás de todo. Él era el loco. Podía crear juegos de mente porque su padre era un ángel caído y él había heredado el poder.

“En verdad no destrozaste mi habitación,” dije. “Tan sólo me hiciste pensar que lo habías hecho. Por eso todo estaba en orden cuando la policía llegó.”

Me aplaudió lenta y deliberadamente. “¿Quieres saber la mejor parte? Me podrías haber bloqueado. No podría haber tocado tu mente sin tu permiso. Me acerqué, y tú nunca te resististe. Eras débil. Eras fácil.”

Todo tenía sentido, y en lugar de sentir un breve momento de alivio, me di cuenta de lo susceptible que era. Estaba completamente abierta. No había nada que evitara que Jules me metiera de nuevo en sus juguetos de mente, salvo que aprendiera a bloquearlo.

“Imagínate en mi lugar,” dijo Jules. “Tu cuerpo violado año tras año. Imagina un odio tan fuerte, que nada salvo la venganza lo puede curar. Imagina gastar grandes cantidades de energía y recursos para mantener al objeto de tu venganza bajo vigilancia, esperando pacientemente por el momento en que el destino te presentara con la oportunidad, no sólo de igualar la situación, sino de poner todo a tu favor.” Sus ojos se fijaron en los míos. “Tú eres esa oportunidad. Si te lastimo, lastimo a Patch.”

“Estás sobrevaluando el valor que tengo para Patch,” dije mientras que el frío sudor pasaba por la línea de mi pelo.

“He vigilado a Patch por siglos. El verano pasado hizo el primer viaje a tu casa, aunque no te diste cuenta. Te siguió cuando ibas de compras varias veces. De vez en cuando, hizo un viaje especial, completamente en contra de su camino, sólo para encontrarte. Luego se matriculó en tu escuela. No podía dejar de preguntarme, ¿qué había de especial en ti? Me esforcé por descubrirlo. Te he estado vigilado por mucho tiempo ya.”

Un temor monstruoso se apoderó de mí. En ese momento, me di cuenta que nunca había sentido la presencia de mi papá, siguiéndome como un fantasma



guardián. Era Jules. Sentía la misma presencia fría, fuera de esta tierra, ahora – sólo que amplificada unas cien veces.

“No quería llamar la atención de Patch, así que me alejé,” continuó. “Y ahí es cuando Elliot apareció, y no le tomó mucho tiempo decirme lo que yo ya había supuesto. Patch está enamorado de ti.”

Todo cayó en su lugar. Jules no había estado enfermo la noche que desapareció dentro del baño de hombres en el Delphic. Y no había estado enfermo la noche que fuimos al Borderline. Todo el tiempo, había sido sólo el simple hecho de mantenerse invisible ante Patch. El momento en que Patch lo viera, todo habría acabado. Patch habría reconocido a Jules – Chauncey – y que planeaba algo. Elliot era los ojos y oídos de Jules, dándole información.

“El plan era matarte en el viaje de campamento, pero Elliot no pudo convencerte de que vinieras,” dijo Jules. “Y antes hoy, te seguí afuera del Blind Joe y te disparé. Imagina mi sorpresa cuando descubrí que había matado a una vieja pordiosera vestida con tu ropa. Pero todo funcionó.” Su tono se relajó. “Aquí estamos.”

Me moví en mi asiento, y el bisturí se deslizó más profundo dentro de mis jeans. Si no tenía cuidado, se deslizaría fuera de mi alcance. Si Jules me forzaba a pararme, se podría deslizar hasta el fondo de mi pierna. Y eso sería el final de todo.

“Déjame adivinar lo que estás pensando,” dijo Jules, parándose y paseando por el aula. “Estás empezando a desear jamás haber conocido a Patch. Deseas que nunca se hubiera enamorado de ti. Vamos. Ríete de la posición en la que te has puesto. Ríete de tu propia mala elección.”

Oír a Jules hablar del amor de Patch por mí me llenó con una esperanza irracional.

Busqué el bisturí en mi pantalón y salté de mi asiento. “¡No te me acerques! Te apuñalaré. Lo juro. ¡Lo haré!”

Jules hizo un sonido gutural y movió su brazo hacia adelante por sobre el mostrador. Las cubetas de vidrio se destrozaron contra el pizarrón, los papeles volaron hacia bajo. Caminó hacia mí. En pánico, subí el bisturí tan alto como pude. Me encontré con su palma, cortando su piel.

Jules siseó y dio un paso atrás.

Sin esperar, metí el bisturí en su muslo.

Jules se quedó boquiabierto mirando el metal que sobresalía de su pierna. Lo sacó usando ambas manos, con su cara contorsionada por el dolor. Abrió sus manos, y el bisturí cayó al piso haciendo ruido.

Dio un paso vacilante hacia mí.

Grité y me agaché, pero mi cadera golpeó el borde de la mesa; perdí el equilibrio y me caí. El bisturí cayó a varios metros de mí.

Jules me dio vuelta sobre mi estómago y se montó a horcajadas por detrás de mí. Apretó mi cara contra el piso, aplastando mi nariz y amortiguando mis gritos.

“Un intento valiente,” gruñó. “Pero eso no me matará. Soy un Nephilim. Soy inmortal.”



Traté de agarrar el bisturí, clavando mis dedos en el piso para estirarme esos últimos y vitales centímetros. Mis dedos casi lo tocaron. Estaba tan cerca... y luego Jules me estaba arrastrando hacia atrás.

Le pegué con mi tacón entre las piernas; gruño y se quedó quieto sobre un costado. Me puse de pie pero Jules había girado hacia la puerta, y estaba de rodillas entre la puerta y yo.

Su pelo caía por sobre sus ojos. Gotas de sudor caían por su cara. Su boca estaba desequilibrada, con una mitad doblada de dolor.

Cada músculo en mi cuerpo estaba contraído, listo para entrar en acción.

"Buena suerte tratando de escapar," dijo con una sonrisa cínica que pareció requerir de mucho esfuerzo.

"Ya verás lo que quiero decir." Luego cayó al piso.



CAPITULO 29

Traducido por: Juli

No tenía ni idea de dónde estaba Vee. La respuesta obvia era pensar como Jules-¿Dónde escondería a Vee, mi rehén, si fuese él?

Quiere que sea difícil escapar de ese lugar, y tiene que ser difícil de encontrar, eso razoné.

Mentalmente, pensé en el edificio, concentrándome en los niveles superiores. Las chances eran que Vee estuviera en el tercer piso, el más alto de la escuela – excepto por un pequeño cuarto piso, que era más un ático que cualquier otra cosa. Una escalera angosta llevaba allí, y era accesible sólo desde el tercer piso.

Había dos aulas estilo bungalow arriba: Español AP y el laboratorio eZine.

Vee estaba en el laboratorio eZine. Así de fácil, lo supe.

Moviéndome tan rápido como podía en la oscuridad, tanteé mi camino hasta que llegué a unas escaleras. Después de algunos intentos fallidos encontré la pequeña escalera que llevaba al laboratorio eZine. Arriba, empujé la puerta.

“¿Vee?”, la llamé suavemente.

Dejó escapar un pequeño gemido.

“Soy yo”, dije, dando cada paso con cuidado mientras maniobraba mi caminata por el pasillo de los escritorios, y no queriendo golpear ninguna silla que alertara a Jules de mi ubicación. “¿Estás herida? Tenemos que salir de aquí”. La encontré agazapada en el frente de la habitación, abrazando sus rodillas contra su pecho.

“Jules me golpeó en la cabeza”, dijo, levantando la voz. “Creo que me desmayé. Ahora no puedo ver. ¡No puedo ver nada!”

“Escúchame. Jules cortó la electricidad y las persianas están trabadas. Sólo es la oscuridad. Toma mi mano. Tenemos que bajar ahora mismo”.

“Creo que me lastimó algo. Mi cabeza... palpita. Me duele. ¡Creo que estoy realmente ciega!”



“No estás ciega”, susurré, sacudiéndola un poco. “Yo tampoco puedo ver. Tenemos que tantear nuestro camino hacia abajo. Vamos a irnos por la salida de la oficina de atletismo”.

“Tiene cadenas en todas las puertas”,

Un momento de silencio rígido cayó entre nosotras. Me acordé de Jules deseándome suerte en poder escapar, y ahora sabía por qué. Un frío perceptible pasó por mi corazón y por el resto de mi cuerpo. “No en la puerta por la que entré”, dije finalmente. “La puerta este más lejana está abierta”.

“Debe ser la única. Estaba con él cuando encadenó las otras. Dijo que nadie se vería tentado de salir mientras jugábamos a las escondidas. Dijo que afuera estaba ‘fuera de límites’”.

“Si la puerta del este es la única abierta, tratará de bloquearla. Nos esperará hasta que lleguemos a él. Pero no vamos a hacerlo. Nos vamos a escapar por una ventana”, dije, armando un plan rápido en mi mente. “Del lado opuesto del edificio – este lado. ¿Tienes tu celular?”

“Jules se lo llevó”.

“Cuando salgamos, tenemos que separarnos. Si Jules nos persigue, va a tener que elegir a una de las dos. La otra conseguirá ayuda”. Ya sabía a quién iba a elegir. Vee no le servía a Jules, salvo para hacer que yo llegara allí hoy. “Corre tan rápido como puedas y llega a un teléfono. Llama a la policía. Diles que Elliot está en la biblioteca”.

“¿Vivo?” preguntó Vee, con su voz temblorosa.

“No lo sé”.

Nos paramos abrazadas, y sentí cómo levantaba su remera para secarse las lágrimas. “Todo esto es mi culpa”.

“Esto es culpa de Jules”.

“Estoy asustada”.

“Vamos a estar bien”, dije, intentando sonar optimista. “Le clavé un bisturí en la pierna a Jules. Está sangrando mucho. Quizás deje de perseguirnos y vaya a recibir asistencia médica”.

Se le escapó un sollozo. Ambas sabíamos que estaba mintiendo. La sed de venganza de Jules superaba su herida. Lo superaba todo.

Bajamos por las escaleras, manteniéndonos pegadas a las paredes, hasta que estábamos de nuevo en la planta baja.



“Por aquí”, le susurré en el oído sosteniendo su mano mientras caminábamos rápido por el pasillo, alejándonos más por el lado oeste de la escuela.

“Bueno, bueno, ¿qué tenemos aquí?”, dijo Jules. No había ninguna cara unida a esa voz.

“Corre”, le dije a Vee, apretando su mano. “Me quiere a mí. Llama a la policía. ¡Corre!”

Vee soltó mi mano y corrió. Sus pisadas desaparecieron muy rápido. Me pregunté brevemente si Patch estaba todavía en el edificio, pero fue más que nada un pensamiento secundario. La mayor parte de mi concentración estaba fija en no desmayarme. Porque, nuevamente, estaba sola con Jules.

“A la policía le tomará al menos unos veinte minutos llegar aquí”, me dijo Jules, el sonido de sus pisadas acercándose. “No necesito veinte minutos”.

Me giré y empecé a correr. Jules comenzó a correr detrás de mí.

Revoluteando mis manos para sentir las paredes, giré a la derecha en la primera intersección, y corrí por un pasillo perpendicular. Me vi forzada a confiar en las paredes para guiarme, así que mis manos pasaban golpeando los bordes de los casilleros y picaportes, mellándome la piel. Giré de nuevo a la derecha, corriendo tan rápido como podía, hasta las puertas dobles del gimnasio.

El único pensamiento en mi mente era que si podía llegar a mi casillero del gimnasio a tiempo, me podía encerrar adentro. Los casilleros de las chicas iban de pared a pared, y del techo al piso, y eran muy grandes. Le tomaría tiempo a Jules abrir cada uno. Si tenía suerte, la policía llegaría antes de que me encontrara.

Me tambaleé hasta el gimnasio y corrí hacia los casilleros. En cuanto empujé el picaporte de la puerta, sentí como si una espina de terror me atravesara. La puerta estaba cerrada. Sacudí el picaporte de nuevo, pero no cedió.

Girándome, busqué por otra salida, pero estaba atrapada en el gimnasio. Me caí contra la puerta, apreté mis ojos para evitar el desmayo, y escuché mi respiración a medida que se aceleraba.

Cuando reabrí los ojos, Jules estaba caminando por uno de los rayos de luz de luna que venía de afuera.

Se había anudado su camisa alrededor de su muslo, y se veía una mancha de sangre. Tenía sólo una camiseta blanca y sus pantalones chinos. (NT: un estilo de pantalón, recto, generalmente de lino o telas parecidas). Tenía un arma en la



cintura.

“Por favor déjame ir”, susurré.

“Vee me dijo algo interesante sobre ti. Tienes miedo de las alturas”. Levantó su mirada hacia las vigas de arriba del gimnasio. Y su cara se iluminó con una sonrisa.

El aire estancado se sentía como empapado de olores, de sudor y barniz. La calefacción no estaba prendida debido a las vacaciones de primavera, y la temperatura ambiente estaba helada. Había sombras que se movían por todo el piso barnizado cuando la luz de la luna salió por sobre las nubes. Jules estaba de pie con su espalda hacia las gradas, y vi a Patch moviéndose detrás de él.

“¿Atacaste a Marcie Millar?”, le pregunté a Jules, ordenándome a mí misma a no reaccionar y delatar a Patch.

“Elliot me dijo que había mala vibra ente ustedes dos. No me gustó la idea de que alguien más tuviera el placer de atormentar a mi chica”.

“¿Y la ventana de mi habitación? ¿Me espiaste mientras estaba durmiendo?”

“Nada personal”.

Jules se quedó quieto. Dio un paso hacia adelante de pronto y me dio un tirón por la muñeca, girándome y dejándome adelante de él. Sentí algo que temía era el arma apretarse contra la base de mi cuello. “Sácate el gorro”, le ordenó Jules a Patch. “Quiero ver la expresión de tu cara cuando la mate. Estás desvalido, no puedes salvarla. Tan desvalido como yo lo estoy para hacer algo con respecto al juramento que te hice”.

Patch dio un par de pasos hacia adelante. Se movió con facilidad, pero sentí su precaución. El arma se clavó más profunda, y yo hice una mueca de dolor.

“Si das otro paso, este será su último aliento”, le advirtió Jules.

Patch miró la distancia entre nosotros, calculando qué tan rápido podía cubrirla. Jules lo vio también.

“No lo intentes”, le dijo.

“No vas a dispararle Chauncey”

“¿No?”, Jules apretó el gatillo. El arma hizo ‘clic’ y abrí mi boca para gritar, pero todo lo que salió de ella fue un trémolo sollozo.

“Revolver”, explicó Jules. “Las otra cinco cámaras están cargadas”.

“¿Lista para usar esos movimientos de boxeo de los que siempre alardeas?”, le dijo Patch a mi mente.



Mi pulso estaba rapidísimo, mis piernas apenas y me sostenían. “¿Q-qué?” tartamudeé.

Sin advertencia alguna, una ráfaga de poder entró dentro de mí. La fuerza extraña se expandió para llenarme. Mi cuerpo estaba completamente vulnerable a Patch, perdí toda mi fuerza y voluntad mientras él tomaba posesión de mi cuerpo.

Antes de que tuviera tiempo para darme cuenta de lo mucho que esta pérdida de control me asustaba, un dolor insoportable atravesó mi mano, y me di cuenta que Patch estaba usando mi puño para golpear a Jules. El arma salió volando, deslizándose por el piso del gimnasio y lejos del alcance.

Patch le ordenó a mis manos que golpearan a Jules hasta las gradas. Jules trastabilló, cayendo sobre ellas.

Lo siguiente que supe, mis manos se estaban cerrando alrededor del cuello de Jules, moviendo y golpeando su cabeza hacia atrás contra las gradas con un fuerte ‘crack’. Lo mantuve allí, apretando mis dedos contra su cuello. Sus ojos se abrieron, luego se salieron de sus órbitas. Estaba tratando de hablar, moviendo sus labios ininteligiblemente, pero Patch no lo soltó.

“No podré quedarme en ti mucho más tiempo”, le dijo Patch a mi mente. “No es el Cheshvan y no se me permite hacerlo. Tan pronto como me saquen, corre. ¿Entiendes? Corre tan rápido como puedas. Chauncey estará demasiado débil y aturdido para meterse en tu cabeza. Corre y no pares”.

Un zumbido fuerte me atravesó y sentí que mi cuerpo se estaba librando de Patch.

Los vasos en el cuello de Jules explotaron y su cabeza cayó a un costado. “Vamos”, escuché a Patch apurarlo. “Desmáyate... desmáyate...”

Pero era demasiado tarde. Patch desapareció de mi interior. Se había ido tan rápido, que me quedé un poco atontada. Mis manos estaban en control mío de nuevo, y se alejaron del cuello de Jules por impulso. Tomó aire y me miró parpadeando. Patch estaba en el piso a unos metros de distancia, sin moverse.

Recordé lo que Patch me había dicho y empecé a correr por el gimnasio. Me eché sobre la puerta, esperando salir al pasillo. En lugar de eso, fue como golpear una pared. Empujé la barra de la puerta, sabiendo que la puerta estaba abierta. Hacía cinco minutos que había entrado por ella. Puse todo mi peso sobre la puerta. No se abrió.



Me giré, con la baja de adrenalina que hizo que mis rodillas temblaran. “¡Sal de mi mente!” le grité a Jules.

Parándose de las gradas más bajas, Jules se masajeó el cuello. “No”, dijo.

Traté con la puerta de nuevo. Levanté el pie y pateé la barra de la puerta. Golpeé mis manos contra la ventana superior de la puerta. “¡Ayuda! ¿Me escucha alguien? ¡Ayuda!”

Mirando por sobre mi hombro, vi que Jules rengueaba hacia mí, su pierna herida quedaba detrás en cada paso que daba. Apreté fuerte mis ojos, tratando que mi mente se concentrara. La puerta se abriría en cuanto encontrara su voz en mi mente y la sacara de allí. Busqué en cada rincón de mi mente pero no pude encontrarlo. Estaba en algún lugar profundo, escondiéndose de mí. Abrí mis ojos, Jules estaba mucho más cerca. Iba a tener que encontrar otra salida.

Atrás de las gradas, había una escalera de hierro perforada y adosada a la pared. Llegaba a las vigas del techo del gimnasio. Y arriba de todo eso, en la pared opuesta, casi arriba de donde yo estaba, había un conducto de aire. Si podía llegar hasta él, podría trepar adentro y encontrar otra salida.

Corrí rápidamente pasando a Jules hasta arriba de las gradas. Mis zapatos golpeaban la madera, haciendo eco por el espacio vacío, y haciéndome imposible escuchar si Jules me seguía o no. Puse mis pies en el primer escalón de la escalera y empecé a subir. Subí un escalón, luego otro. De reojo, vi el bebedero muy abajo. Era pequeño, lo que significaba que ya estaba distancia. Mucha distancia.

No mires hacia abajo, me ordené. Concéntrate en lo que está arriba. Tentativamente, pisé otro escalón. La escalera se sacudió, no estaba bien adosada a la pared.

La risa de Jules me llegó desde abajo, y perdí la concentración. Me pasaron muchas visiones de mi misma cayéndome por la mente.

Lógicamente, sabía que él las estaba plantando en mi mente. Luego mi cerebro se mareó, y no podía recordar para dónde iba hacia arriba y para dónde hacia abajo. No podía descifrar qué pensamientos eran míos y cuáles eran de Jules.

Tenía tanto miedo que se me nubló la visión. No sabía dónde estaba parada en la escalera. ¿Estaban mis pies centrados? ¿Estaba por resbalar? Tomando un escalón con amabas manos, apreté mi frente contra mis nudillos. Respira, me dije a mí misma. ¡Respira!



Y luego lo escuché.

El sonido del metal cediendo, lento y agonizante. Cerré mis ojos para suprimir el mareo.

Las trabas metálicas de la parte superior de la escalera se soltaron. El rugido metálico cambió a un chillido alto mientras que las otras trabas se soltaban. Miré, con un grito atrapado en mi garganta, cómo toda la parte superior de la escalera se soltaba. Apretándome fuerte contra la escalera, me preparé para la caída. La escalera quedó un momento en el aire, sucumbiendo a la gravedad lentamente.

Y luego todo pasó muy rápido. Las vigas y luces desaparecieron en un borrón mareante. Caí hasta que la escalera, de pronto, paró. Se sacudió de arriba abajo, perpendicular a la pared, unos 15-20 metros por sobre el piso. El impacto soltó mis piernas, mis manos quedaron como el único sostén que tenía a la escalera.

“¡Auxilio!”, grité, con las piernas bicicleteando el aire.

La escalera cedió otros metros más, uno de mis zapatos se me salió del pie, se trabó en uno de mis dedos, y luego cayó. Demasiado tiempo después, golpeó el piso del gimnasio.

Me mordí la lengua mientras el dolor de mis brazos empeoraba. Se estaban saliendo de sus articulaciones. Y luego, a través del miedo y el pánico, sentí la voz de Patch. Bloquéalo. Sigue subiendo. La escalera está intacta.

“No puedo”, sollocé. “¡Me caeré!”

Bloquéalo. Cierra los ojos. Escucha mi voz.

Tragando saliva, cerré los ojos. Me agarré de la voz de Patch y sentí una superficie dura debajo de mí. Mis pies no estaban colgando en el aire. Sentí uno de los escalones de la escalera en mis pies. Concentrándome en la voz de Patch, esperé hasta que el mundo volviera a estar en su lugar. Patch tenía razón. Estaba en la escalera. Estaba derecha, segura a la pared. Recuperé un poco de determinación y seguí subiendo.

Ya arriba, me pasé a la viga más cercana con cuidado. Puse mis brazos alrededor de la viga, y luego pasé la pierna derecha por arriba. Estaba frente a la pared, con mi espalda al conducto de aire, pero no podía hacer nada ahora. Con mucho cuidado, me puse de rodillas. Usando toda mi concentración, empecé a ir hacia atrás por todo el espacio del gimnasio.

Pero era muy tarde.



Jules había trepado rápidamente, y estaba menos de 7 metros de mí. Subió a una viga. Mano a mano, se arrastró hacia mí. Una cortadura en el lado interior de su muñeca me llamó la atención. Interceptaba sus venas en un ángulo de 90° y era casi negra. Para cualquier otra persona, podría haber sido una cicatriz. Pero para mí, era mucho más. La conexión familiar era obvia. Compartíamos la misma sangre, y se notaba en nuestras marcas idénticas.

Los dos estábamos montados a horcajadas sobre la viga, sentados cara a cara, a unos 5 metros de distancia.

“¿Alguna última palabra?” dijo Jules.

Mire hacia abajo, aunque me mareaba. Patch estaba abajo en el piso del gimnasio, quieto como si estuviese muerto. En ese momento, quise regresar en el tiempo y revivir cada momento con él. Una sonrisa secreta más, otra risa compartida. Otro beso eléctrico. Encontrarlo fue como encontrar a alguien que no sabía que estaba buscando. Había llegado a mi vida muy tarde, y ahora se estaba yendo muy pronto. Recordé que él me había dicho que habría dejado todo por mí. Ya lo había hecho. Había abandonado la idea de tener un cuerpo humano para sí mismo para que yo pudiera vivir.

Me balanceé accidentalmente e instintivamente me agaché sobre la viga para recuperar el equilibrio.

La risa de Jules llegó como un susurro frío. “No me hace ninguna diferencia si te disparo o si te caes y mueres”.

“Sí que hace la diferencia”, dije, con la voz suave pero llena de confianza. “Tú y yo compartimos la misma sangre”. Levanté la mano con cuidado, mostrándole mi marca de nacimiento. “Soy tu descendiente. Si sacrifico mi sangre, Patch se volverá humano y tú morirás. Está escrito en el Libro de Enoch”.

Los ojos de Jules ya no tenían ninguna luz, nada de gracia. Se concentraron en mí, absorbiendo cada palabra que había dicho. Me di cuenta por su expresión que estaba sopesando mis palabras. Se le puso la cara un poco rosa, y supe que me había creído.

“Tú - “, farfulló.

Se deslizó hacia mí con una velocidad desenfrenada, simultáneamente sacando su arma de su cintura.

Las lágrimas se juntaron en mis ojos. Sin tener tiempo de repensarlo, me tiré de la viga.



CAPITULO 30

Traducido por: Juli

Una puerta se abrió y se cerró. Esperé para escuchar los pasos que se acercaban, pero el único sonido que escuché fue el de un reloj sonando: un golpeteo rítmico y firme a través del silencio.

El sonido empezó a desvanecerse, disminuyendo. Me pregunté si lo escucharía parar por completo. De pronto temí ese momento, insegura de lo que vendría después.

Un sonido mucho más vibrante eclipsó el del reloj. Era como un baile en el aire, reconfortante, etéreo. Alas, pensé. Que vienen a buscarme.

Mantuve la respiración, esperando, esperando, esperando. Y luego el reloj empezó a andar al revés. En lugar de ir parando, el sonido empezó a sonar más seguro. Un líquido en forma de espiral se formó dentro de mí, yendo más y más profundo. Y me sentí empujada por la corriente. Iba cayendo dentro de mí misma, dentro de un lugar oscuro y cálido.

Mis ojos se abrieron para ver un revestimiento de roble en el techo arriba mío. Mi habitación. Un sentimiento de tranquilidad me llenó, y luego recordé dónde había estado. En el gimnasio con Jules. Y entonces sentí un escalofrío en mi espalda.

“¿Patch?”, dije, mi voz áspera por la falta de uso. Traté de sentarme, y solté un grito apagado. Algo estaba mal con mi cuerpo. Cada músculo, hueso, célula, me dolía. Me sentía como un gran moretón.

Hubo un movimiento cerca de la puerta. Patch se apoyaba contra el marco, su boca estaba apretada fuerte y le faltaba ese indicio de humor tan usual en él. Sus ojos se veían más profundos de lo que jamás los había visto. Estaban más fuertes, como con un borde filoso de protección.

“Fue una buena pelea en el gimnasio”, dijo, “pero creo que te beneficiarías con algunas pocas lecciones más de boxeo”.

Como en una oleada, todo volvió. Las lágrimas se me salieron de un lugar profundo dentro de mí. “¿Qué pasó? ¿Dónde está Jules? ¿Cómo llegué aquí?”, mi voz se rompió por el pánico. “Me tiré de la viga”.

“Eso necesitó de mucho coraje”. La voz de Patch se volvió áspera, y entró por



completo dentro de mi habitación.

Cerró la puerta detrás de él y supe que era su manera de tratar de dejar todo lo malo afuera. Estaba poniendo una división entre todo lo que había pasado y yo.

Caminó hacia mí y se sentó en la cama a mi lado. “¿Qué más recuerdas?”

Traté de unir los recuerdos, pensando como hacia atrás. Recordé el sonido de las alas que había escuchado apenas me tiré de la viga. Sin lugar a dudas, sabía que había muerto. Sabía que un ángel había venido a llevarse mi alma.

“Estoy muerta, ¿no?”, dije quedamente, tambaleándome por el miedo. “¿Soy un fantasma?”

“Cuando saltaste, el sacrificio mató a Jules. Técnicamente, cuando regresaste, él debería de haber regresado también. Pero como no tenía alma, no tenía nada que reviviera su cuerpo”.

“¿Regresé?”, dije, esperando no estar haciéndome falsas esperanzas.

“No acepté tu sacrificio. Lo rechacé”.

Sentí un pequeño Oh formándose en mi boca, pero nunca salió de mis labios.

“¿Me estás diciendo que dejaste pasar la oportunidad de un cuerpo humano por mí?”

Levantó mi mano vendada. Debajo de toda la gaza, mis nudillos palpitaban del dolor de haber golpeado a Jules. Patch besó cada dedo, tomándose su tiempo, manteniendo sus ojos fijos a los míos. “¿De qué me sirve un cuerpo si no puede tenerte a ti?”

Lágrimas más gordas cayeron por mis mejillas, y Patch me acercó a él, colocando mi cabeza sobre su pecho. Lentamente, el pánico se fue, y supe que todo había terminado. Iba a estar bien. De pronto me alejé. Si Patch había rechazado el sacrificio, entonces -

“Salvaste mi vida. Date la vuelta”, le ordené solemnemente.

Patch me dio una sonrisa furtiva y me hizo caso. Arrugué su remera subiéndola hasta sus hombros. Su espalda estaba lisa, sus músculos bien marcados. Las cicatrices se habían ido.

“No puedes ver mis alas”, dijo. “Están hecha de un material espiritual”.

“Ahora eres un ángel guardián”. Todavía estaba demasiado sorprendida como para terminar de entenderlo, pero al mismo tiempo me sentí estupor, curiosidad... felicidad.

“Soy tu ángel guardián”, dijo.

“¿Tengo mi propio ángel guardián? ¿Cuál es, exactamente, tu trabajo?”

“Cuidar tu cuerpo”. Su sonrisa creció. “Me tomo mi trabajo muy en serio, lo que significa que voy a tener que conocer mi materia a un nivel personal”.

Mi estómago se llenó de mariposas. “¿Significa que ahora puedes sentir?”

Patch me miró en silencio por un momento. “No, pero significa que no estoy en la lista negra”.



Abajo, escuché el ruido de la puerta del garaje abriéndose.

“¡Mi mamá!”, jadeé. Vi el reloj de la mesa de luz. Apenas eran pasadas las dos de la mañana. “Deben de haber abierto el puente. ¿Cómo funciona todo esto del ángel guardián? ¿Soy la única persona que puede verte? Quiero decir, ¿eres invisible para todos los demás?”

Patch me miró como esperando que no lo estuviera diciendo en serio.

“¿No eres invisible?”, chillé. “¡Tienes que irte de aquí!”. Hice un movimiento para empujar a Patch fuera de la cama, pero me evitó terminarlo un dolor profundo en mis costillas. “Me matará si te encuentra aquí. ¿Puedes trepar a los árboles? ¡Dime que puedes trepar a un árbol!”

Patch sonrió. “Puedo volar”.

Oh. Cierto. Bueno, de acuerdo.

“La policía y el departamento de bomberos estuvieron aquí antes”, dijo Patch. “La habitación principal necesitará ser arreglada pero pararon el fuego a tiempo. La policía regresará. Van a tener unas cuantas preguntas. Si tuviera que adivinar, seguro ya trataron de localizarte con el teléfono de emergencias que usaste para llamar al 911”.

“Jules se lo llevó”.

Asintió con la cabeza. “Me lo imagine. No me importa lo que le digas a la policía, pero te agradecería que me dejaras fuera del asunto”.

Abrió la ventana de mi habitación. “Una última cosa. Vee llegó a la policía a tiempo. Los paramédicos salvaron a Elliot. Está en el hospital, pero estará bien”. Abajo, por el pasillo, sentí cómo se cerraba la puerta de la casa. Mi mamá ya había entrado.

“¿Nora?”, llamó. Tiró su cartera y llaves en la mesa de entrada. Sus tacones hicieron ruido por el piso de Madera, casi corriendo. “¡Nora! ¡Hay una cinta de policía en la puerta de entrada! ¿Qué está pasando?”

Miré a la ventana. Patch se había ido, pero quedaba una pluma negra en marco exterior, pegada por la lluvia de la noche anterior, o por magia angelical.

Abajo, mi mamá prendió las luces del hall, y se vio un leve destello de luz por debajo de mi puerta. Contuve la respiración y conté los segundos que pasaban, asumiendo que tenía más o menos dos más antes que -

Gritó. “¡Nora! ¡¿Qué le pasó a la barandilla?!”

Qué bueno que todavía no había visto la habitación.

El cielo era de un azul perfecto y claro. El sol apenas estaba por salir en el horizonte. Era lunes, un día nuevo, los horrores de las pasadas veinticuatro horas se habían ido. Contaba con cinco horas de sueño, y aparte del dolor por todo el cuerpo que venía de haber sido succionada hacia la muerte y luego regresada, me sentía asombrosamente renovada. No quería arruinarme el momento por tener que recordarme que la policía vendría en cualquier



momento para tomar mi declaración de lo que pasó a la noche. Todavía no había decidido qué iba a decirles.

Anduve a pasos quedos hasta el baño en mi camisón - mentalmente bloqueando la pregunta de cómo me lo había puesto, porque, supuestamente, había estado usando ropa cuando Patch me trajo a casa - y me apuré a empezar mi rutina de todas las mañanas. Me eché agua fría en la cara, me lavé los dientes, y me peiné el pelo y me lo até con una colita de pelo. En mi habitación, me puse una remera y jeans limpios.

Llamé a Vee.

"¿Cómo estás?" le pregunté.

"Bien. ¿Cómo estás tú?"

"Bien".

Silencio.

"De acuerdo", dijo Vee rápidamente, "todavía estoy totalmente asustada. ¿Tu?"

"Totalmente".

"Patch me llamó a la mitad de la noche. Me dijo que Jules te golpeó bastante, pero que estabas bien".

"¿En serio? ¿Patch te llamó?"

"Llamó desde el jeep. Que estabas dormida en el asiento de atrás y que te estaba llevando a casa. Que justo pasaba por ahí cuando escuchó un grito. Que te encontró en el gimnasio, pero que te desmayaste por el dolor. Lo siguiente que supo, miró hacia arriba y vio a Jules saltar de la viga. Dijo que Jules debe de haberse vuelto loco, un efecto secundario de toda la culpa que sentía por aterrorizarte".

No me di cuenta que estaba conteniendo la respiración hasta que la solté. Obviamente, Patch había manipulado algunos detalles.

"Sabes que no lo creo", siguió Vee. "Sabes que creo que Patch mató a Jules".

Si estuviera en el lugar de Vee, probablemente creería lo mismo. "¿Qué cree la policía?"

"Enciende la televisión. Lo están cubriendo ahora mismo en el Canal Cinco. Están diciendo que Jules entró en la escuela y saltó. Dicen que es un suicidio adolescente trágico. Le están pidiendo a la gente que tenga información que llame al número que sale abajo, en pantalla".

"¿Qué le dijiste a la policía cuando llamaste para reportar todo?"

"Estaba asustada. No quería que me arrestaran por allanamiento, así que llamé de forma anónima desde un teléfono público".

"Bueno", dije finalmente, "si la policía dice que es suicidio, creo que eso es lo que es. Después de todo, esto es América en la actualidad. Tenemos el beneficio de forenses".

"Me estás ocultando algo", dijo Vee. "¿Qué pasó en verdad después que me



fui?"

Aquí es donde se volvió complicado. Vee era mi mejor amiga, y teníamos el motto de No secretos. Pero algunas cosas eran imposibles de explicar. El hecho de Patch fuera un ángel caído-convertido-en-guardián era la primera de la lista. Justo abajo estaba que yo había saltado de la viga y muerto, pero que todavía estaba viva hoy.

"Recuerdo que Jules me acorraló en el gimnasio", dije. "Me dijo todo el dolor y miedo que me iba a causar. Después de eso, los detalles se borraron".

"¿Es muy tarde para disculparme?", dijo Vee, sonando más sincera de lo que había sonado en toda nuestra amistad.

"Disculpa aceptada".

"Deberíamos ir de shopping", dijo, "siento esta terrible necesidad de comprar zapatos. Muchos. Necesitamos una buena terapia de compra de zapatos".

Sonó el timbre, y miré el reloj. "Tengo que darle a la policía mi declaración de lo que pasó anoche, pero te llamo luego de eso".

"¿Anoche?", la voz de Vee mostró su pánico. "¿Saben que estabas en la escuela? ¿No les diste mi nombre, no?"

"De hecho, algo pasó antes de eso", algo llamado Dabria. "Te llamo pronto", dije, colgando antes de tener que mentir dando otra explicación.

Cojeando por el pasillo, llegué hasta el borde las escaleras cuando vi a quién había invitado a pasar mi mamá

Los detectives Basso y Holstijic.

Los llevó hasta la sala de estar, y aunque el detective Holstijic colapsó en el sofá, el detective Basso se quedó de pie. Me daba la espalda, pero pisé en una madera floja que crujió mientras bajaba, y se giró hacia mí.

"Nora Grey", dijo en una voz de policía duro. "Nos volvemos a encontrar".

Mi mamá pestañeó. "¿Ya se conocían?"

"Su hija tiene una vida interesante. Parece ser que estamos aquí todas las semanas".

Mi mamá me miró como haciéndome una pregunta, yo me encogí de hombros, fingiendo sorpresa, como diciendo ¿humor de policía?

"¿Por qué no te sientas, Nora, y nos dices lo que pasó?", dijo el detective Holstijic.

Me senté en uno de los sillones individuales de plush, frente al sofá. "Justo antes de las nueve ayer a la noche estaba en la cocina, tomando un vaso de leche achocolatada cuando la señorita Greene, la psicóloga de mi escuela, apareció".

"¿Simplemente entró en tu casa?", preguntó el detective Basso.

"Me dijo que yo tenía algo que ella quería, y entonces corrí arriba y me encerré en la habitación principal".



“Retrocede”, dijo el detective Basso. “¿Qué era lo que ella quería?”

“No lo dijo. Pero sí mencionó que no es una psicóloga en serio. Dijo que estaba usando el trabajo para espiar a los alumnos”, dividí la mirada entre todos. “Está loca ¿no?”

Los detectives se miraron.

“Buscaré por su nombre, a ver qué puedo encontrar”, dijo el detective Holstijic, parándose.

“Déjame ver si entiendo esto bien”, me dijo el detective Basso. “Te acusó de robarle algo que le pertenecía, ¿pero nunca dijo qué?”

Otra pregunta complicada. “La mujer estaba histérica. Sólo entendí la mitad de lo que me decía. Corrí a encerrarme en la habitación principal, pero tiró abajo la puerta. Me estaba escondiendo en el cañón de la chimenea, y dijo que iba a quemar toda la casa habitación por habitación hasta que me encontrara. Luego empezó el incendio. Aquí en el medio de la habitación”.

“¿Cómo empezó el incendio?”, me preguntó mi mamá.

“No pude ver. Estaba en la chimenea”.

“Esto es de locos”, dijo el detective Basso negando con la cabeza. “Nunca he visto algo como esto”.

“¿Va a regresar?”, le preguntó mi mamá a los detectives, acercándose a mí, parándose detrás de mí, y poniendo sus manos en forma protectora sobre mis hombros. “¿Nora está a salvo?”

“Quizás quiera ver si instala un sistema de seguridad”, dijo el detective Basso abriendo su billetera y pasándole una tarjeta a mi mamá. “Doy fe por estos chicos. Dígale que la envíe y le harán un descuento”.

Unas horas después que los policías se habían ido, el timbre sonó de nuevo.

“Debe de ser la compañía de alarmas”, dijo mi mamá, encontrándose conmigo en el hall. “Llamé y dijeron que iban a mandar a un chico hoy. No puedo soportar la idea de dormir aquí sin algún tipo de protección hasta que encuentren a la señorita Greene y la encierren. ¿La escuela ni siquiera se molestó en revisar sus referencias?”

Abrió la puerta y Patch estaba en el porche. Tenía un Levi desgastado y una remera blanca ajustada, y tenía una caja de herramientas en la mano izquierda.

“Buenas tardes Señora Grey”.

“Patch”. No pude comprender del todo el tono de voz de mi mamá. Sorpresa mezclada con desconcierto. “¿Vienes a ver a Nora?”

Patch sonrió. “Vengo a poner un nuevo sistema de alarmas en su casa”.

“Pensé que tenías un trabajo distinto”, dijo mamá. “Pensé que servías mesas en el Borderline”.

“Tengo un trabajo nuevo”, Patch fijó su mirada en mí, y sentí calor en varios lugares. De hecho, estaba peligrosamente cerca de la fiebre. “¿Afuera?”, me



preguntó.

Lo seguí hasta su motocicleta.

“Todavía tenemos mucho que decirnos”, dije.

“¿Decirnos?”, negó con la cabeza, sus ojos llenos de deseo. Besarnos, susurró en mis pensamientos.

No era una pregunta, sino un aviso. Sonrió cuando no protesté, y bajó su boca hacia la mía. El primer toque fue sólo eso - un toque. Una dulzura burlona y tentadora. Me lamí los labios y la sonrisa de Patch se acrecentó.

“¿Más?” preguntó.

Enrosqué mis manos en su pelo, acercándolo a mí. “Más”.

FIN DEL LIBRO UNO



AGRADECIMIENTOS

- **TRADUCCION EN EL FORO ALISHEA DREAMS**
- <http://alishedreams.foroactivo.com/>

- **LIBRO 1 DE LA TRILOGIA**
- "hush hush"

- **CORRECCION Y EDICION**
- *Gazzim!*
- *Tezza*
- *Yre24*
- *Anne2426*
- *Lyra*
- *Sary*
- *jennie.xtreme*
- *Mystique*
- *Jen Masen*
- *Aleexa.mp*
- *Krixz*

- **FORMATO Y DISEÑO**
- *Reprise (LAS TWINS)*

- **RECOPILACION**
- *Isabella*

La traducción de la saga "hush hush" se seguirá traduciendo aquí en el Foro Alishea Dreams.

Los invitamos a unirse a esta maravillosa historia.

LIBRO DOS CRESCENDO

